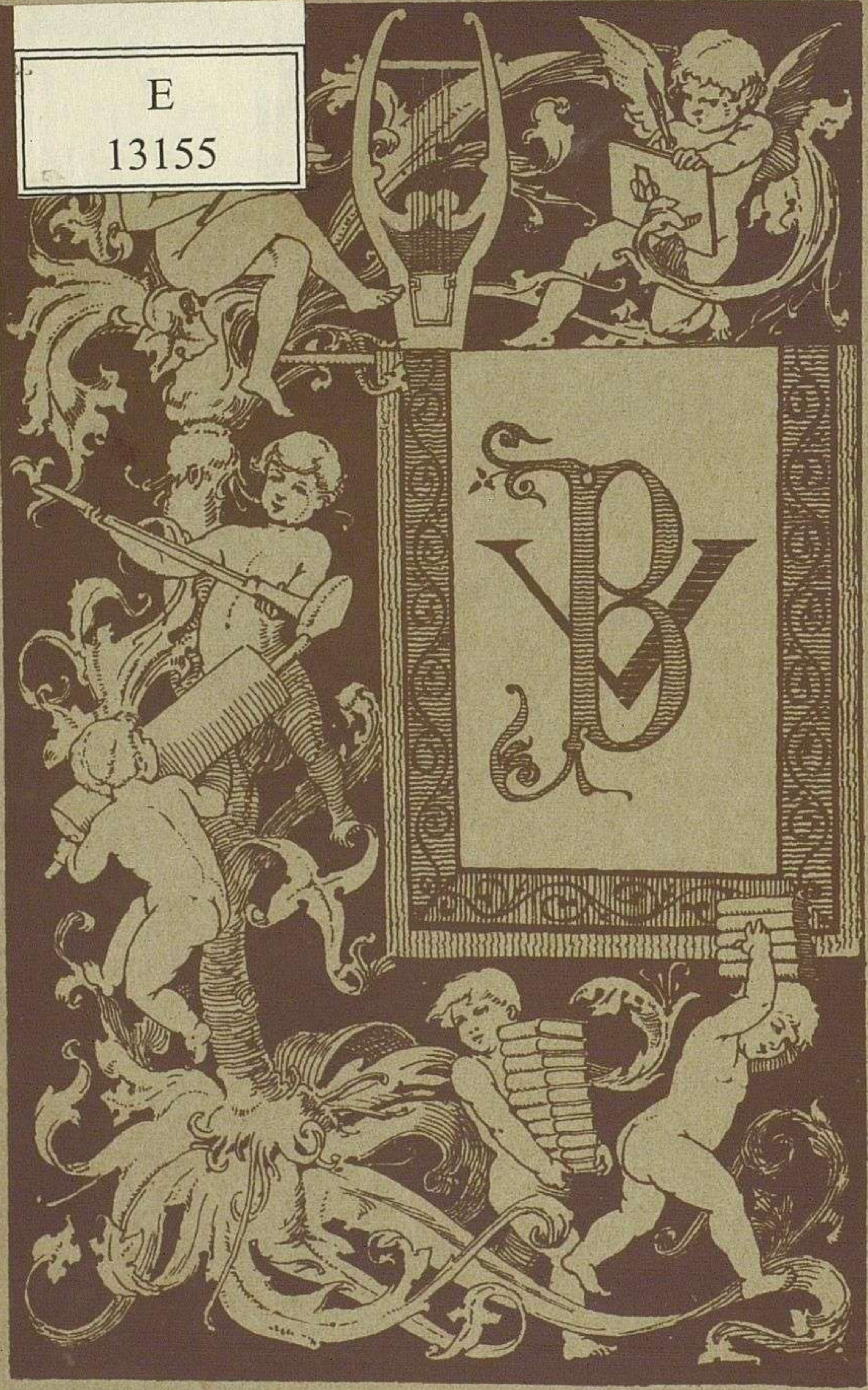




THE GREAT
DANCE



E
13155

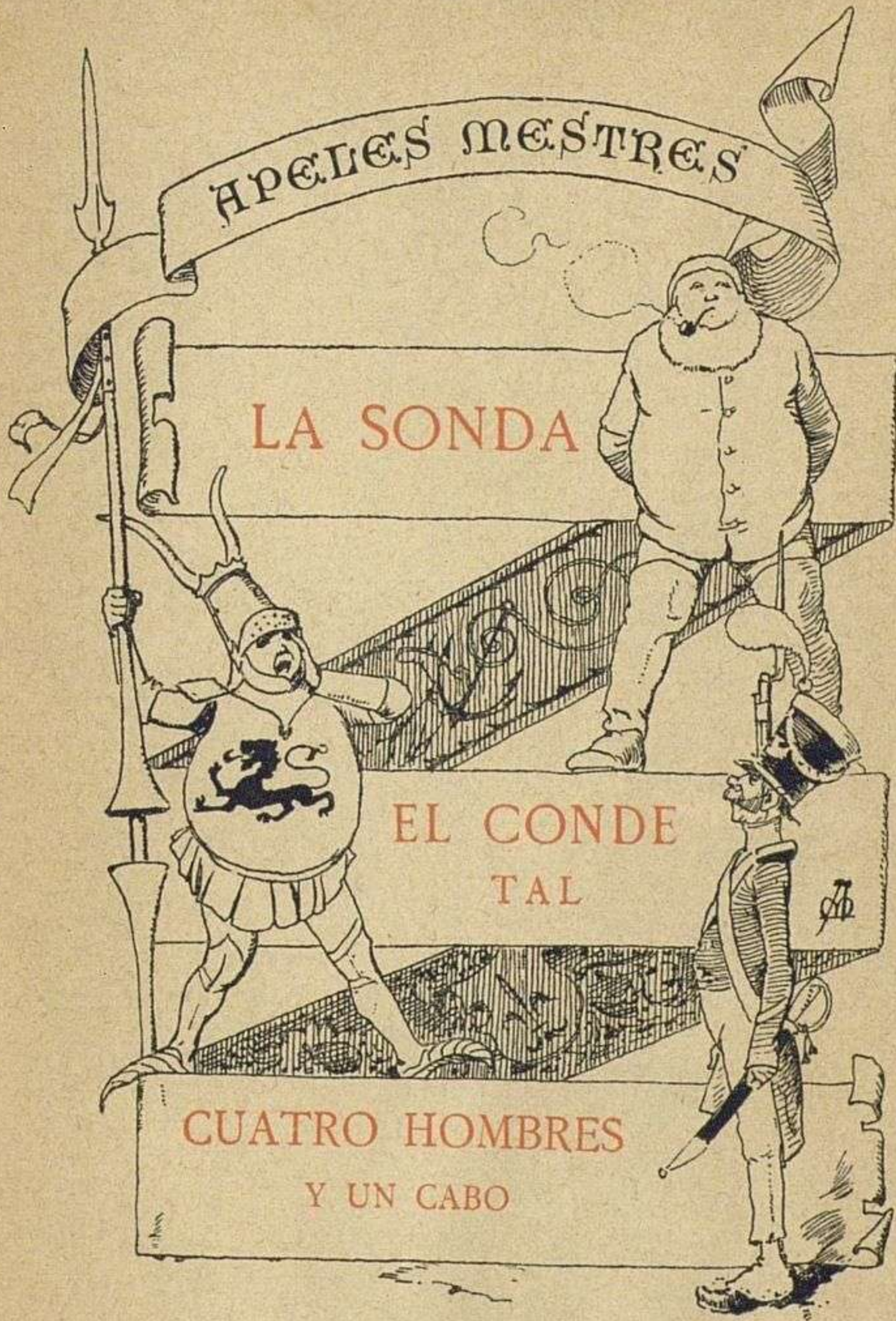




CUENTOS VIVOS.

17-1-1918

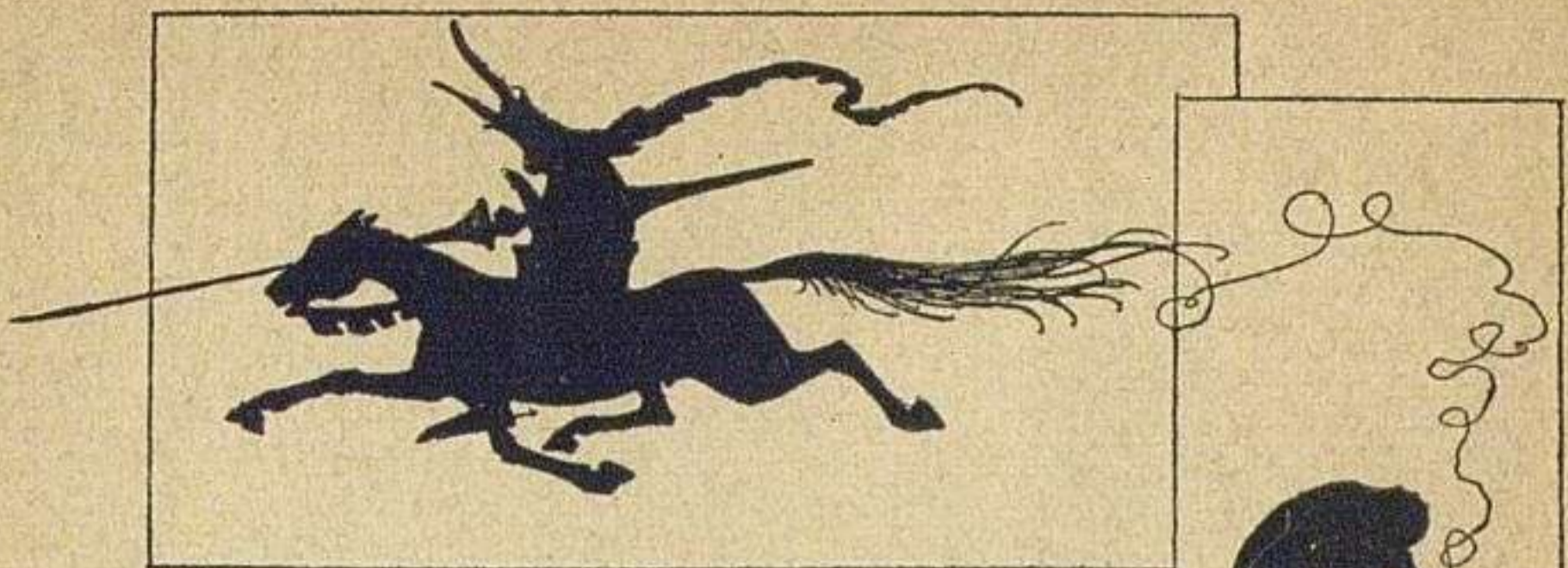
E-13155



Ateneo de Madrid
 LEGADO M. DE LA FUENTE

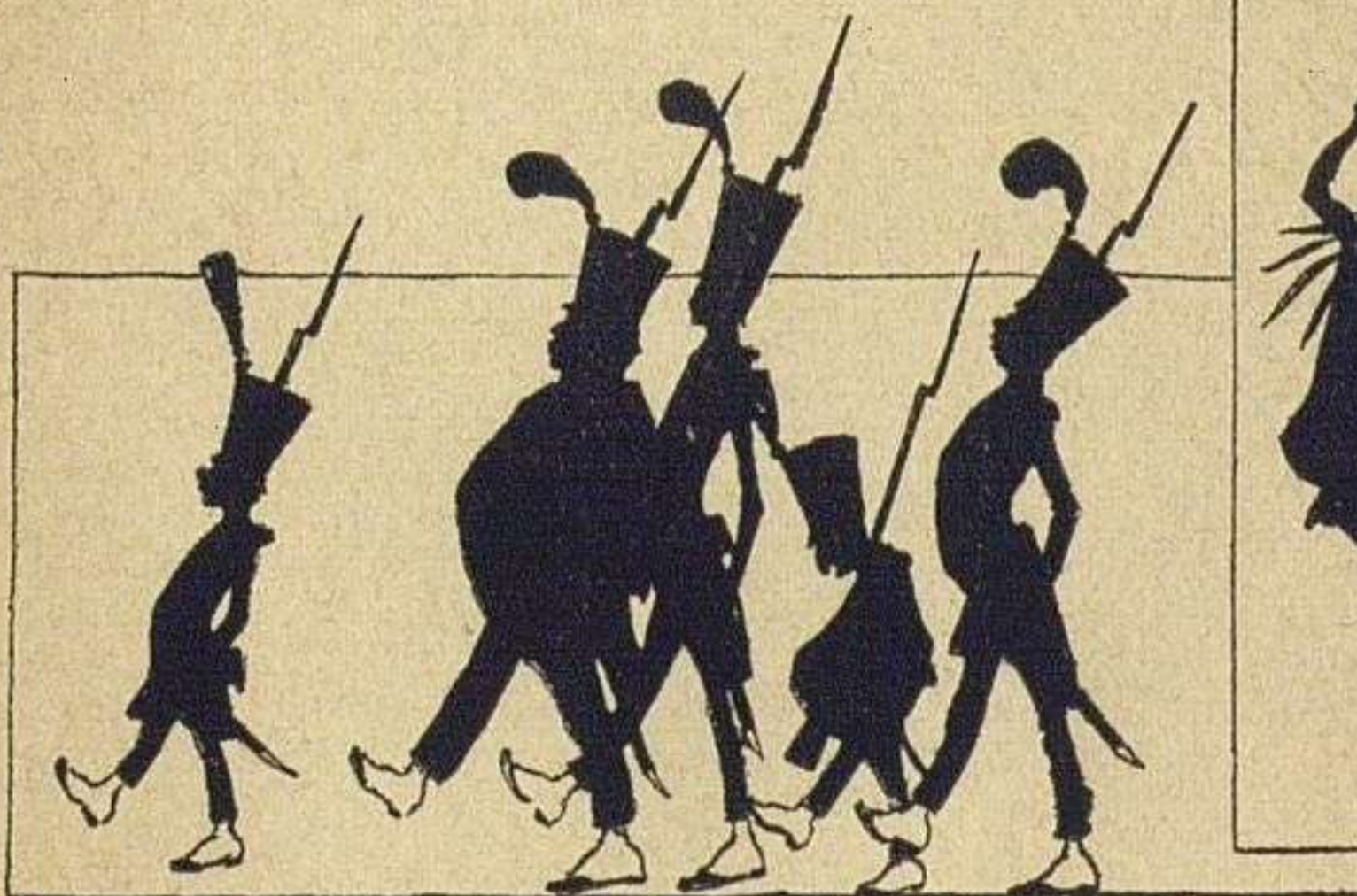
Queda hecho el depósito que previene la ley
para los efectos de propiedad.

TIPO-LIT. DE C. VERDAGUER, CALLES DE LLULL Y GERDEÑA,
ENSANCHE, BARCELONA.



INDICE.

	<u>Pág.</u>
DEDICATORIA.	VII
EL CONDE TAL.	I
LA SONDA.	103
CUATRO HOMBRES Y UN CABO.	144



SR. D. EDUARDO LLORENS.

Estimado amigo :

Sobrado tiempo he aguardado la ocasion de encabezar con su querido nombre uno de mis libros y por lo tanto no extrañe V. que aproveche para ello la publicacion de esta primera série de CUENTOS VIVOS. El por qué es V. acreedor á semejante pena , solos V. y yo lo sabemos ; ¿ por qué no debe saberlo tambien el público ?

Cuando , algunos años atrás , andaba á vueltas con mis estudios académicos , sentia escarabajear en mi fantasia secretos é irresistibles impulsos que me inclinaban al cultivo de la Caricatura. Grave pecado debia ser ello á juzgar por las severas amonestaciones de mis doctos maestros y leales condiscipulos. « ¡ Mal camino, muy mal camino ! — me decian — Por ahí no llegará V. á ninguna parte.»

Profunda impresion causan siempre ciertas predicciones funestas en el ánimo tímido y apocado de un jóven alumno ; y estas lograron descorazonarme hasta tal punto que el diablo iba ya á cargar con mis lápices y pinceles , cuando tuve la buena dicha de que cayeran en manos de V.

aquellas caricaturas íntimas y de que V. me aconsejara que antepusiera mis instintos á las censuras de maestros y condiscípulos.

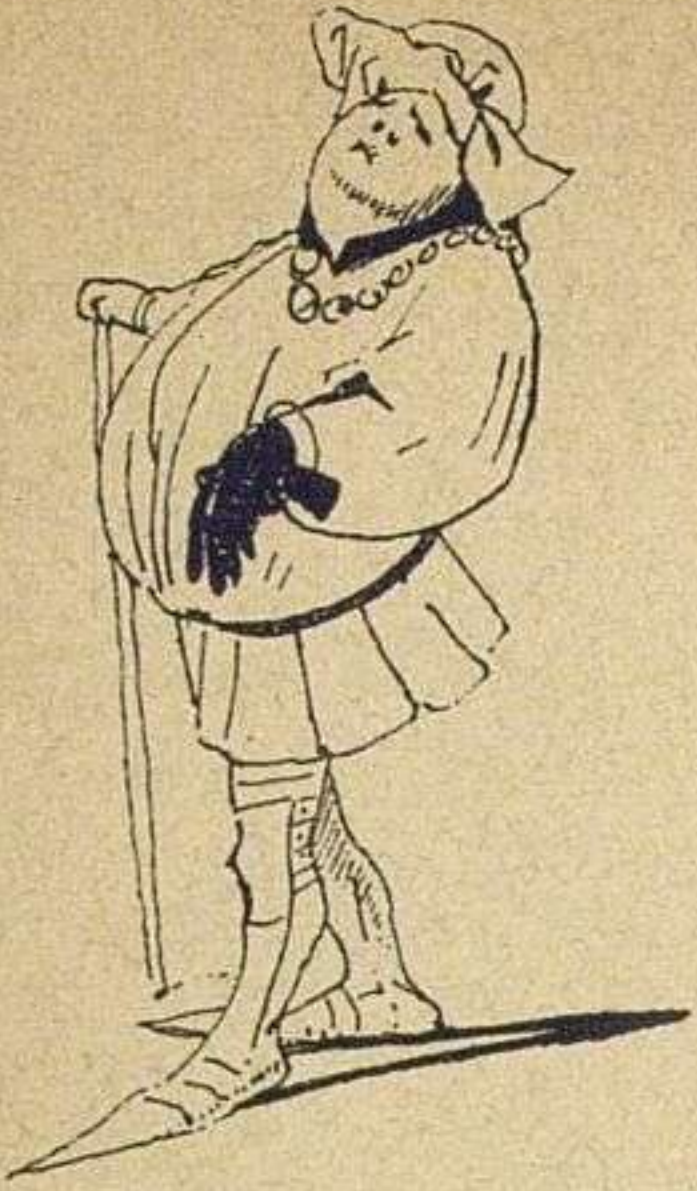
Así lo hice y hoy — ocho años han transcurrido — llevando ya andadas las primeras jornadas, las más penosas según dicen, me detengo un instante á recordar y á recordarle aquellas mágicas palabras de V., á cuyo efecto me permito mandarle la visita de mis hijos legítimos y naturales: El Conde Tal, el bueno de Jackson y El Cabo Rodriguez.

Sea V. su bondadoso padrino y ellos la sincera expresión del agradecimiento y el afecto de su amigo,

Apeles

Barcelona 1.º Mayo de 1882.

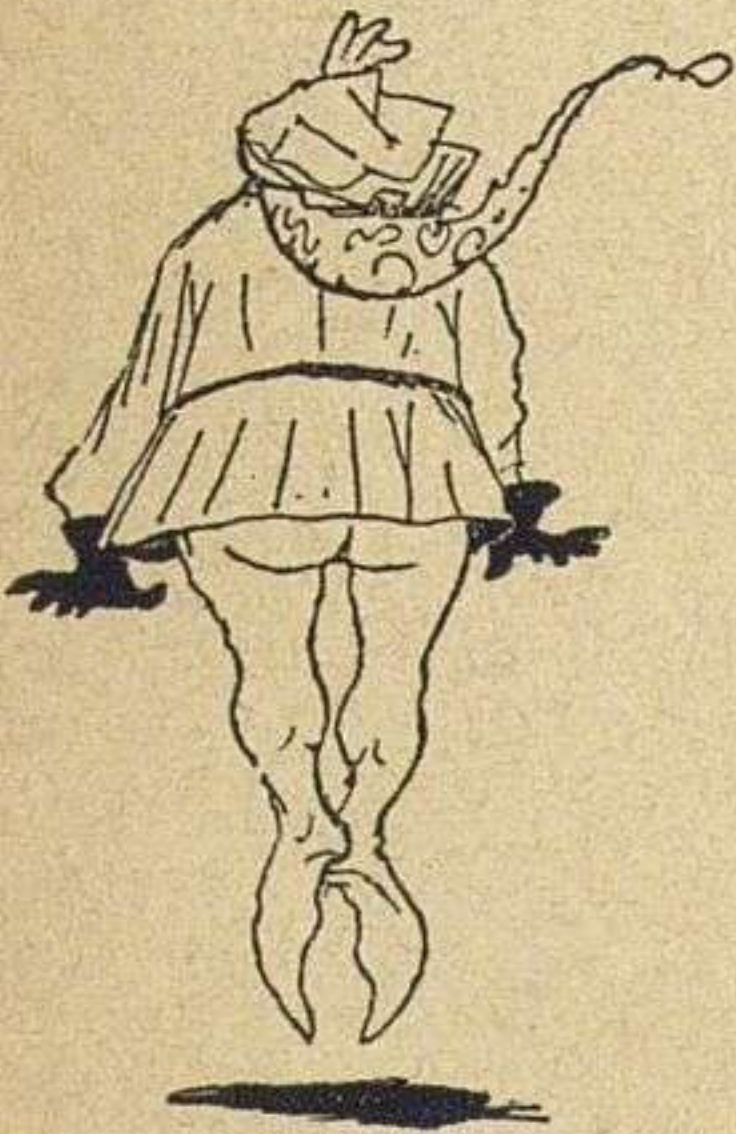




El Conde Tal...



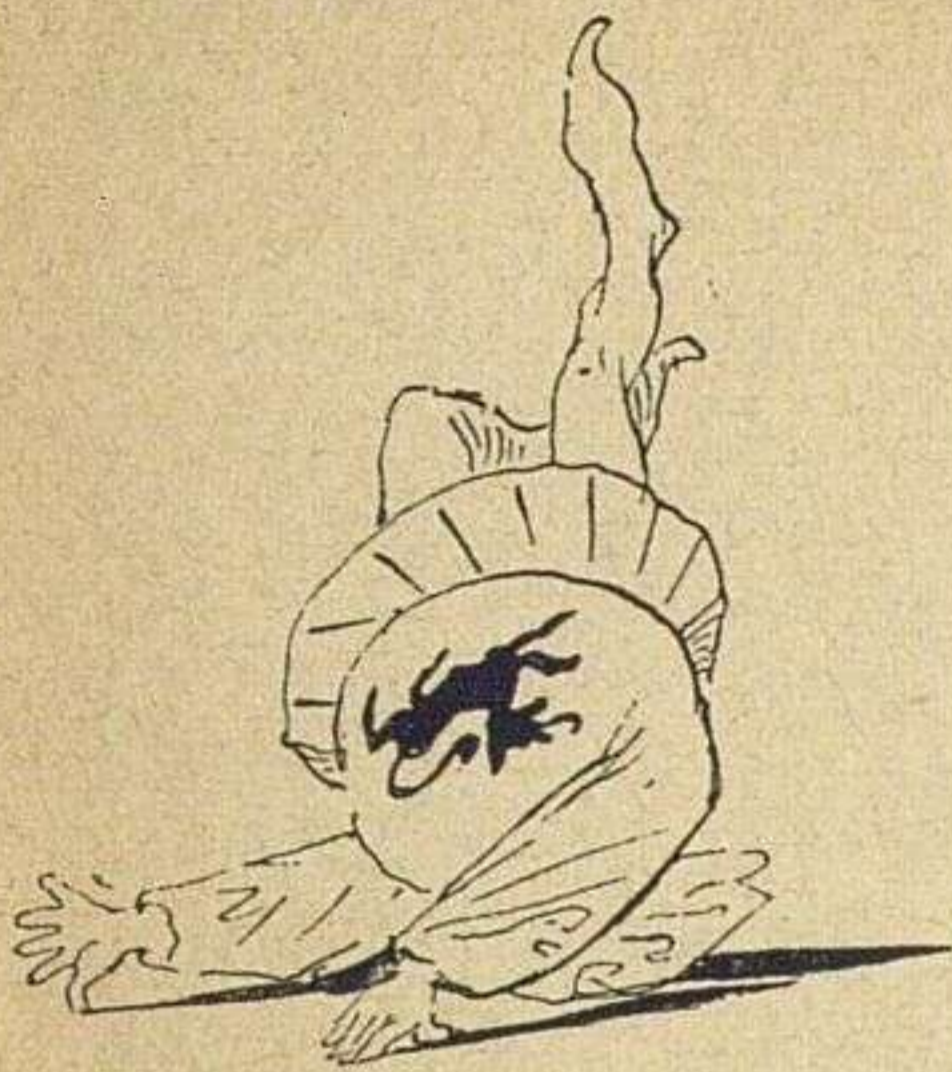
es víctima de un dolor de muelas...



que lo levanta en vilo.



Tanto le dura,



tortura



y desfigura



que se deshace en plegarias



y gasta un caudal en limosnas.



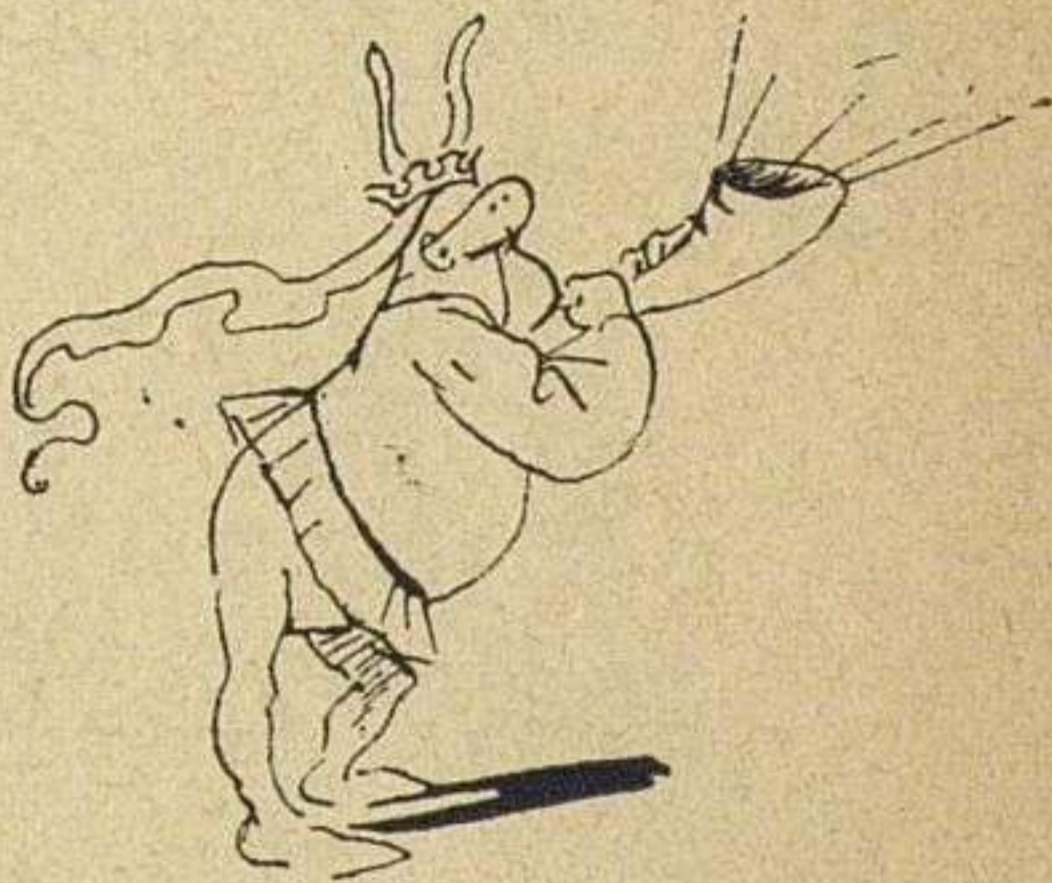
¡ Pero todo es machacar en
hierro frio !



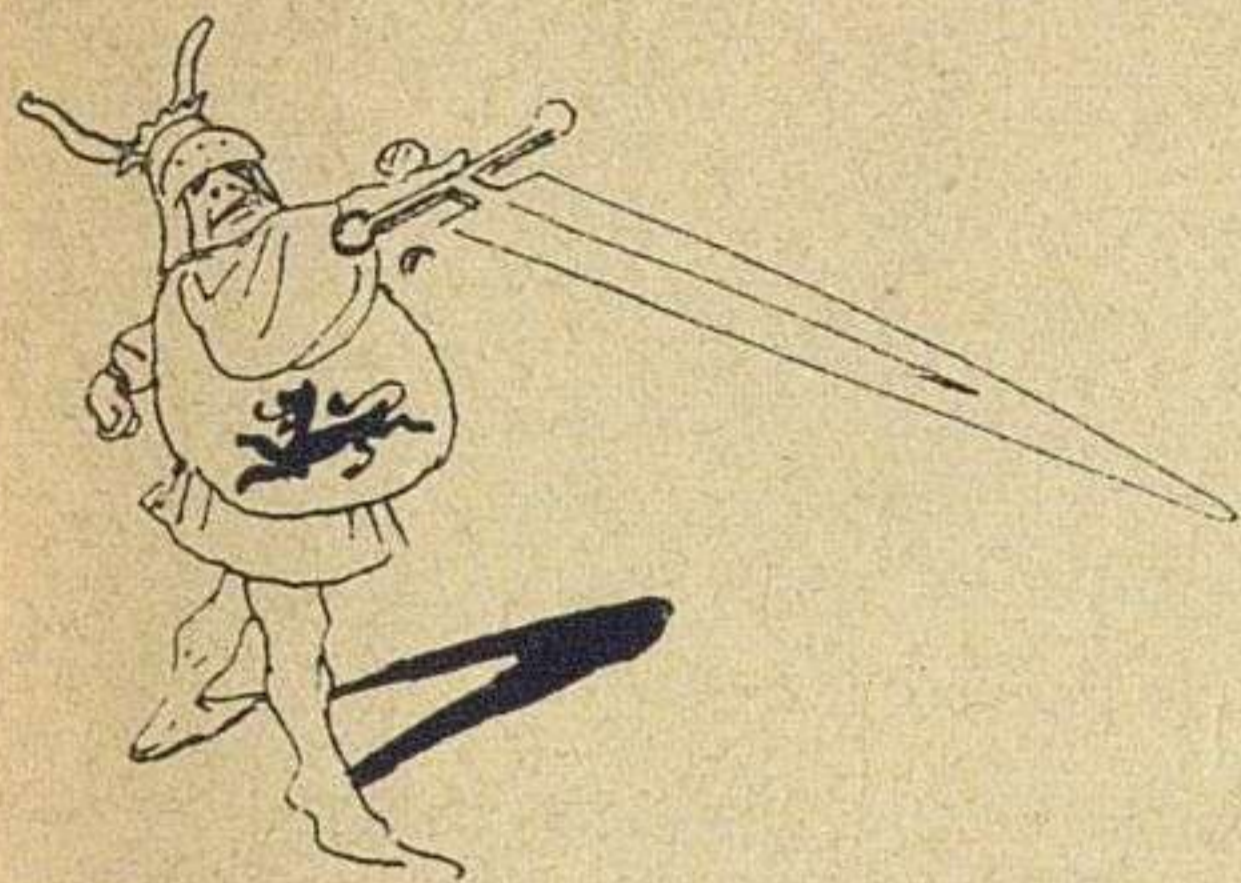
Y dando por fin al diablo el
hato y el garabato...



ciñe el morrion ,



suenan el cuerno de guerra...



y empuña su tizona.



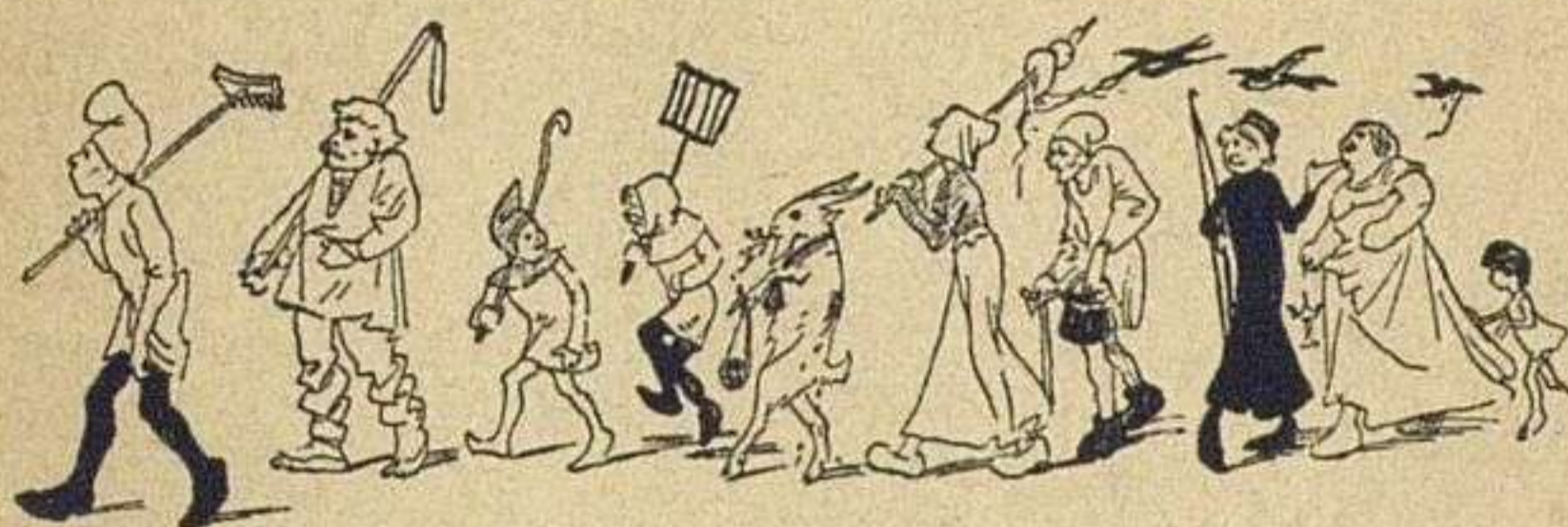
Sus soldados visten la malla,



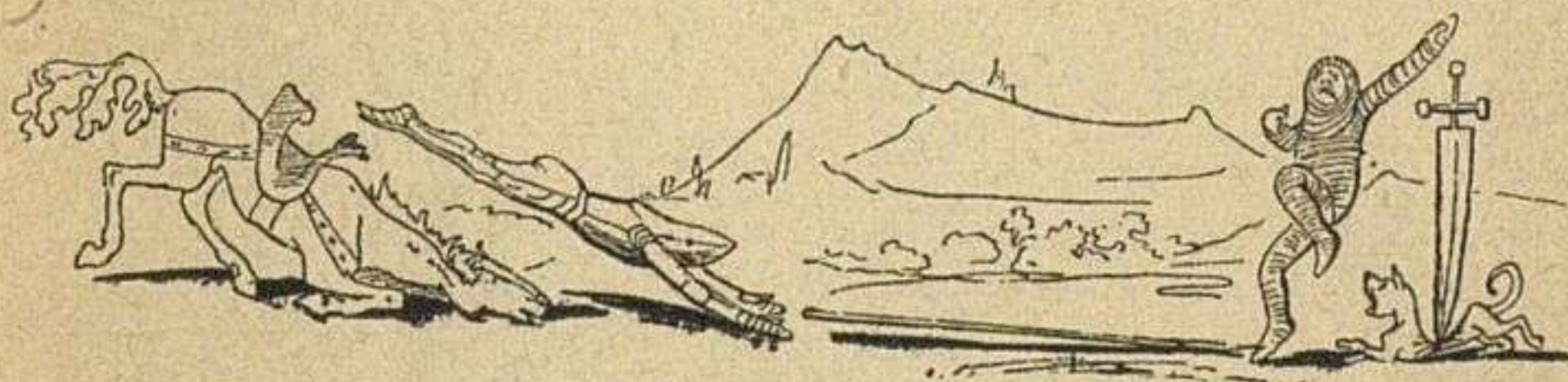
sus capitanes ármanse de punta en blanco,



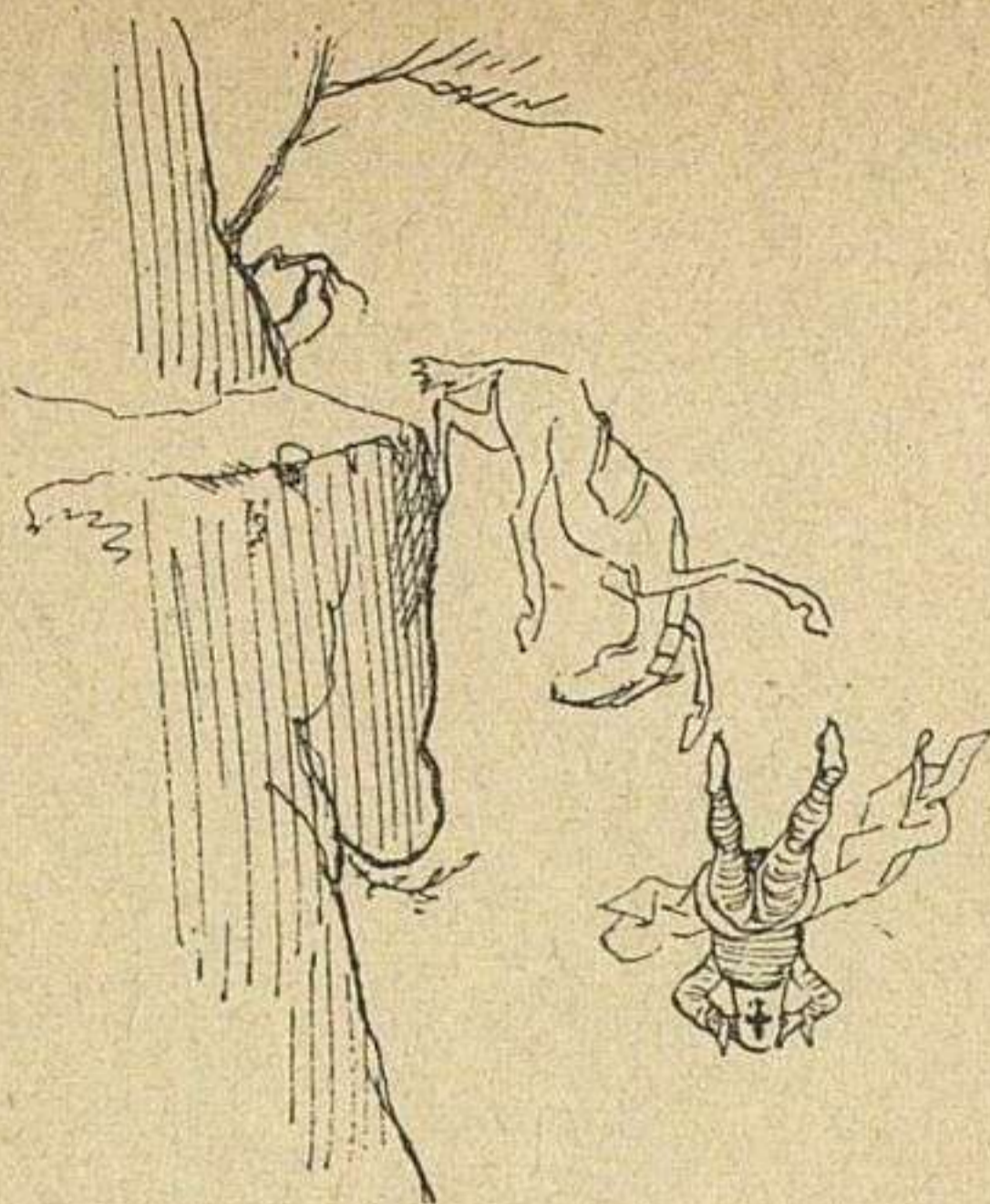
sus generales embrazan adargas y rodelas...



Y se levantan en masa los somatenes del Condado de Tal.



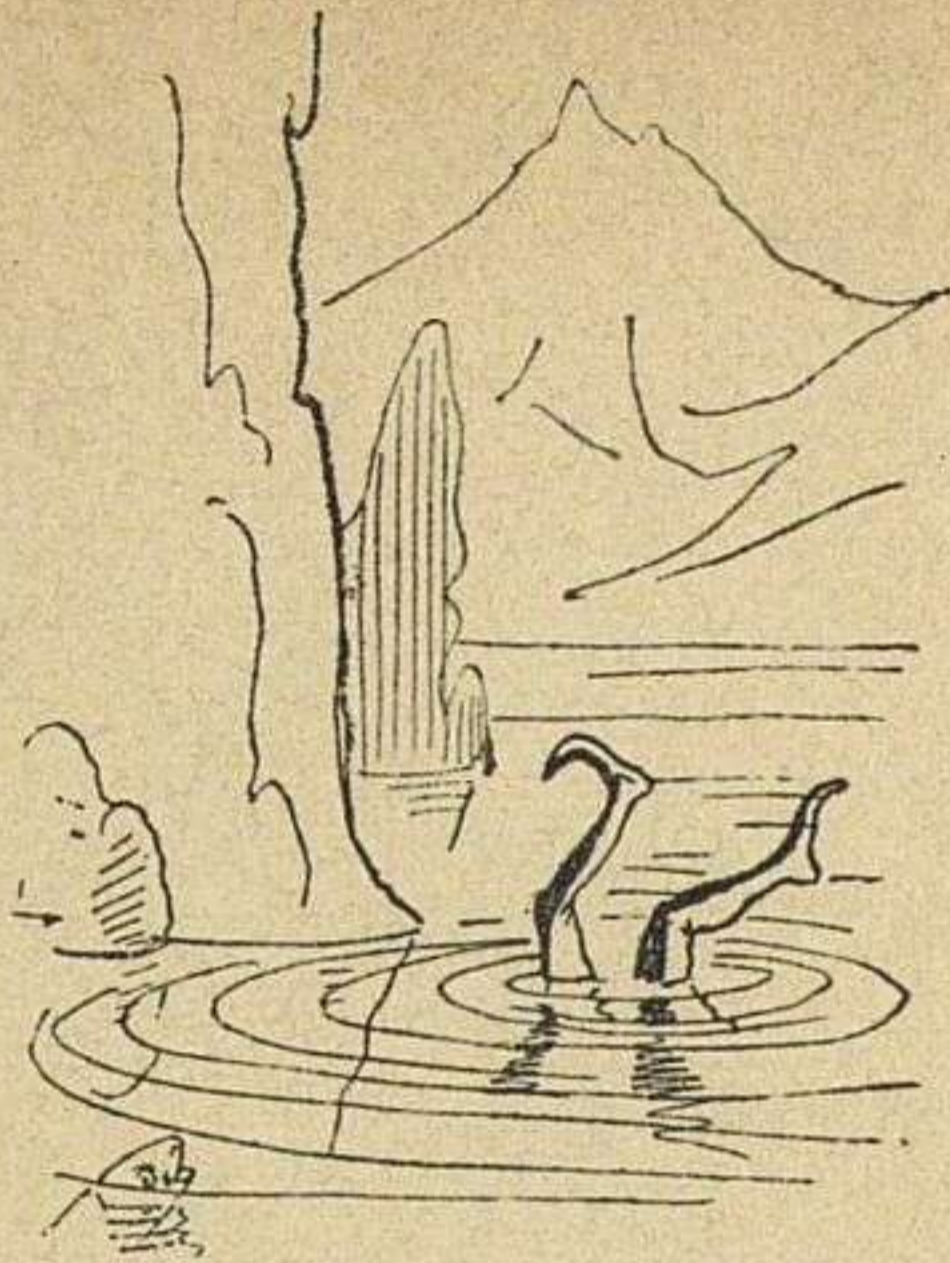
Tanta es la prisa y tales las carreras de los vasallos por acudir en auxilio del señor de sus vidas y sus bienes, que ocurren mil lastimosos tropiezos y accidentes.



Y ainda mais.



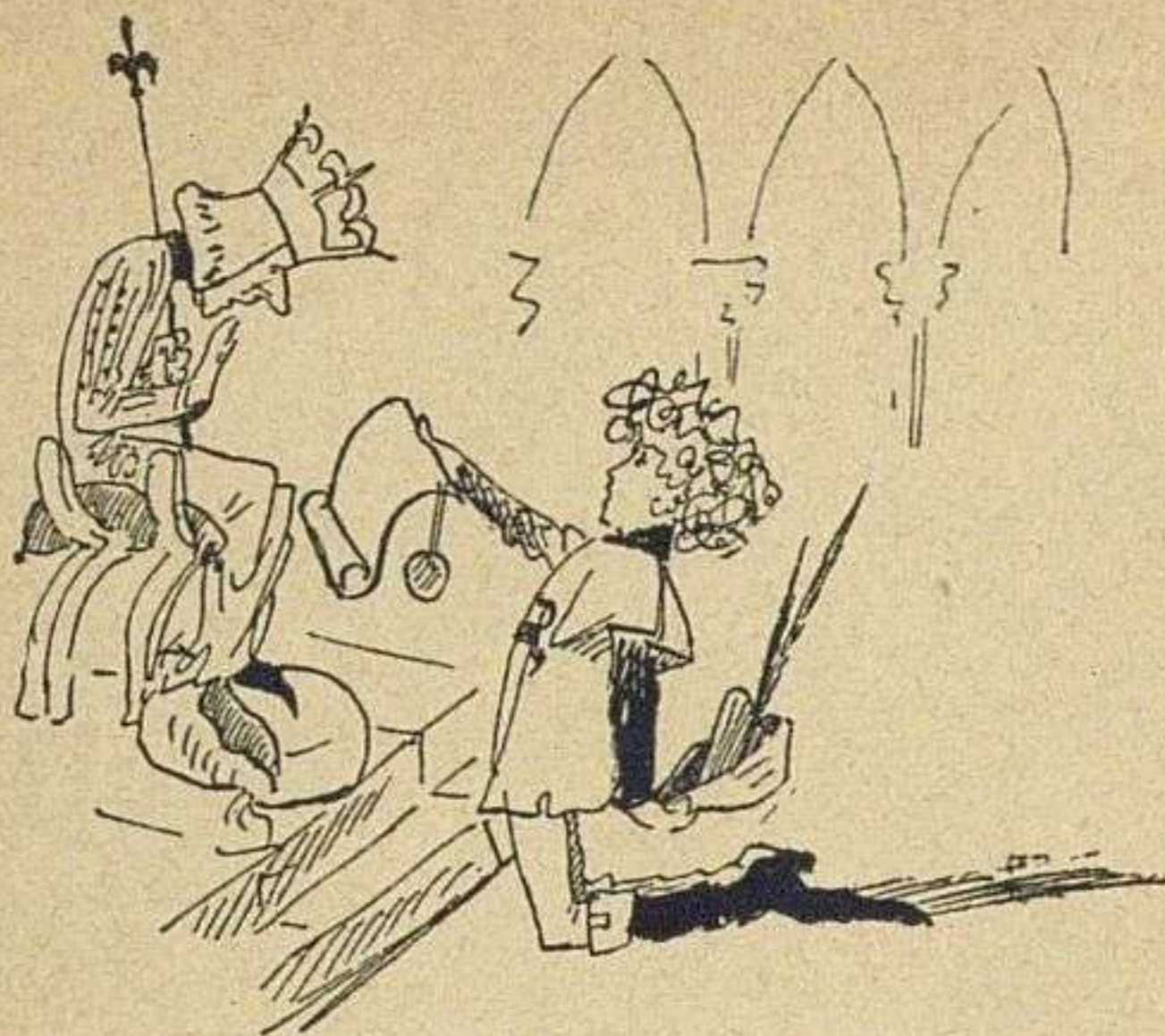
Suma y sigue.



Y así indefinidamente.



En conclusion el Conde Tal despacha en toda regla un mensajero...



á declarar la guerra al primer rey que le depare la suerte...



que inútilmente se devana los sesos en averiguacion de las causas.



Repuesto el rey de la sorpresa entra en cuentas consigo mismo...



y para cavilar mejor se aligera del peso de la corona ;



pero viendo que no acierta á dar en el clavo se dispone á tomar más cómoda posicion.



Al sentir el aguijon créese vendido...

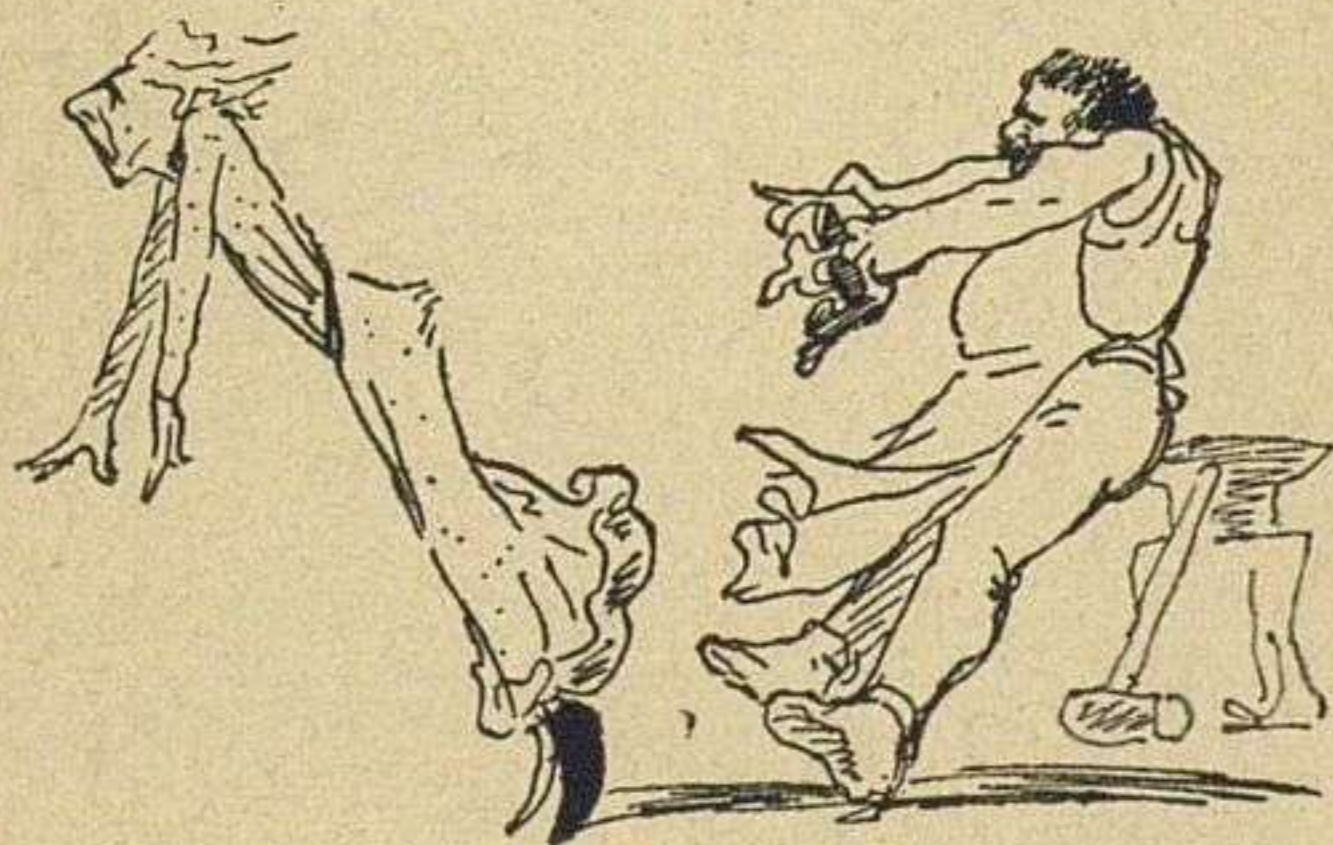




y aprieta á correr por las salas
de palacio...



en busca de pronto y eficaz
auxilio...



que le presta el forzado y adicto herrero de sus caballerizas.

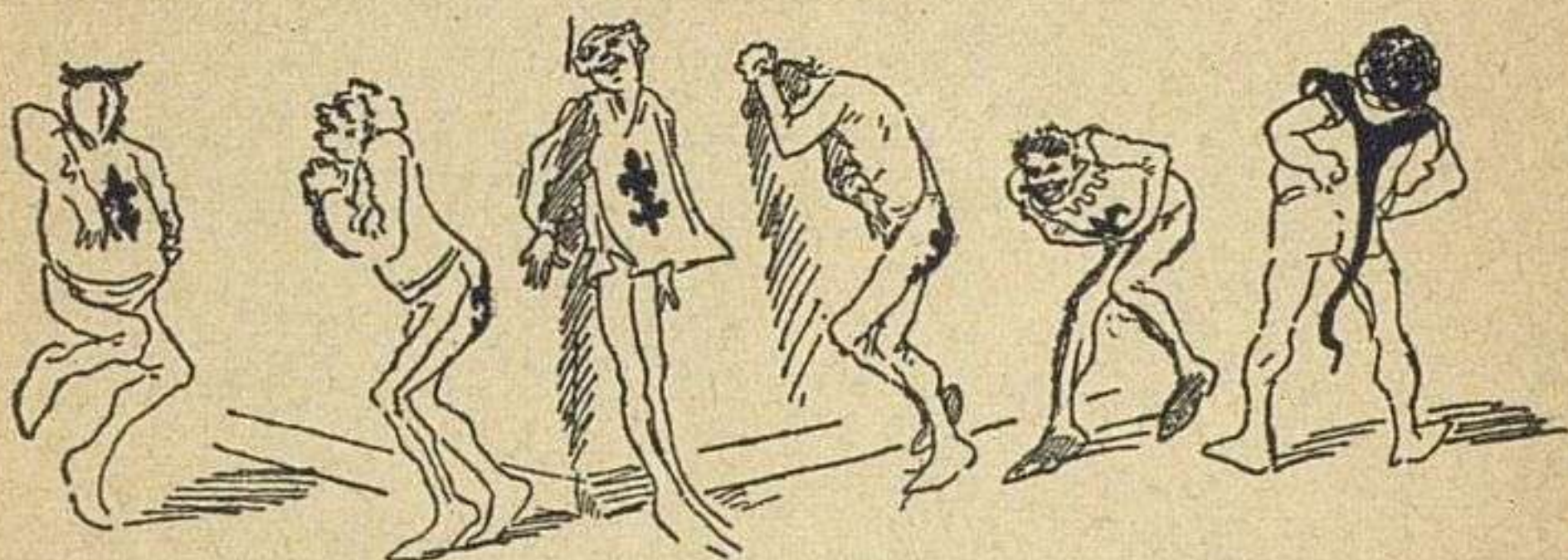


en busca de nuevos
territorios.

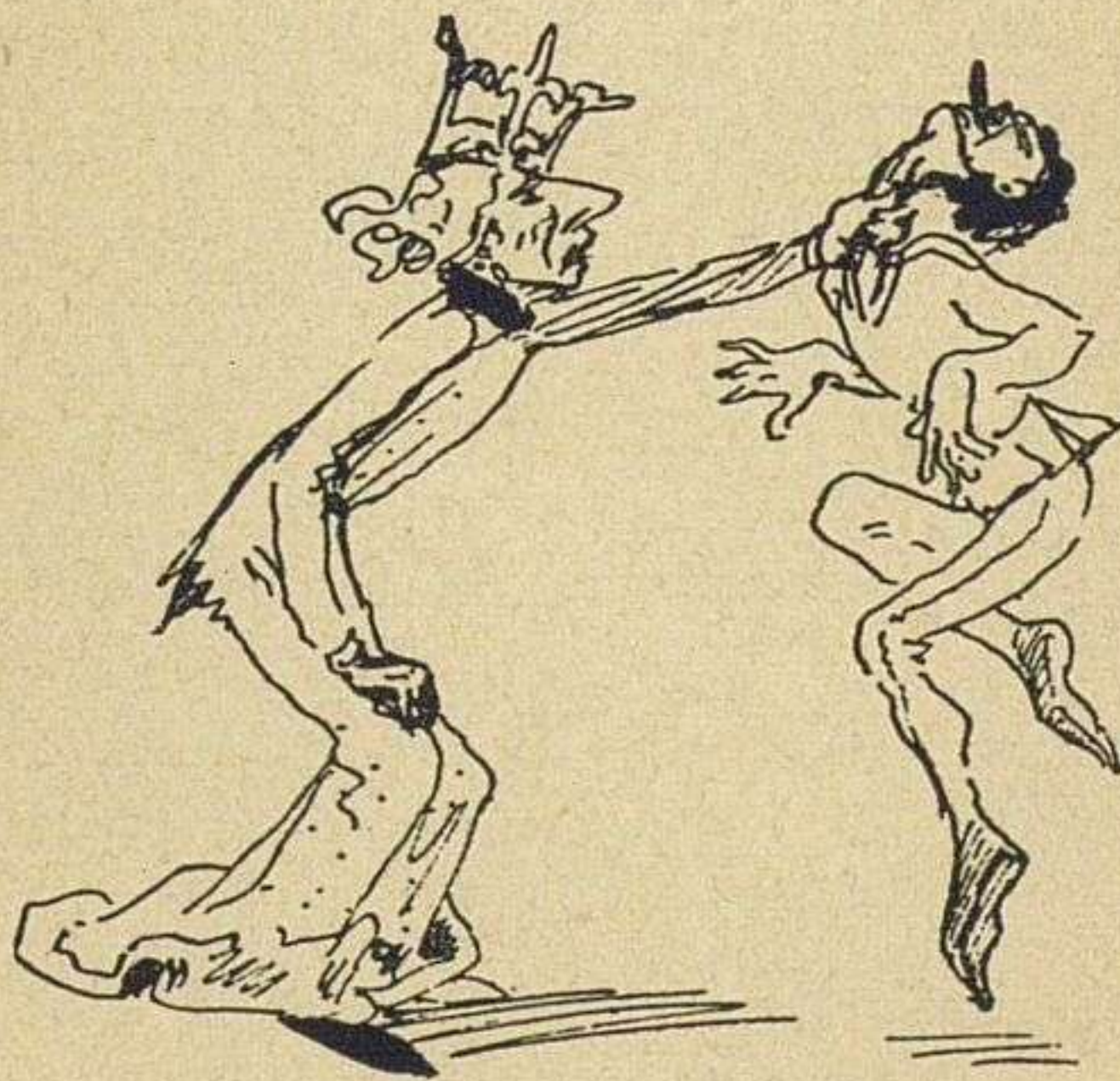
Y así se fue
desplazando...



que se presta el torzido y adusto hervor de sus caballerías.



Todo ello en el régio alcázar ha parecido caso risible...



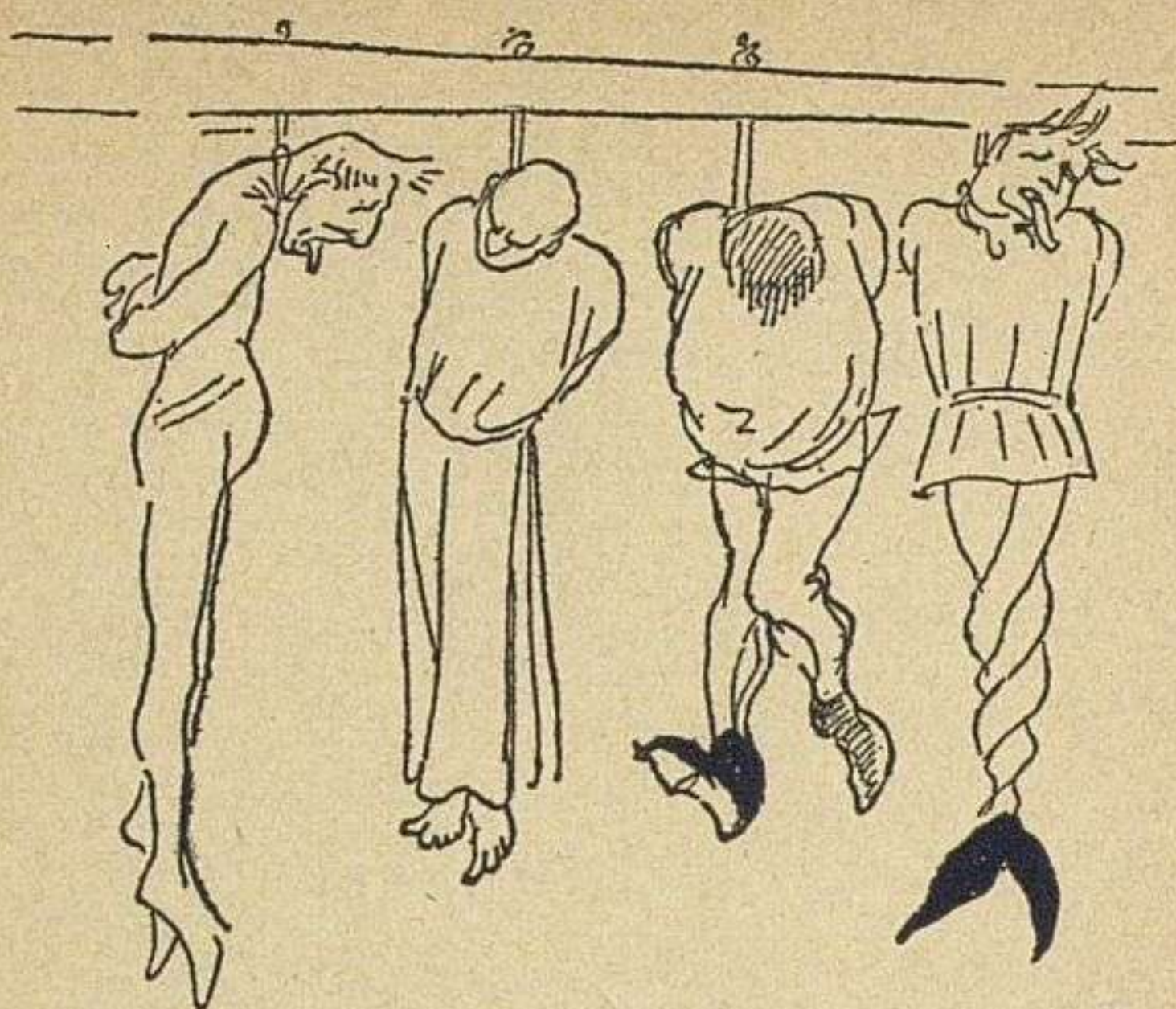
lo cual no es del agrado del Monarca...



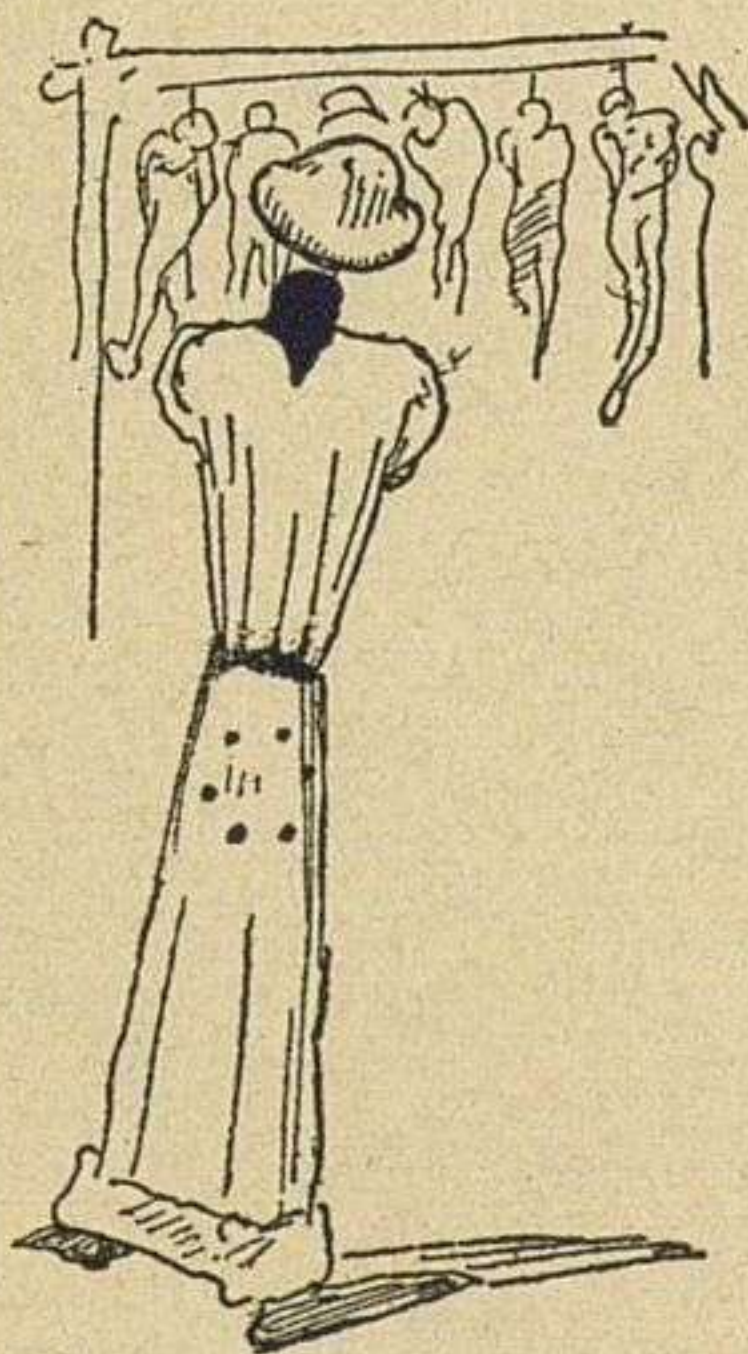
...to the ... of the ...



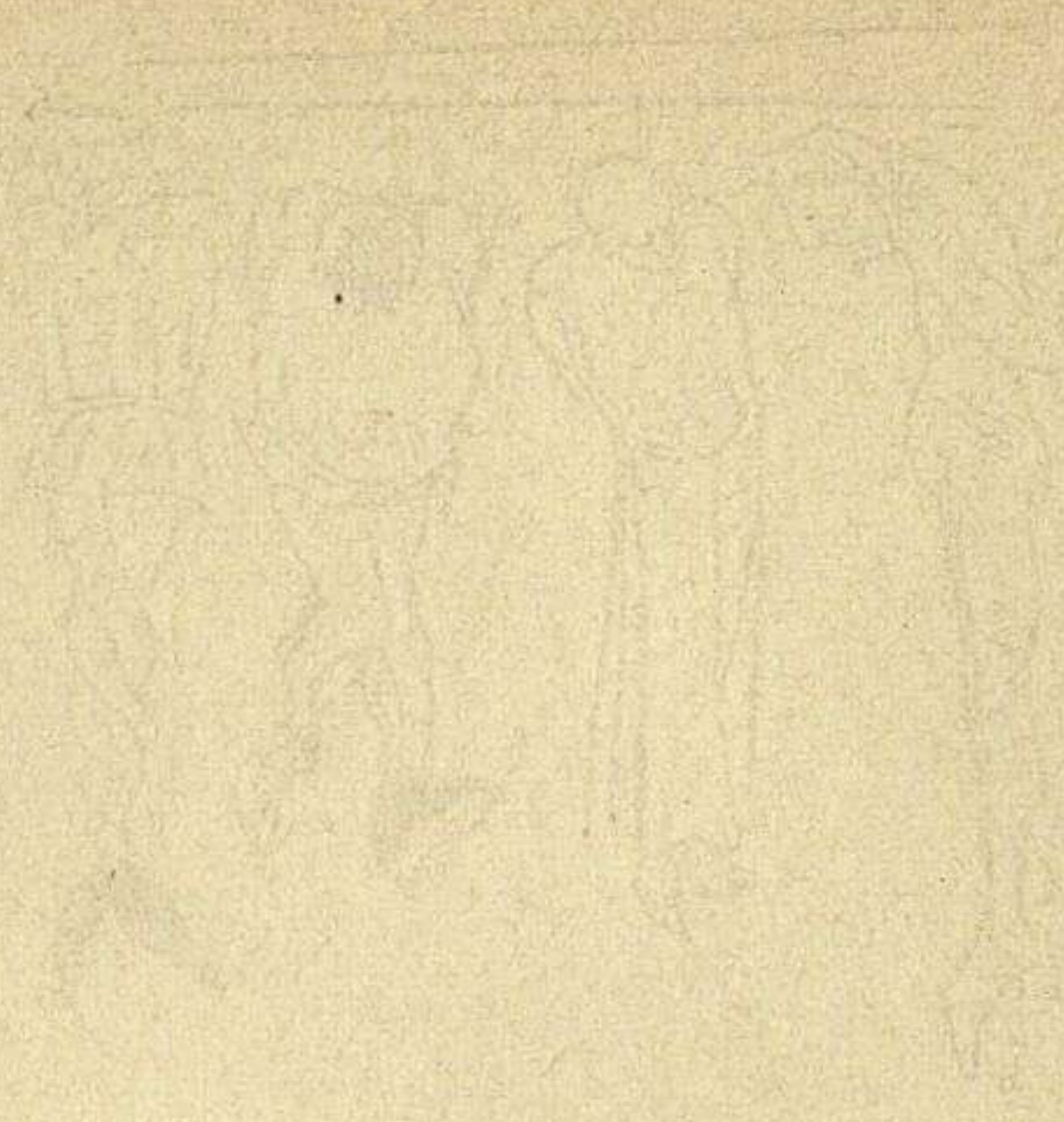
...to the ... of the ...



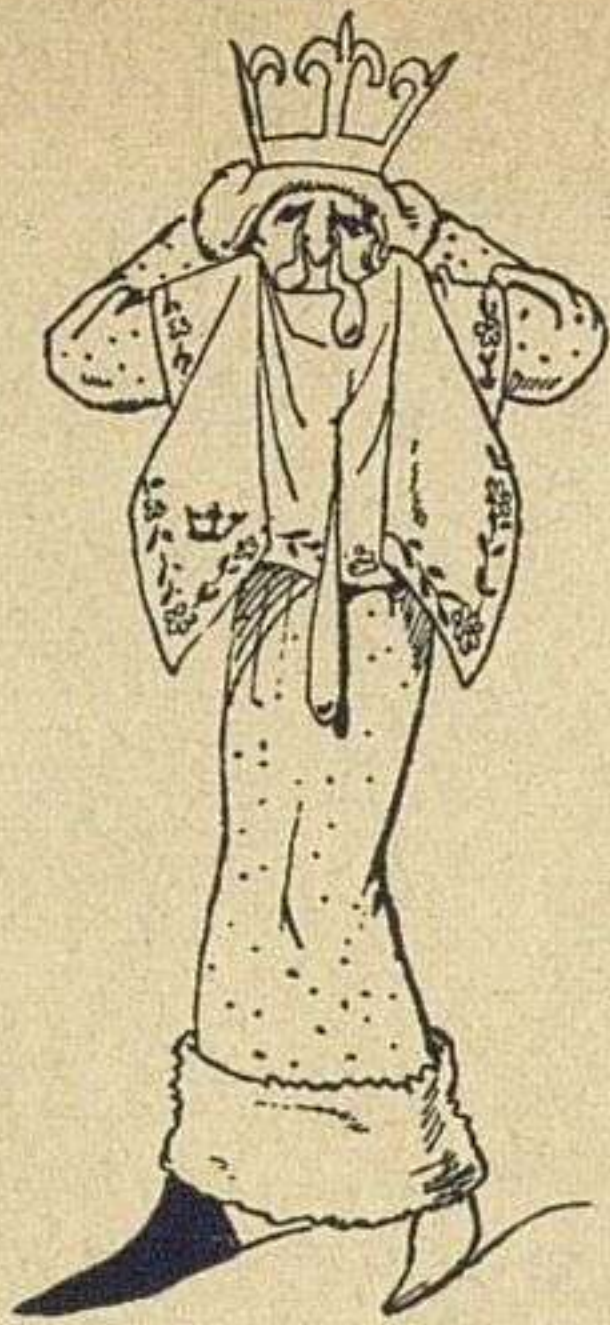
que aplica á sus palaciegos un prudente correctivo...



quedando así plenamente apaciguado,



Faint, illegible text or markings at the bottom of the page, possibly a signature or a date.



si bien , como amoroso padre de la patria , deplora esos extremos.



Despues de ese desahogo vuelve á leer y á releer el mensaje, sin dar tampoco en el hito de tan fulminante documento.



Faint, illegible text or a signature, possibly a name or title, located below the first sketch.



Faint, illegible text or a signature, possibly a name or title, located below the second sketch.

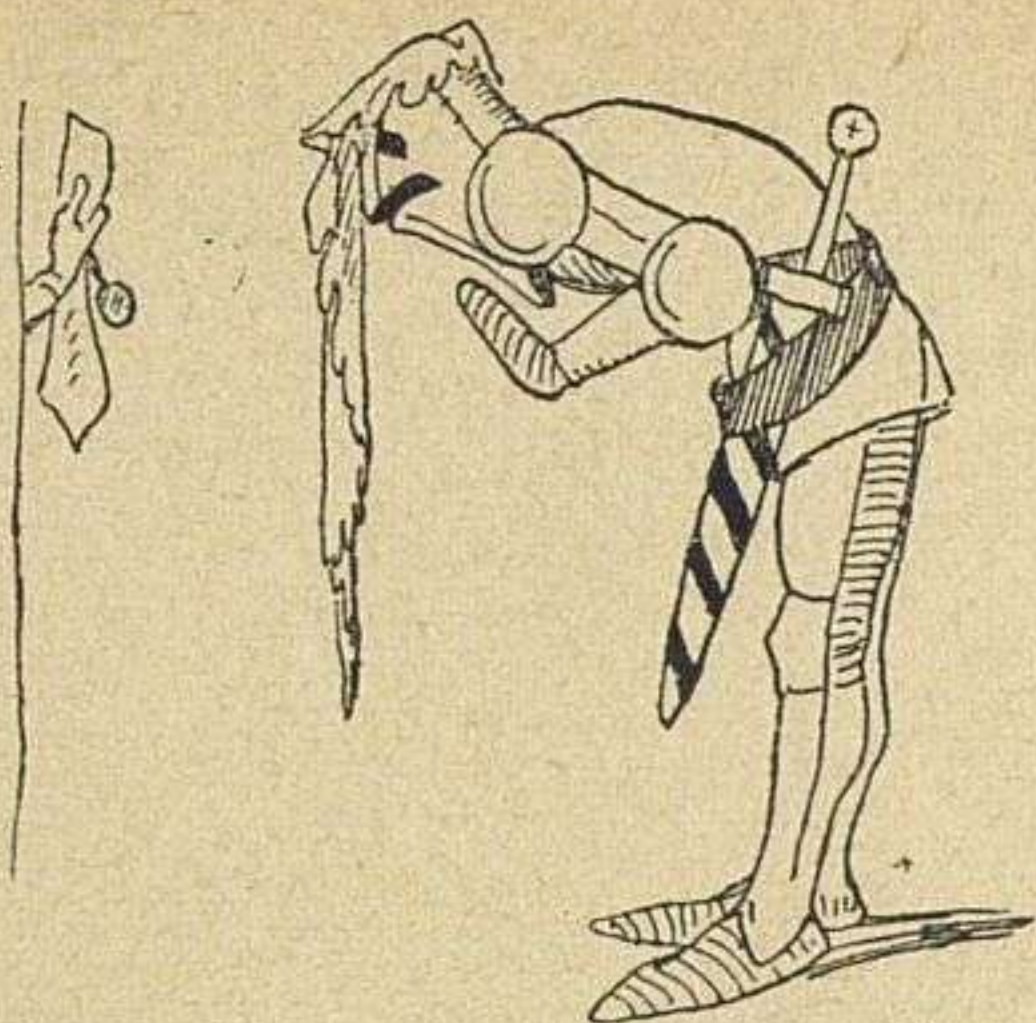


Para salir del atolladero lo consulta con su privado...



y con su canciller...

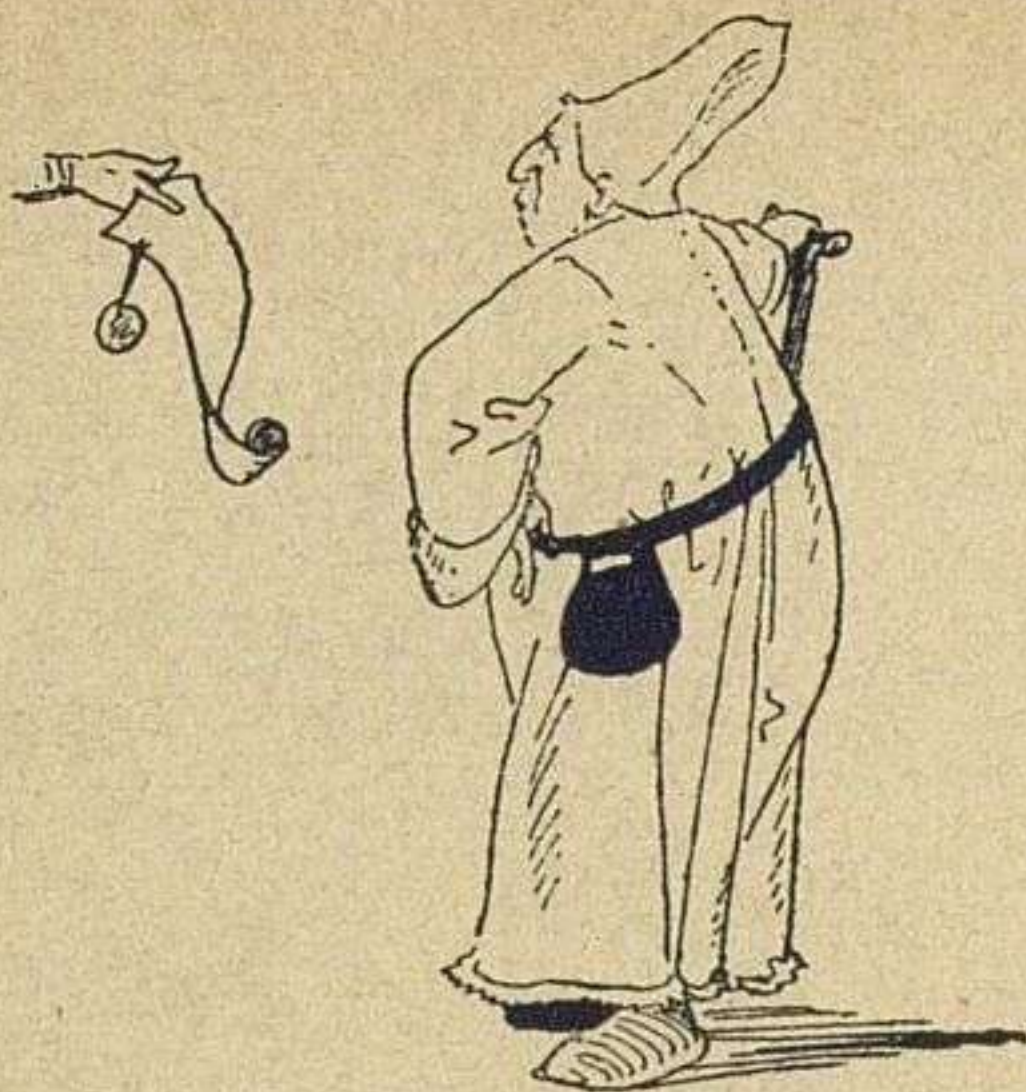




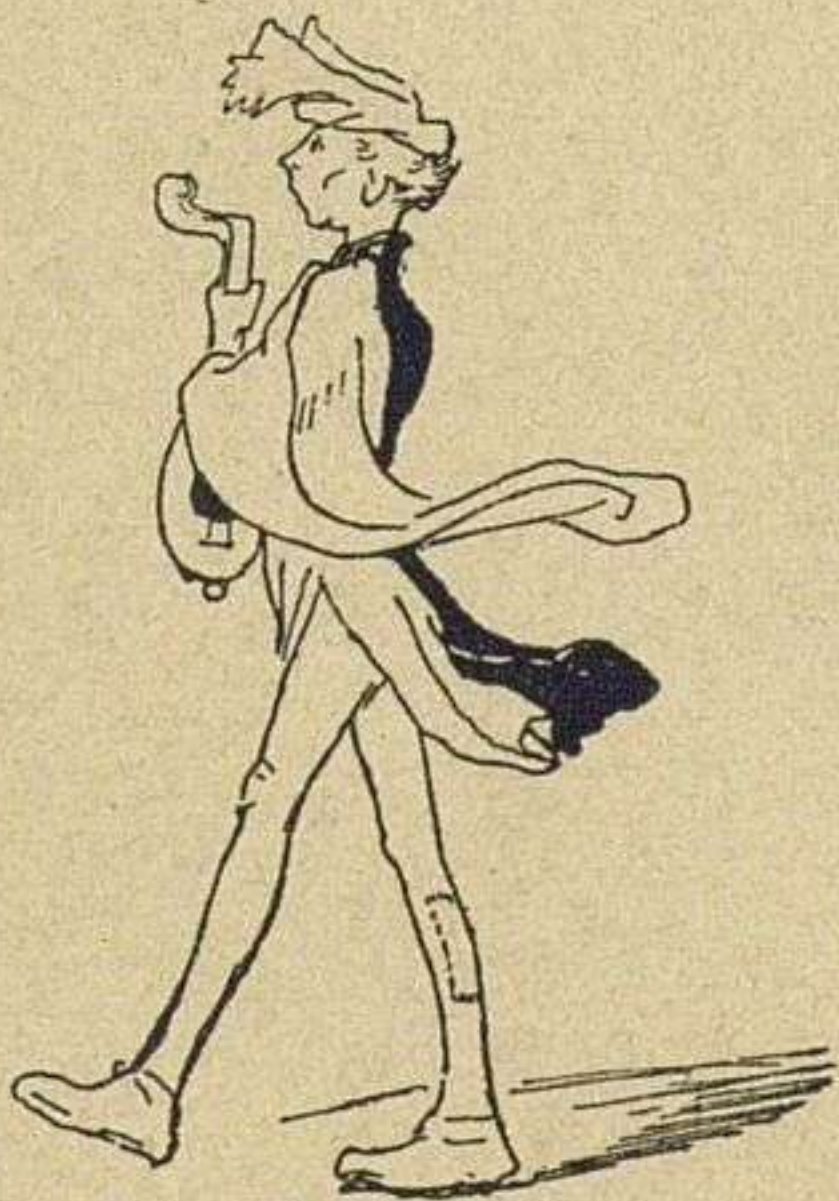
y con su condestable...



y con su confesor...



y con su médico...



y con su ministril...



Portrait of a woman





y con su bufon...



é inclusive con su verdugo.





¡ Pero nadie da pié con bola !

Handwritten text, possibly a title or date, oriented vertically.





Y para resolver tan grave caso manda el Rey un propio con el mensaje á que lo lea el Padre Santo.



Rendido por el sueño, el propio se apoya en el baston y quédase dormido.



Entre tanto en palacio se hacen todos ojos con la impaciencia
de ver regresar al enviado,

pero ¡ que si quieres !... Nada, nada se ve.

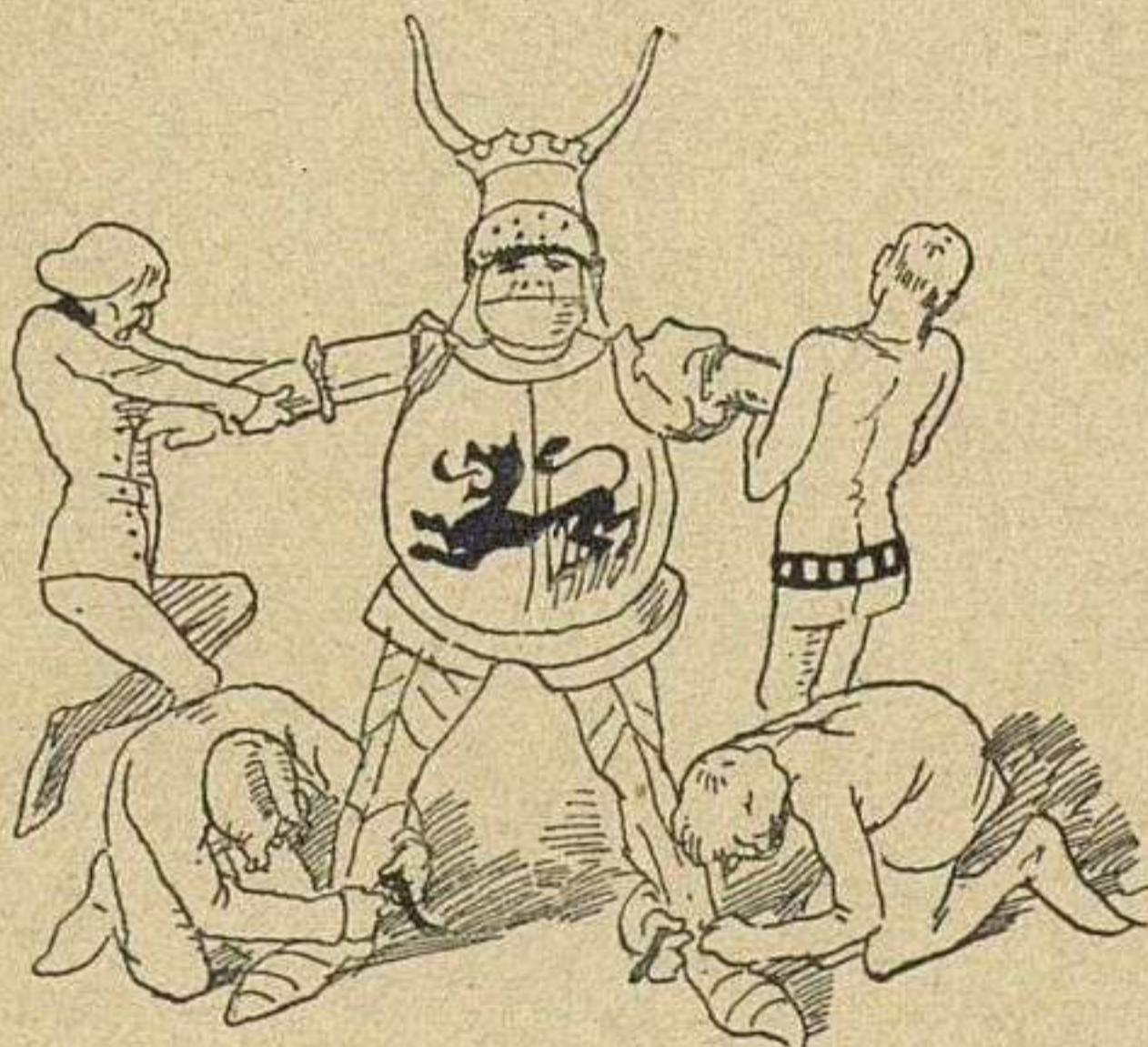


Faint, illegible text or markings, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

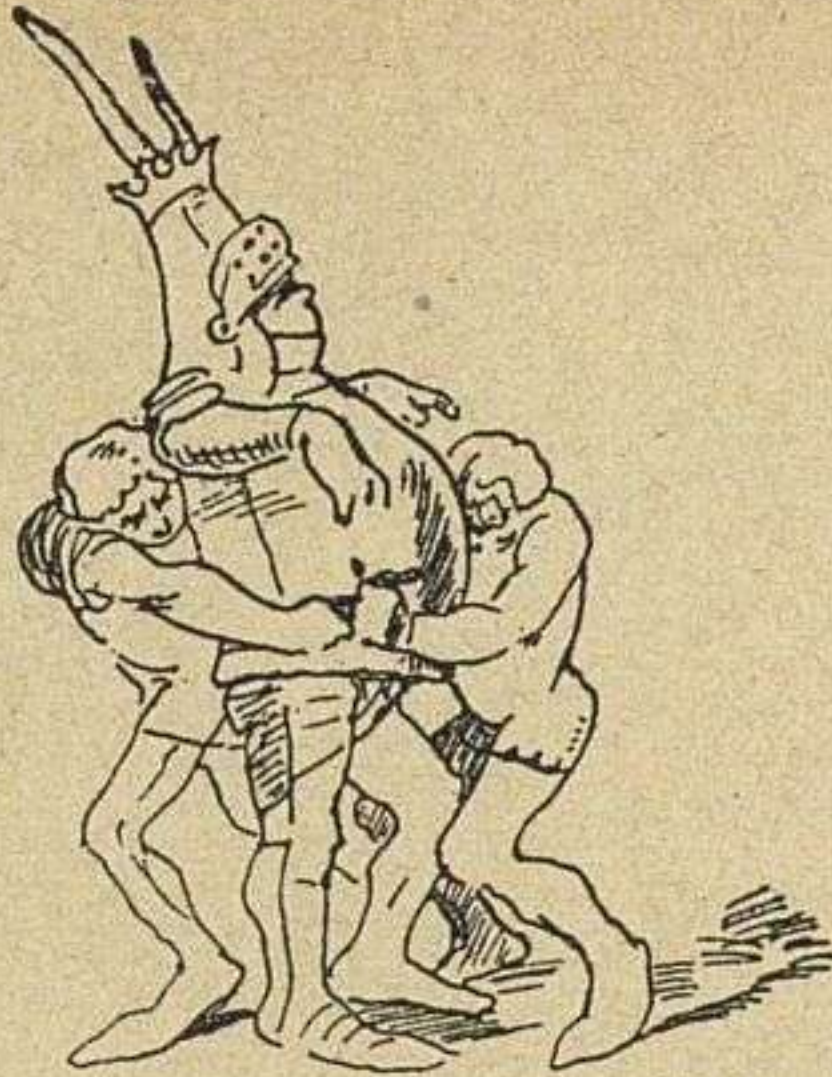
Faint, illegible text or markings, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



A todo esto el dolor del Conde Tal ha subido de punto...



Y sin esperar más hácese armar de todas armas...



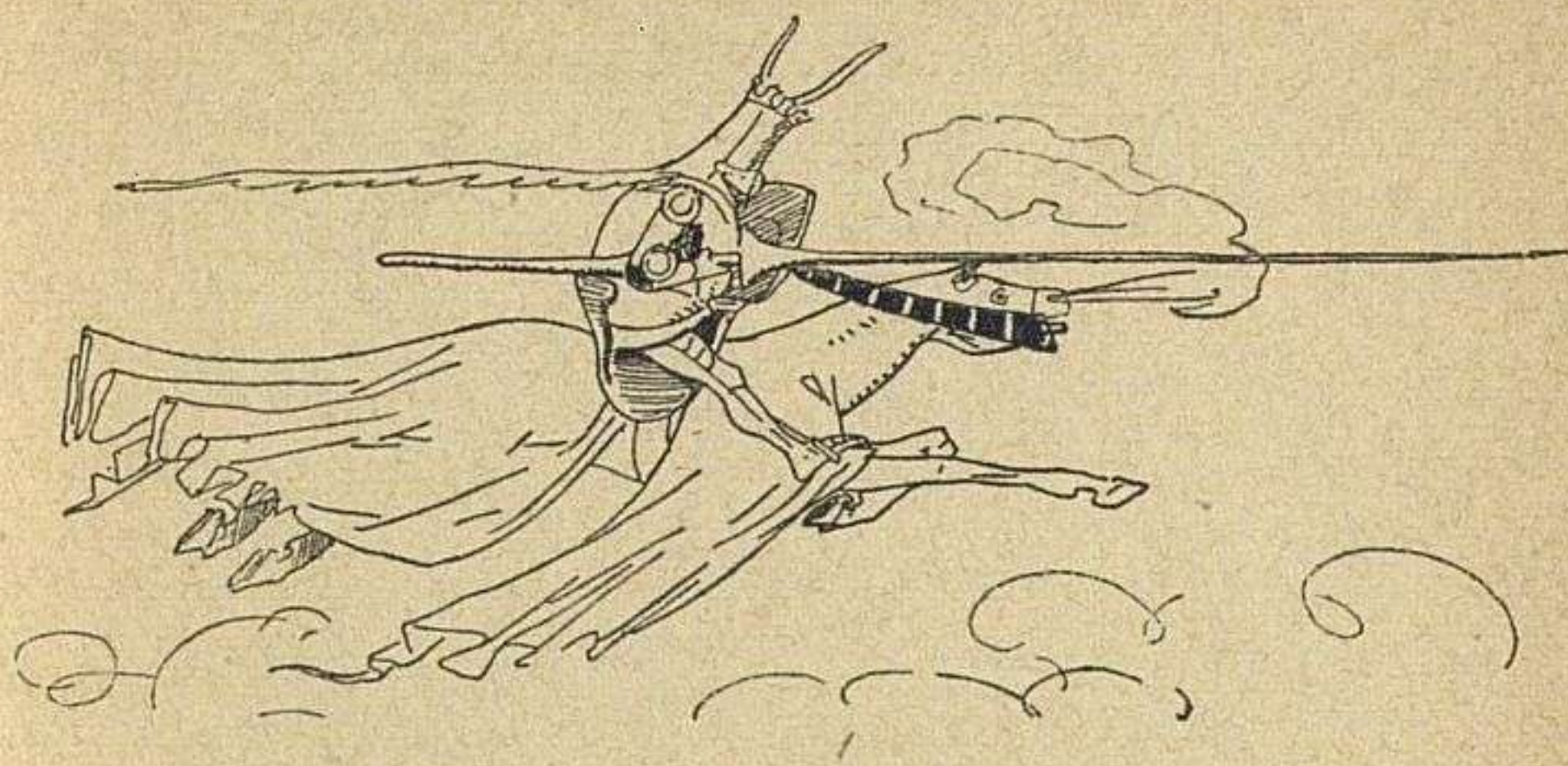
ceñir la espada...



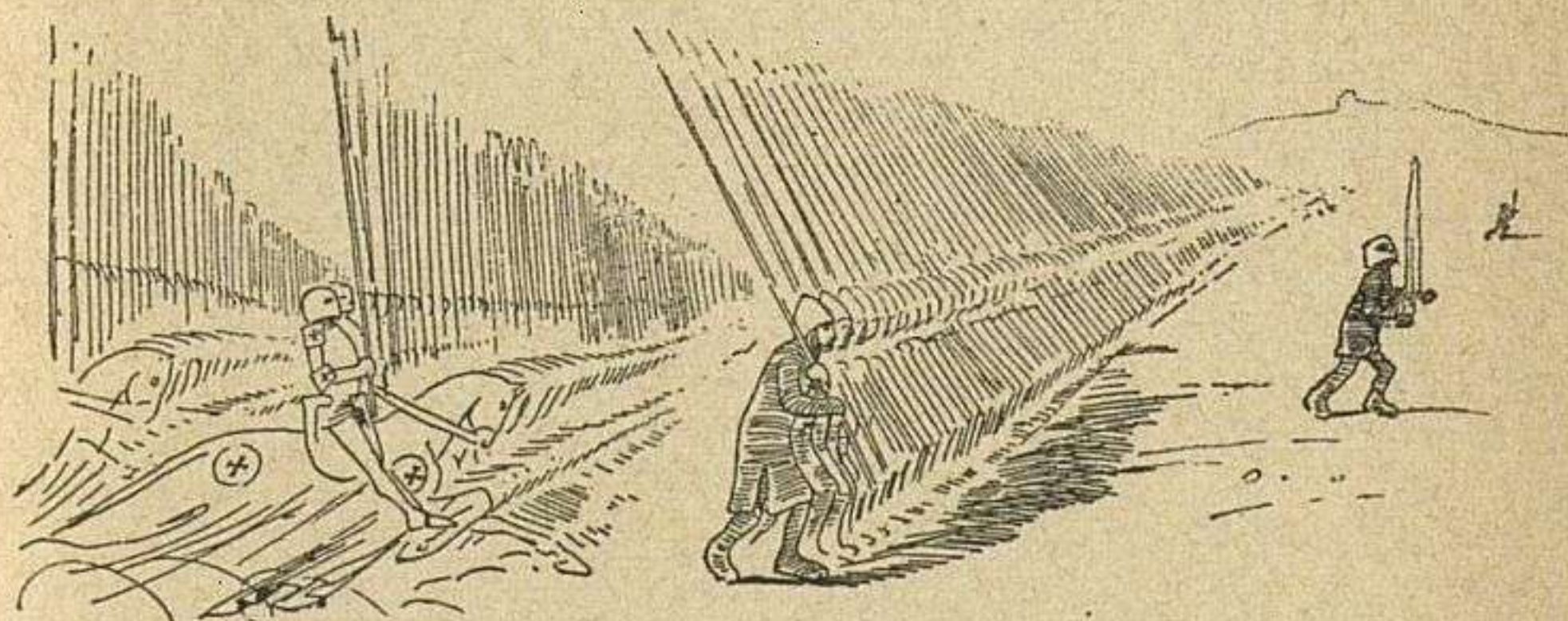
montar á caballo



... de la ...



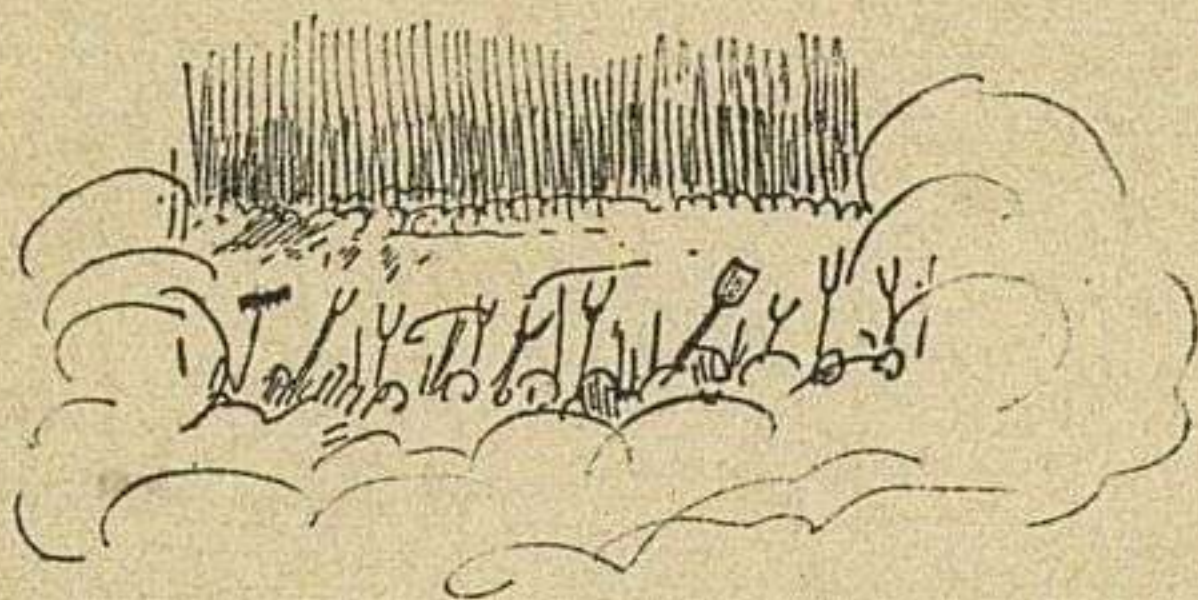
y allá va el rayo de la guerra...



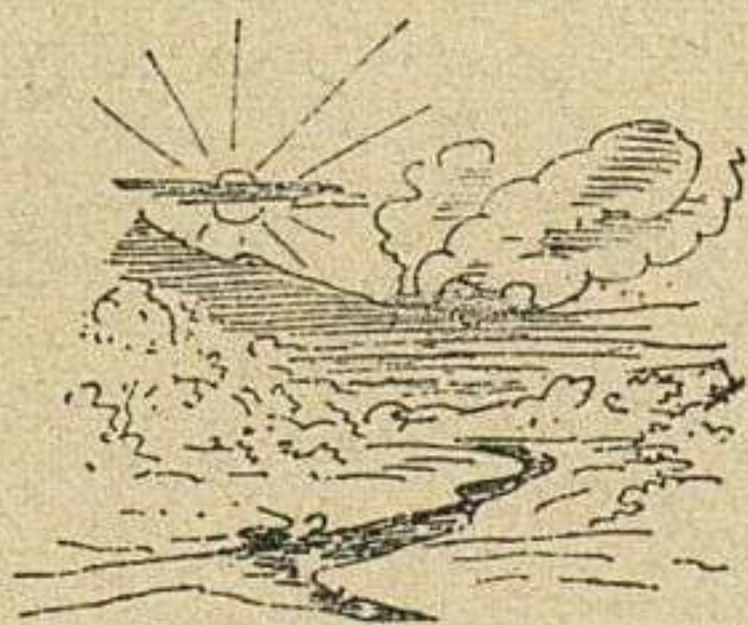
al frente de sus aguerridas mesnadas...



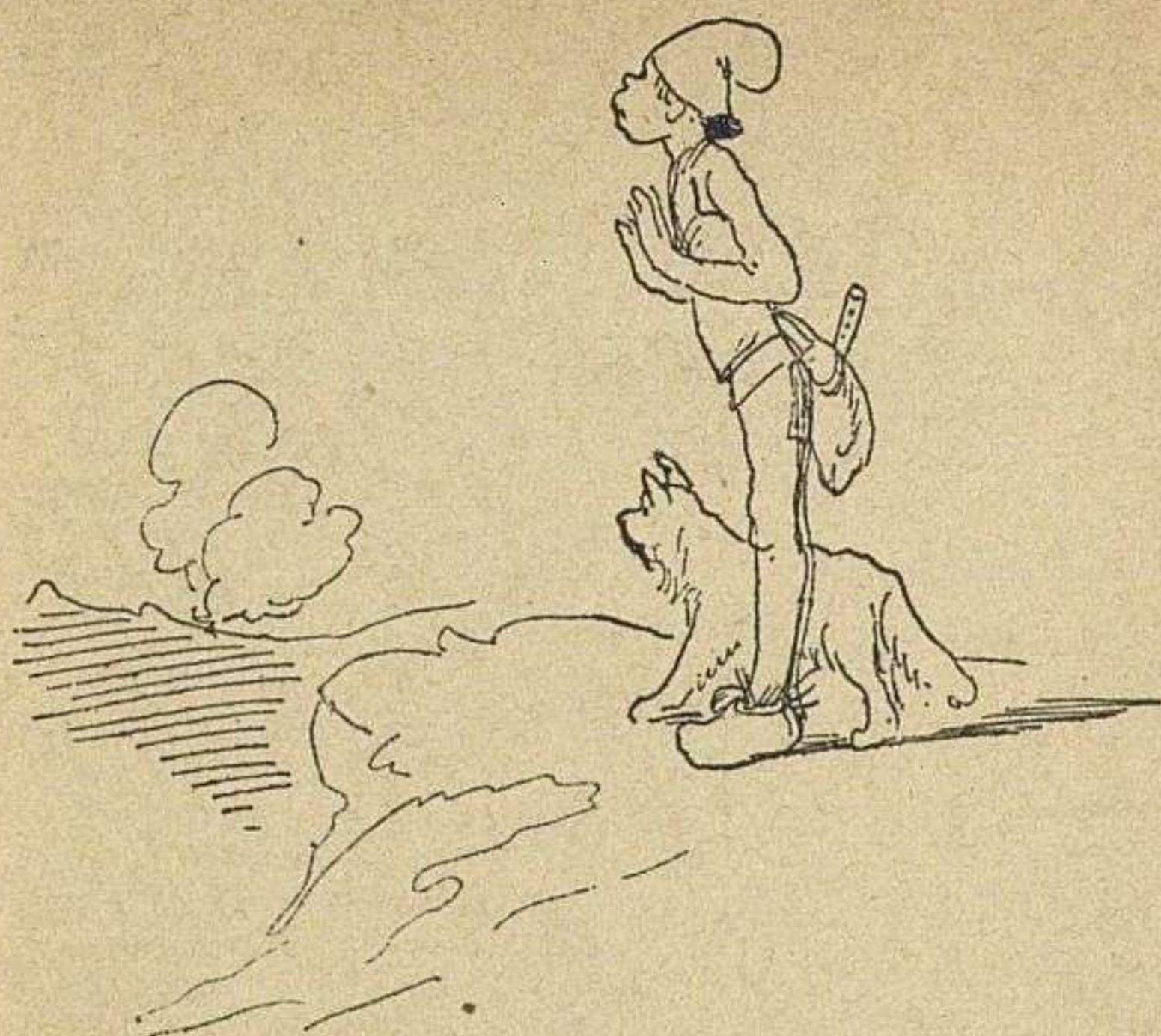
y animosos somatenes.



Y la hueste en masa avanza



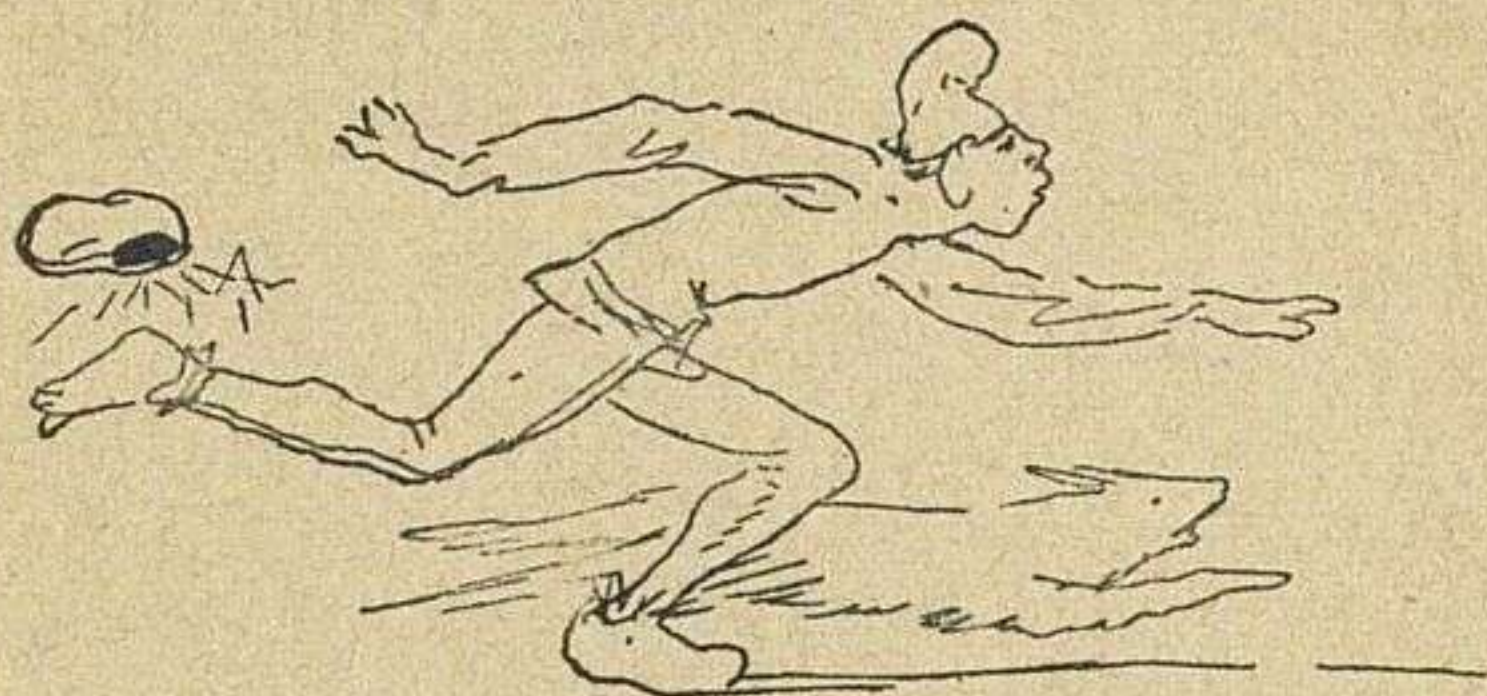
hasta perderse en el horizonte.



Un pastor del Rey de marras viendo en lontananza tupida polvareda...



escapa á ponerlo en conocimiento del Monarca...



no dire corria sino que volaba...

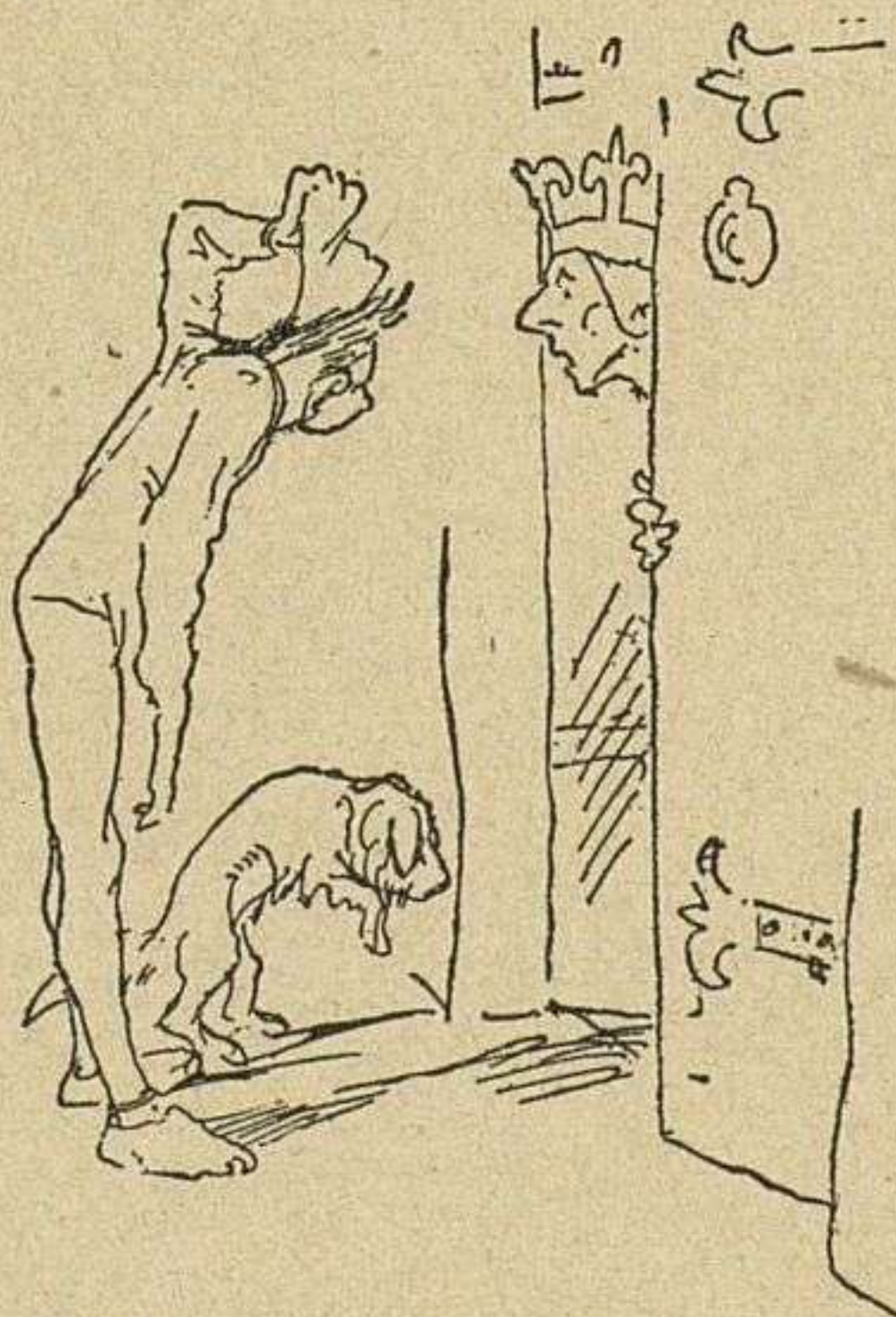


hasta perderse de vista.





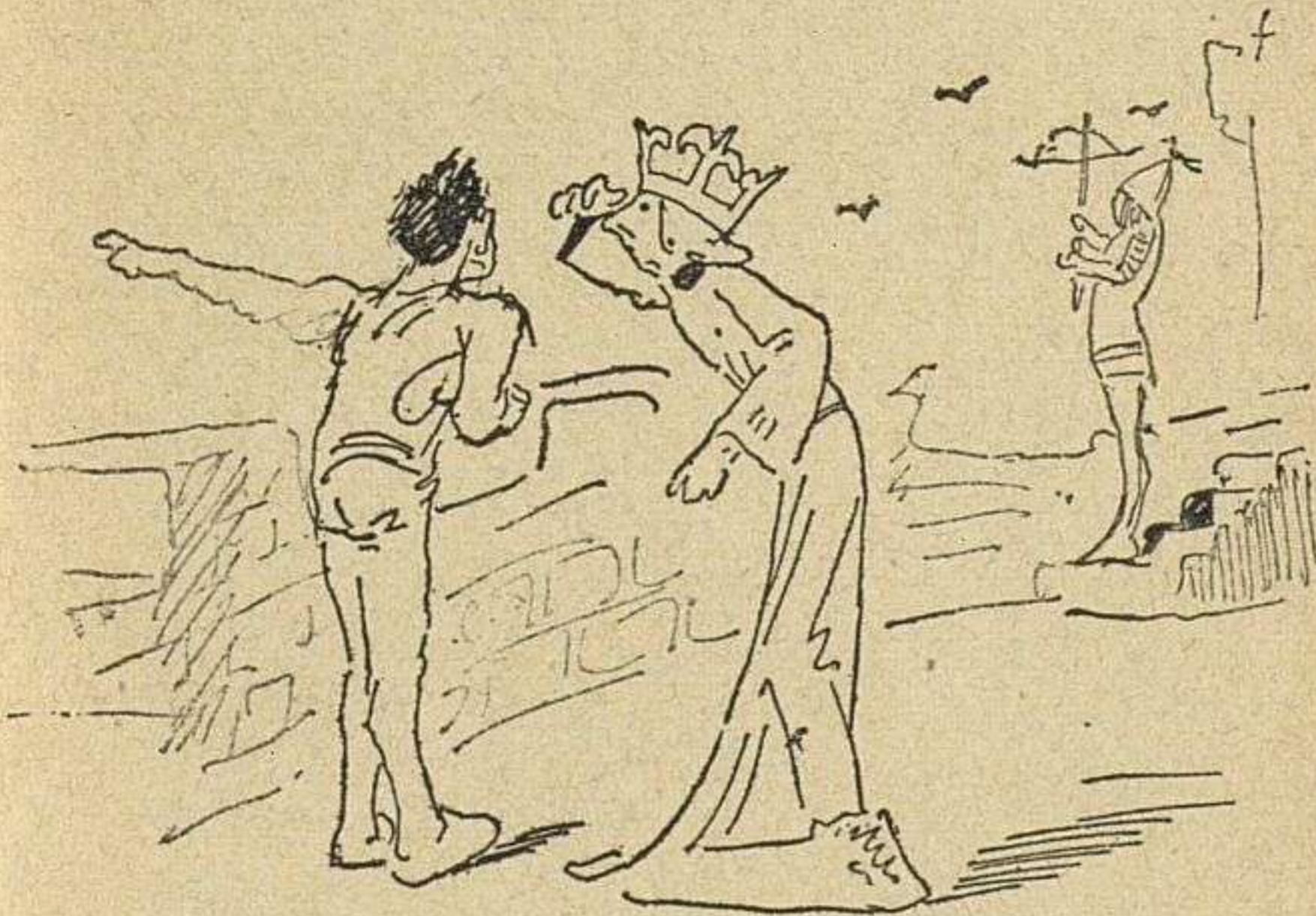
Pára el ímpetu de su carrera al dar de bruces contra la puerta del alcázar.



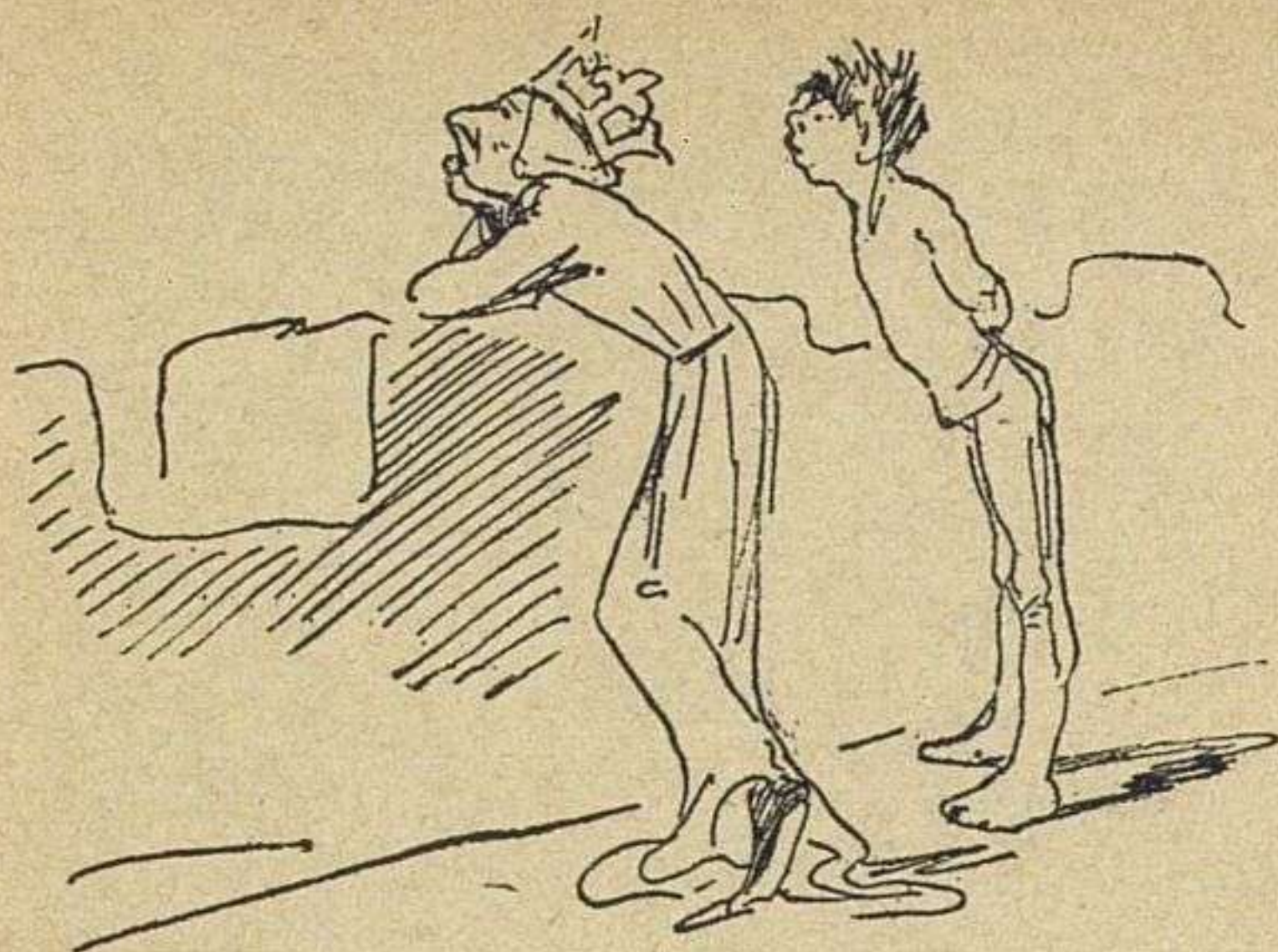
Al estrépito del batacazo el mismísimo Rey en persona le abre la puerta.



El pastor pone al Rey en autos de lo que ha visto...



y le invita á subir á la torre del homenaje desde donde le muestra la nube de polvo que va tomando serias proporciones.



Perplejo se queda el Rey ante tan inesperado acontecimiento...



y es que materialmente no lo entiende ; ni poco ni mucho!



E incontinentemente reúne en la plataforma de la torre á los prohombres de su Estado...



que tan sin consejo le dejan esta vez como las otras.



Por de pronto se publica el *Princeps namque*, ó la ley marcial como si dijéramos ;



y en consecuencia se coloca un centinela en cada esquina.



Refocilados los judíos creyendo llegada la hora del advenimiento del Mesías...



alfombran las calles de la Aljama...



alhajan las ventanas...

atavíanse con sus mejores vestiduras ;



y los más devotos entran en raptos y éxtasis ;



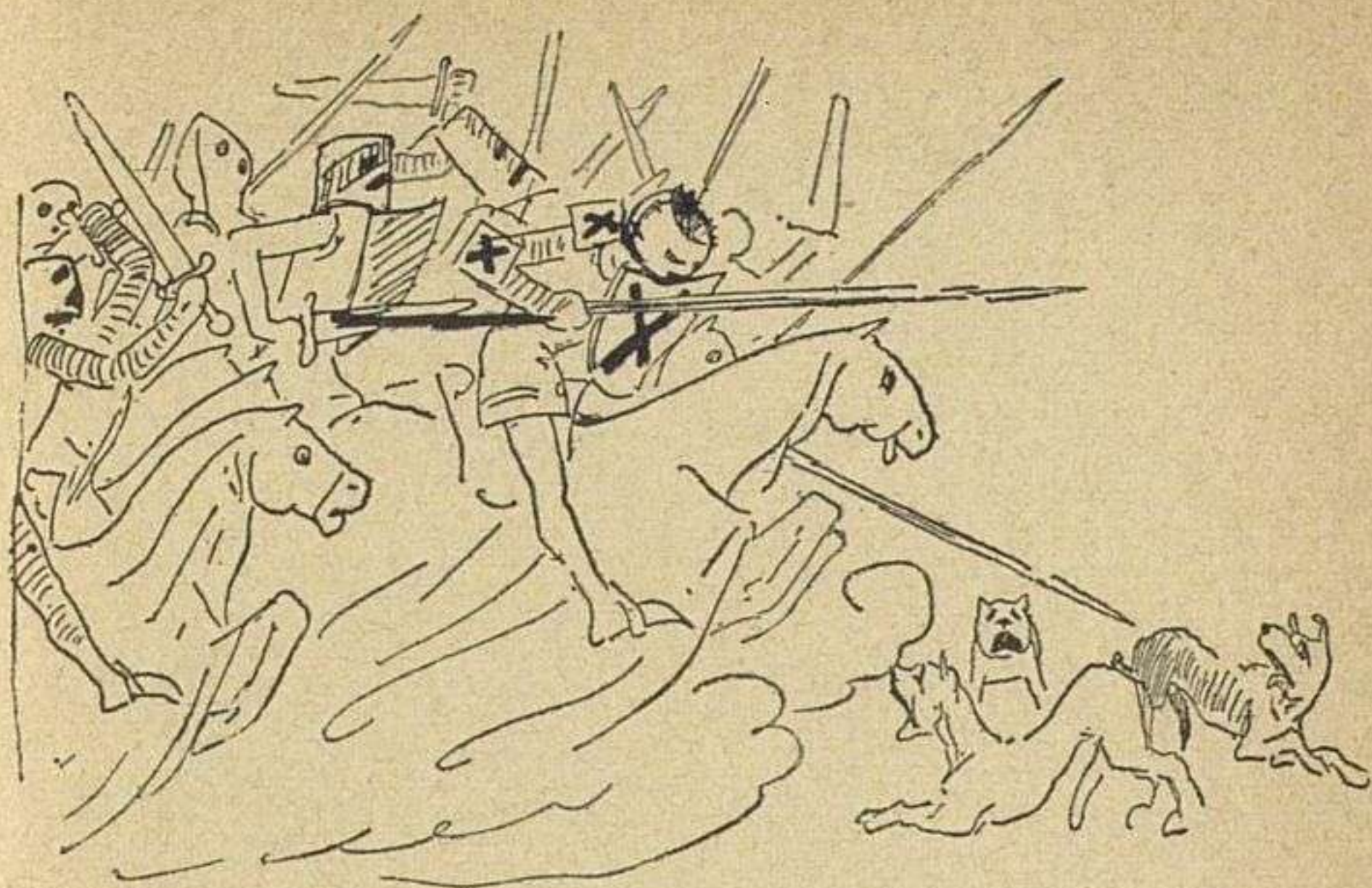
y los valores suben ,



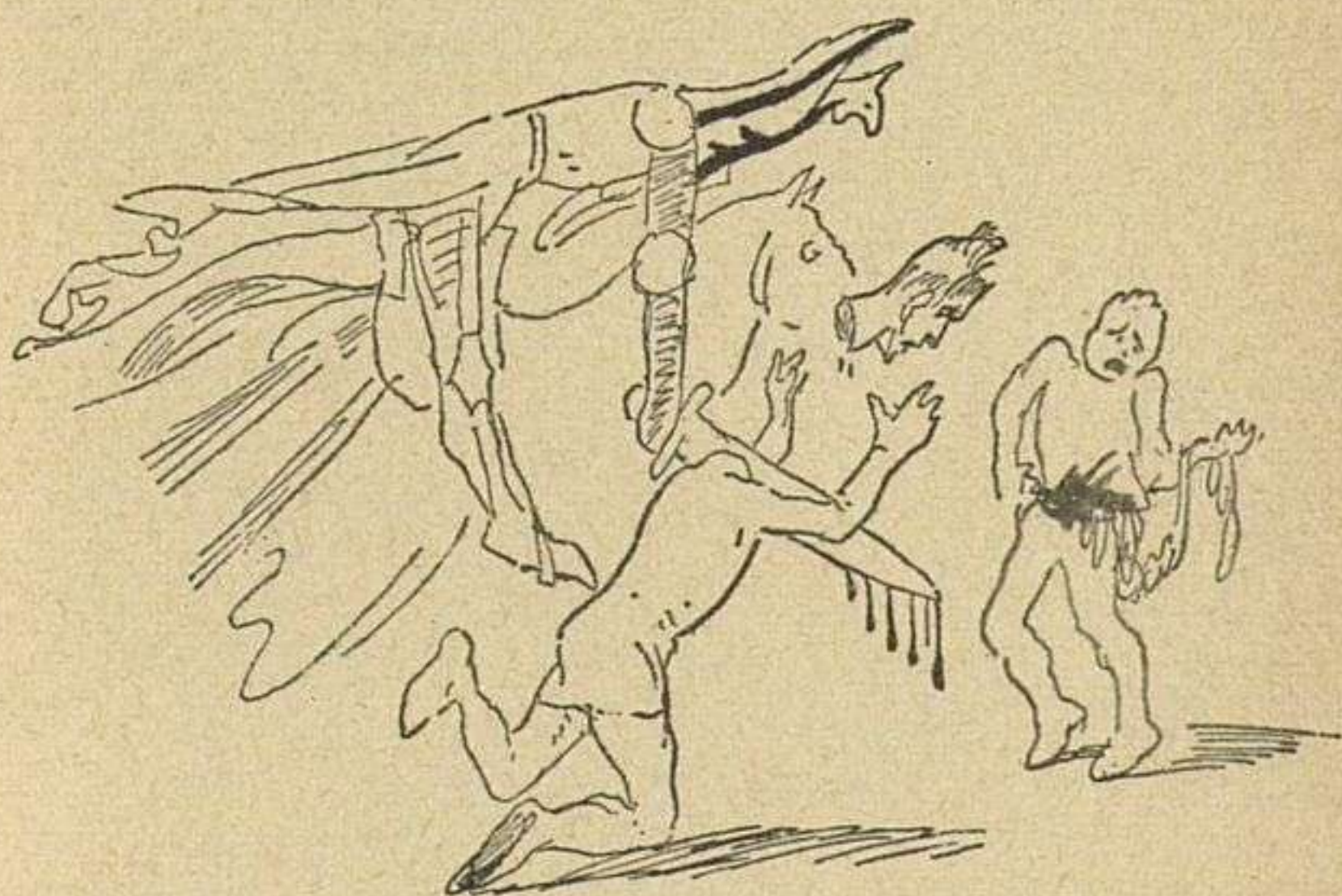
por lo cual riense los *alcistas*.



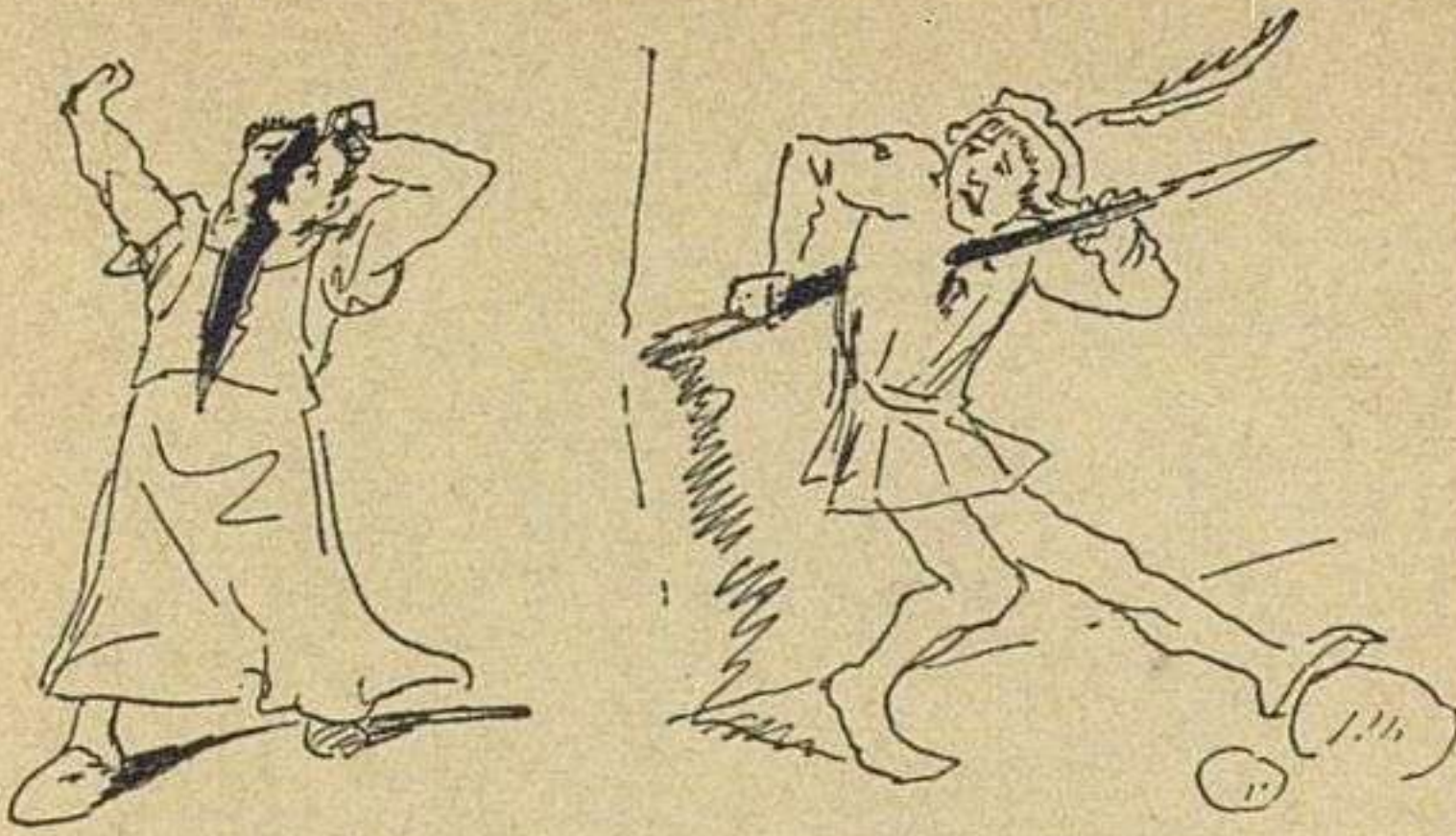
y los *bajistas* rabian.



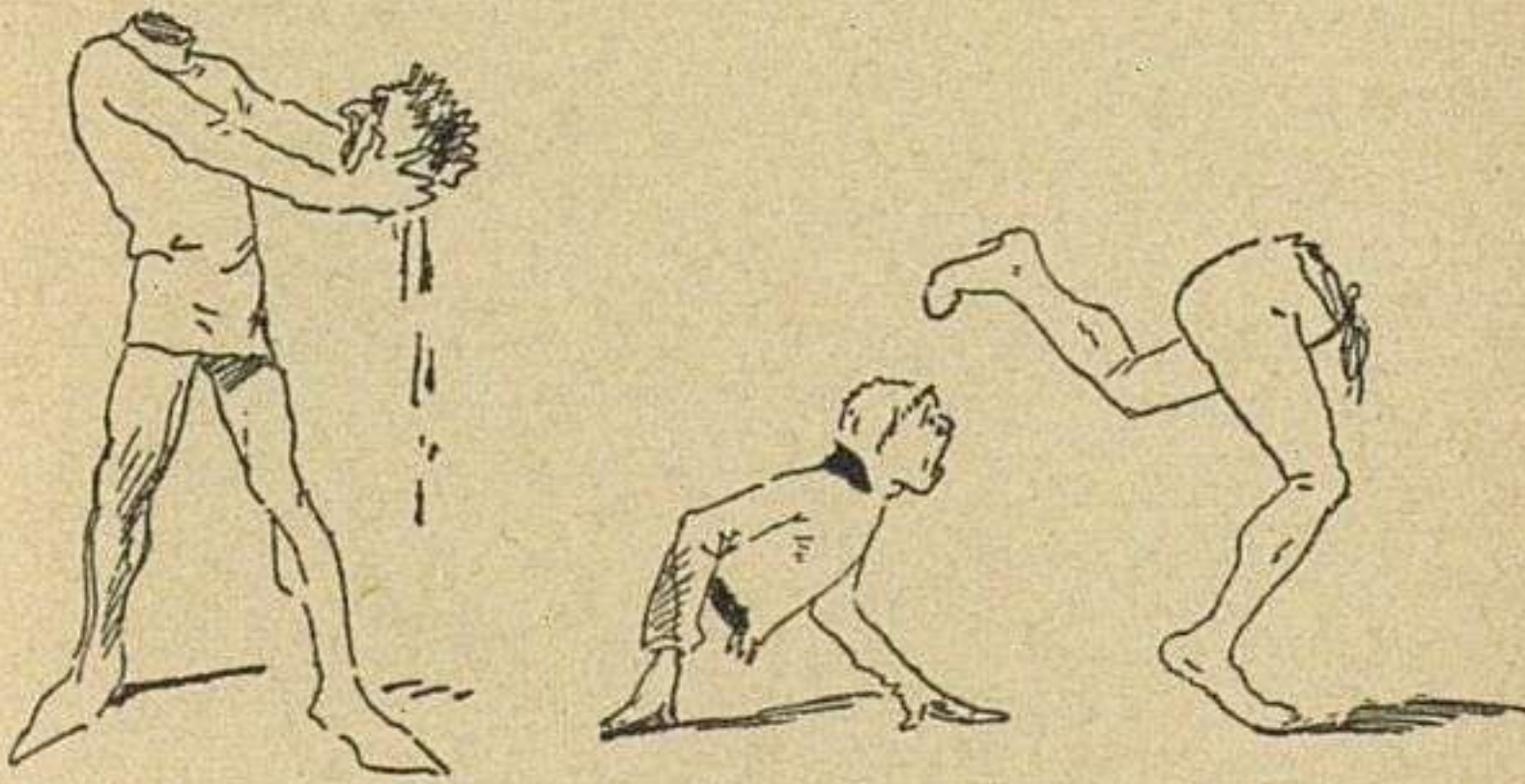
En esos dimes y diretes, súbitamente penetra por las puertas de la ciudad el ejército del Conde.



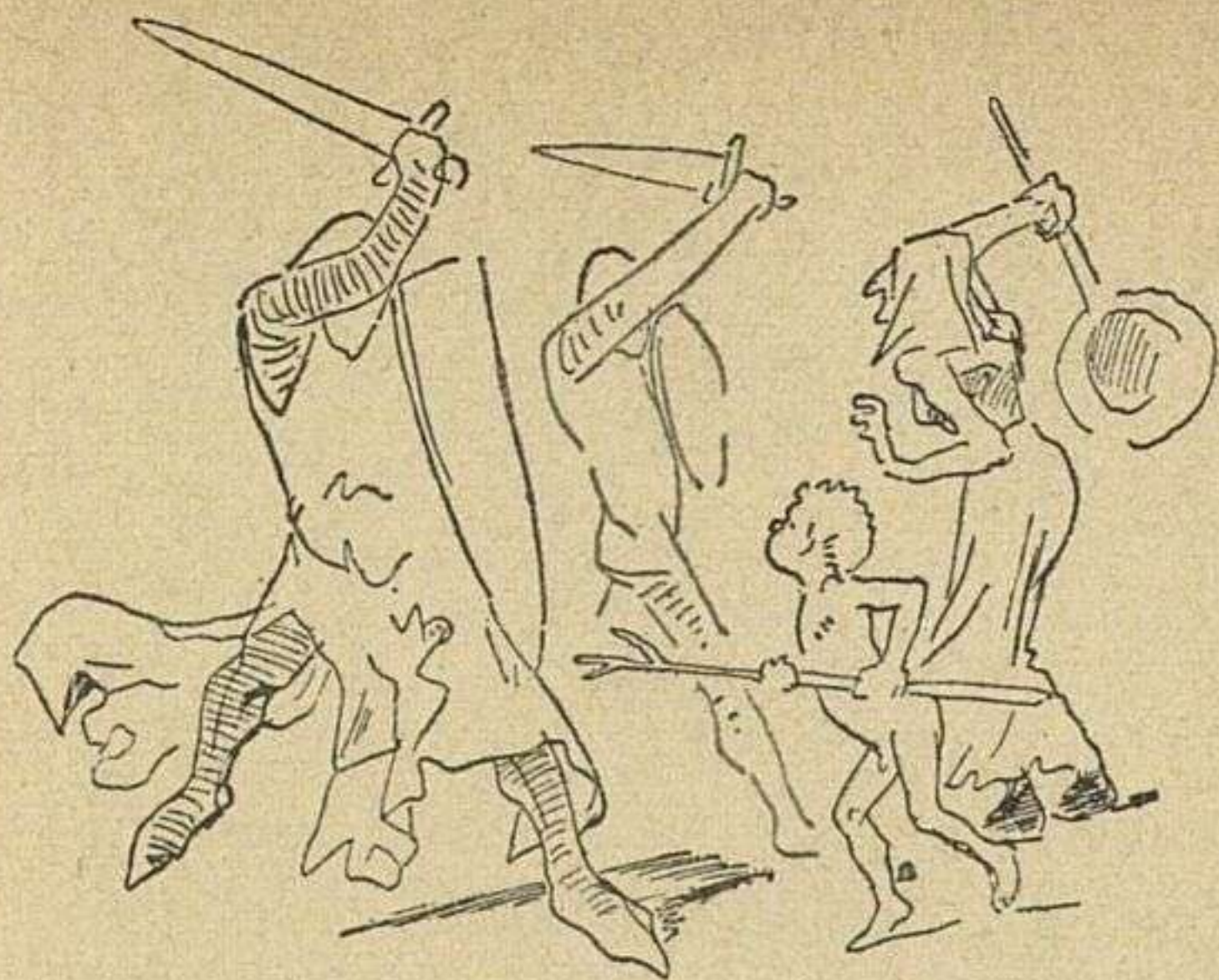
Y ¡aquí fué Troya! empieza la matanza...



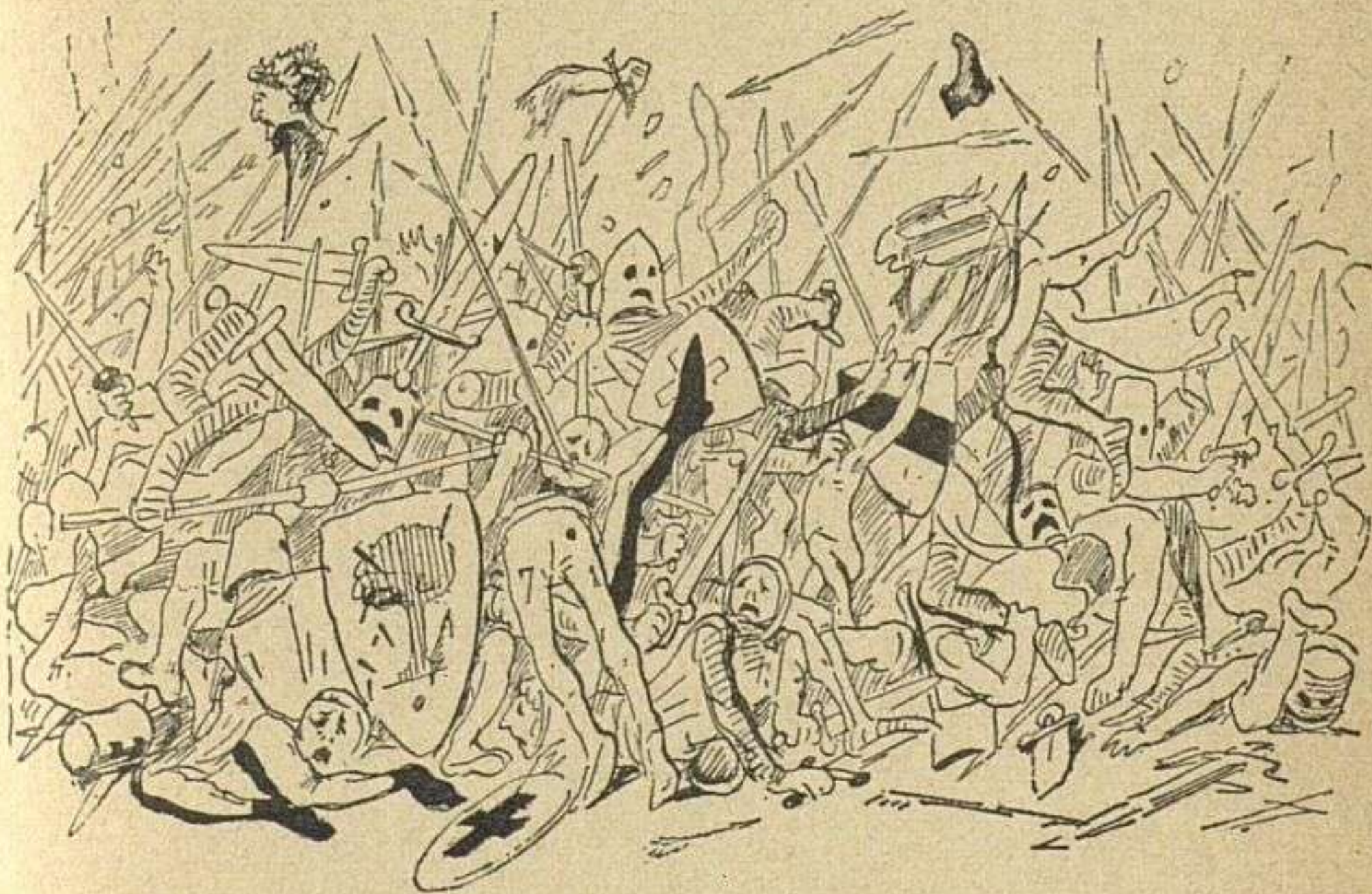
y en menos que canta un gallo ocurren escenas espeluznantes...



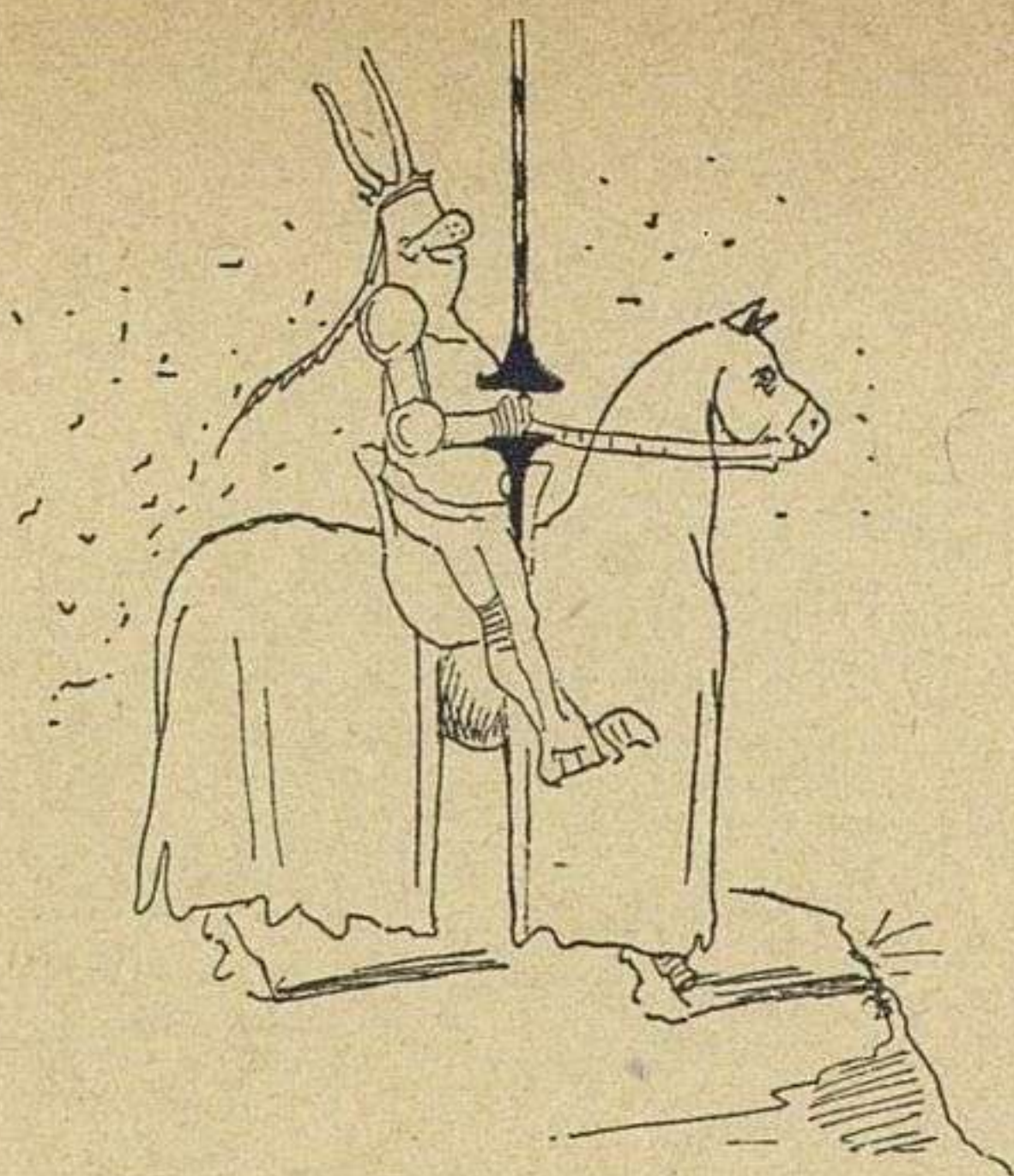
¡ horripilantes !



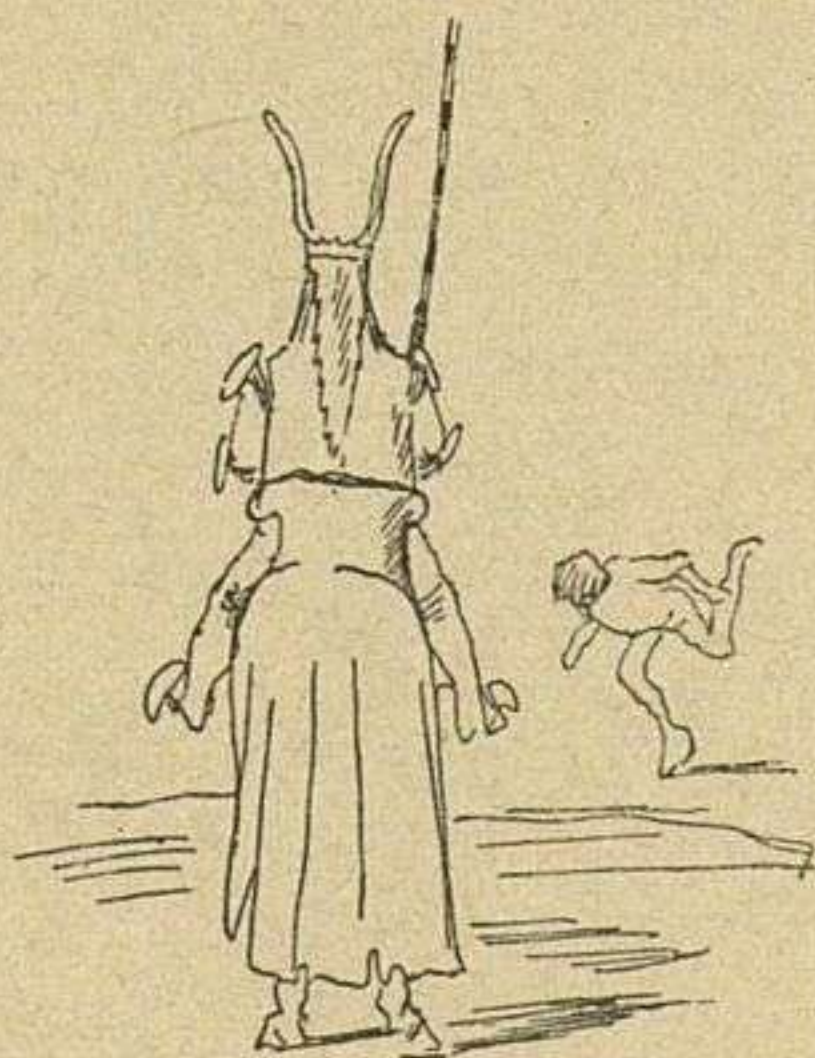
Pero pasado el primer momento la multitud se rehace...



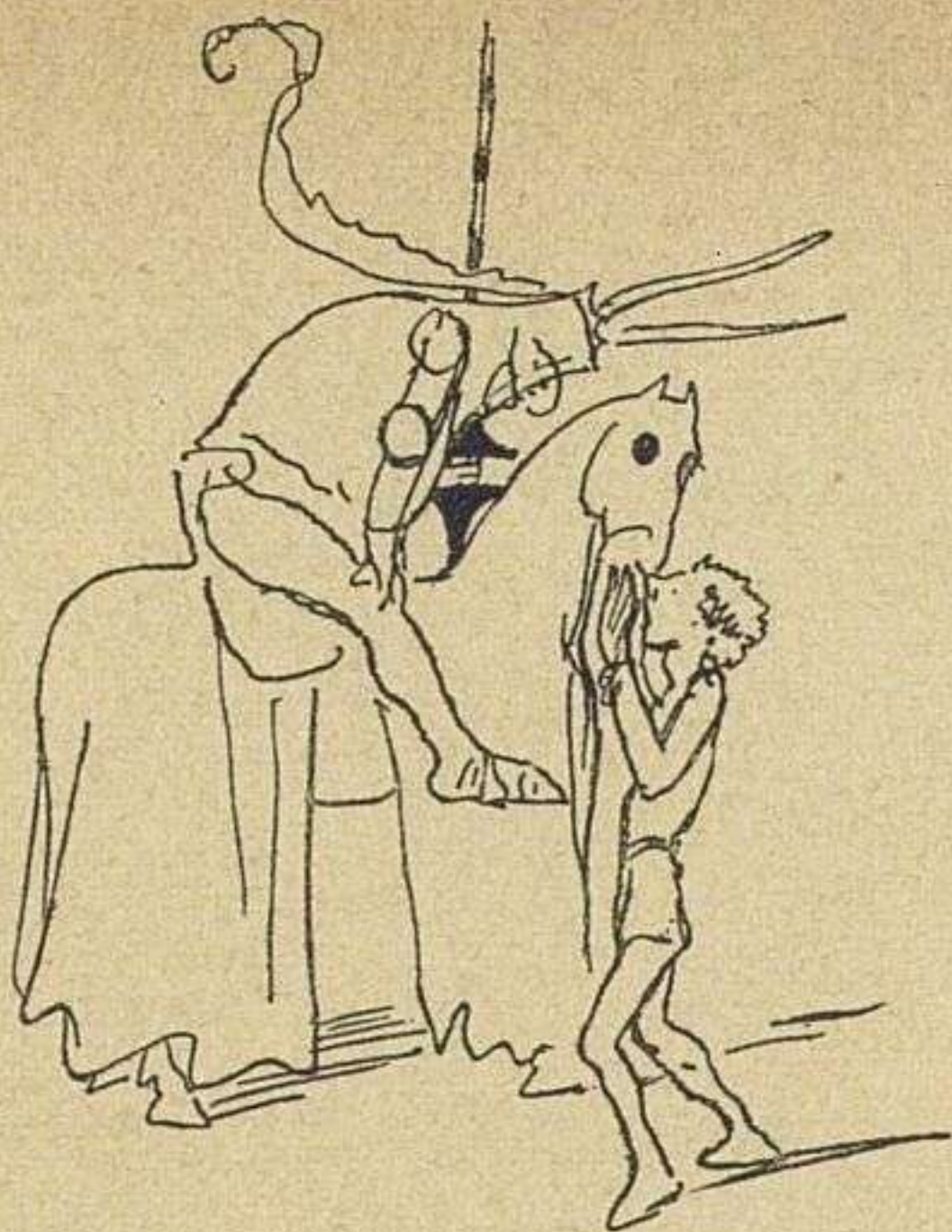
y se traba la más descomunal y encarnizada refriega que vieron los siglos.



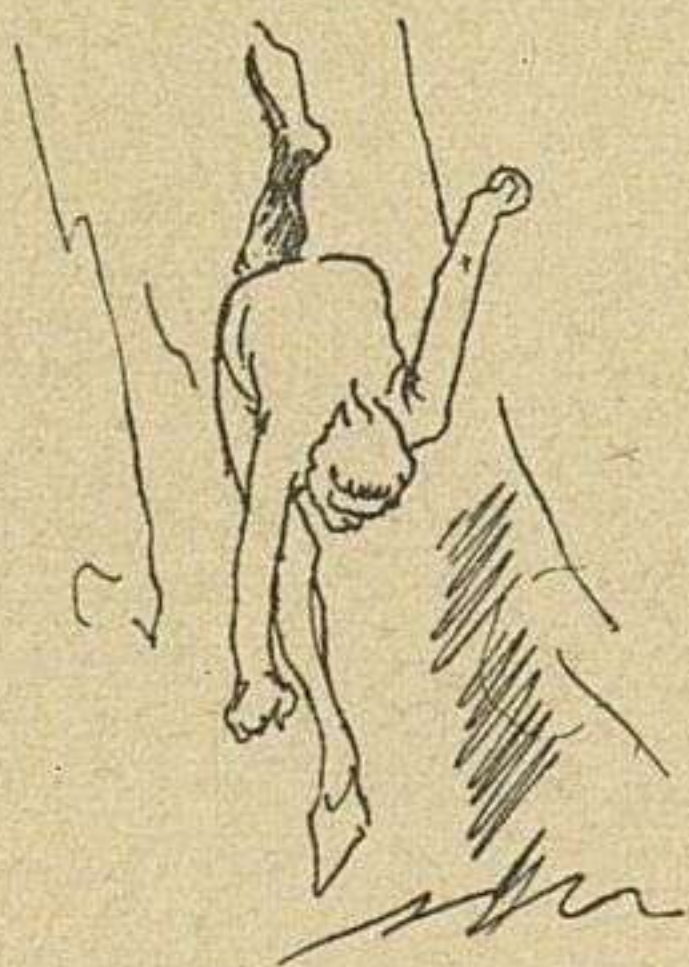
Todo lo contempla el Conde Tal prudentemente situado en lo alto de un cerro...



hasta la impetuosa llegada de un emisario...



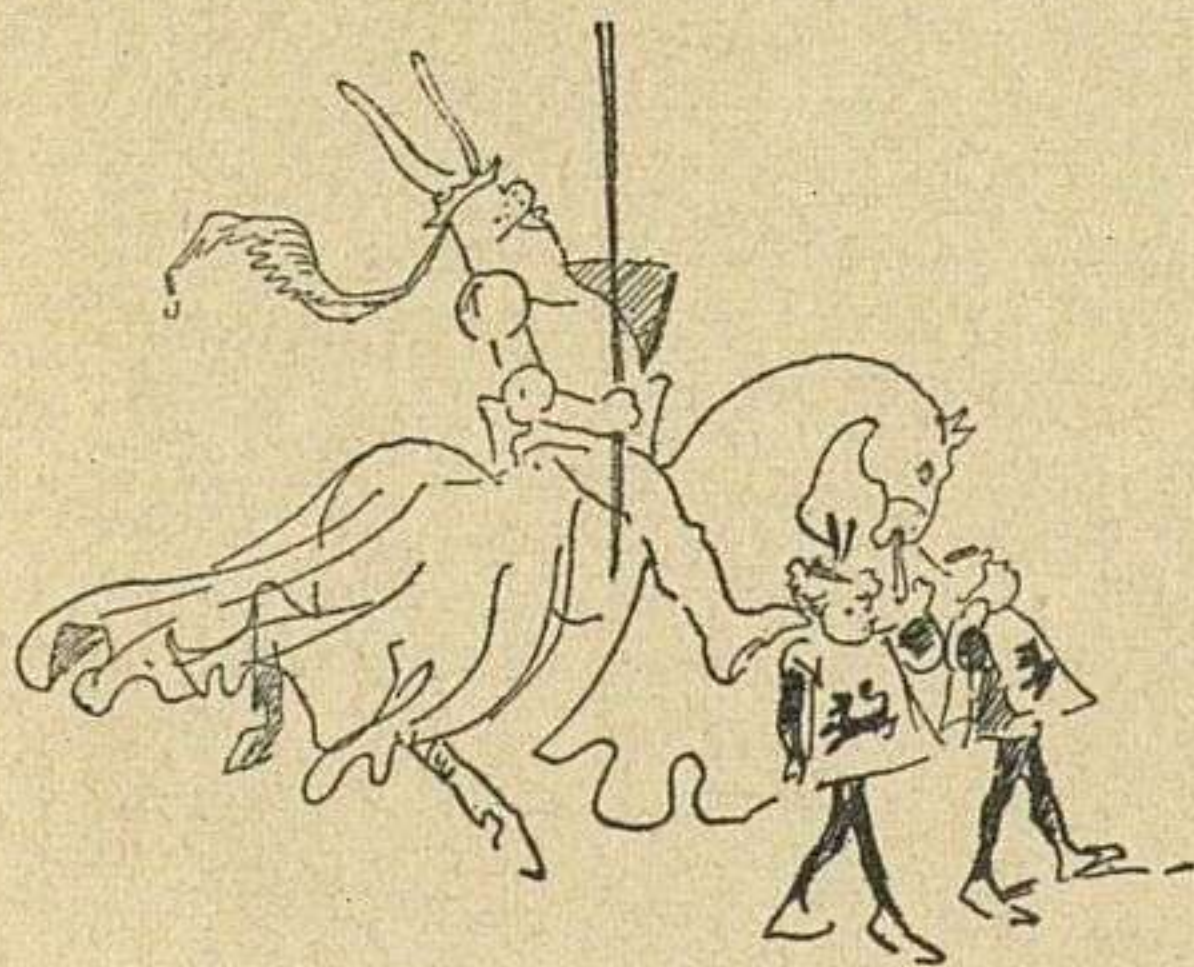
que le comunica la alegre nueva del vencimiento ;



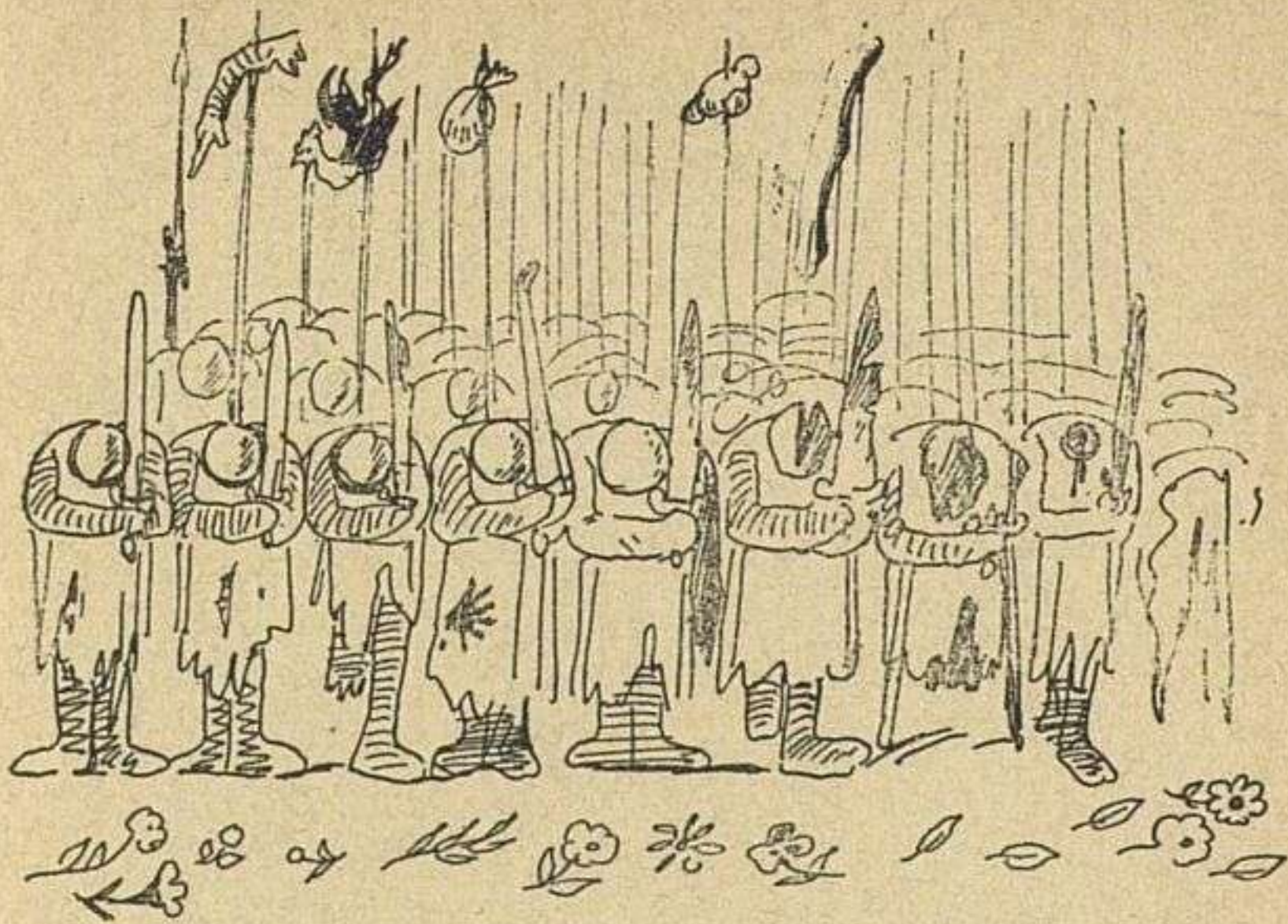
regresando á toda prisa á la ciudad ya conquistada.



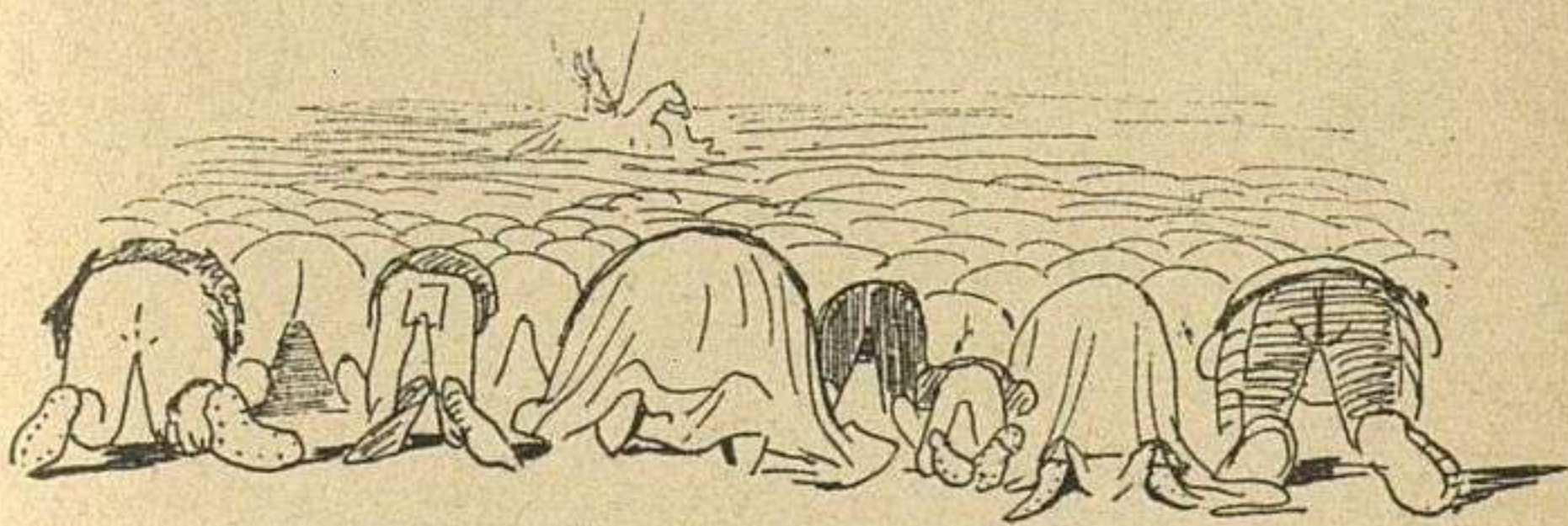
En tanto los vivos no saben cómo desentenderse de los muertos...



y entra triunfalmente el Conde Tal pisando cadáveres y hollando ruinas ;



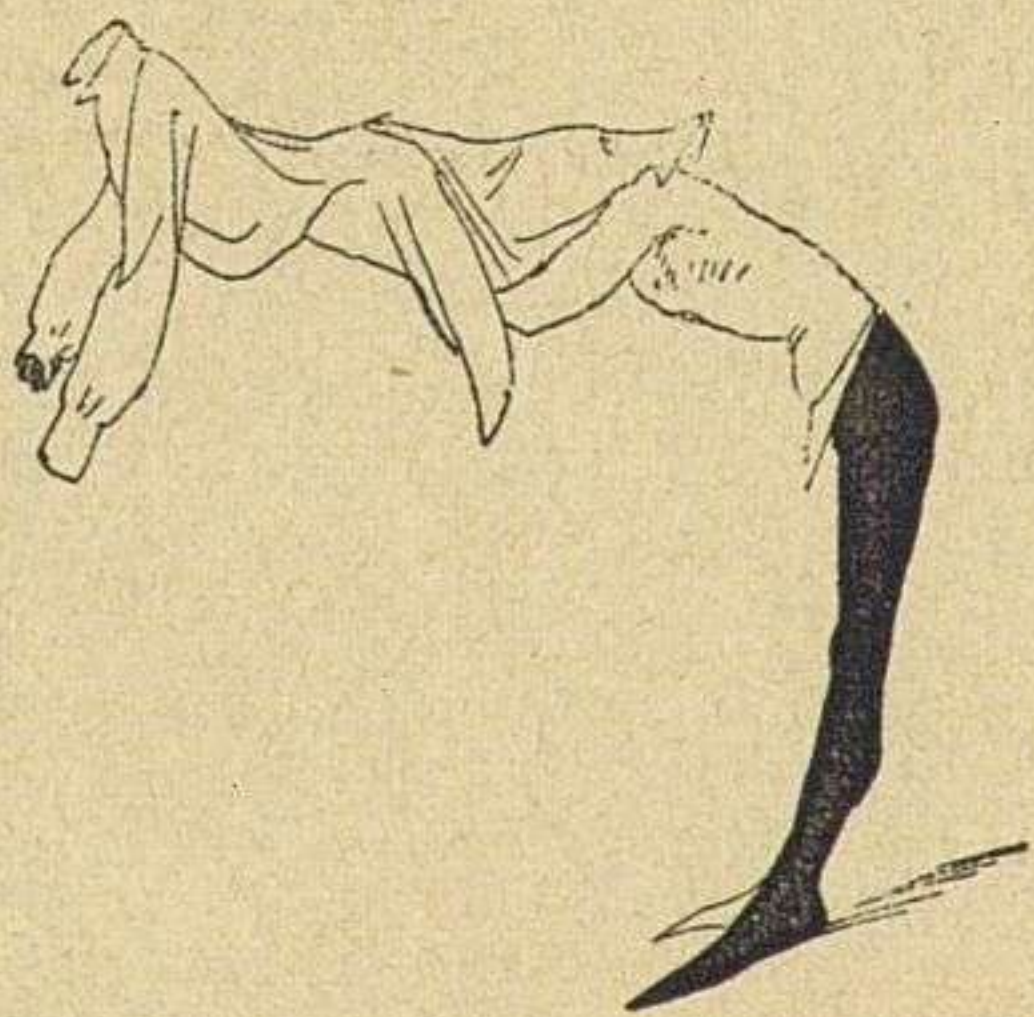
recorre la línea de su vencedor y lisiado ejército...



póstranse á sus piés las sometidas gentes...



y salen á recibirle coros de hermosas y castísimas vírgenes.



El Rey se prepara...



se pone de limpio...



se lava...



se peina...



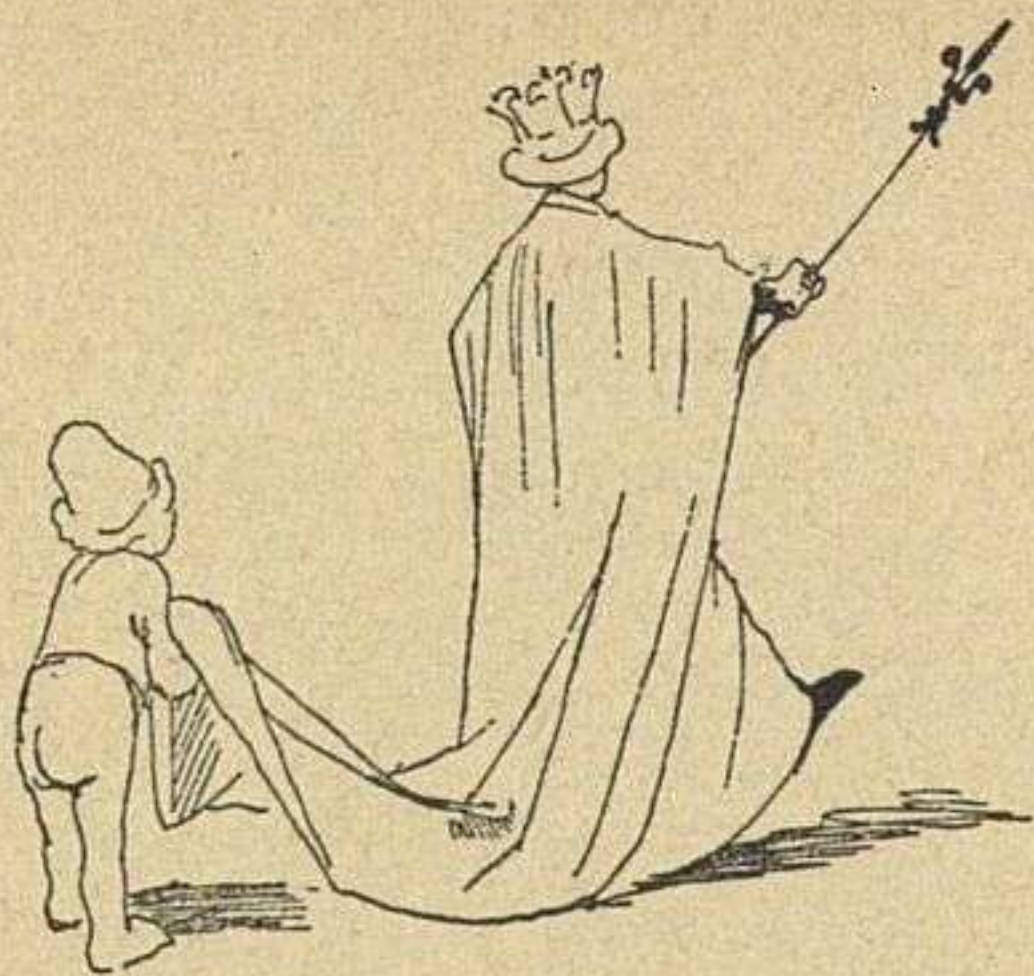
consulta al espejo...



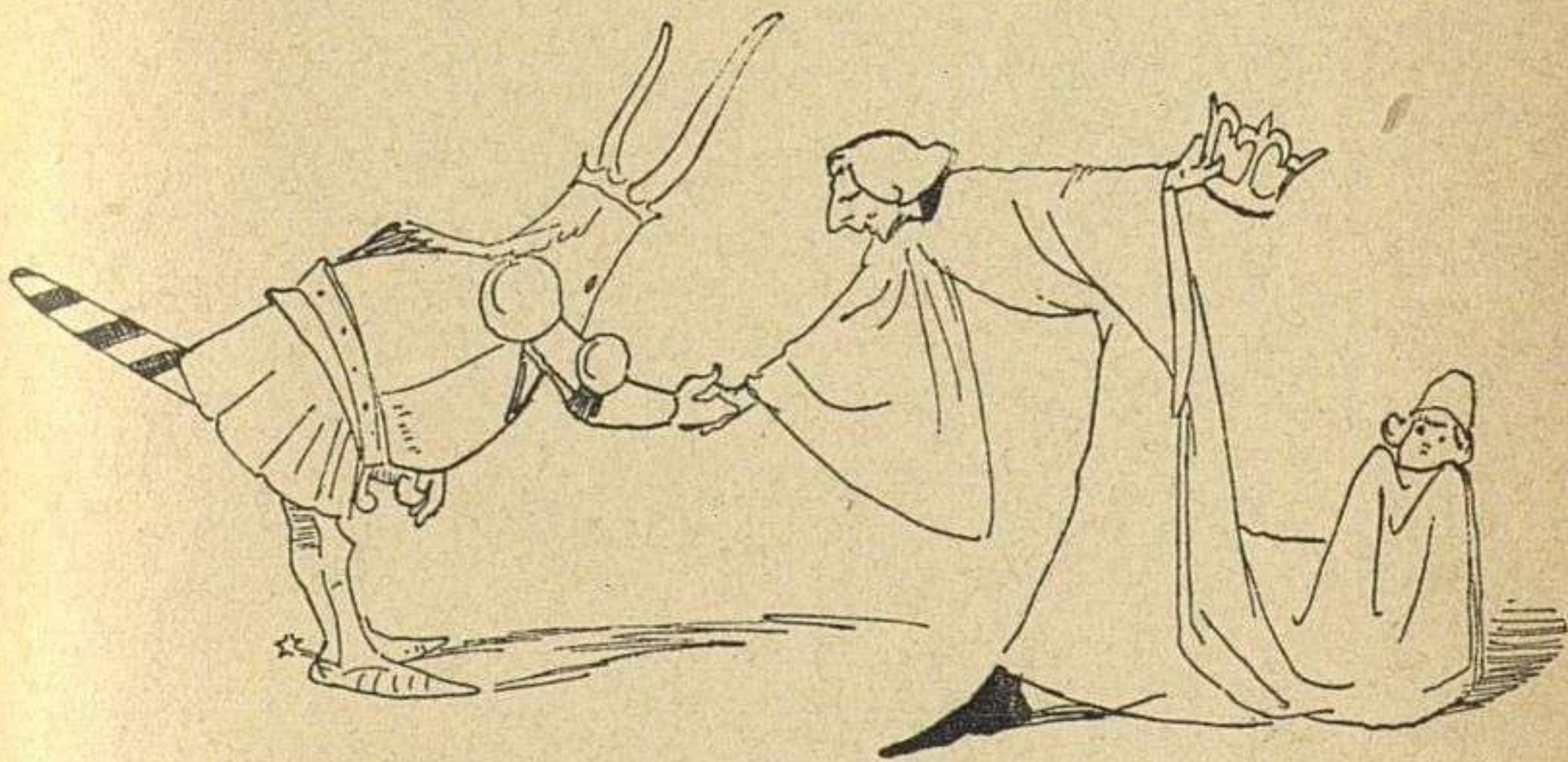
sacude el polvo á la corona...



echa sobre sus hombros el manto de brocado...



y se dirige majestuosamente hácia la puerta á recibir al vencedor.



El afortunado Conde y el Rey vencido se saludan cordial y amistosamente.



El Rey le invita á penetrar en el real alcázar...



lo agasaja haciéndole visitar todas sus dependencias...



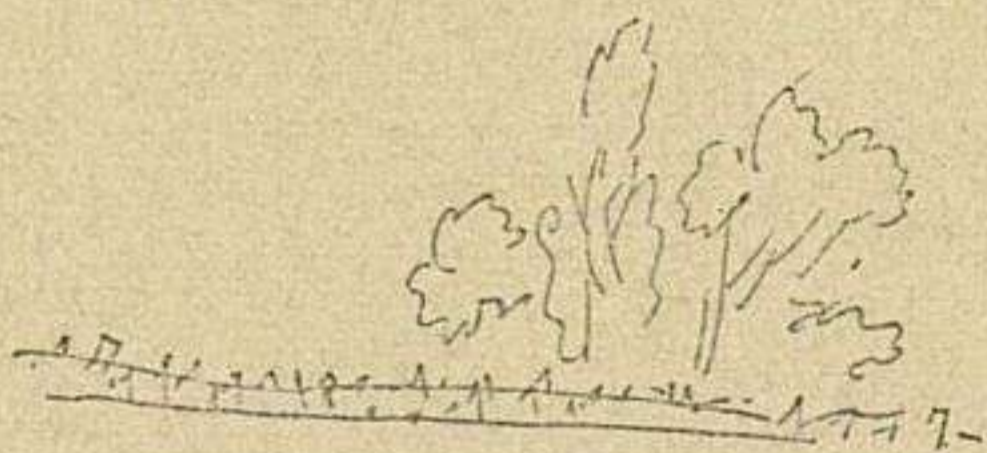
Condúcelo despues á la capilla...



en donde le hace admirar un precioso San José pintado, segun suposicion de los críticos de su reino, por Homero.



De paso lo presenta al beneficiado de la casa ;



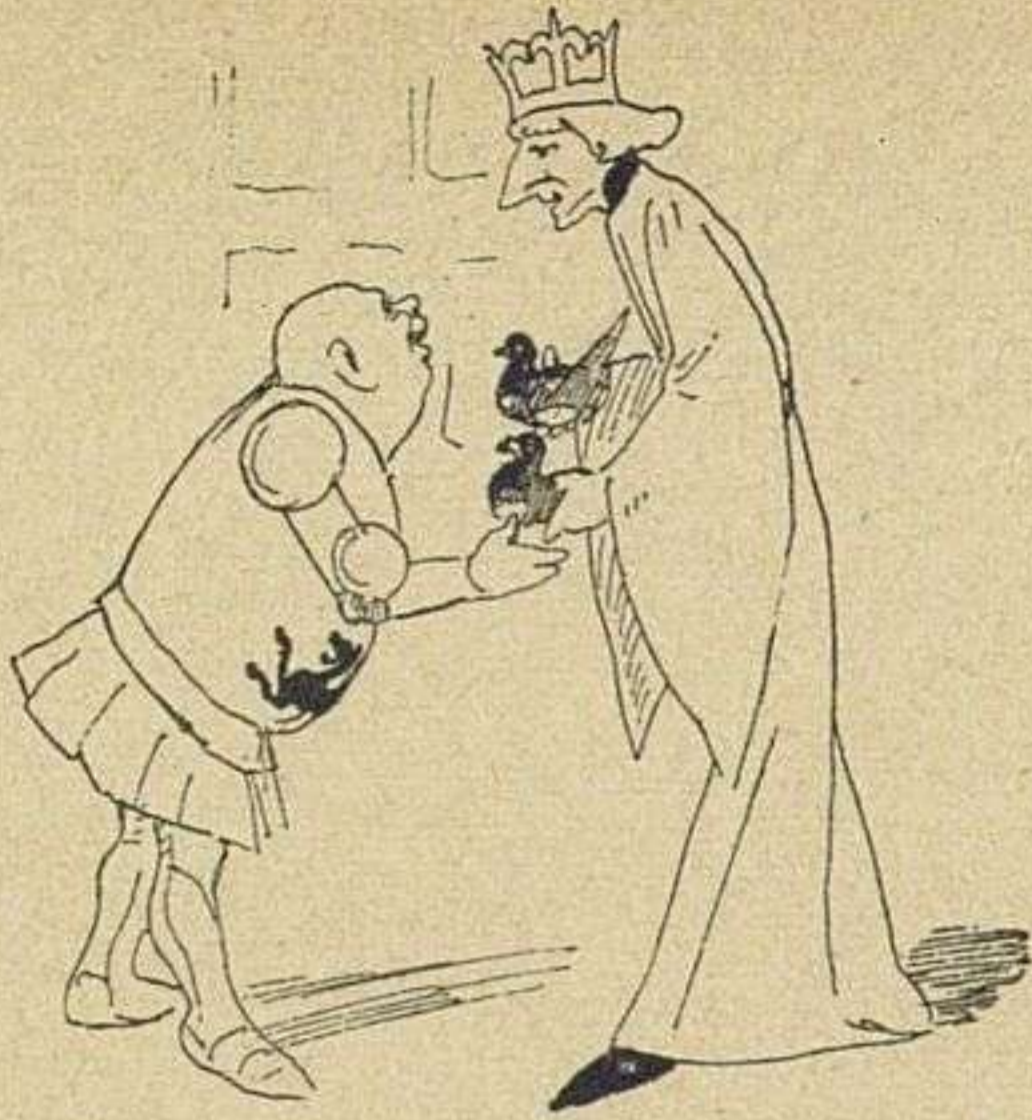
no contento con todos estos obsequios lo lleva á los corrales...



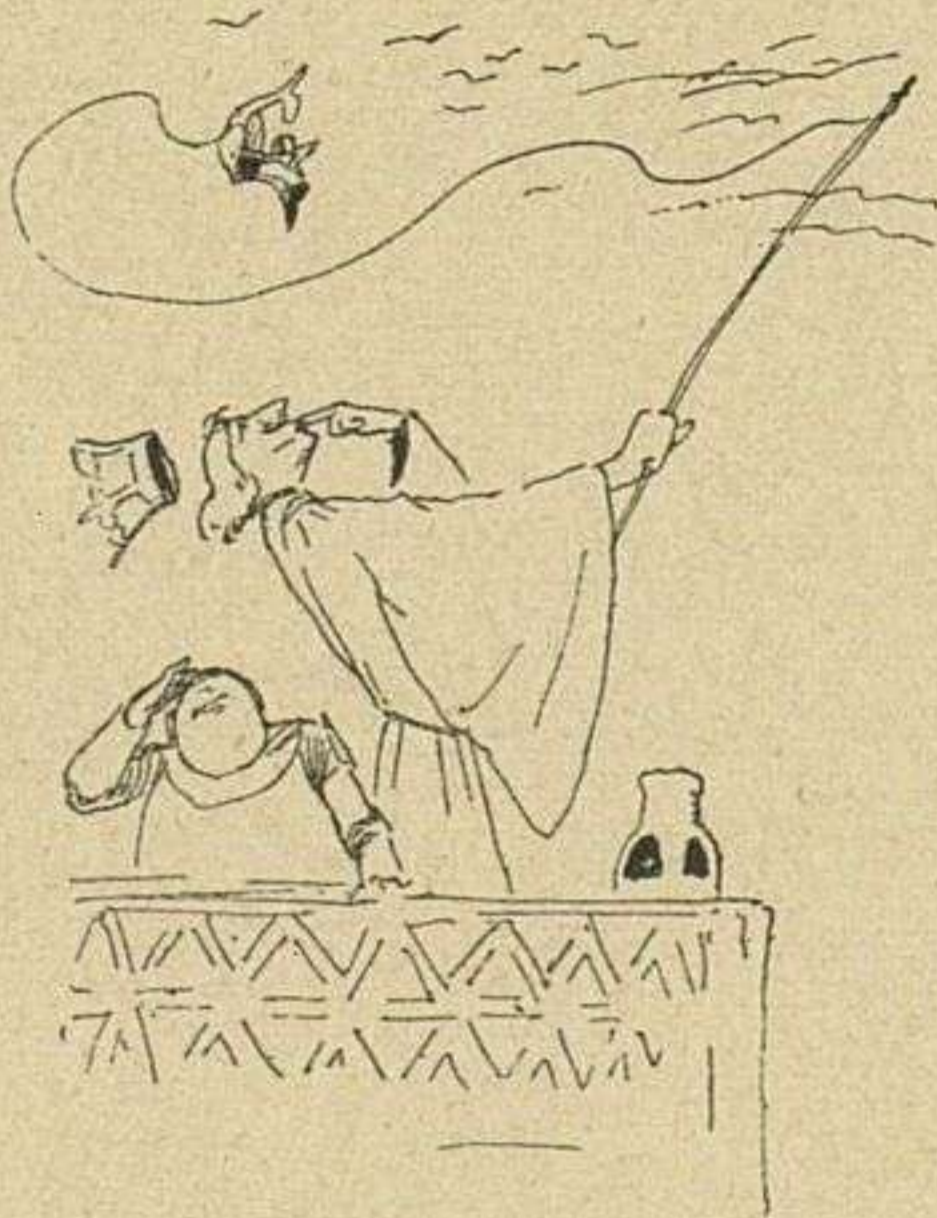
lo acompaña á la azotea, desde donde en dia claro una vista de lince puede descubrir, segun se dice, los picos de las islas Chinchas :



entran en el palomar..



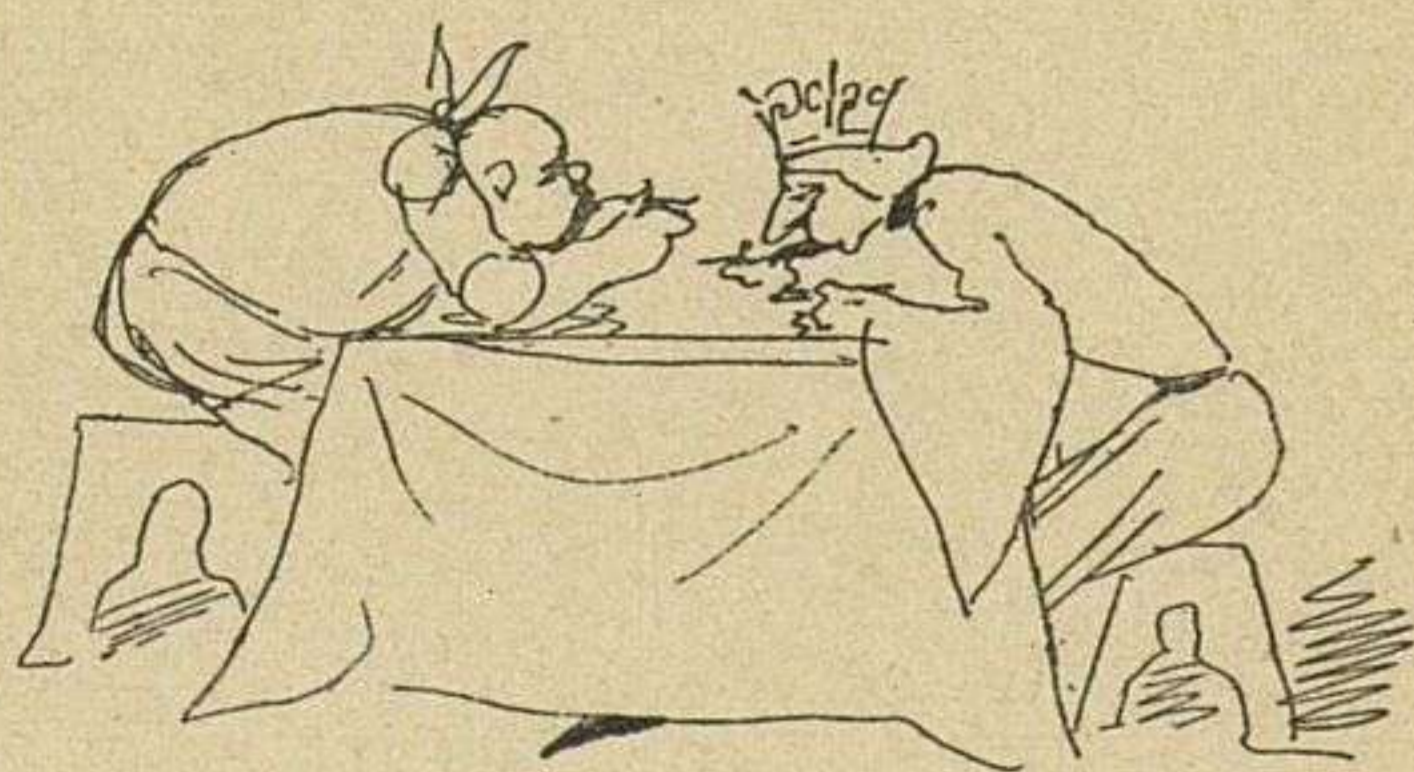
el Rey tiene la amabilidad de regalar á su huésped un par de monjiles negros ;



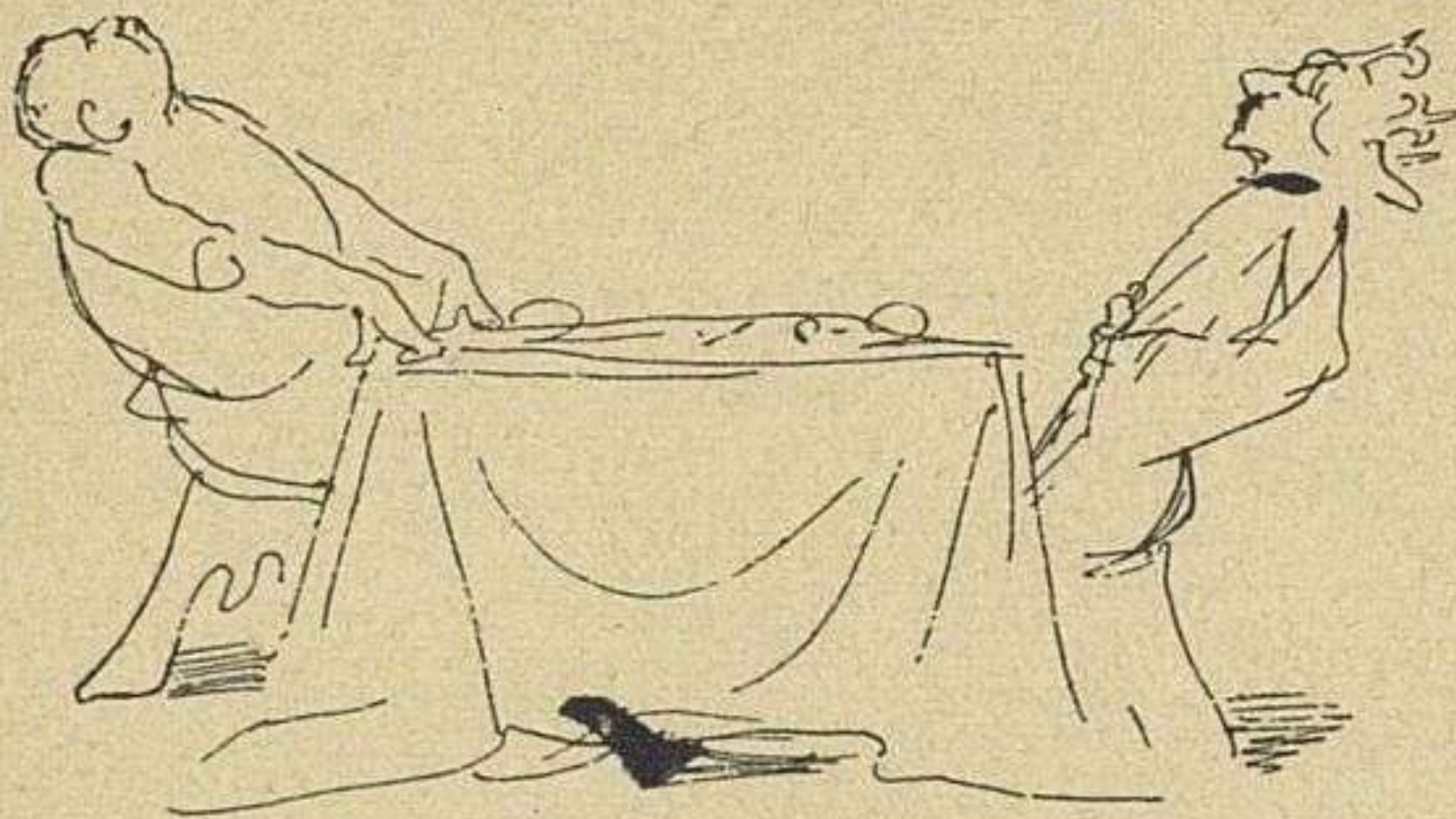
y como último pasatiempo suelta al espacio la adiestrada bandada.



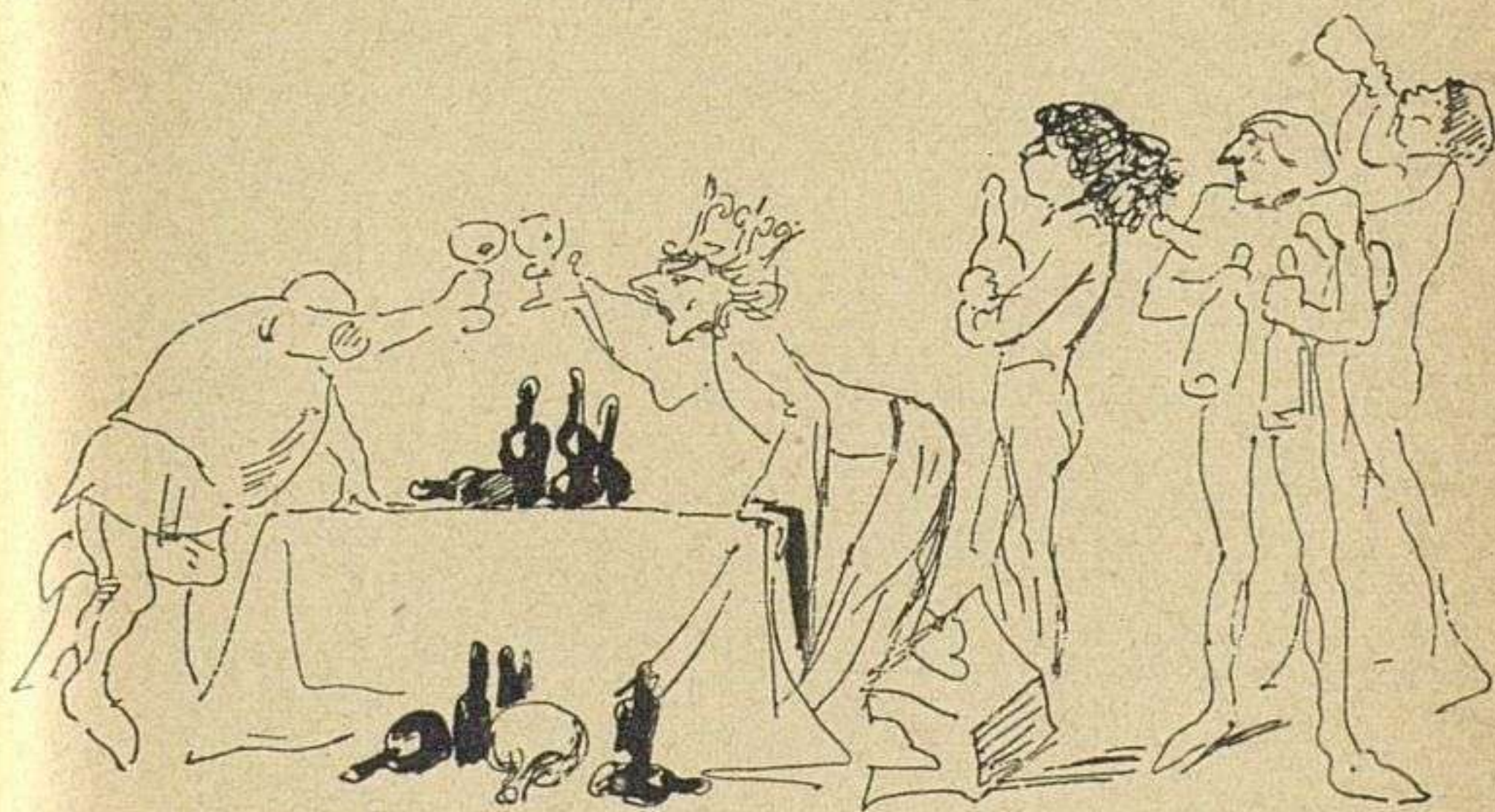
Por fin llega la de los garbanzos: nuestros egregios héroes se sientan a la mesa...



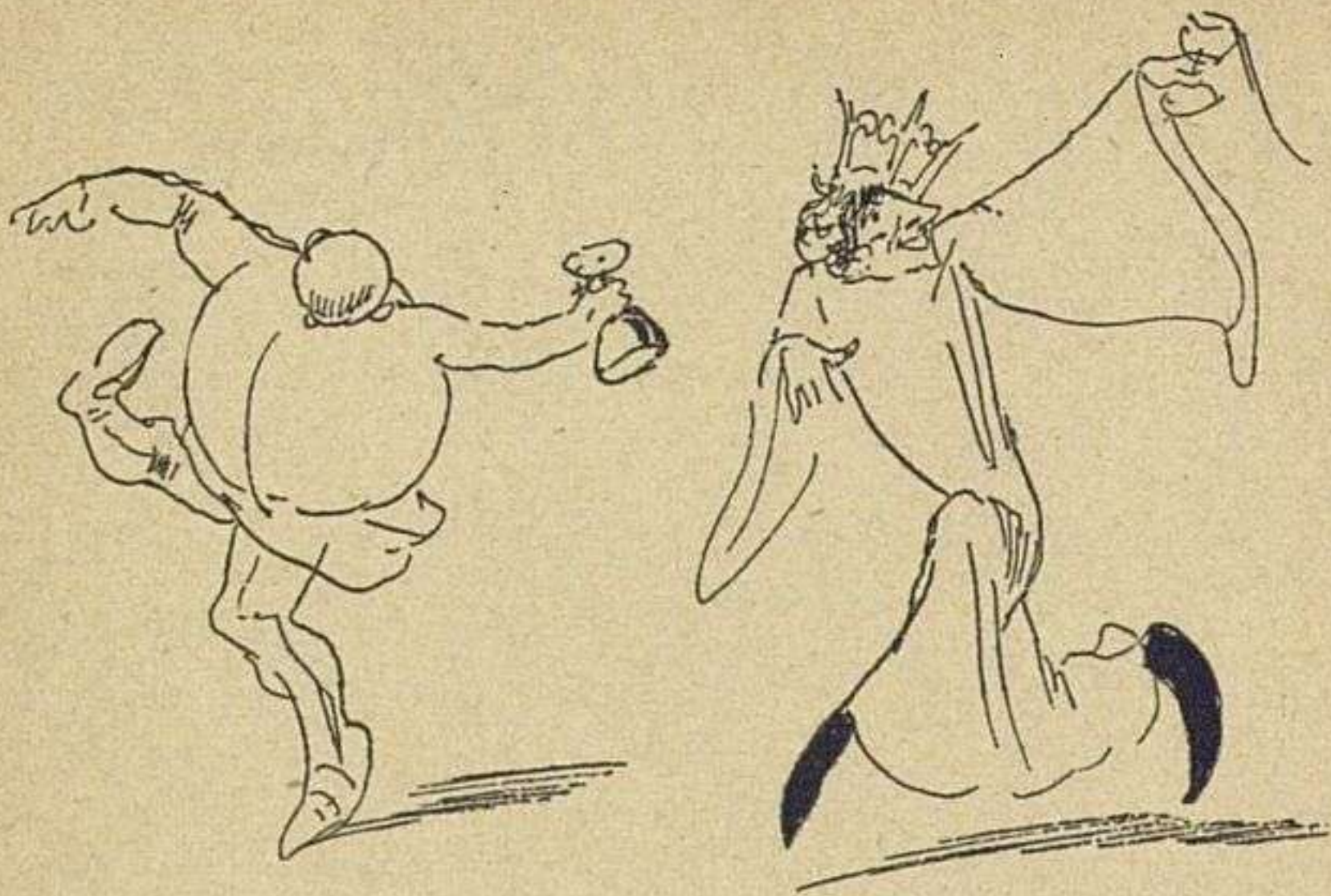
y zampan, trasiegan y embaúlan que es una bendición de Dios.



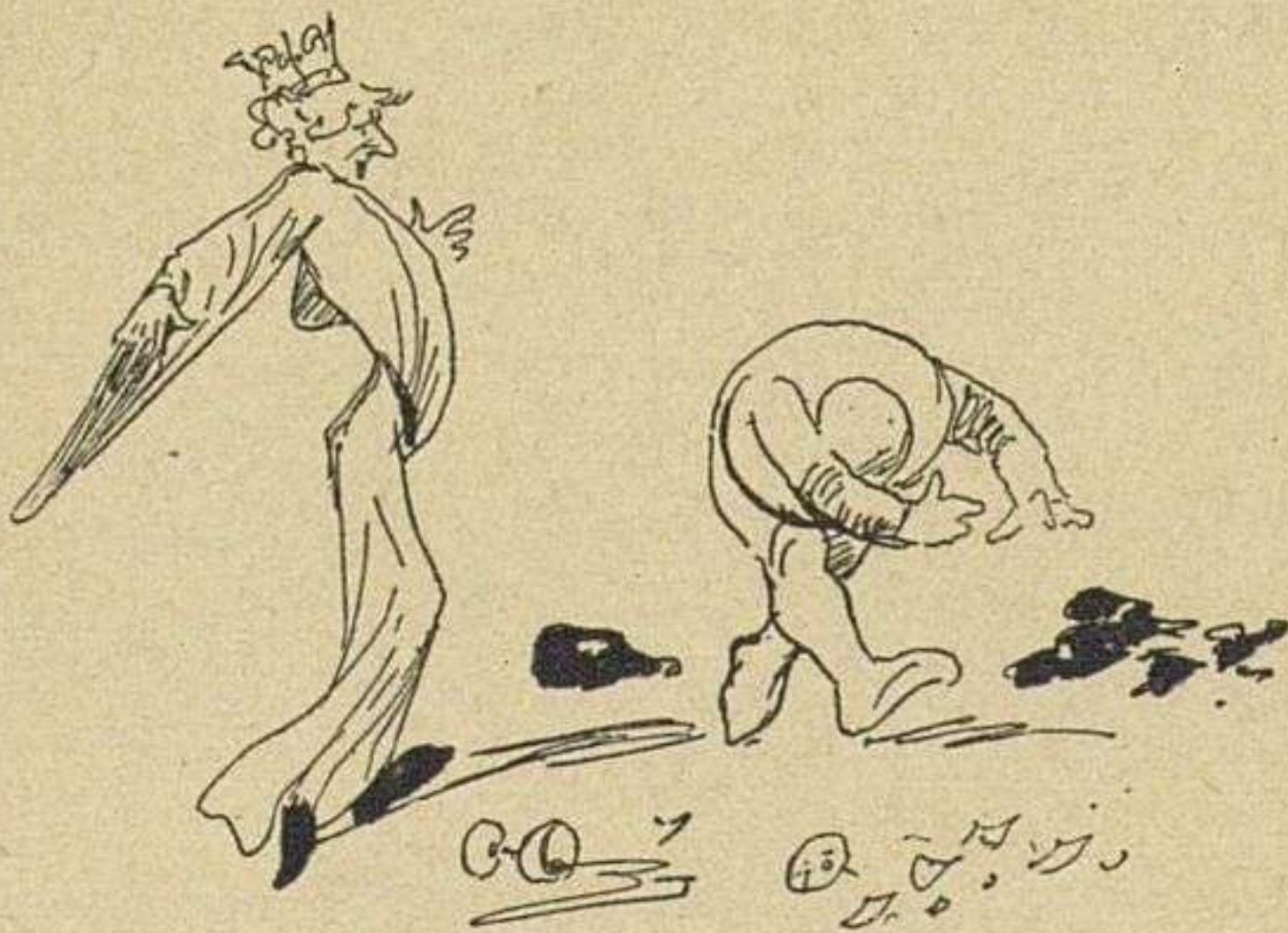
Terminan la comida ahitos más que hartos...



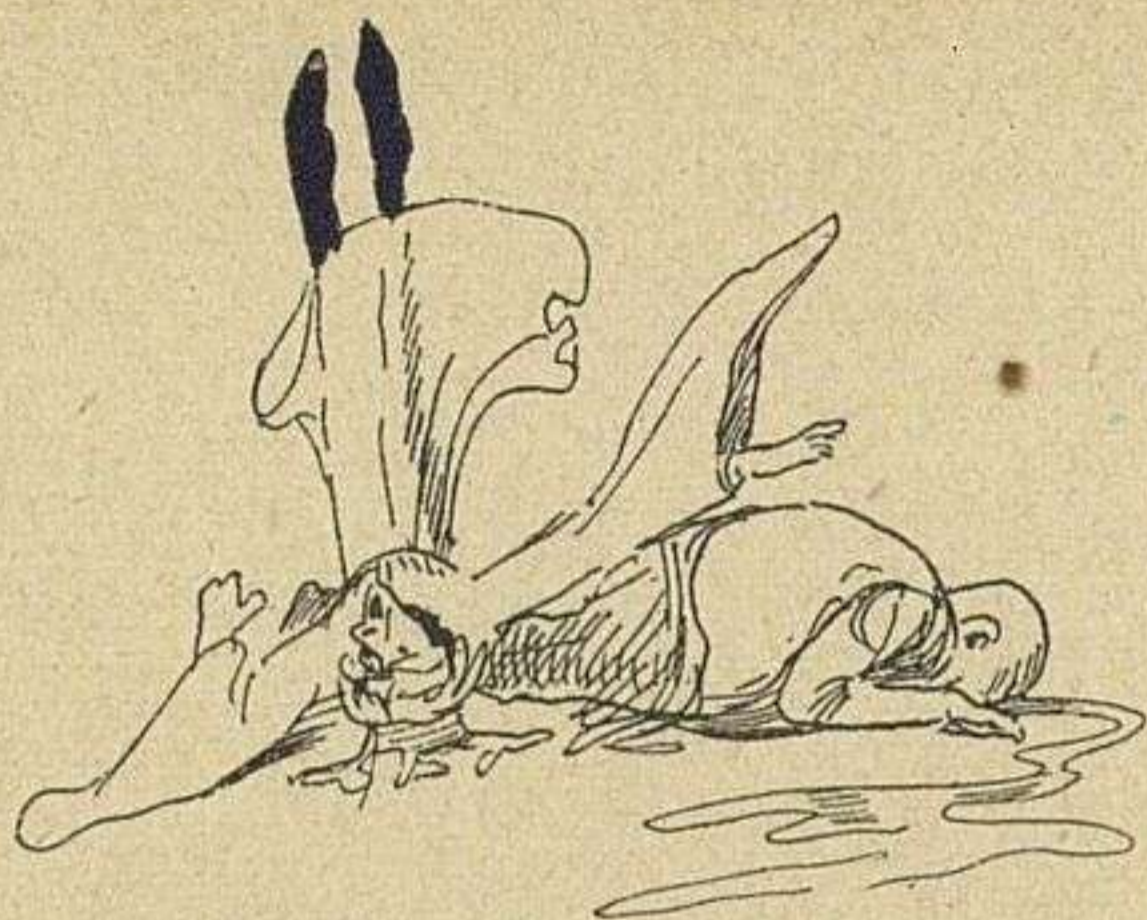
y para que nada falte sueltan los requeridos brindis, que dedican ¿á quién mejor? á sus respectivos vasallos.



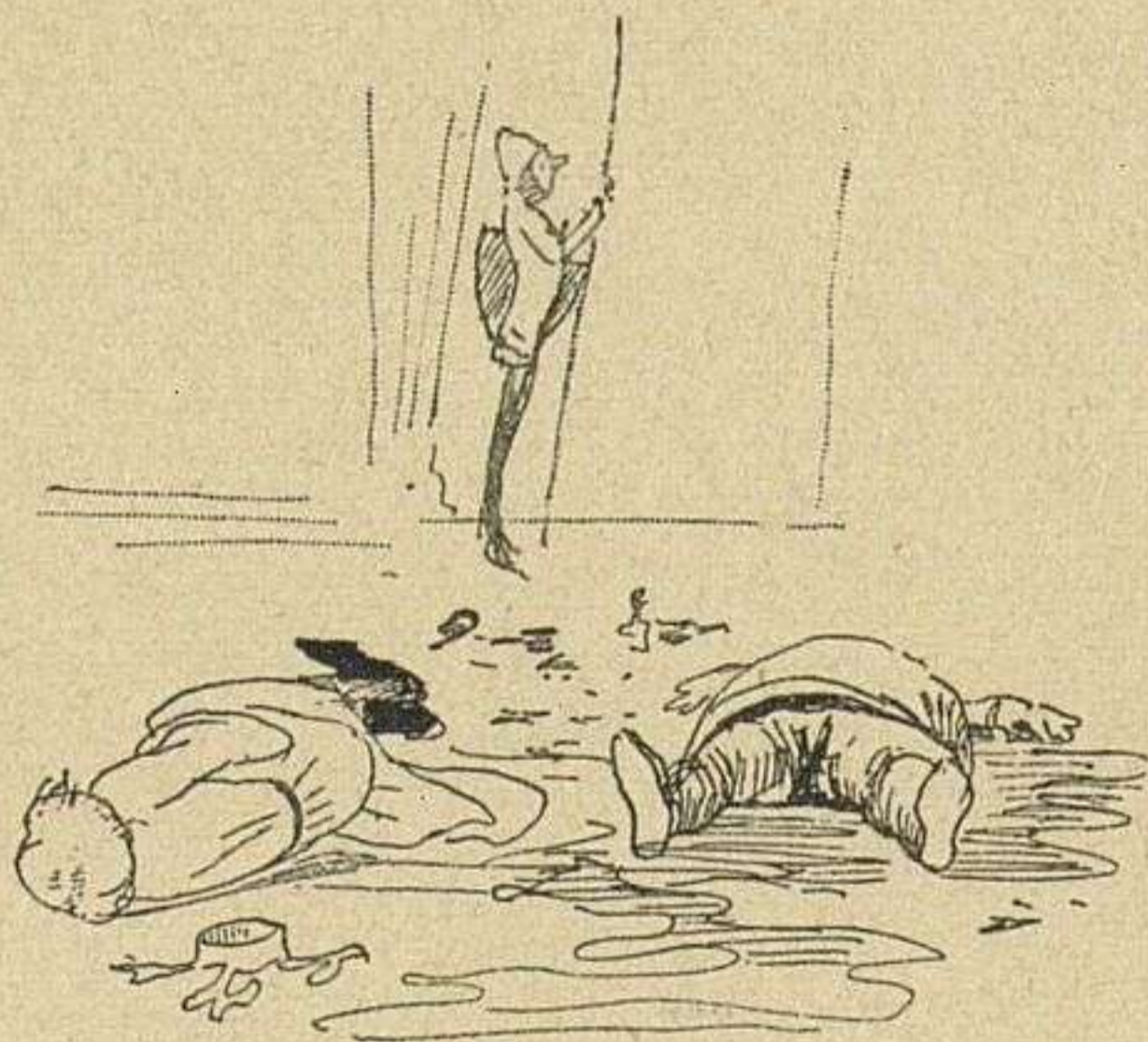
Los humos del hipocrás hacen su efecto ; la alegría les retoza en el cuerpo...



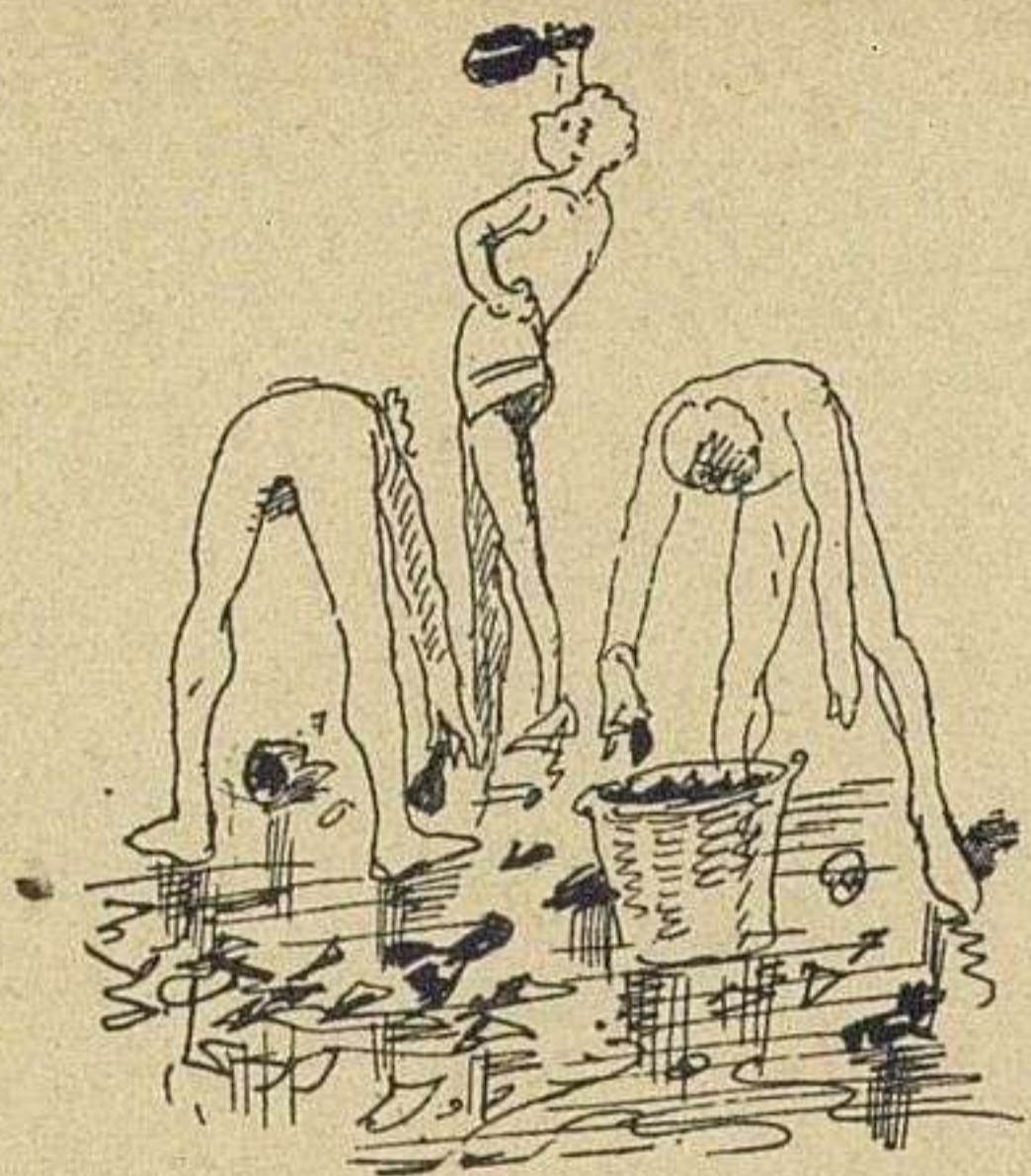
la ley de gravedad se hace sentir más que nunca...



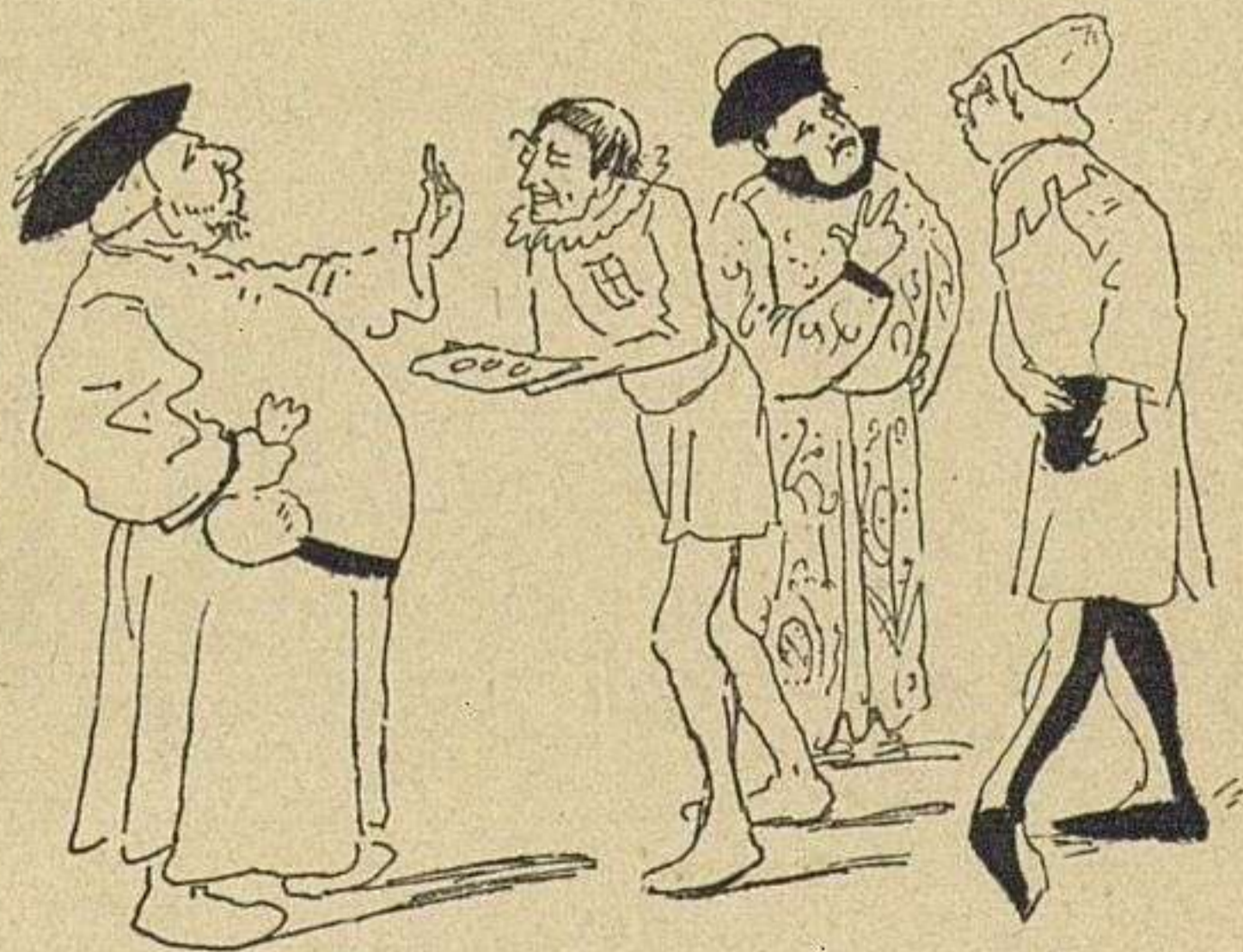
y nuestros comensales dan por remate tan soberano traspiés
que van á besar á un tiempo el santo suelo...



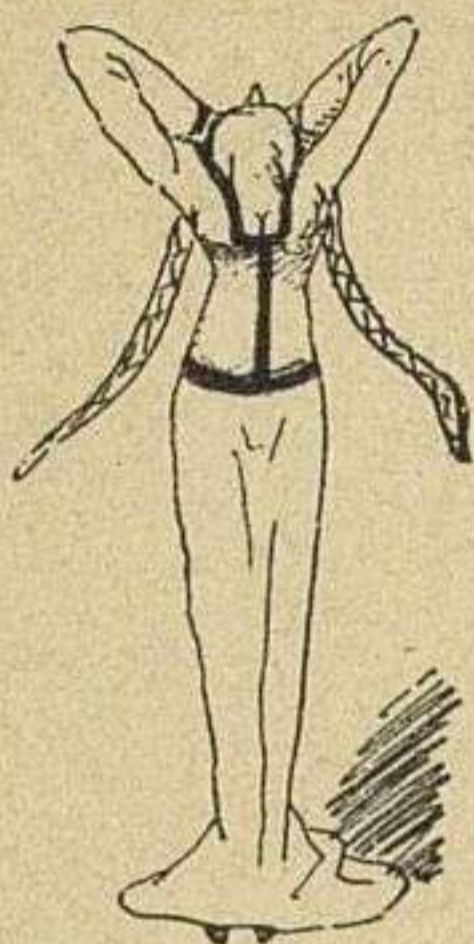
en cuya actitud quédanse dormidos.



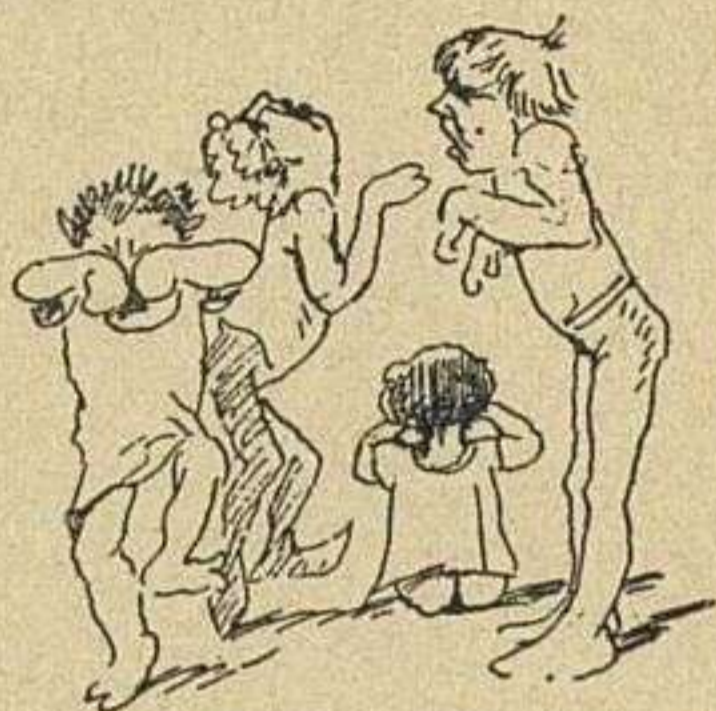
Interin la gente de escalera abajo recoge los vidrios rotos.



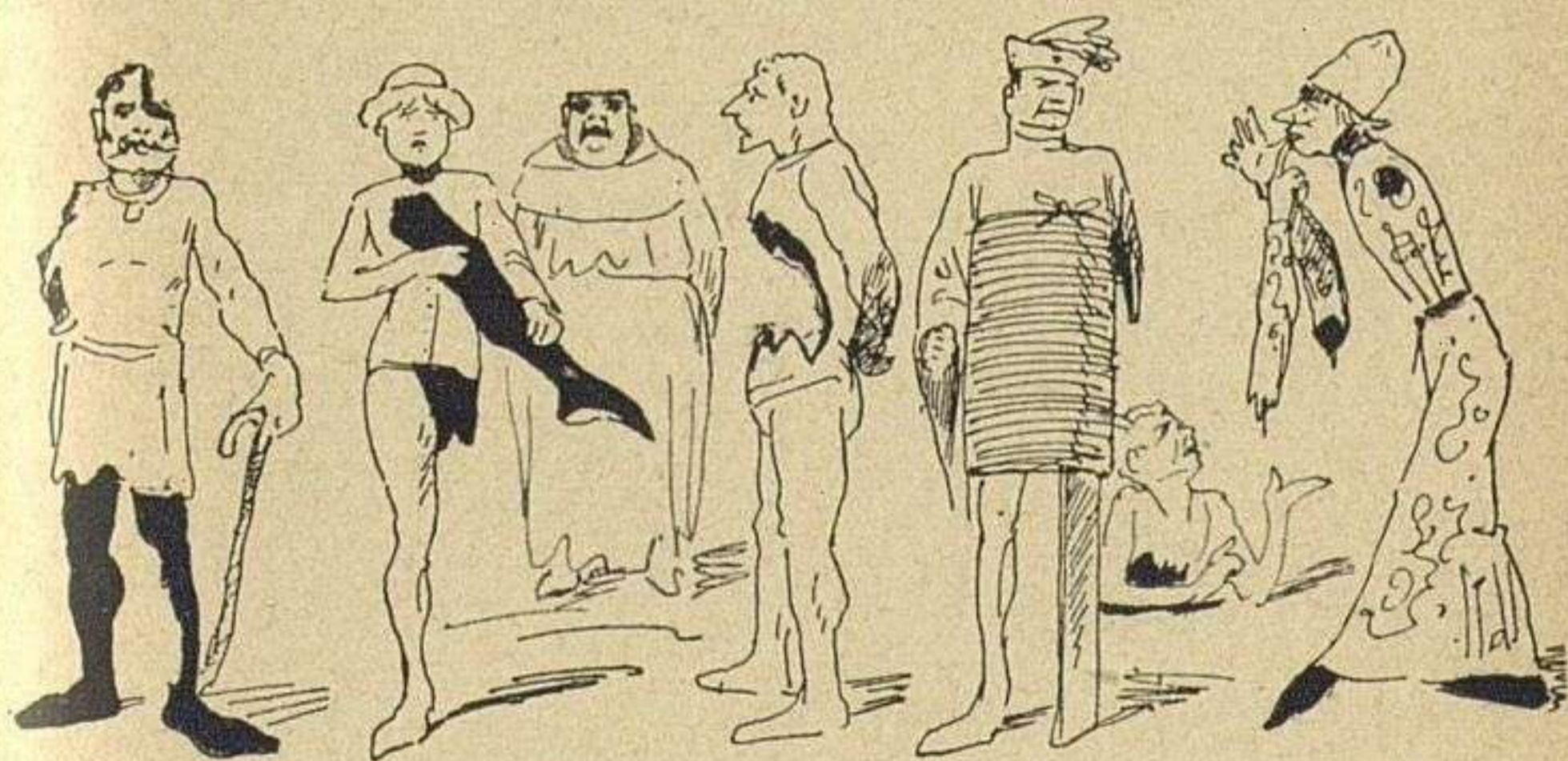
Mientras esto sucede en el real alcázar, los potentados de la ciudad recaudan fondos...



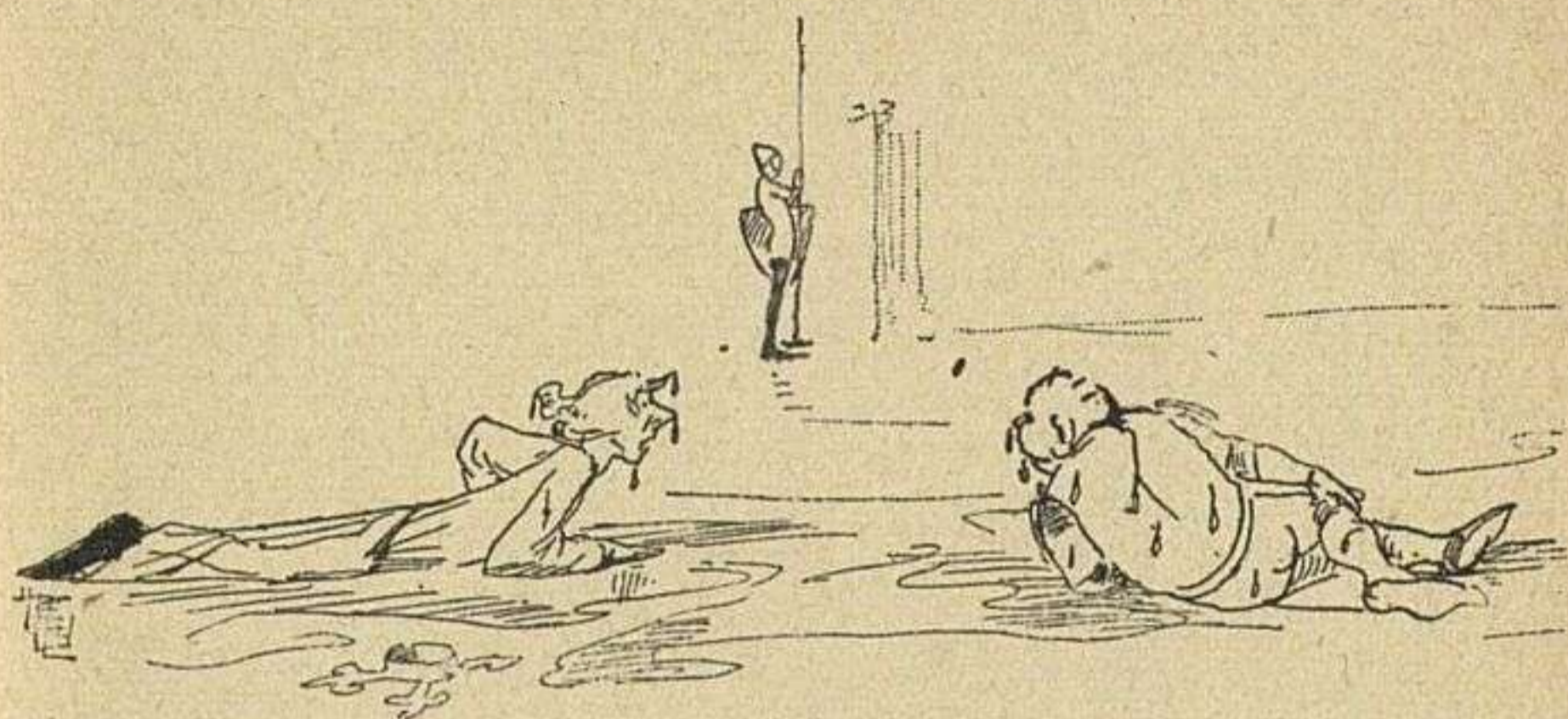
á favor de las viudas...



los huérfanos...



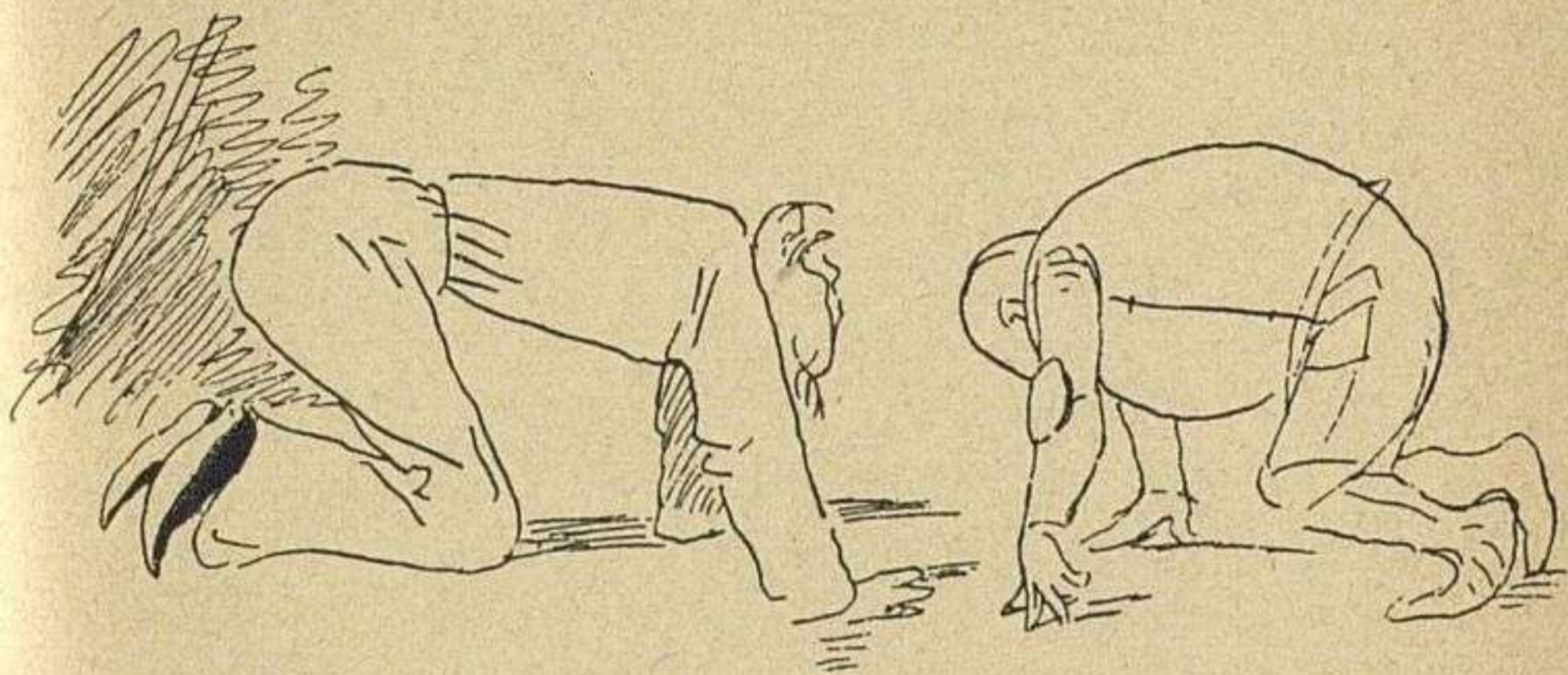
y demás víctimas de la guerra.



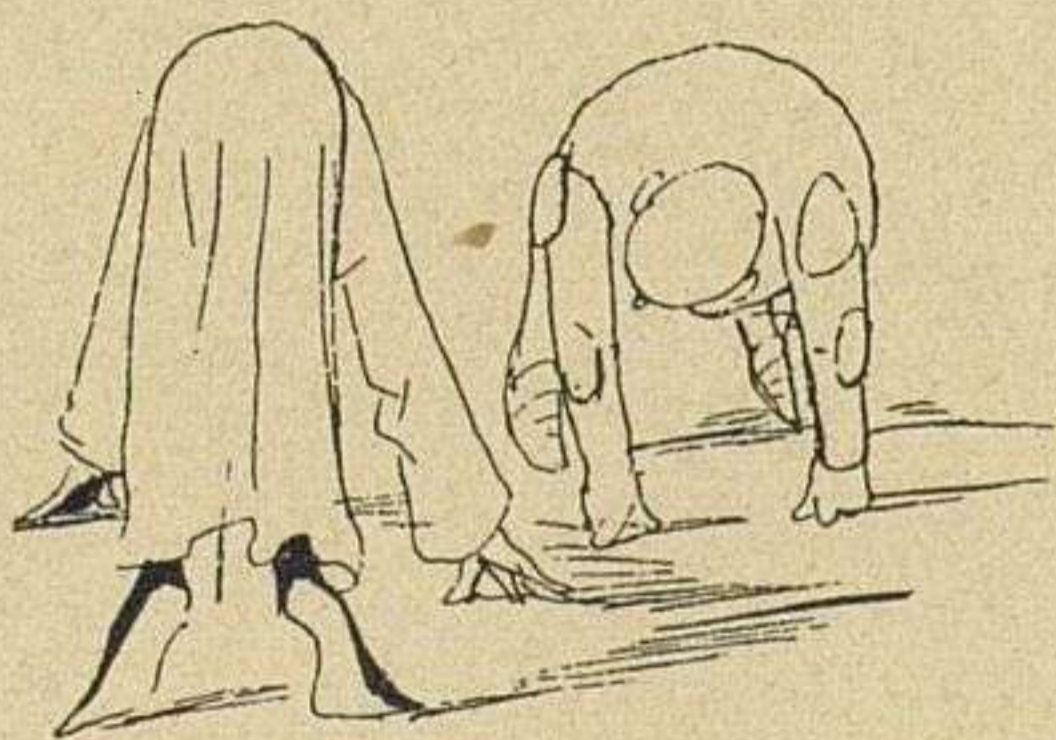
No hay mal que cien años dure; los humos del hipocrás se disiparon, y al recordar de su profundo sueño nuestros aletargados hállanse en la misma posición en que se durmieron.



Tratan de explicarse mutuamente el *porqué* se hallan en posición tan indigna de su elevada prosapia...



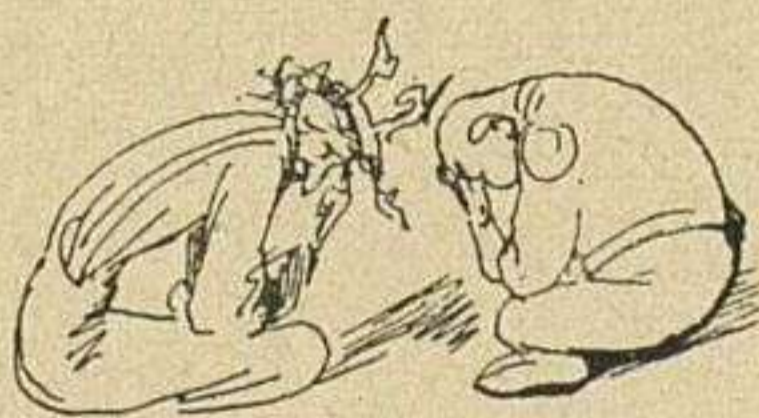
y para tratarlo mejor intentan ponerse en pié ;



pero sintiéndose incapaces para levantarse...

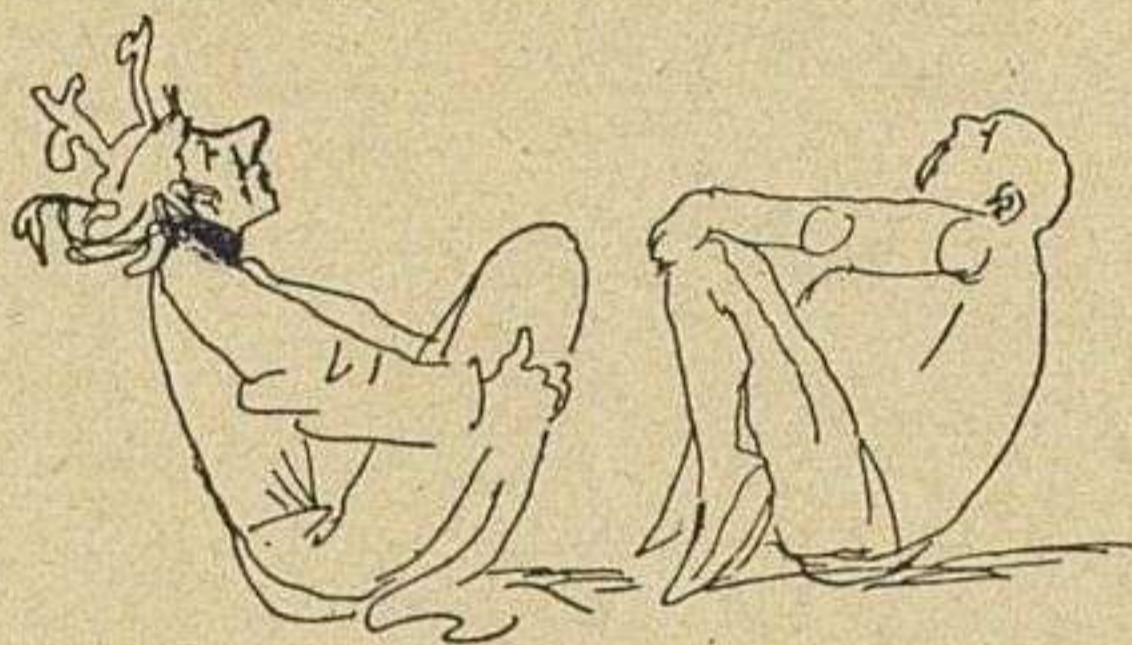


se conforman con resolverlo sentados.

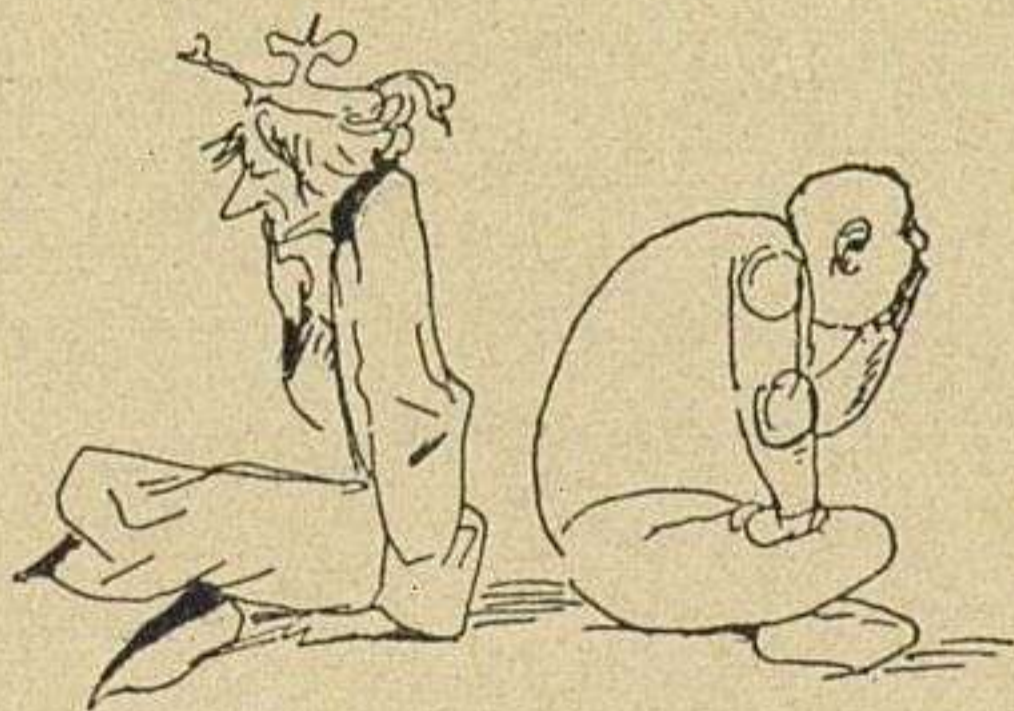


Y piensan...





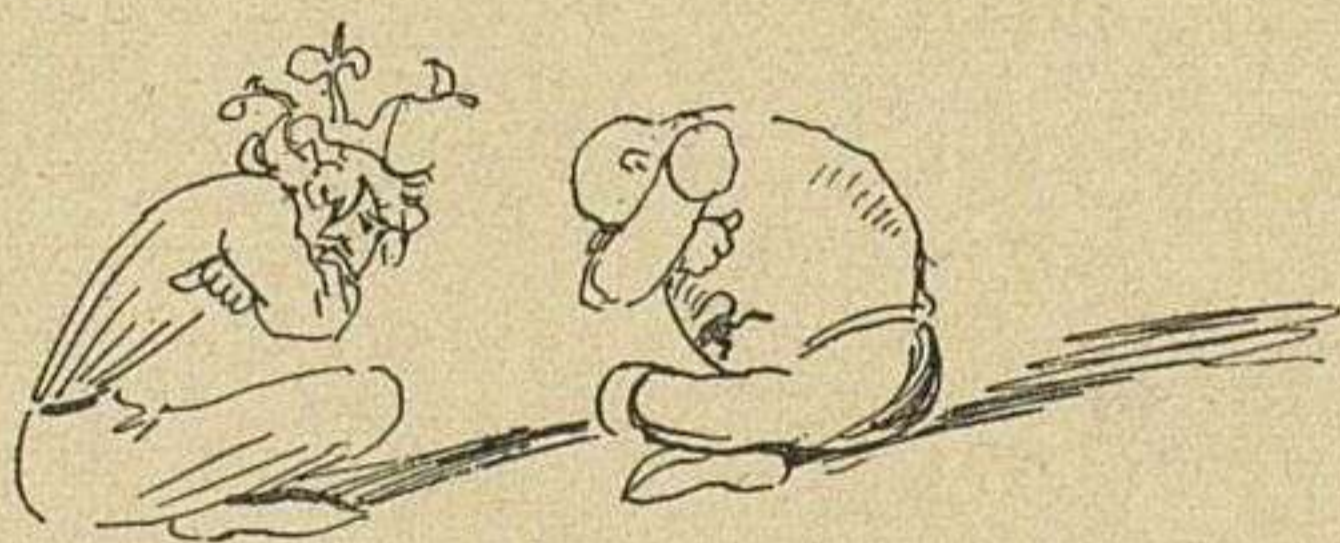
y meditan...



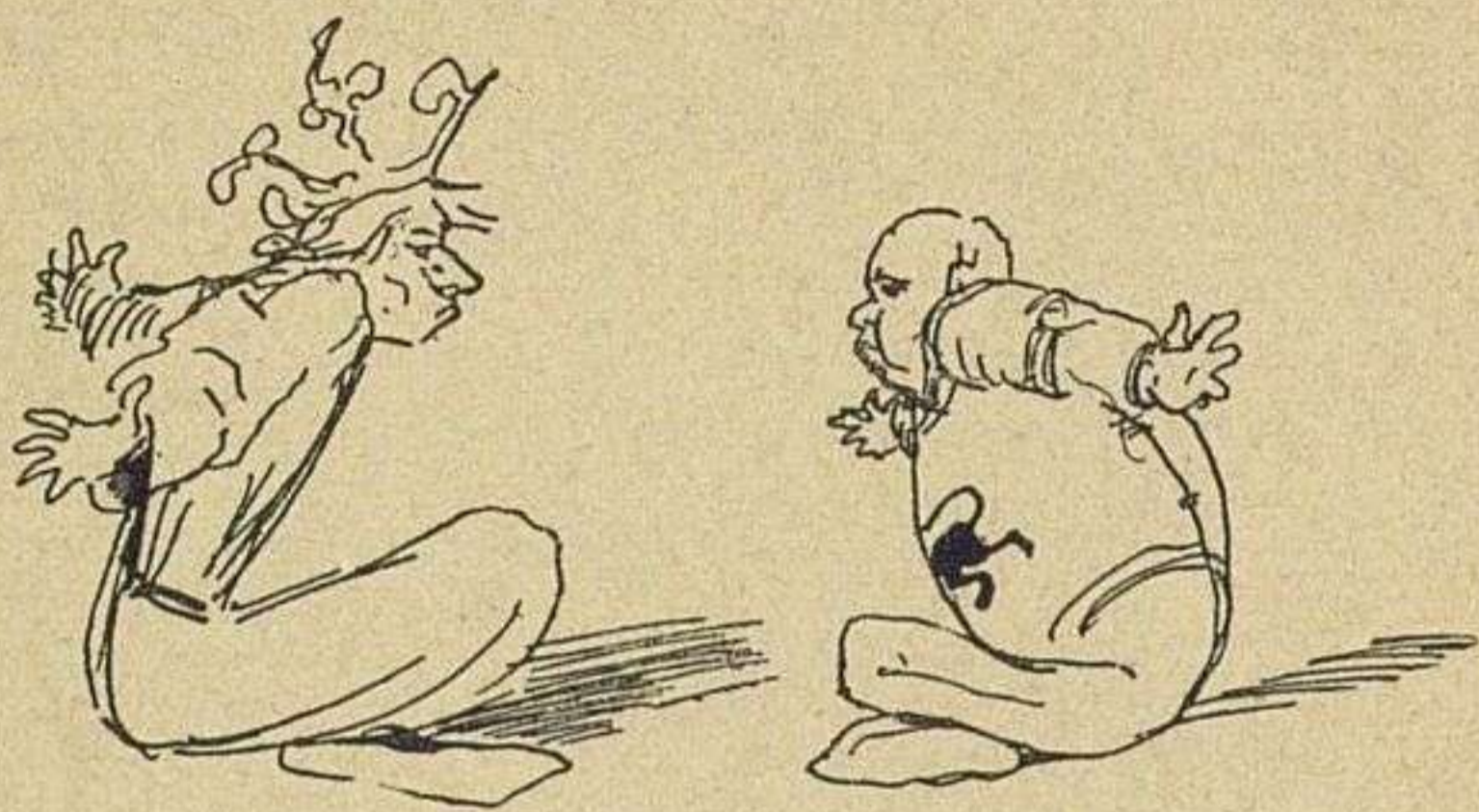
y vuelven á meditar y á pensar ;



pero por más que piensan...



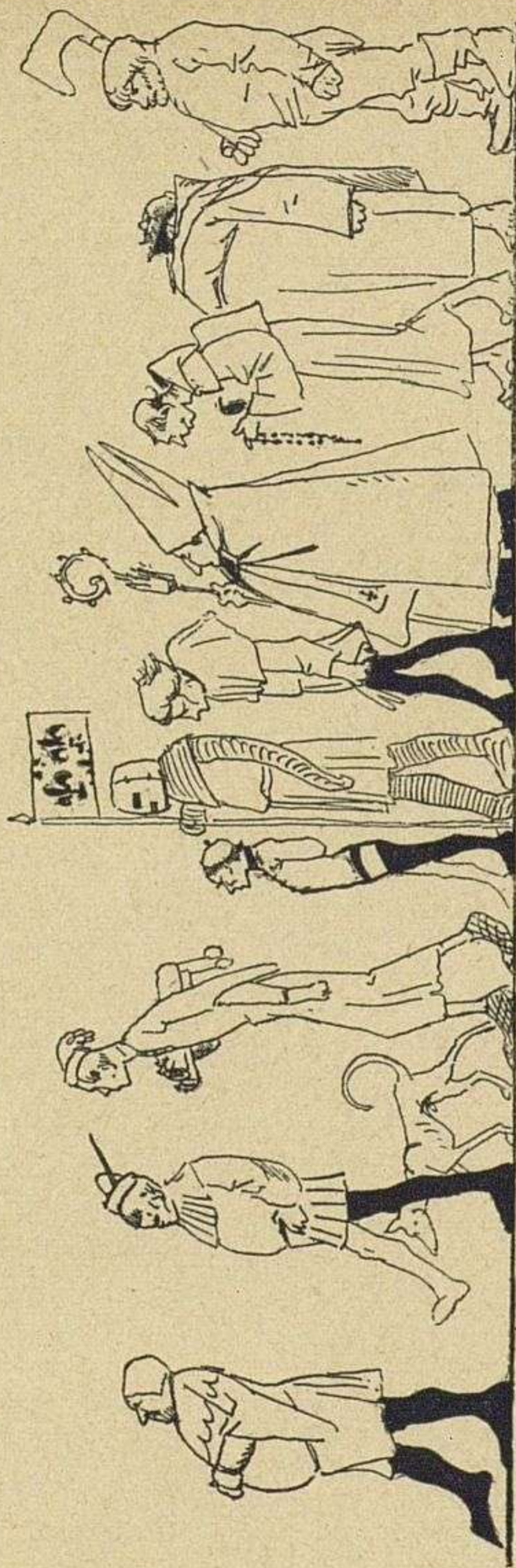
y por más que meditan...



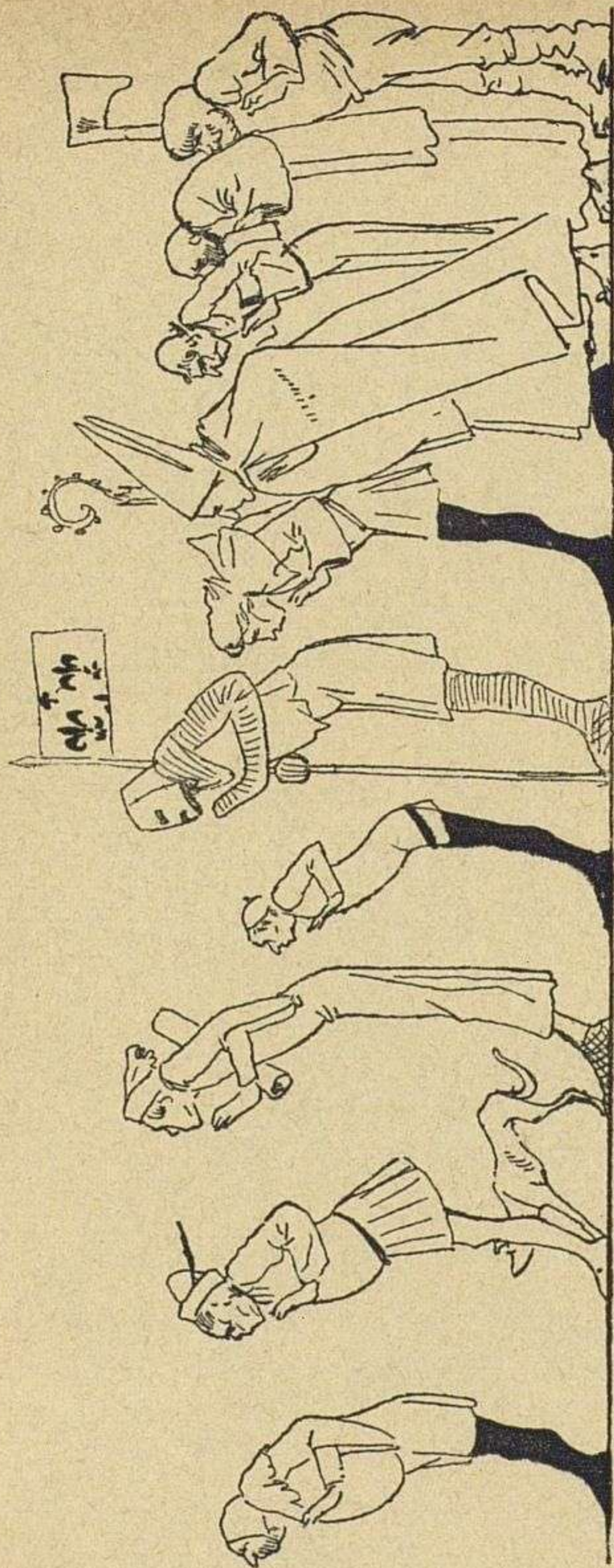
se quedan *in albis*.



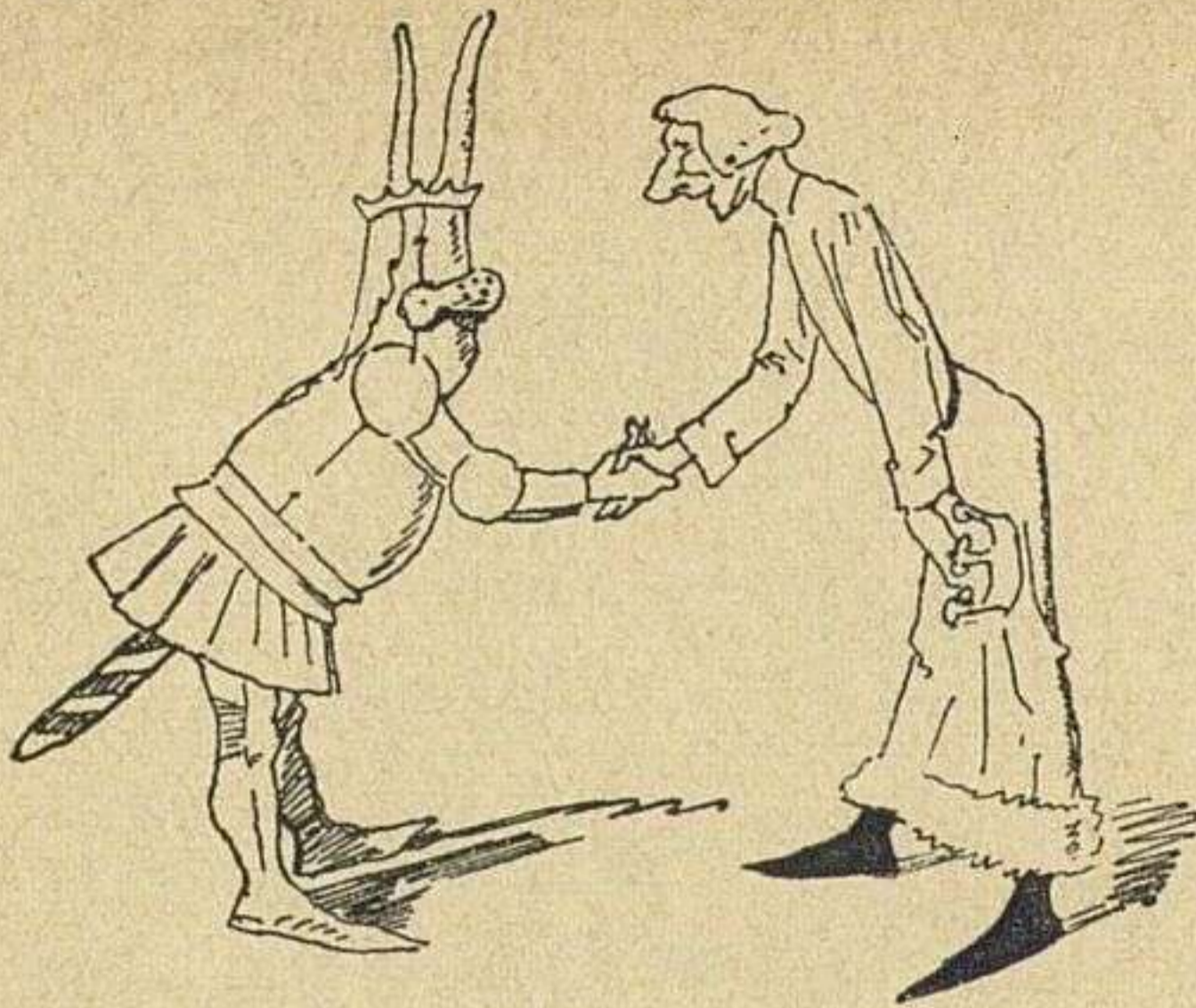
Y se levantan.



El Rey manda llamar á las eminencias de su corte para interrogarles sobre el susodicho porque.



La de siempre... ¡ nada , nada , nada !



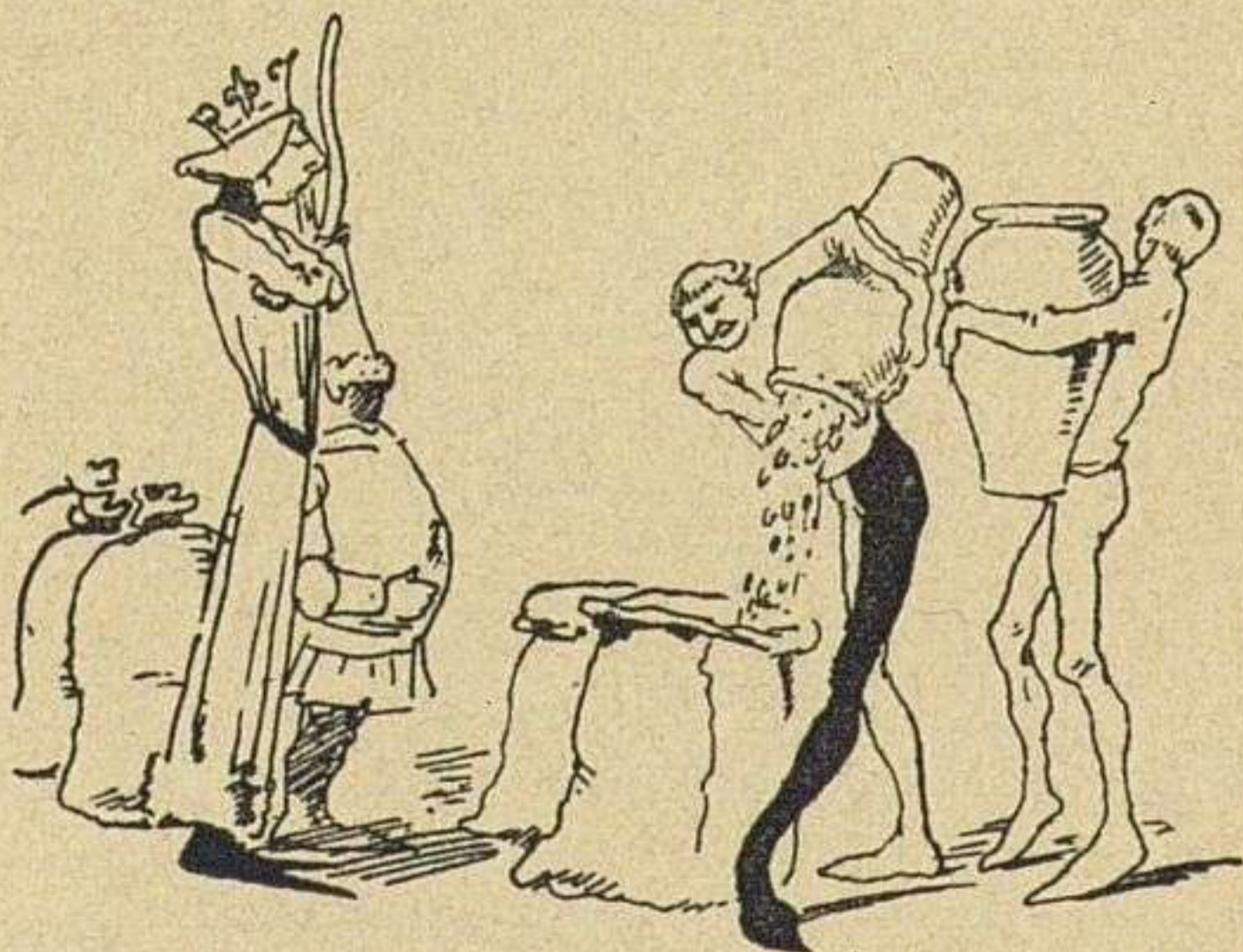
Con permiso de ustedes : el Conde Tal se acuerda de que tiene hora dada...



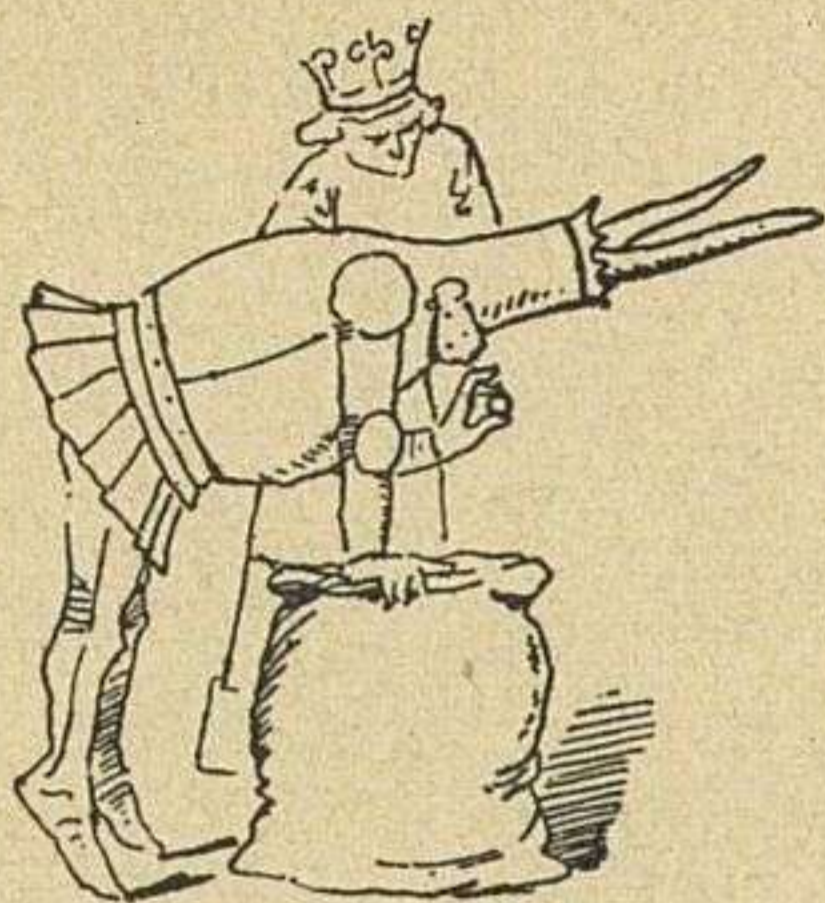
y en el momento de partir se le viene á las mientes que todavía no se ha dicho palabra del tratado de paces...



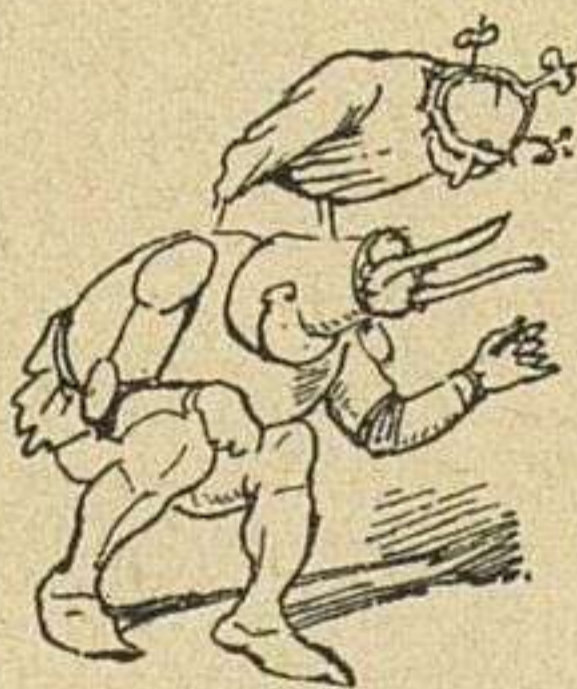
y conviniendo en que el Rey pagará al Conde Tal tanto ó cuanto...



empieza á llenarle talegas y más talegas.



...¡ Hm !...



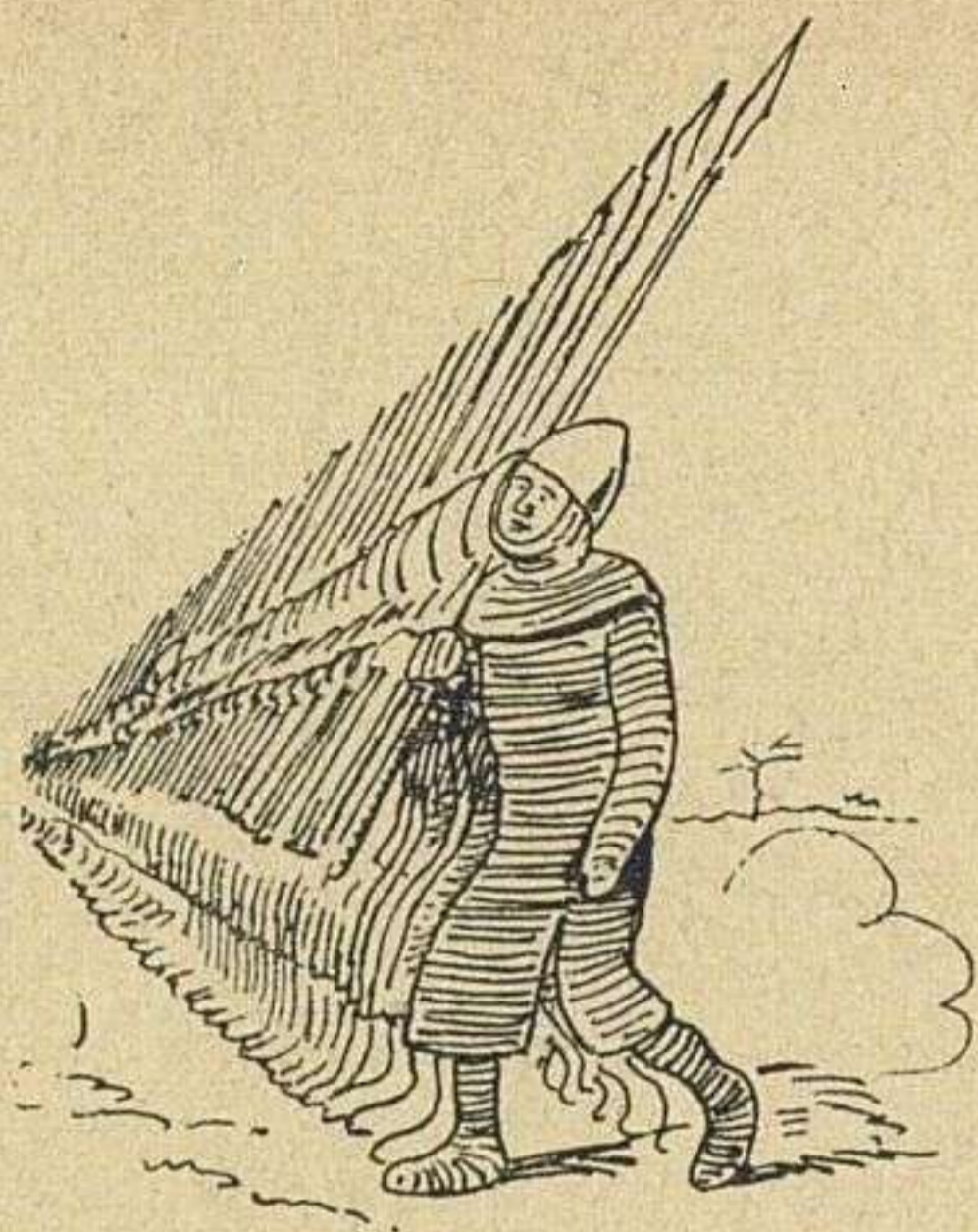
Al Conde le parece haber visto pasar una moneda... que...



...¡ Pché !...



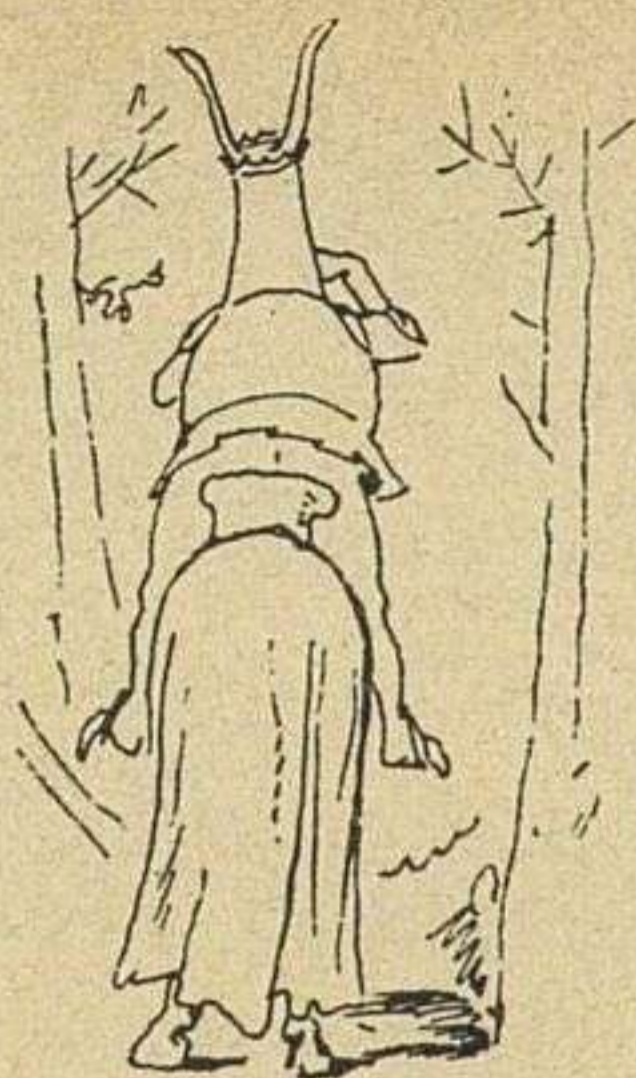
Y en fin el convoy se pone en marcha...



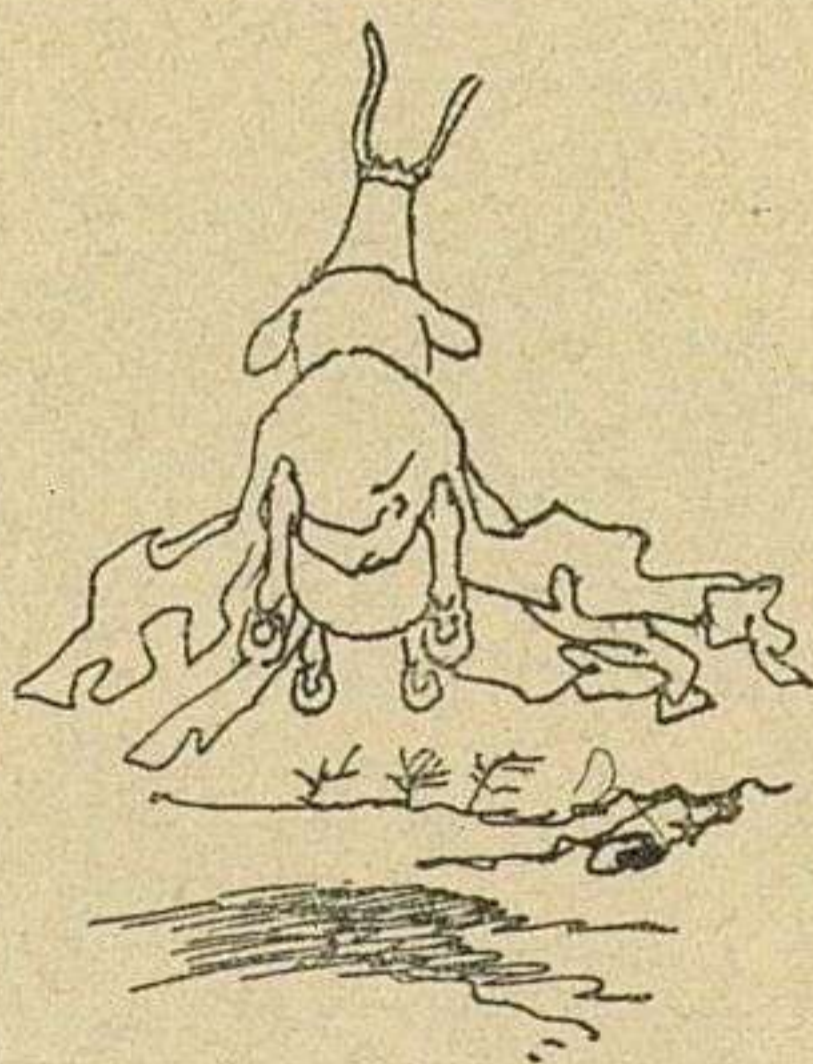
seguido del ejército...



á cuya retaguardia va el Conde entreteníendose descuidadamente por el camino.



De pronto advierte que ha quedado rezagado...



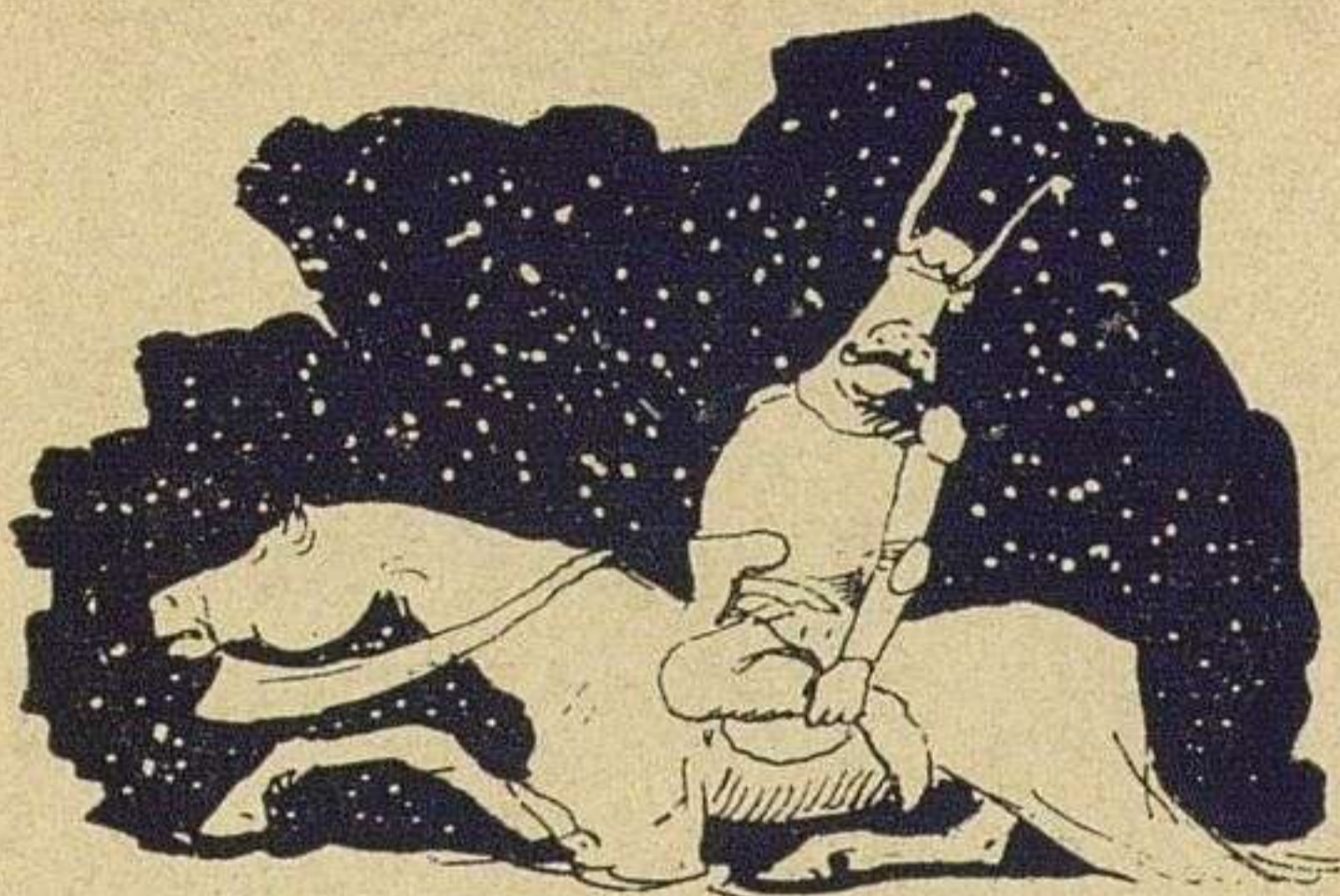
y tiende el caballo á escape para dar alcance al grueso de sus fuerzas.



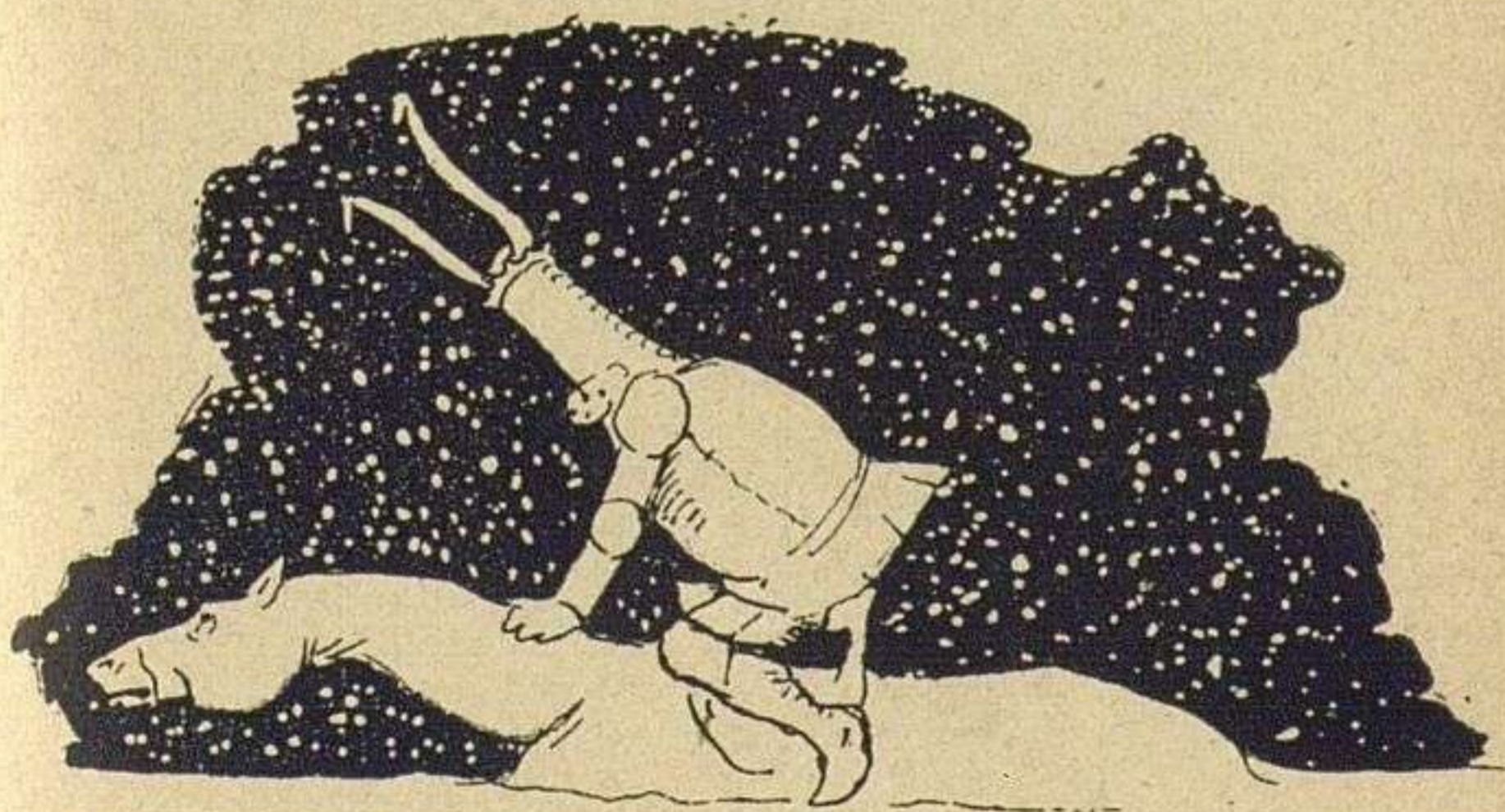
¡ Inútiles esfuerzos ! Viénesele la noche encima y empiezan á caer copos de nieve.



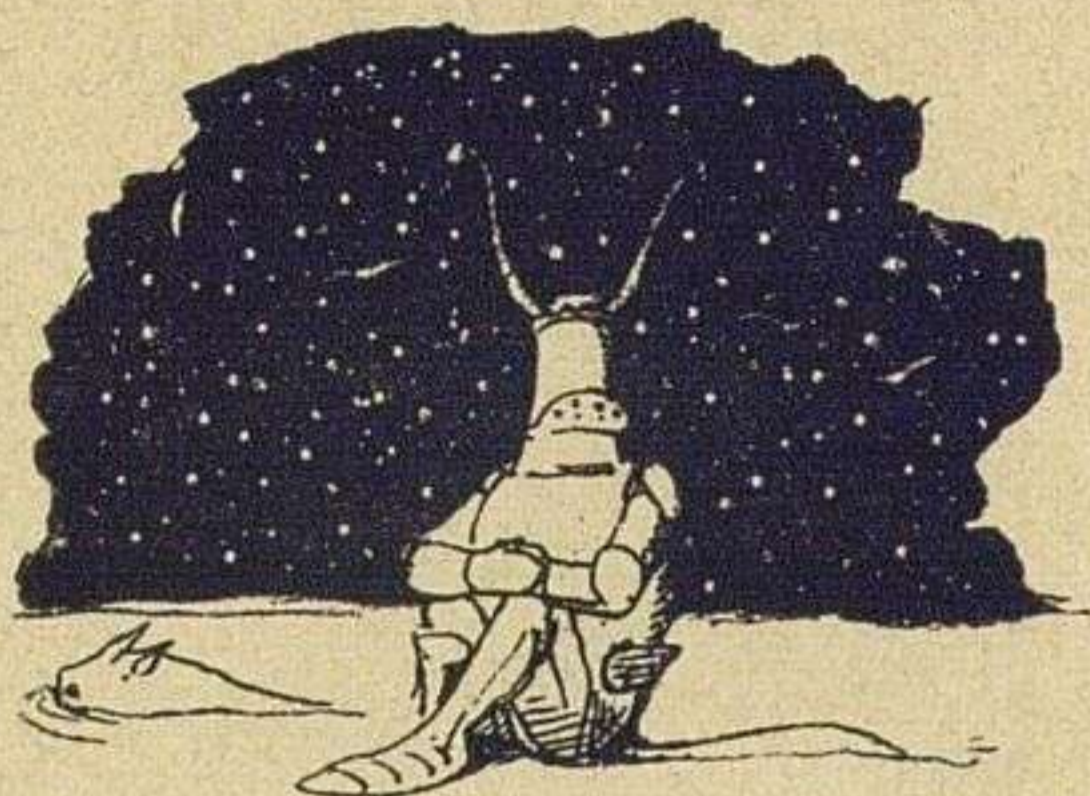
¡ Y más copos !



La capa de nieve tendida en el campo sube y más sube...



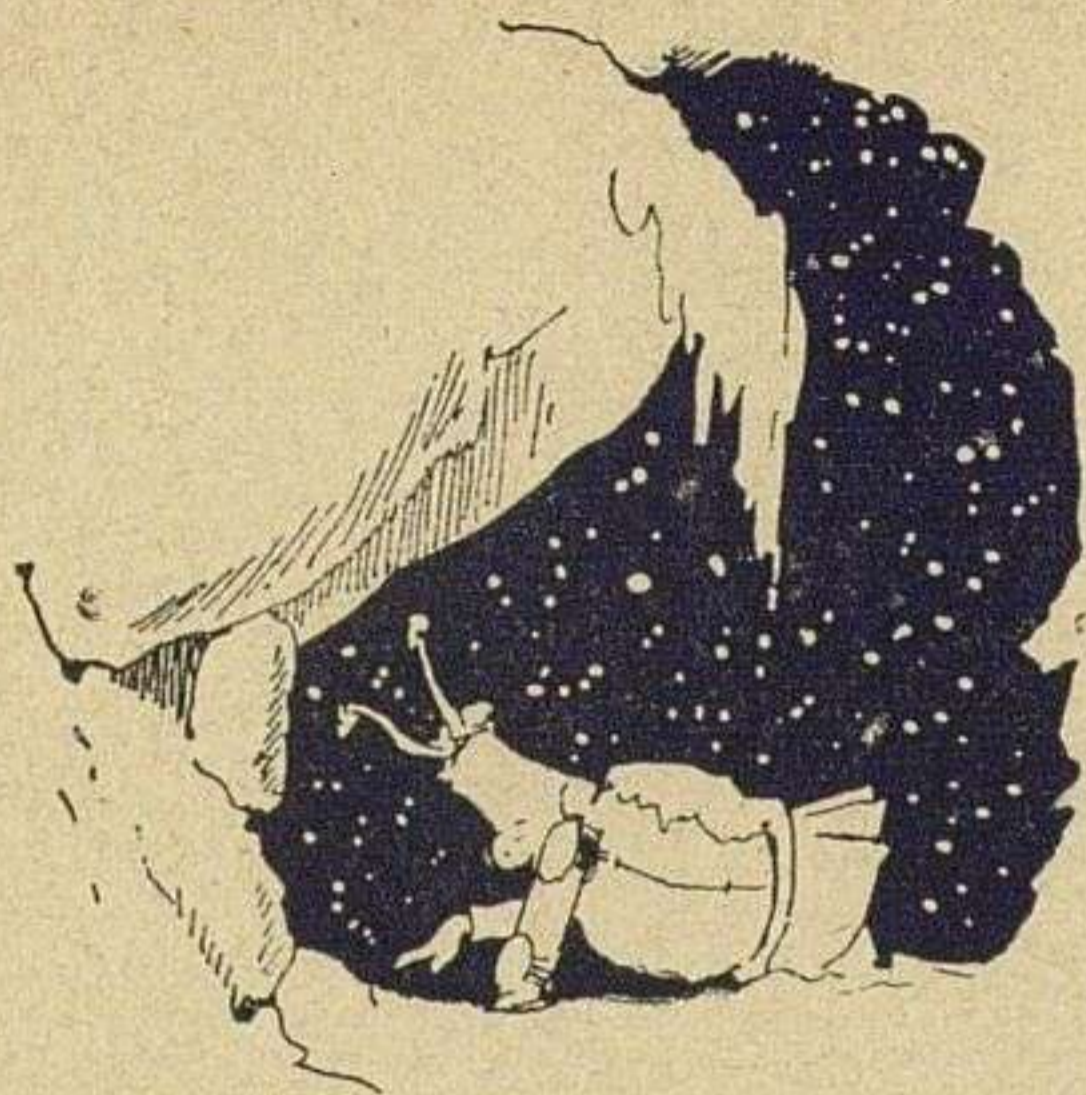
y el brioso corcel del Conde húndese que se hunde.



Y tanto se hundió...



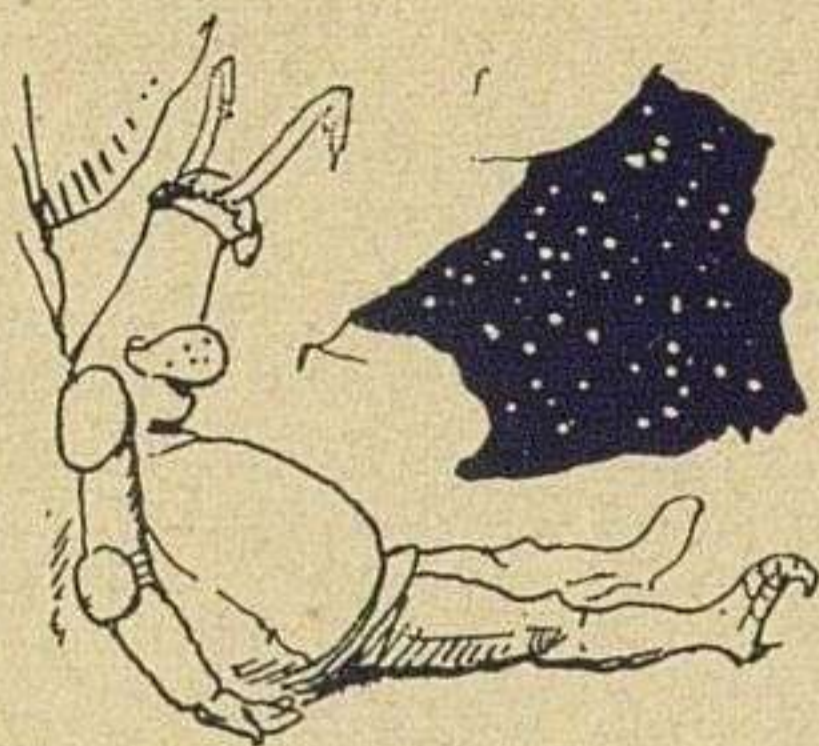
que el bueno del Conde se queda sin cabalgadura.



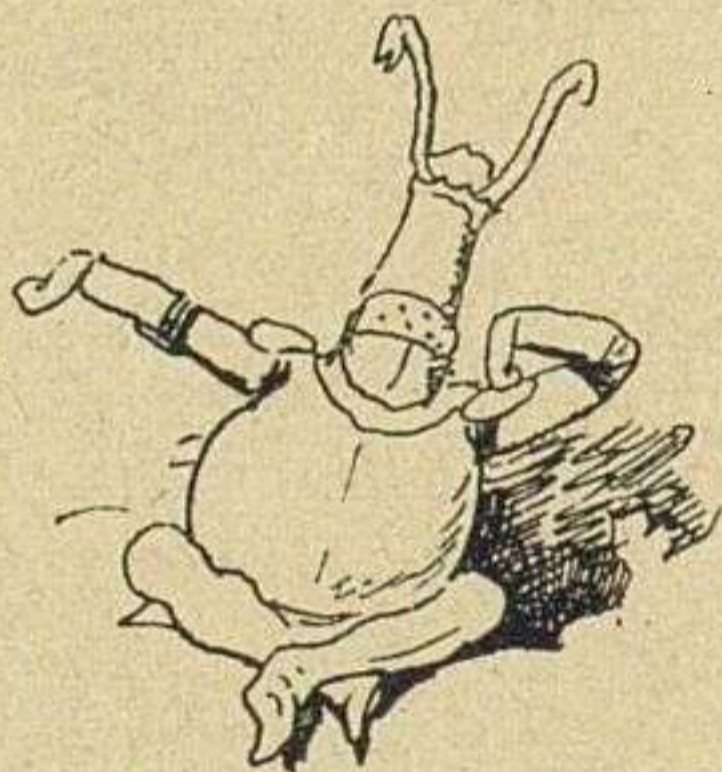
A duras penas alcanza la boca de una cueva...



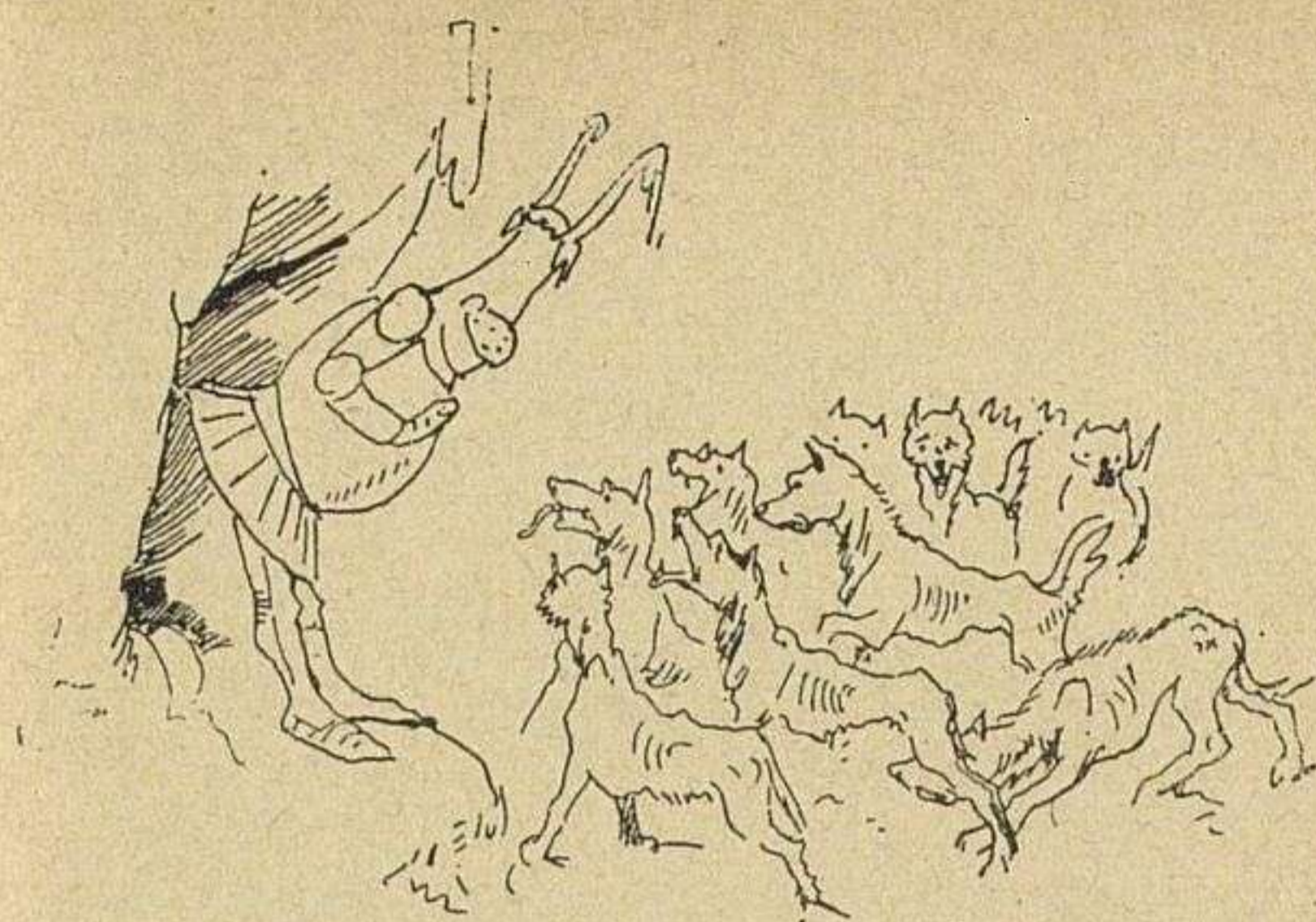
y dando gracias á Dios penetra por la hospitalaria abertura...



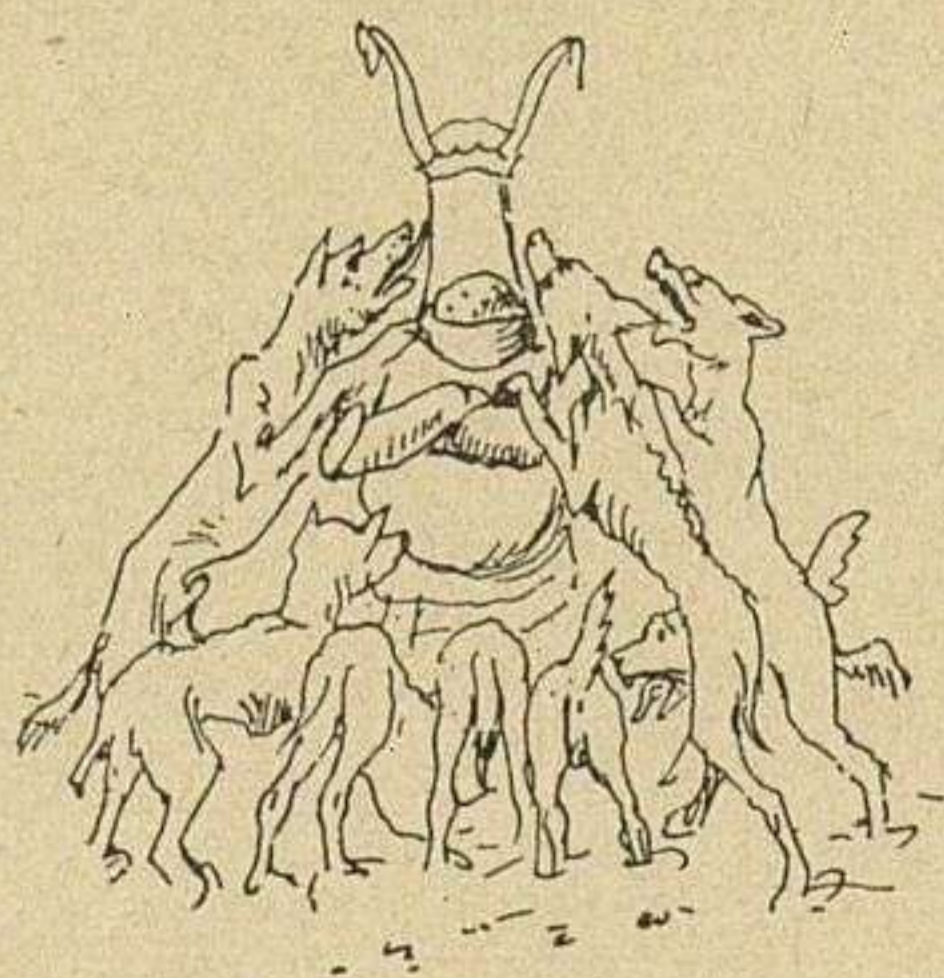
quedándose dormido como un bendito.



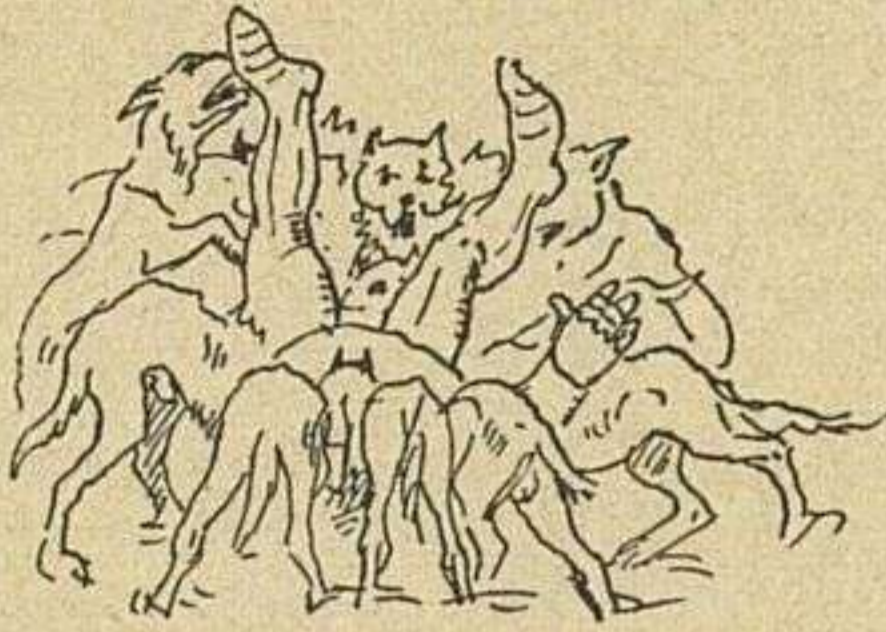
Al rayar la aurora despierta sosegadamente...



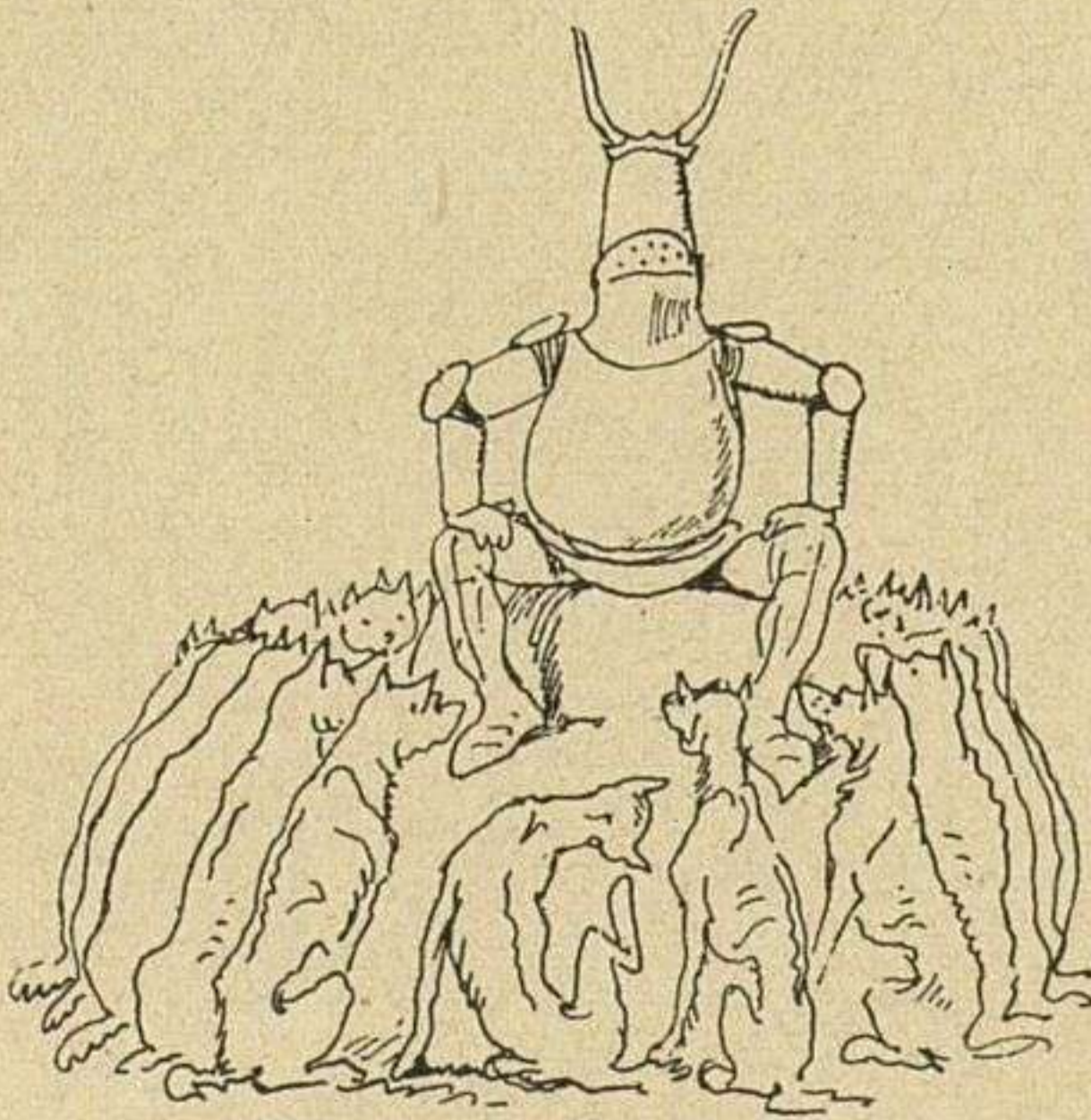
y al asomar las narices al exterior de la cueva la ve sitiada por una manada de hambrientos lobos que le dan con impaciencia los buenos días :



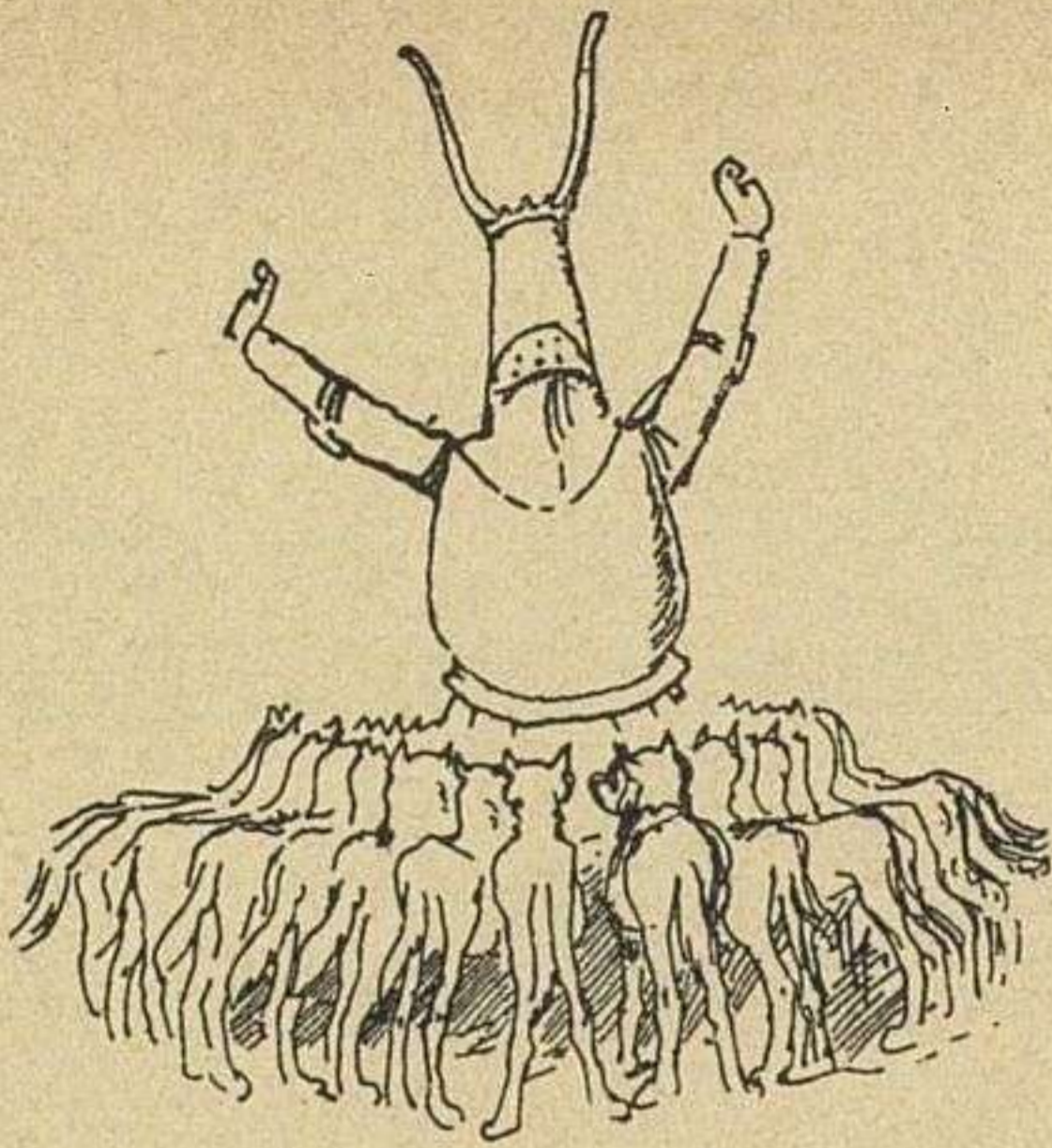
y lo colman de famélicas caricias , áun cuando gracias á la armadura...



no pueden pasar de lamerlo y manosearlo.



Viendo el ínclito Conde la tenaz actitud de sus importunos huéspedes toma el partido de sentarse... y otro tanto hacen los lobos.



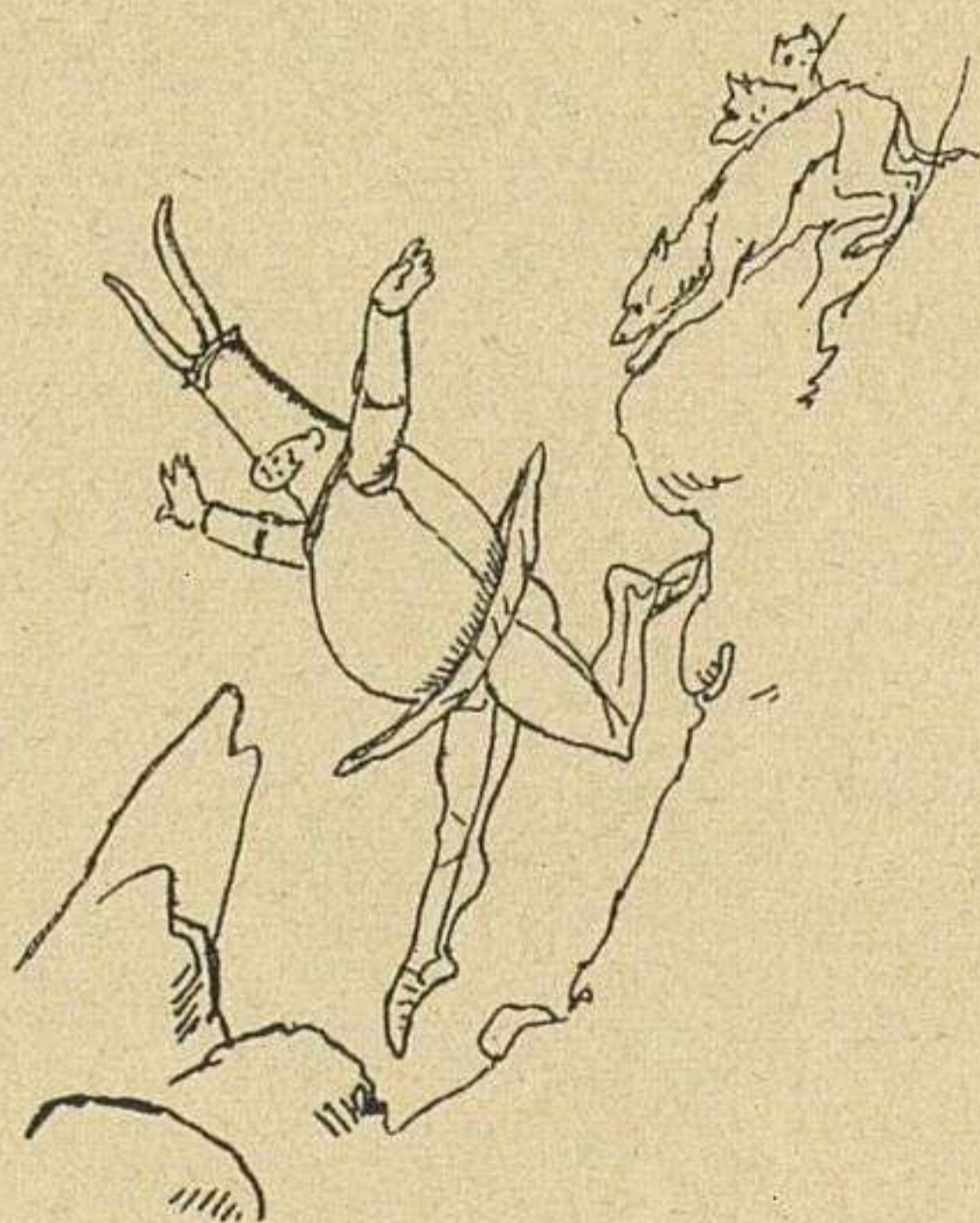
Cansado de esta posición se levanta... y los lobos también.



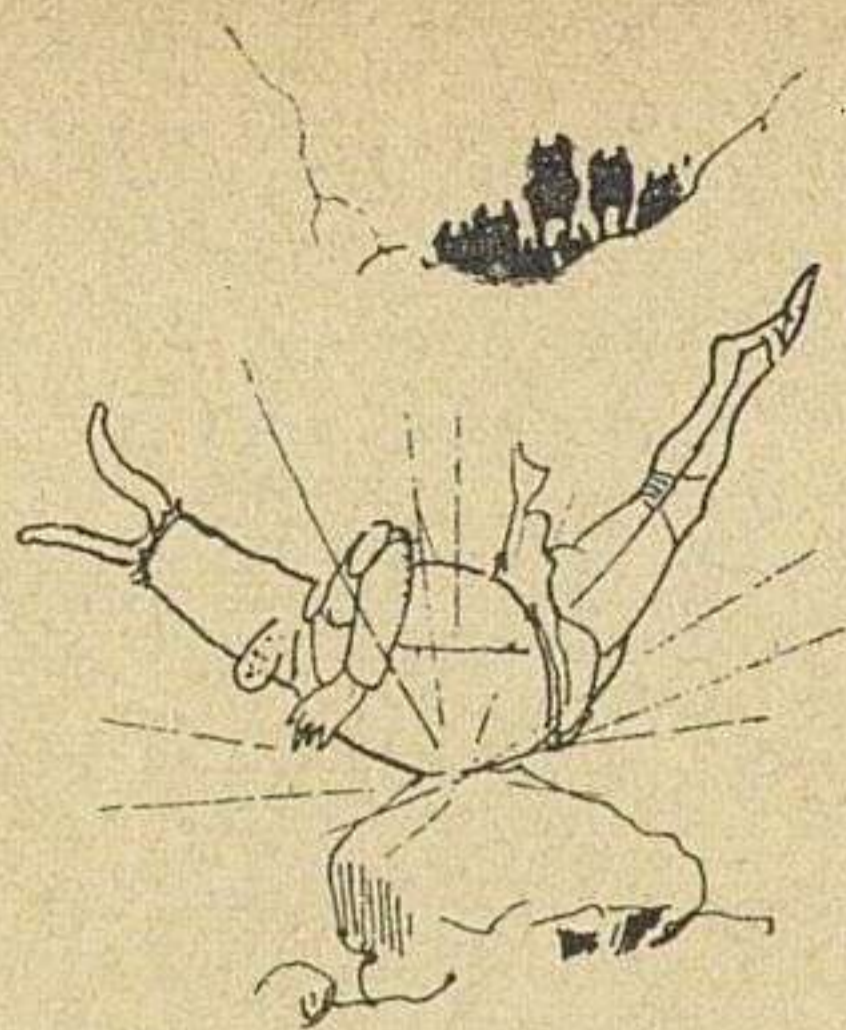
Y echa á andar... y los lobos igualmente.



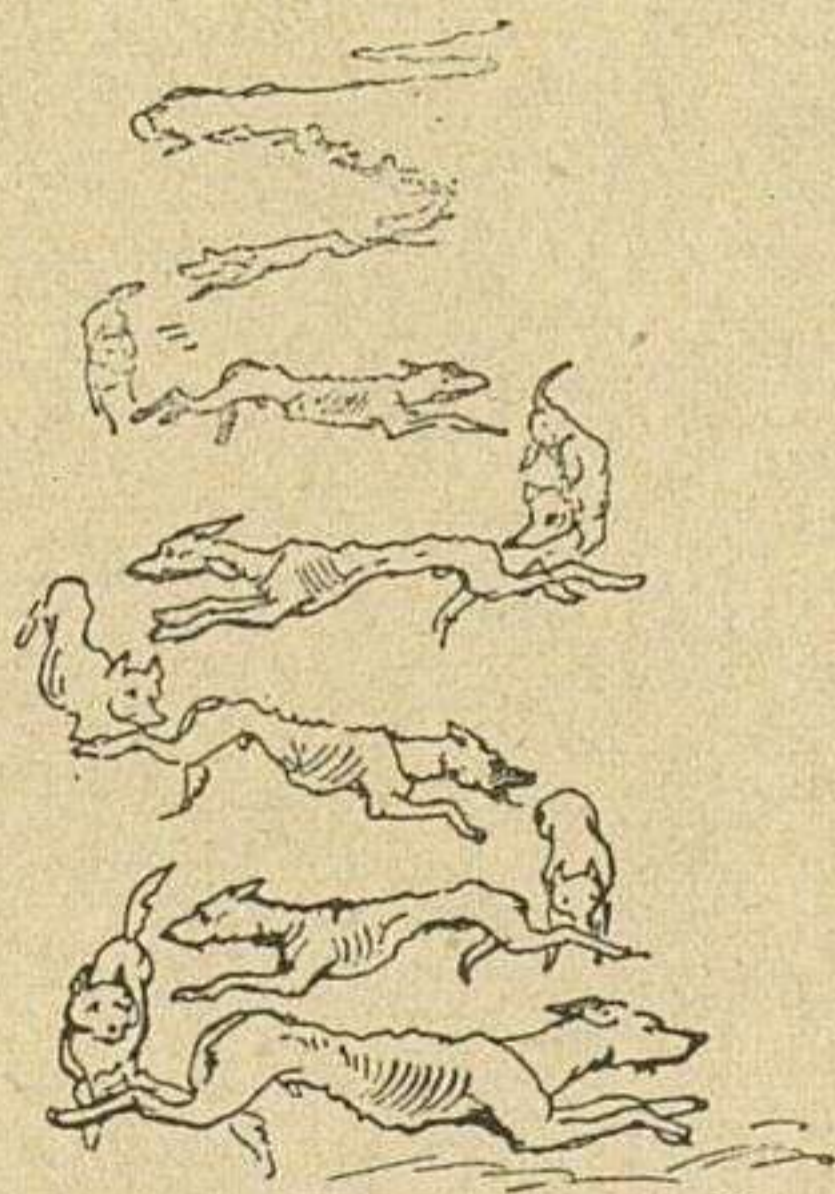
Y así pasan la noche sin desistir el uno de andar ni los otros de seguirle.



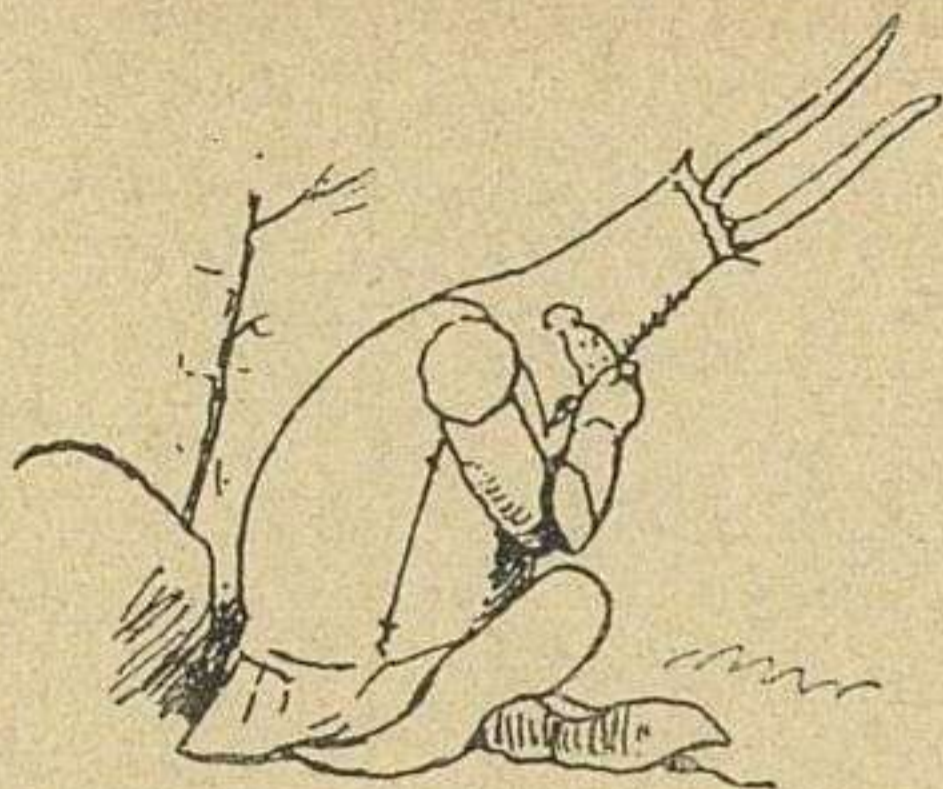
Desorientado por la oscuridad de la noche el Conde Tal se despeña inadvertidamente de una cima abajo;



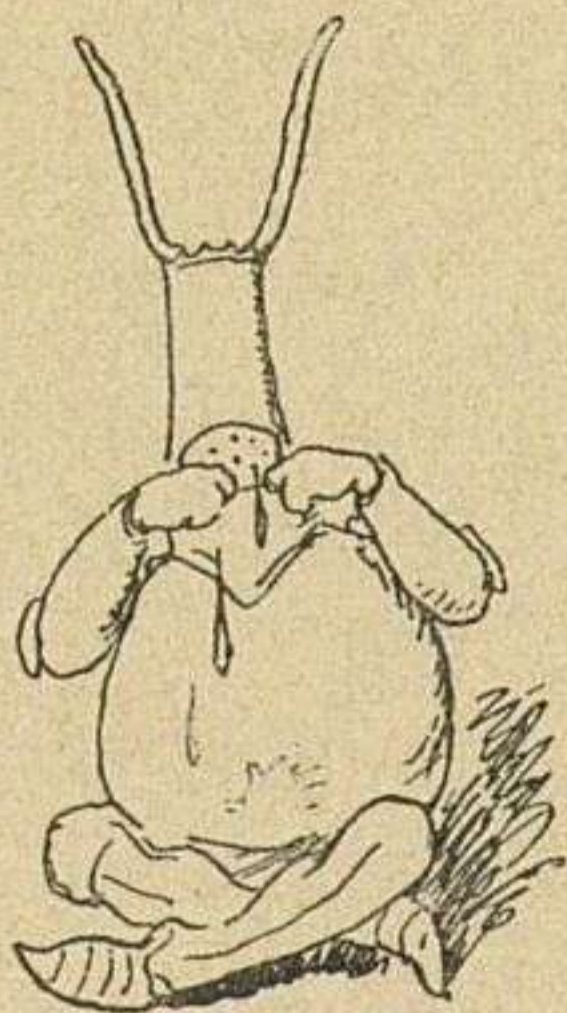
viniendo á dar contra una roca con su armadura de la cual
salta un volcan de chispas...



á cuyo resplandor los lobos despavoridos huyen á la desbandada.



Ante tamaño cúmulo de adversidades y desgracias el Conde Tal reflexiona sobre su triste situación...



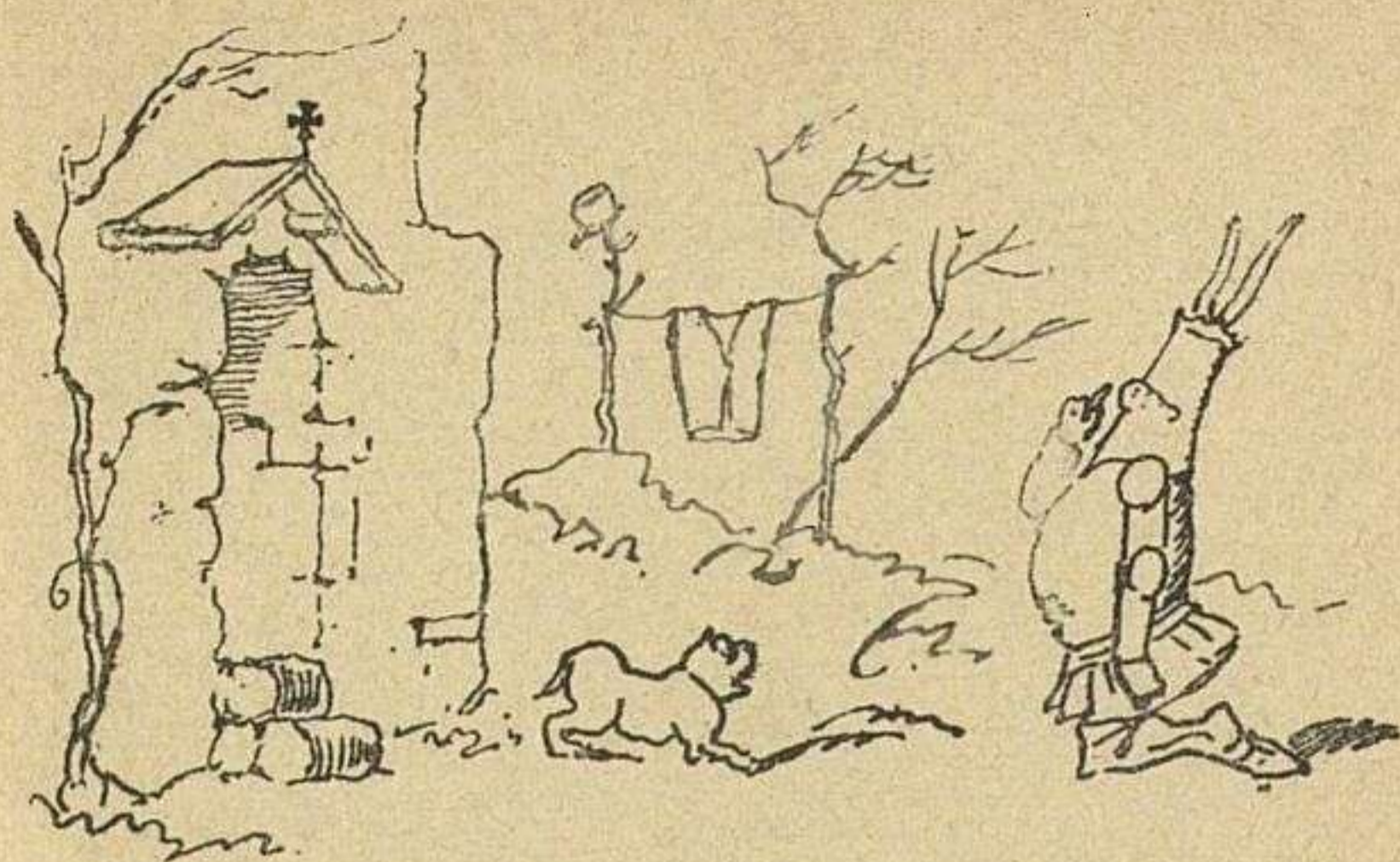
y echa de menos aquellos felices tiempos en que no le aquejaban más dolores que el dolor de muelas;



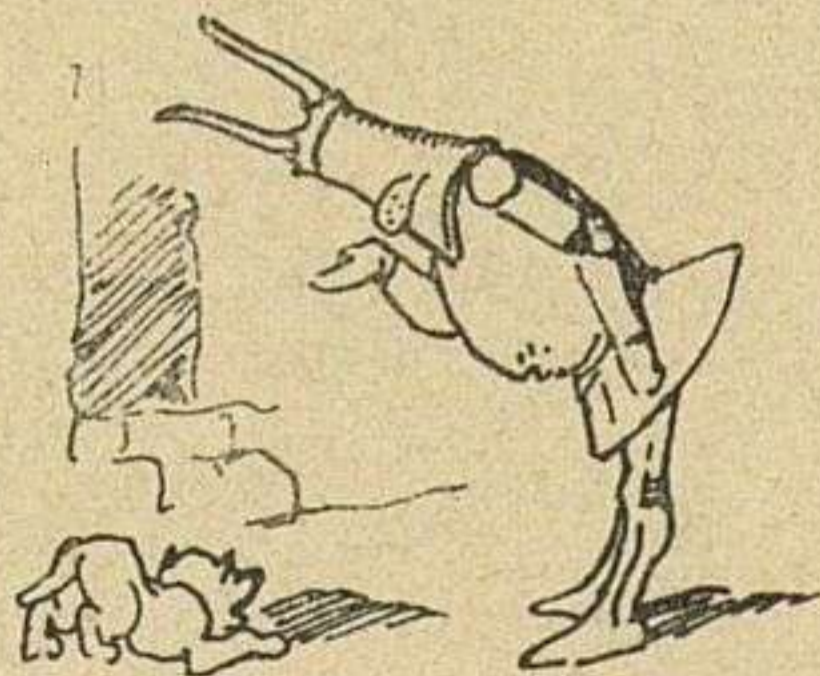
y en castigo de sus arrebatados ímpetus se vapulea sin compa-
sion.



El Señor parece llamarle á arrepentimiento ; ve á lo lejos una
ermita y de hinojos se encamina á ella.



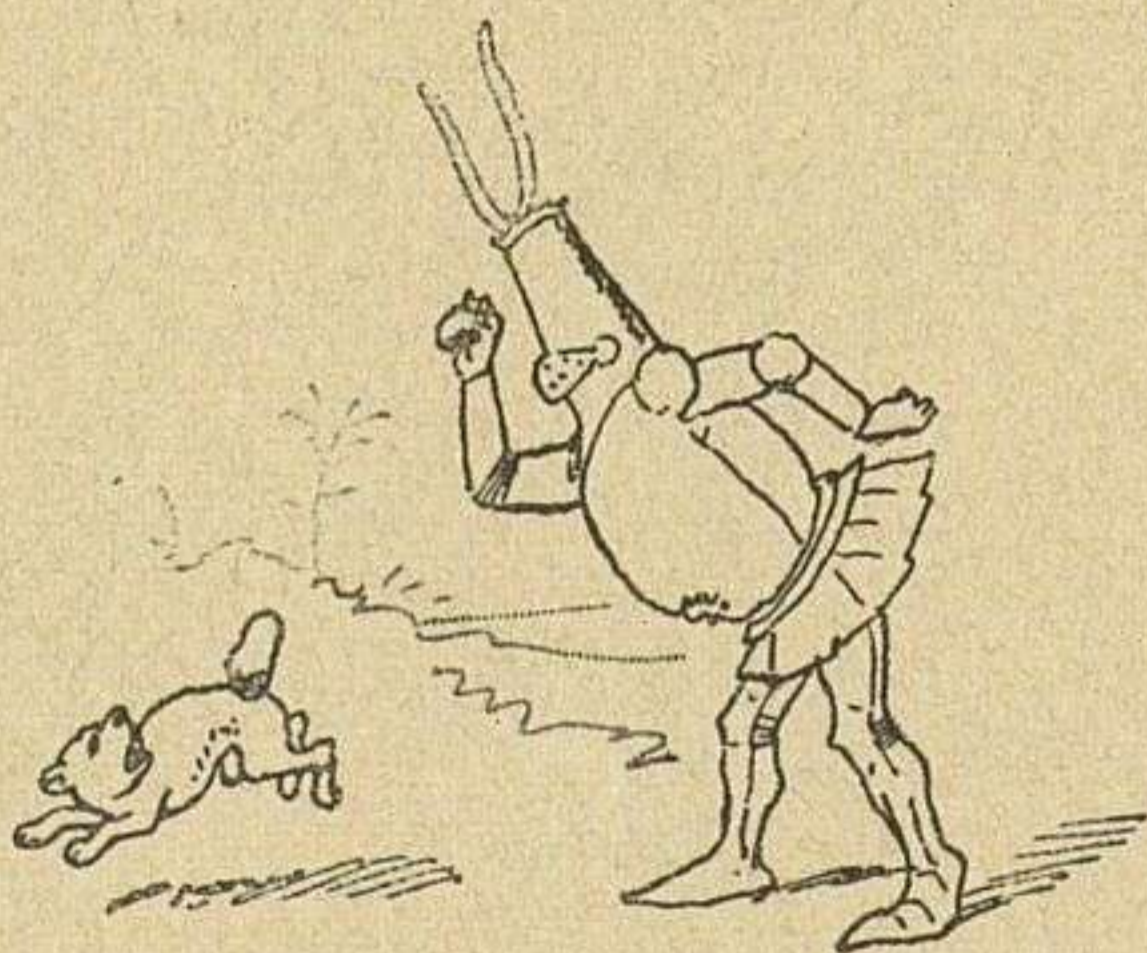
El perro del ermitaño sale á recibirle de un modo indecoroso y grosero...



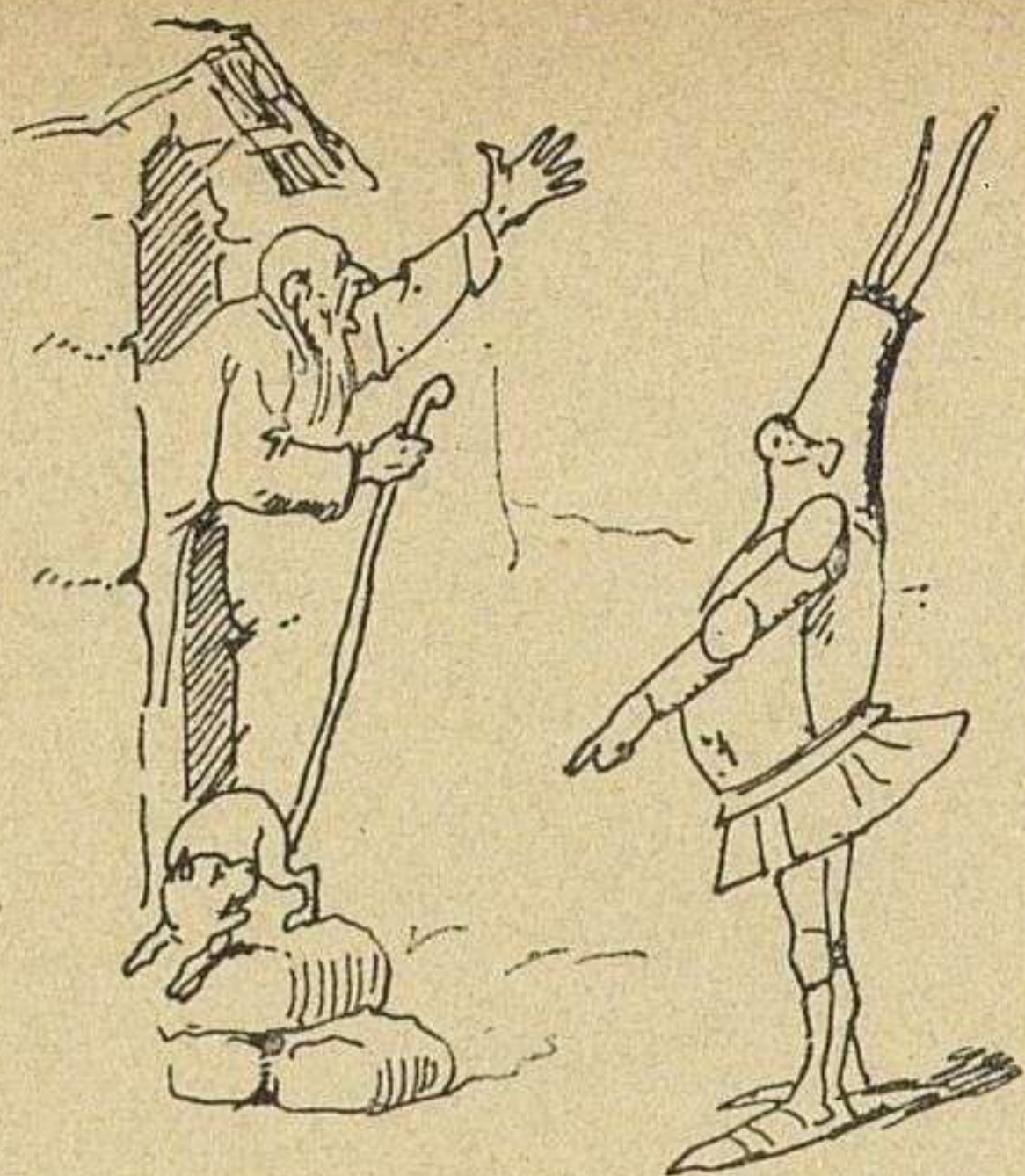
y cuanto más el Conde se lo echa en cara...



más y más redobla el bicho su atrevido é inconveniente proceder.



Por fin el Conde á puros cantazos le enseña á ser urbano...



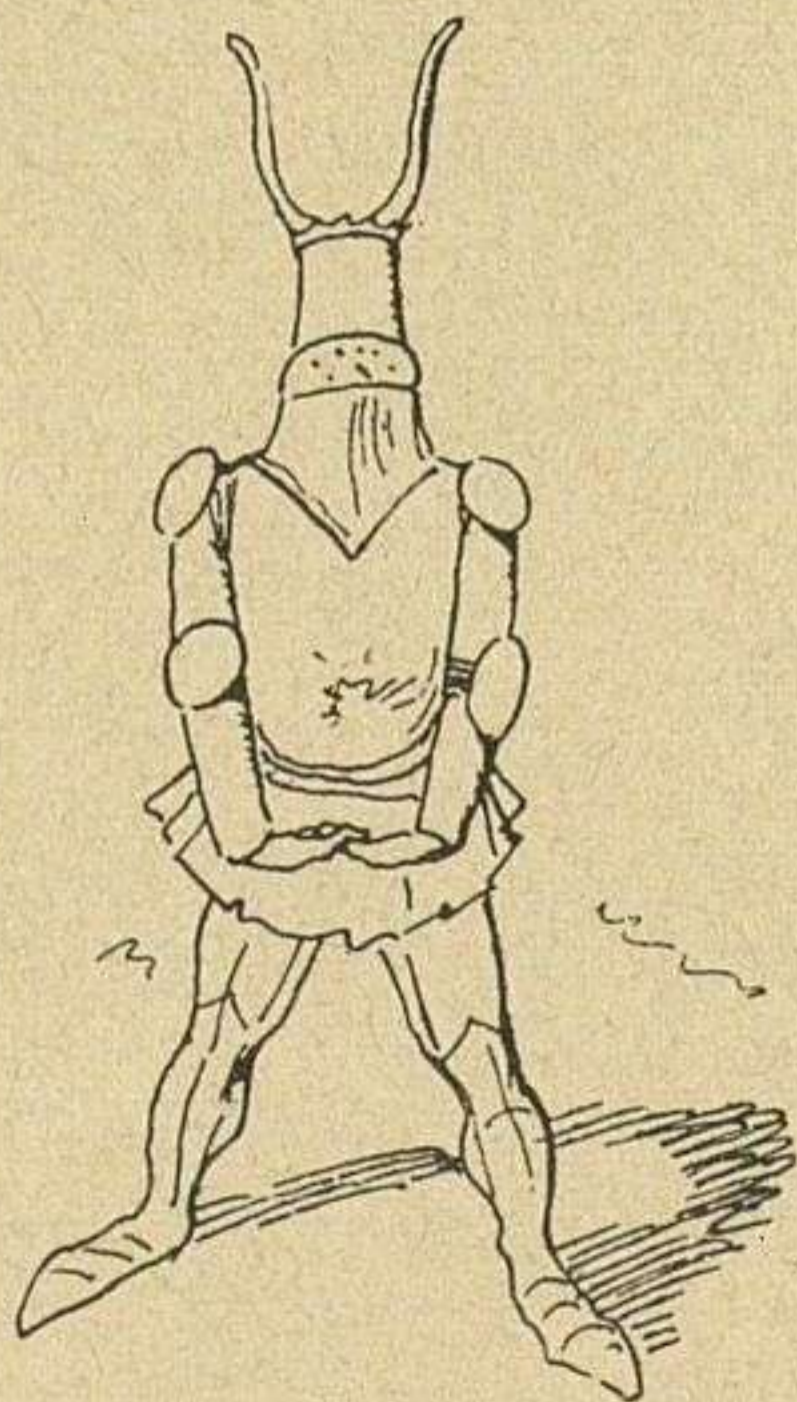
pero á mitad de la leccion sale el ermitaño...



que á su vez prueba al Conde que donde las dan las toman.



Desilusionado el Conde Tal por esas últimas contrariedades reflexiona de nuevo sobre su triste situacion...



¡y vuelve á echar de menos aquellos felices tiempos en que no le aquejaban más dolores que el dolor de muelas !



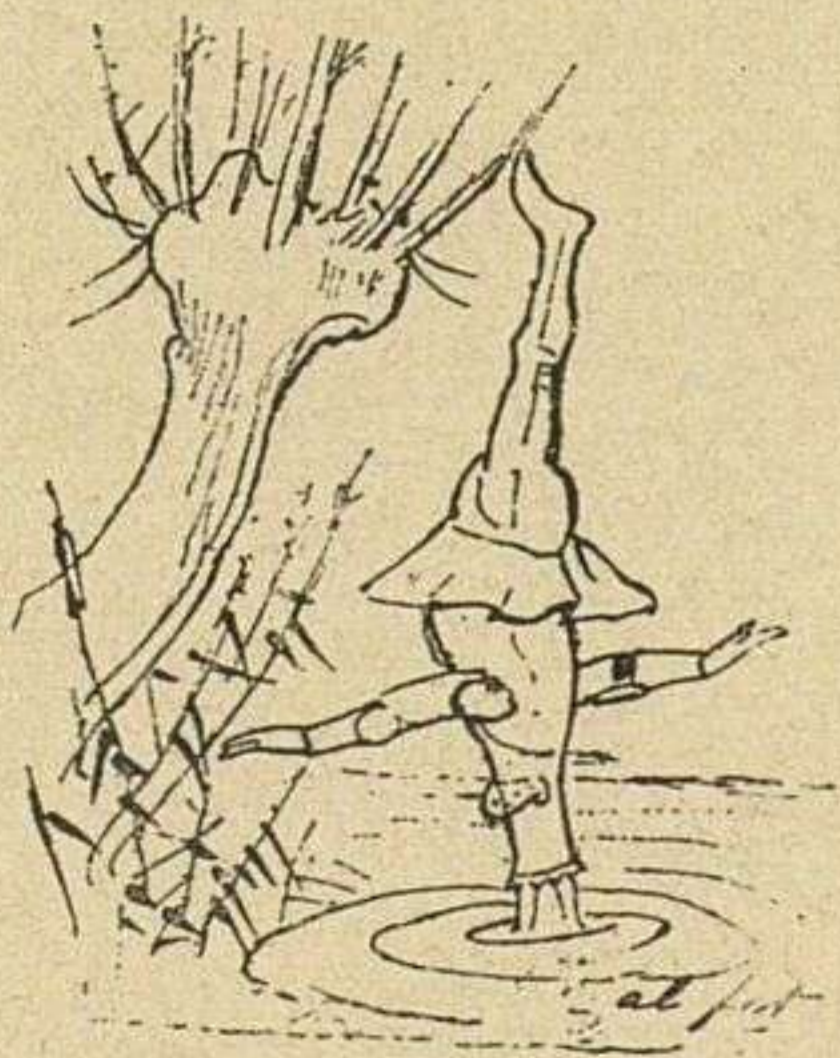
Frenético , desesperado , fuera de sí...



apela á la última y más cobarde de todas las resoluciones...
!!! al suicidio!!!



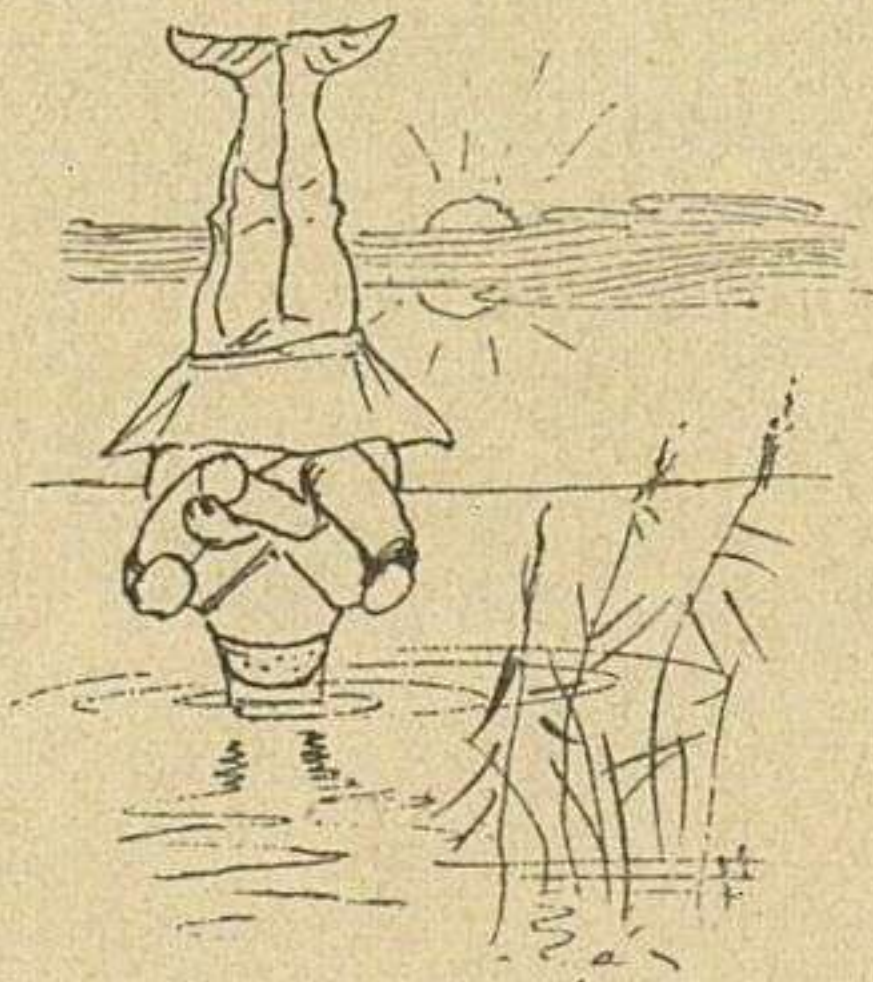
Y tal pensaste...



tal hiciste.



Mas ¡ oh , desdicha ! ¡¡ proterva desgracia !! El estanque que debia proporcionarle consoladora muerte no es más que una fangosa charca...



y el Conde sin ventura se resigna á morir de una congestion cerebral.



Afortunadamente una porquera que junto al estanque guardaba su manada...



descubre al Conde en tan incongruente postura,



y llevada de su compasivo corazon — que tal era el suyo —
intenta salvarlo ;



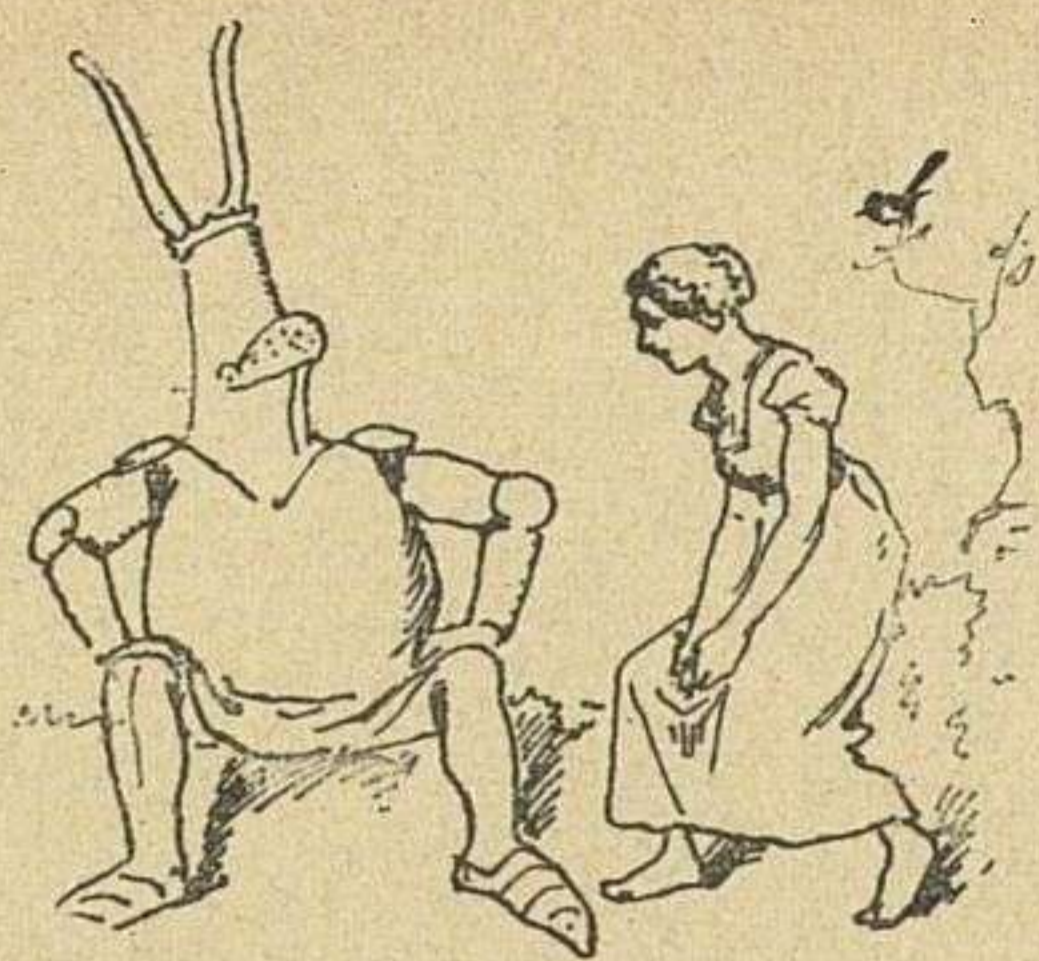
empleando todos los medios...



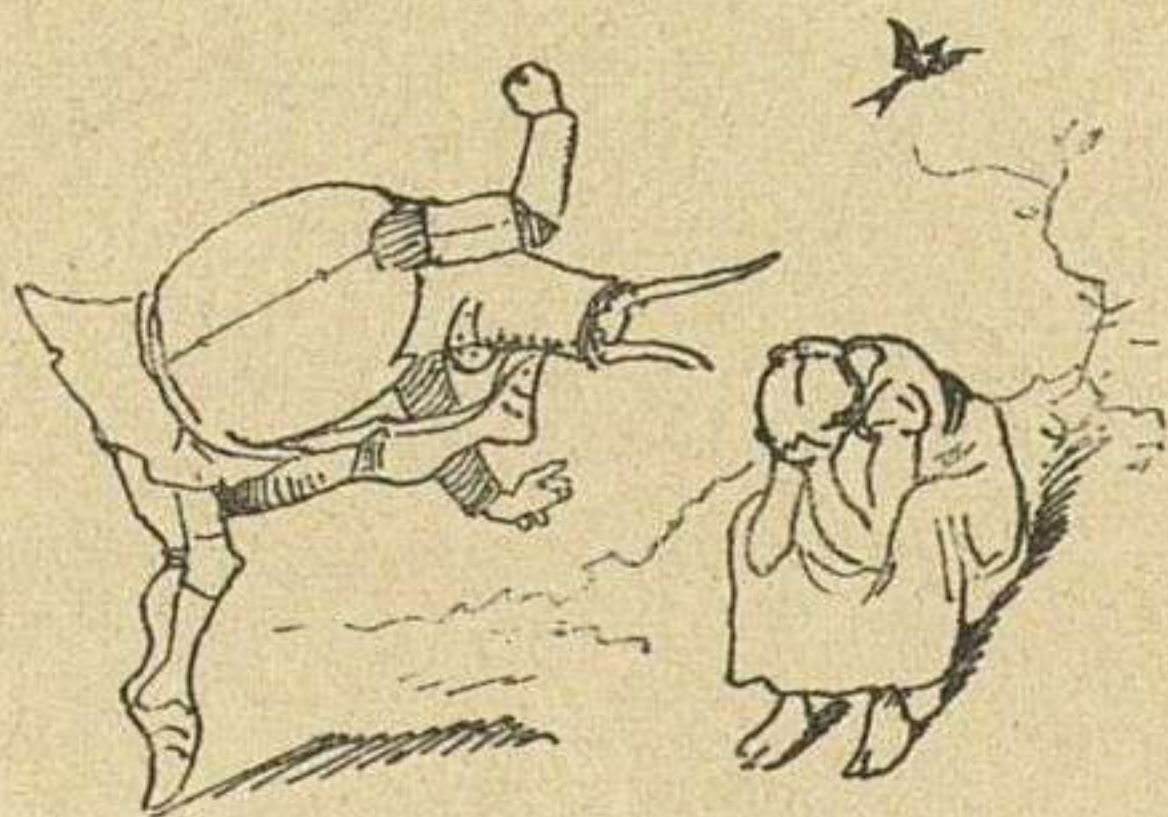
que ve coronados por el más feliz de los éxitos.



El Conde Tal la abraza con efusion.



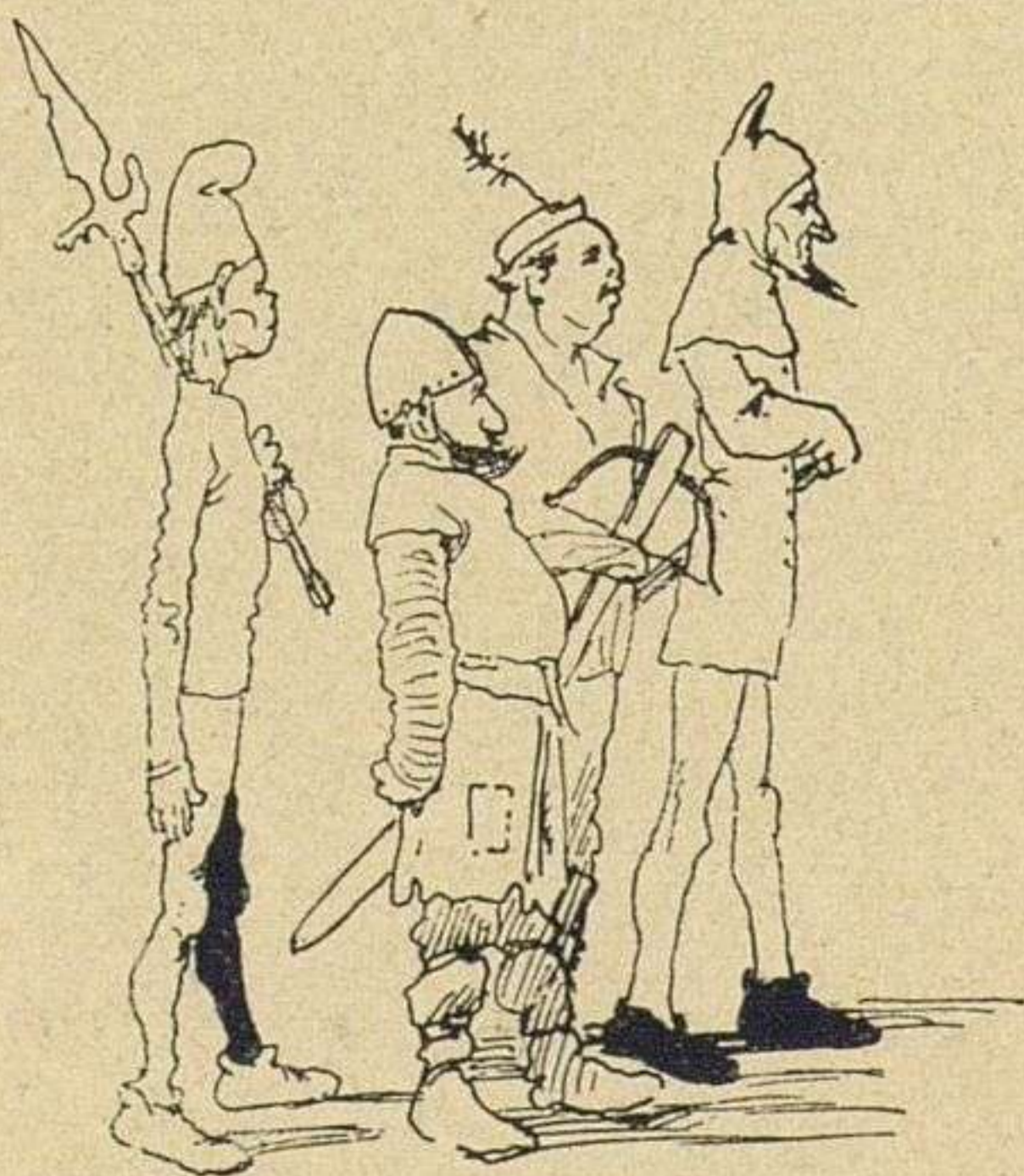
Al oír las exclamaciones de nuestro héroe echando de menos aquellos felicísimos tiempos en que no le aquejaban más dolores que el dolor de muelas, la porquera reconoce en este detalle al Conde Tal,



y cuéntale con el corazón repleto de amargura que durante su guerrera ausencia sus vasallos han cargado con el santo y la limosna: es decir, se han hecho dueños de su castillo...



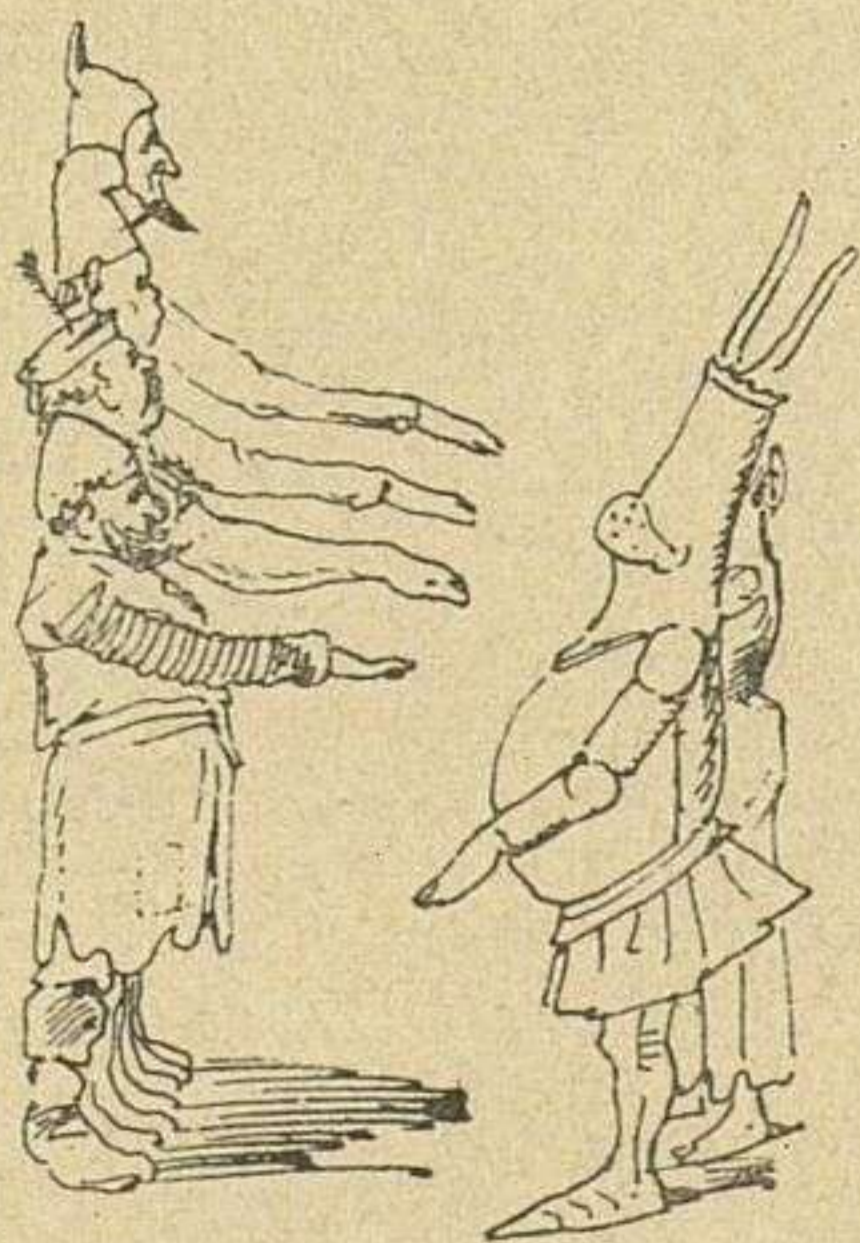
lo cual le hace prorumpir en un aluvion de malsonantes reniegos y blasfemias que no son para escritos.



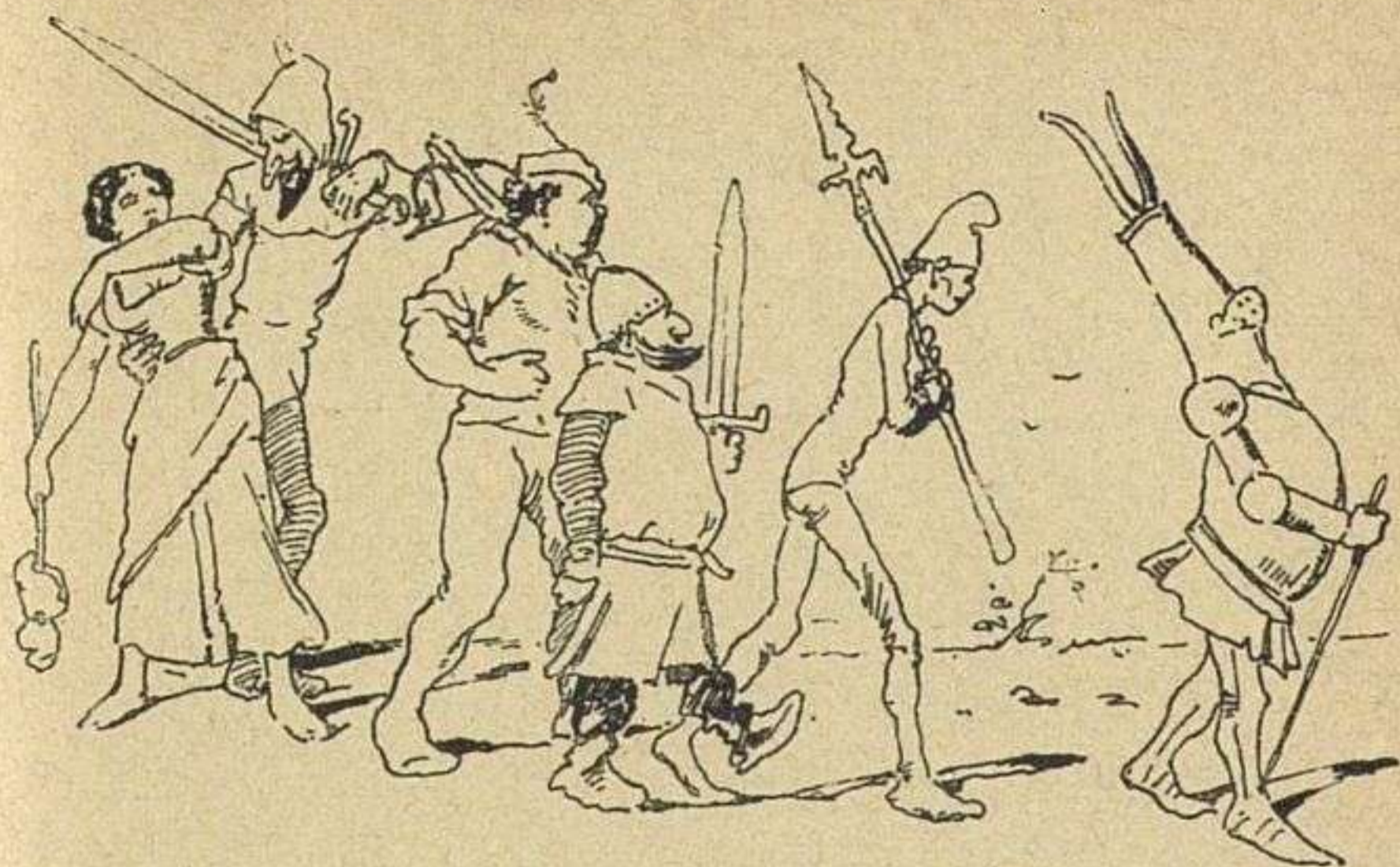
Nueva aventura: de sopeton aparecen cuatro desaforados bandoleros.



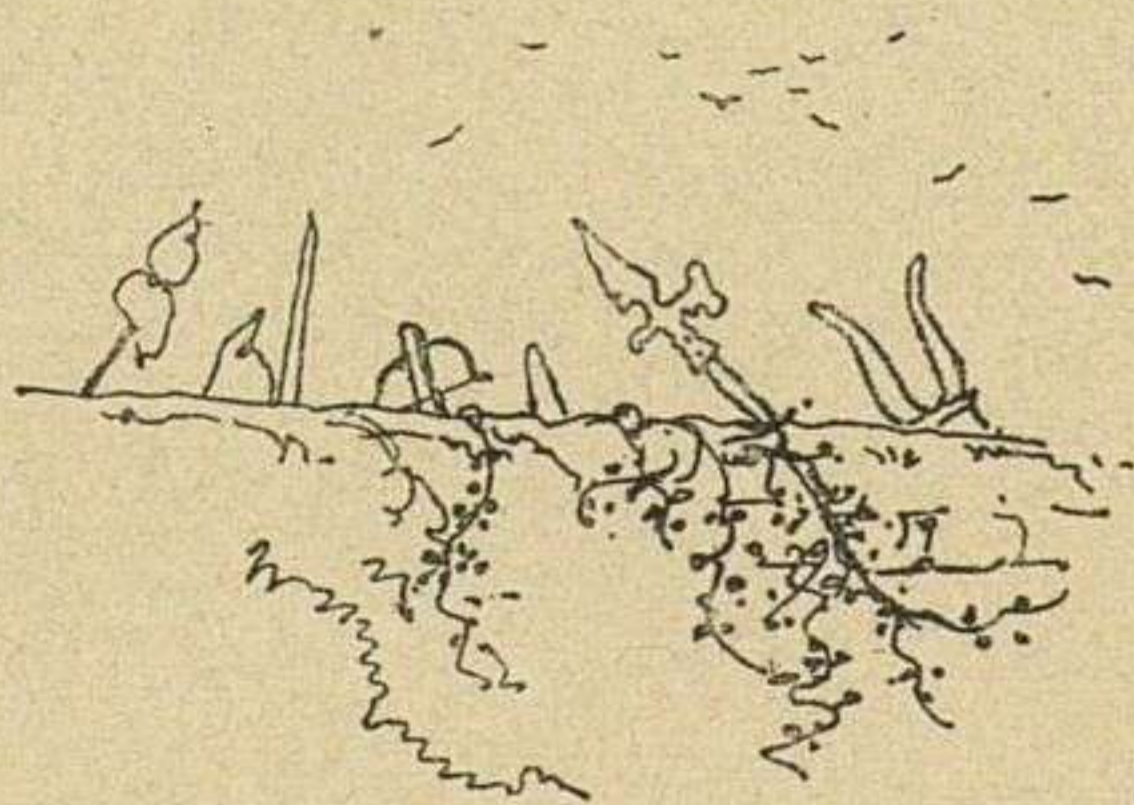
Pacta el Conde con ellos ofreciéndoles espléndido galardón y ricas preseas si le ayudan á la reconquista de lo suyo ;



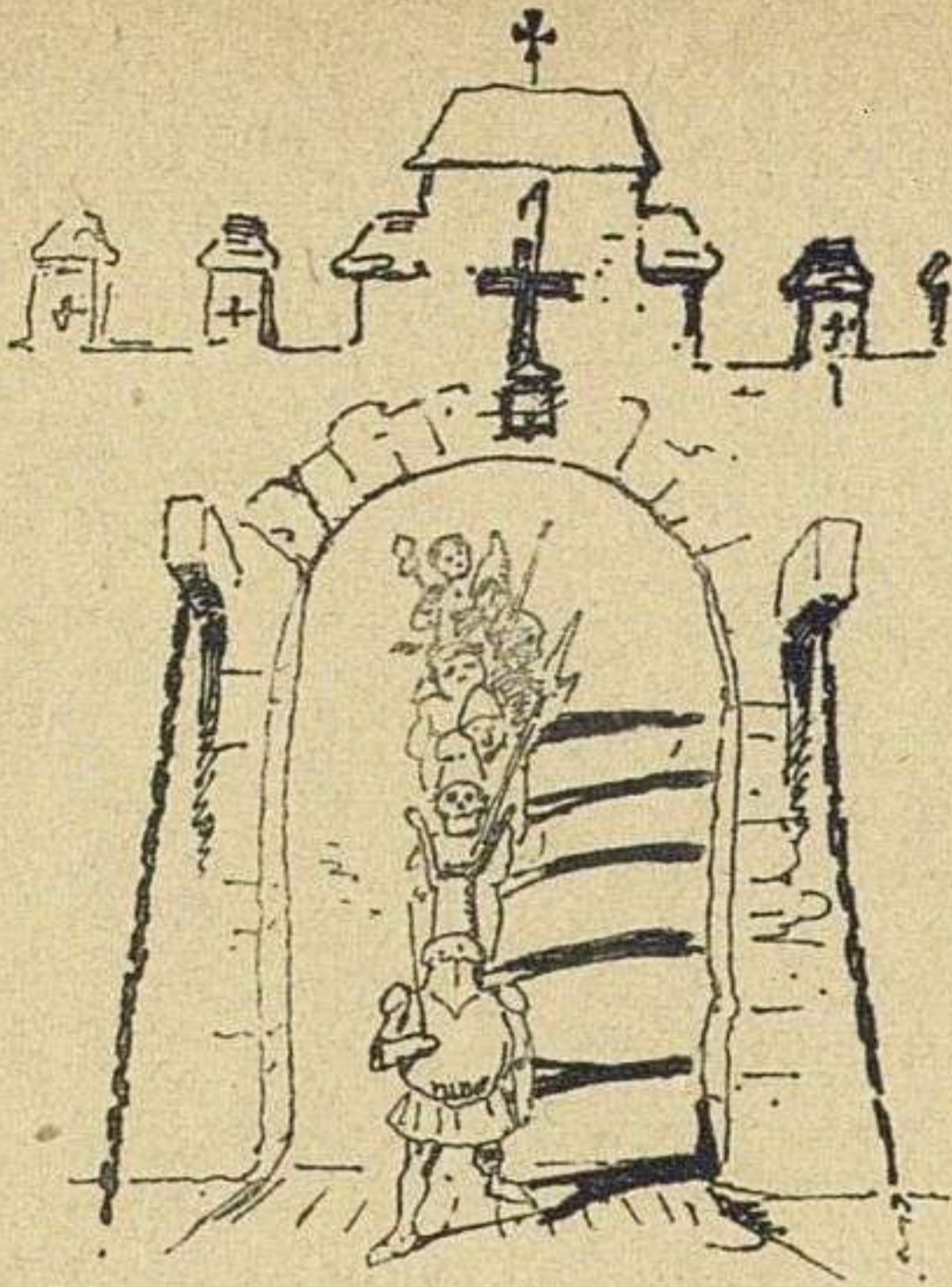
juran todos á un tiempo cumplir como buenos...



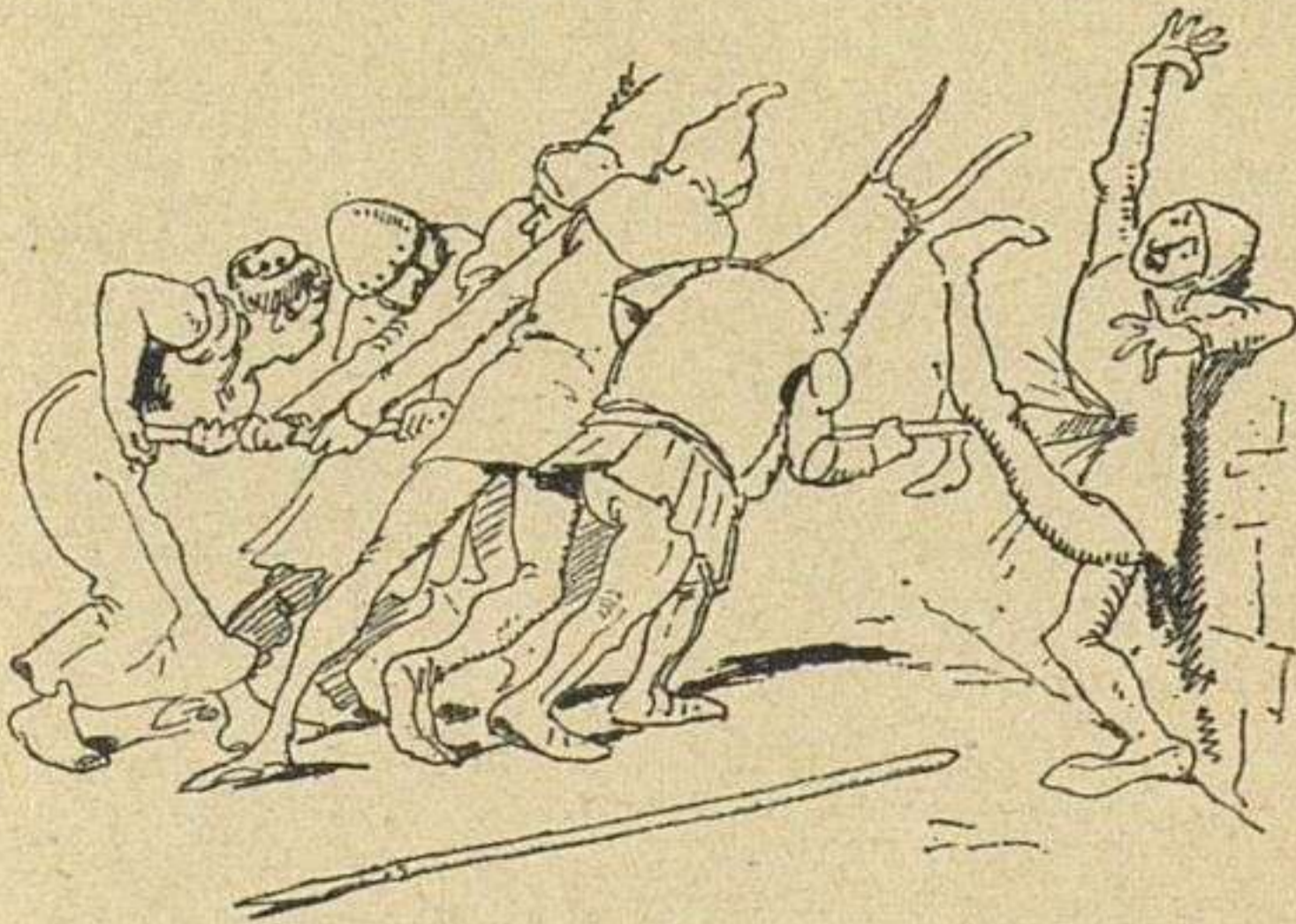
y animosamente y sin tardanza parten á poner al consabido castillo el formidable cerco.



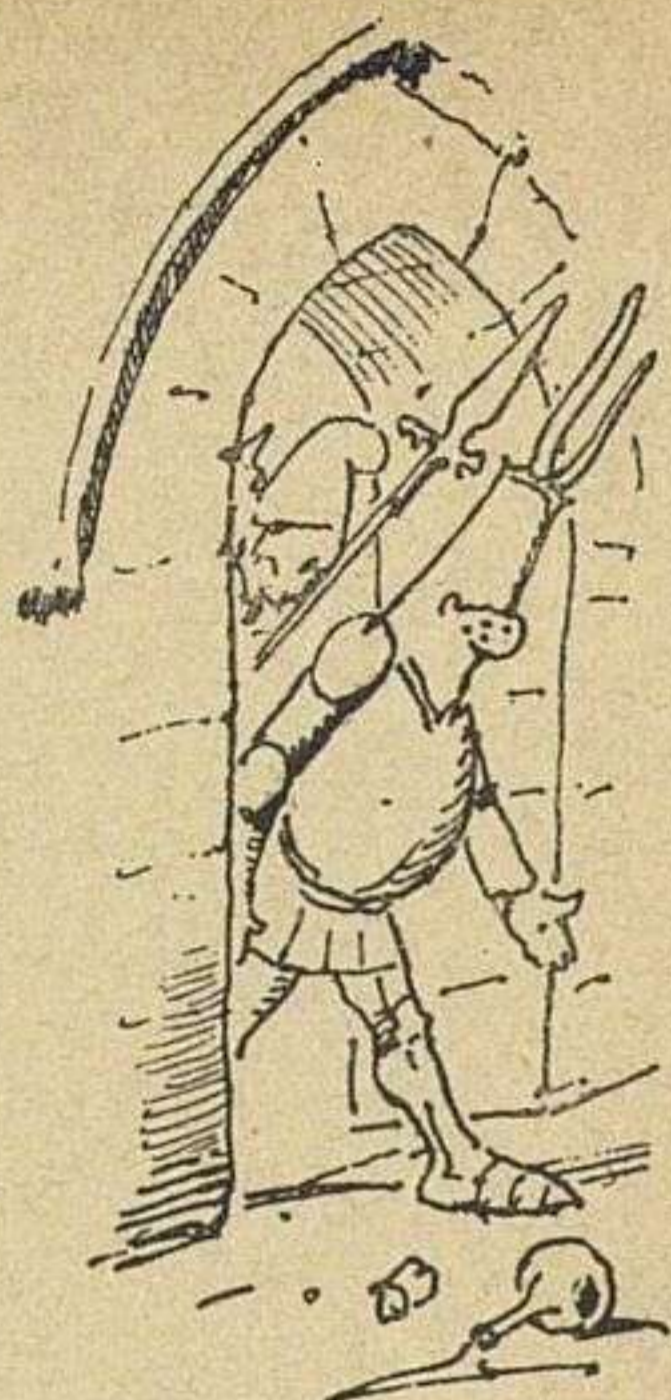
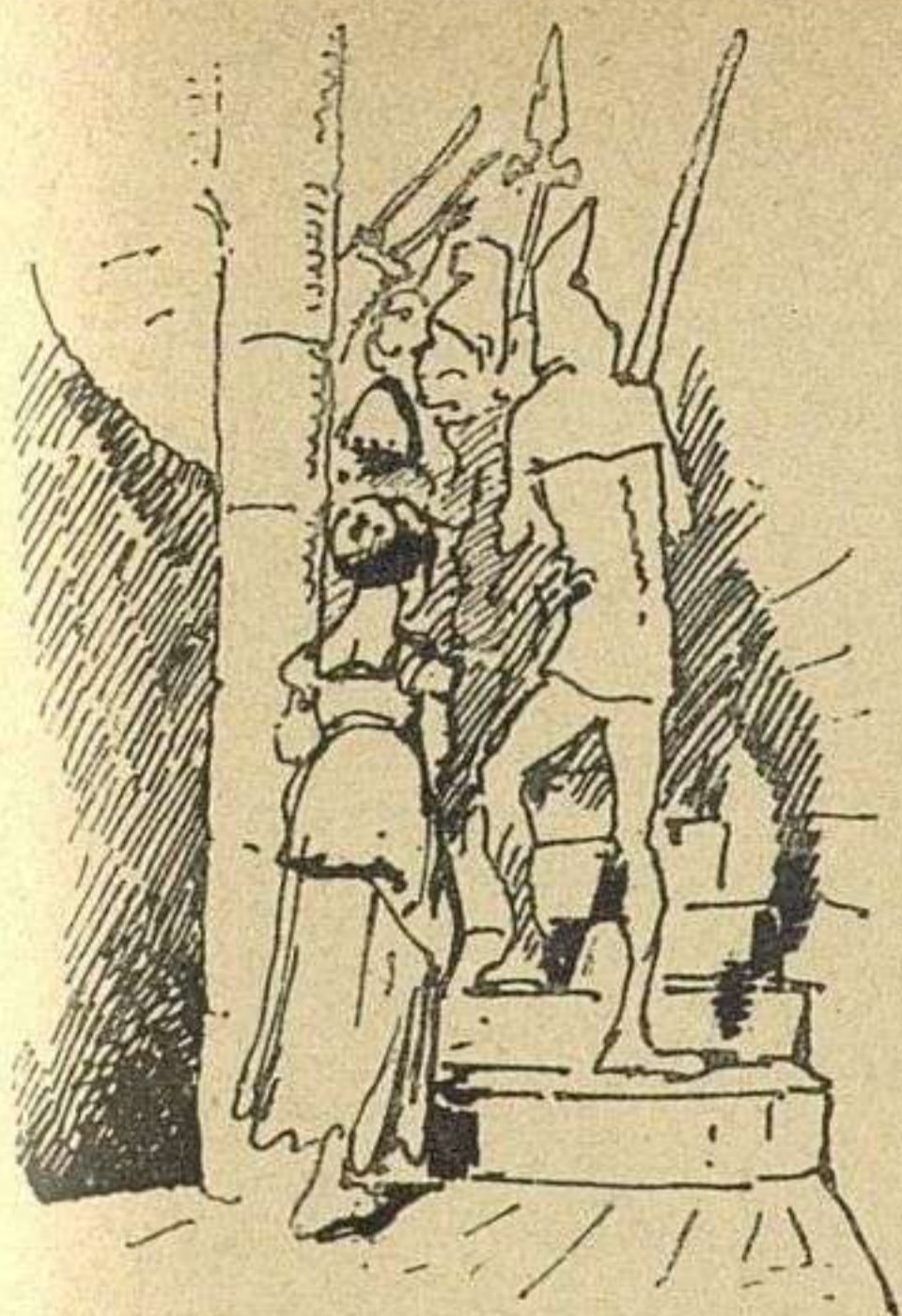
Avanzan cautelosamente arrimados contra el primer lienzo de muralla,



traspasan sin obstáculo la puente levadiza,



clavan en el muro al primer centinela que se opone á su paso,

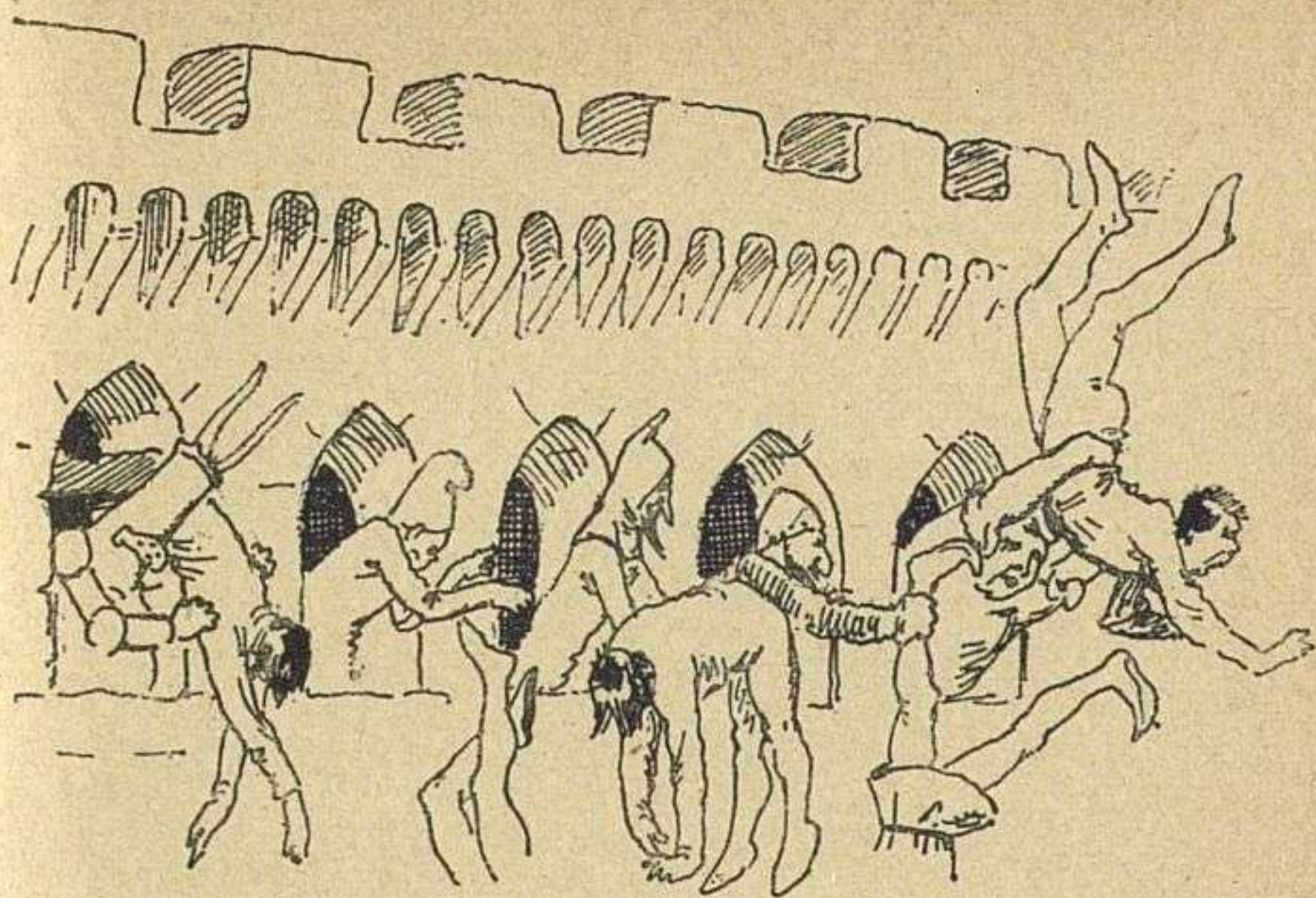


suben sin resistencia por la
escalera secreta...

y finalmente penetran sin di-
ficultad en el ancho salon.



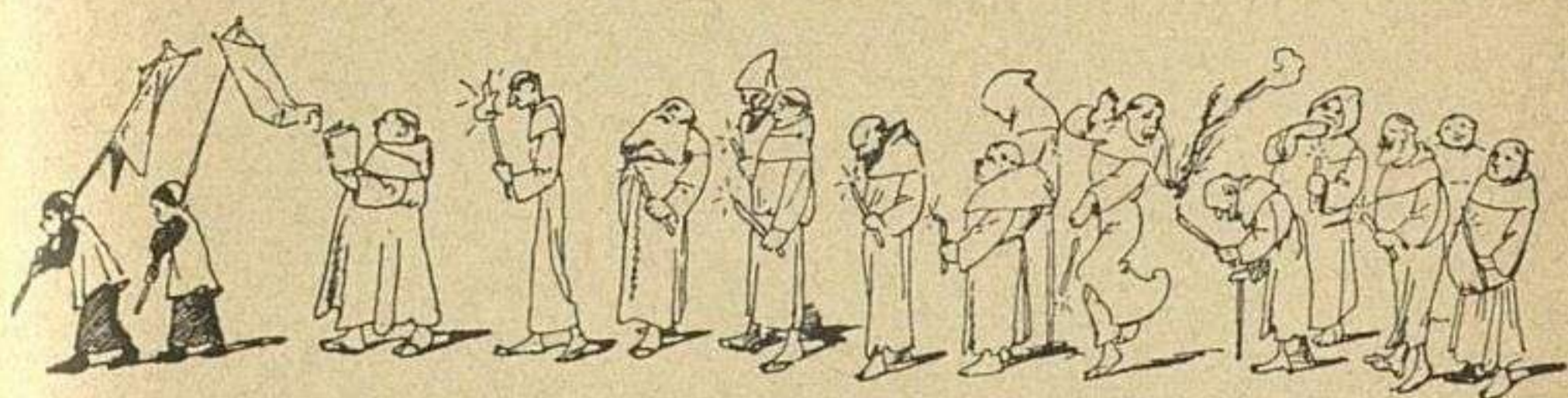
¡ Pero el pueblo soberano se ha embriagado con la victoria y
el vino del señor Conde !



Merced á lo cual llévanse á cabo la reconquista sin derramar una sola gota de sangre.



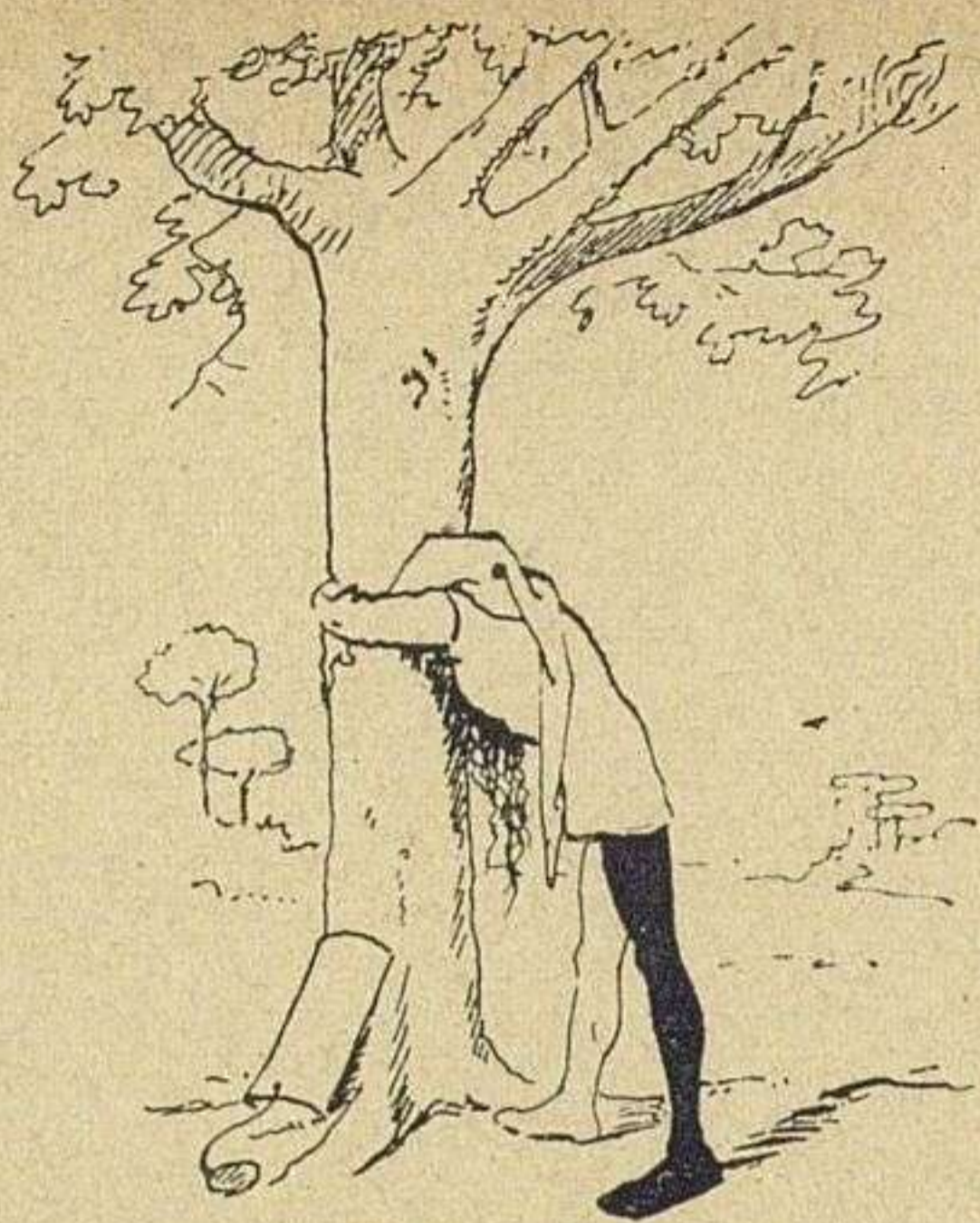
Reintegrado en la plena posesion de sus dominios, el Conde Tal cumple su palabra repartiendo entre los fieles bandoleros los principales cargos del Estado.



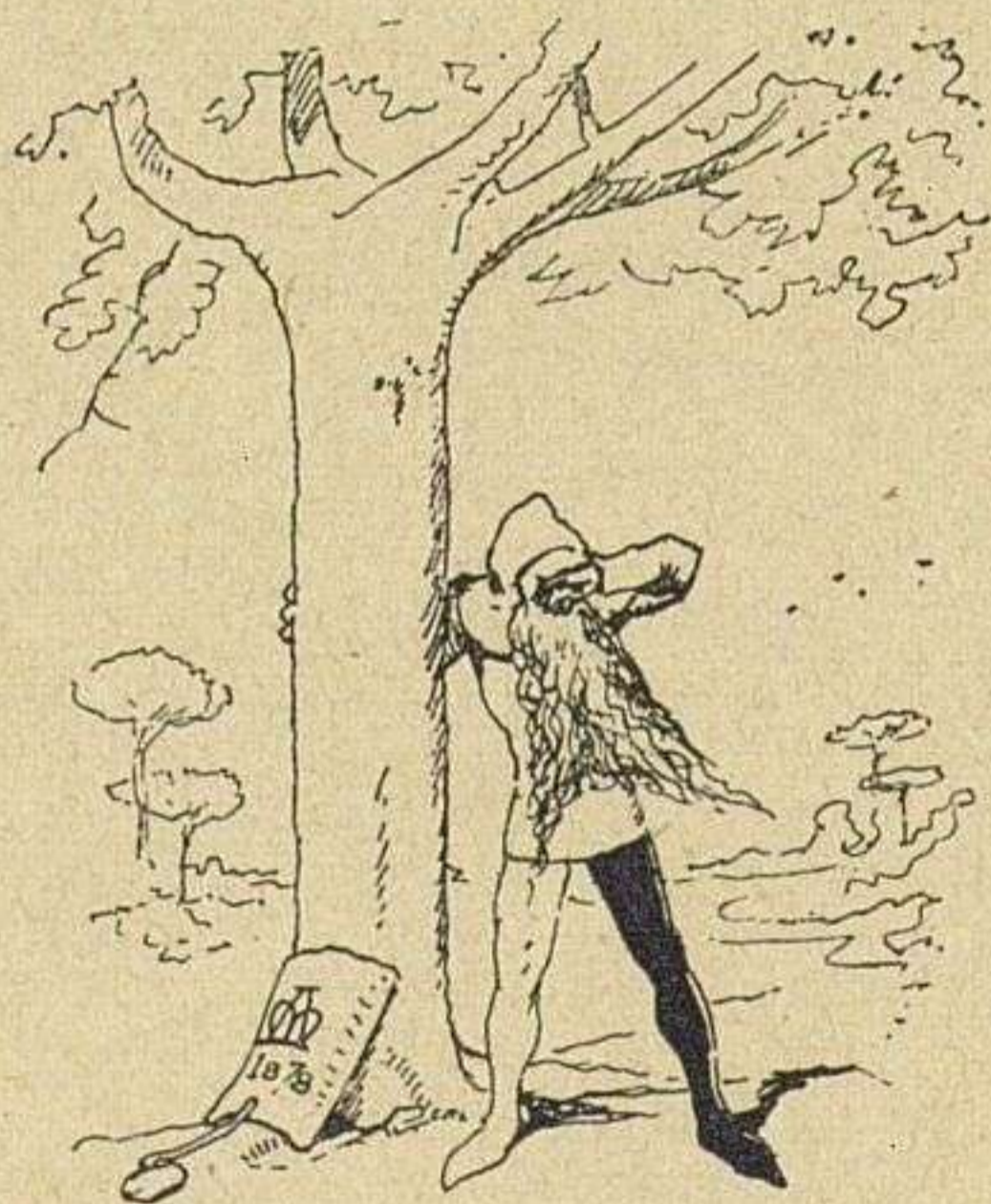
Y con toda pompa y solemnidad se celebra el egregio enlace del Conde Tal con la humilde porquera...



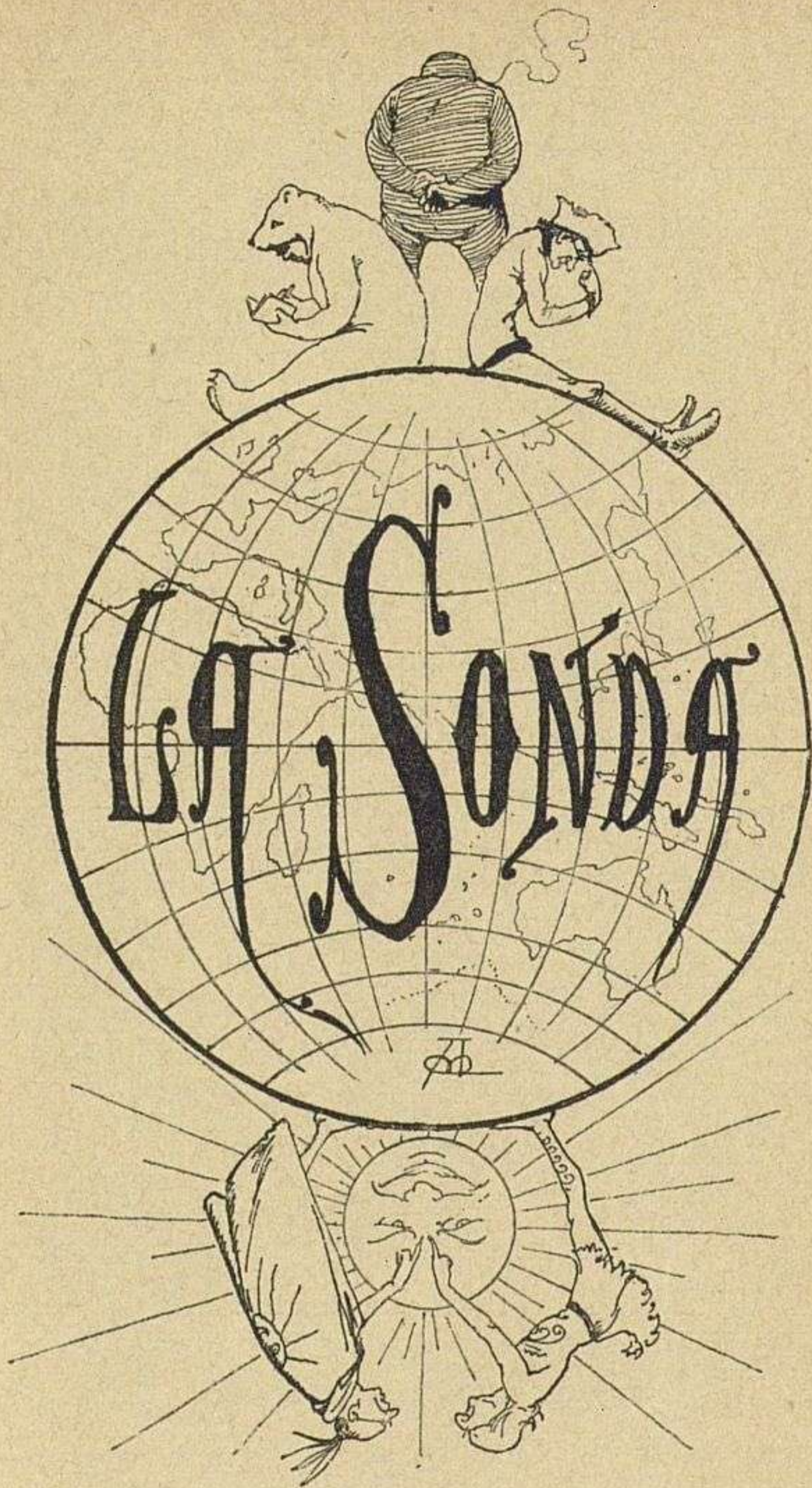
quedando así definitivamente curado de aquel dolor de muelas causa de tantas *muertes*, *asolamiento*, *fieros males*.

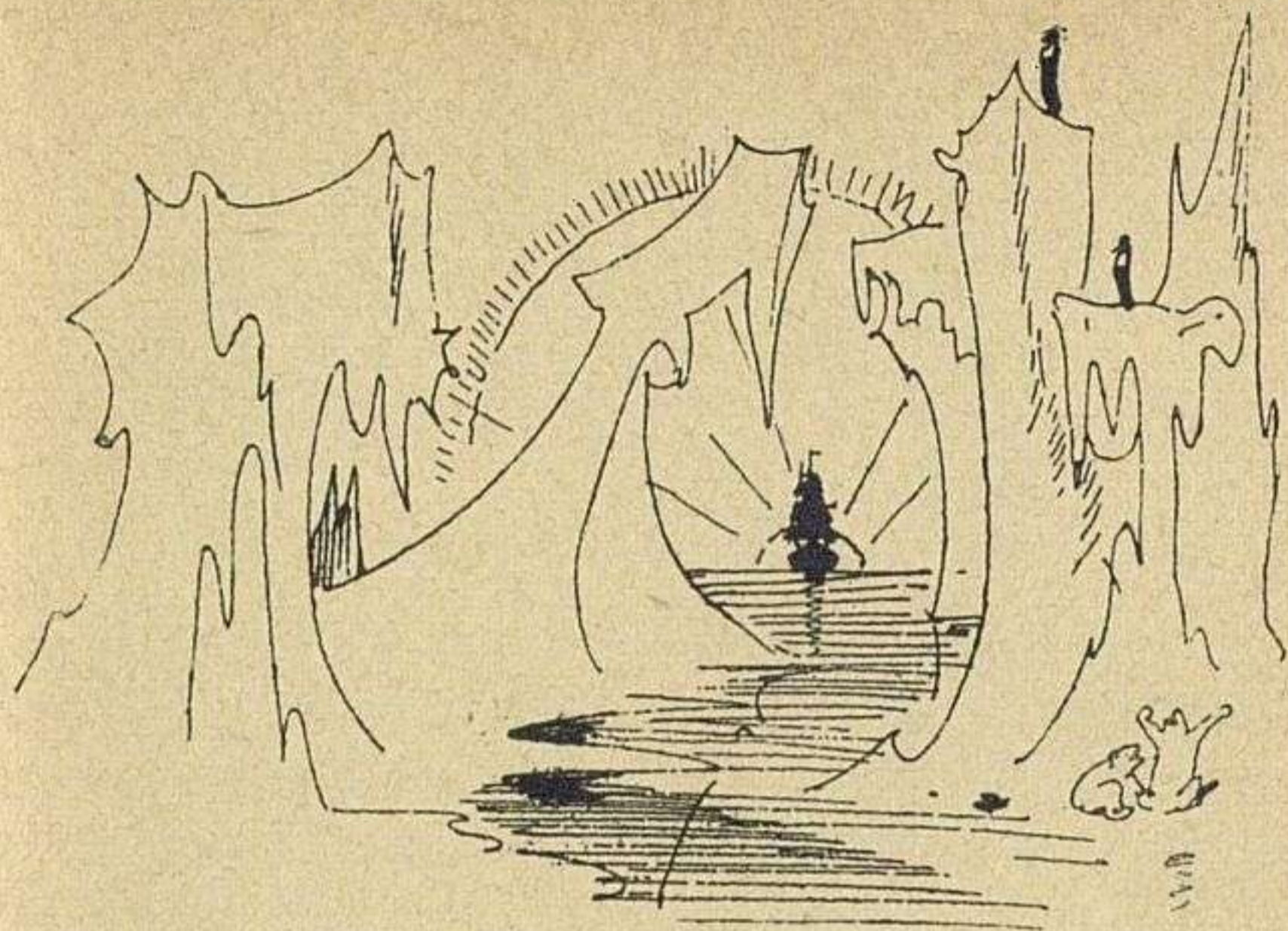


Y cuéntase que un día aquel propio que el Rey de marras despachó al Padre Santo despertó abrazado á un árbol.

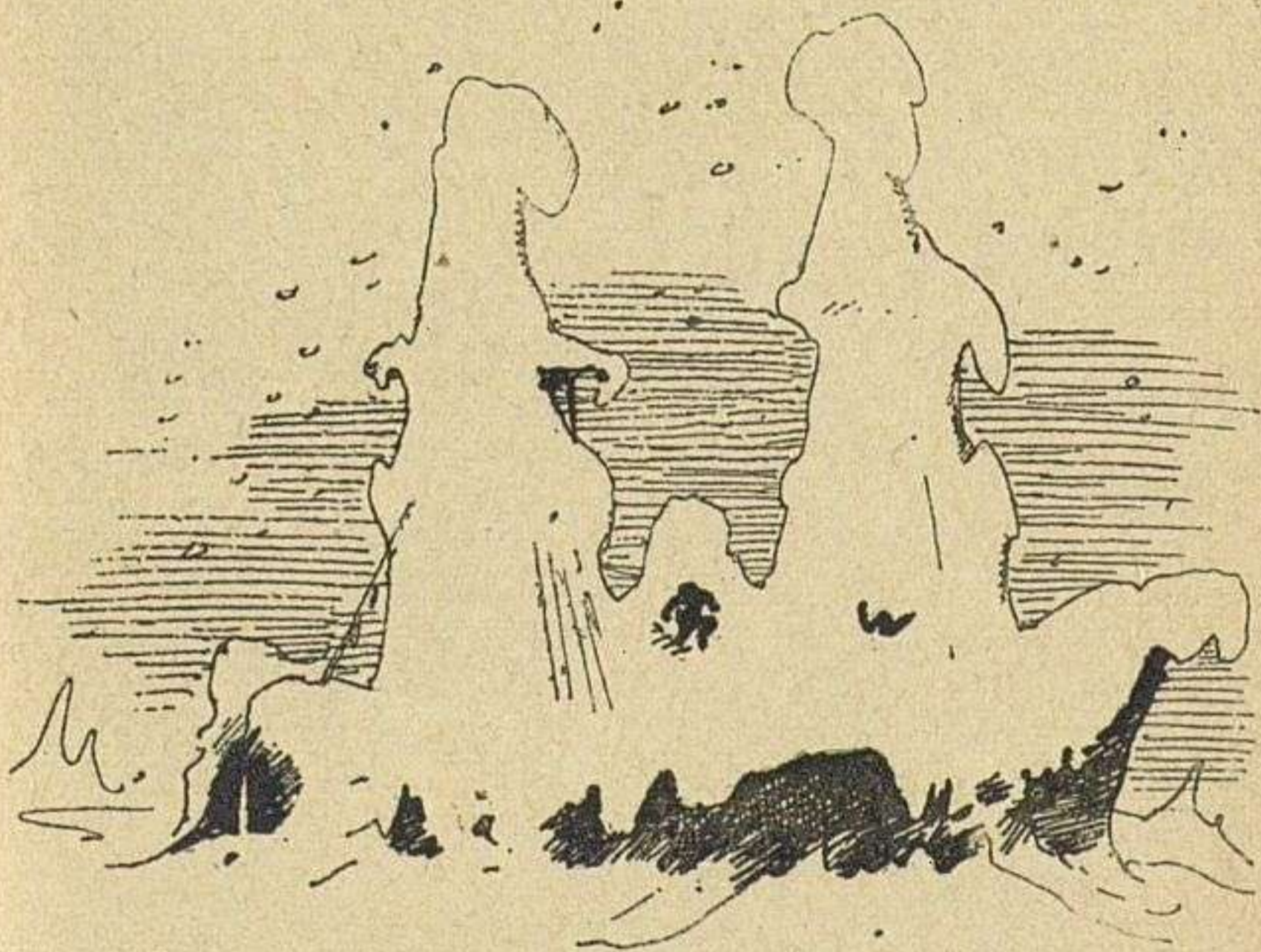


Y parece ser que el baston en que lo dejamos apoyado habia echado raíces durante los diez años que en semejante postura habia dormido el fatigado mensajero.

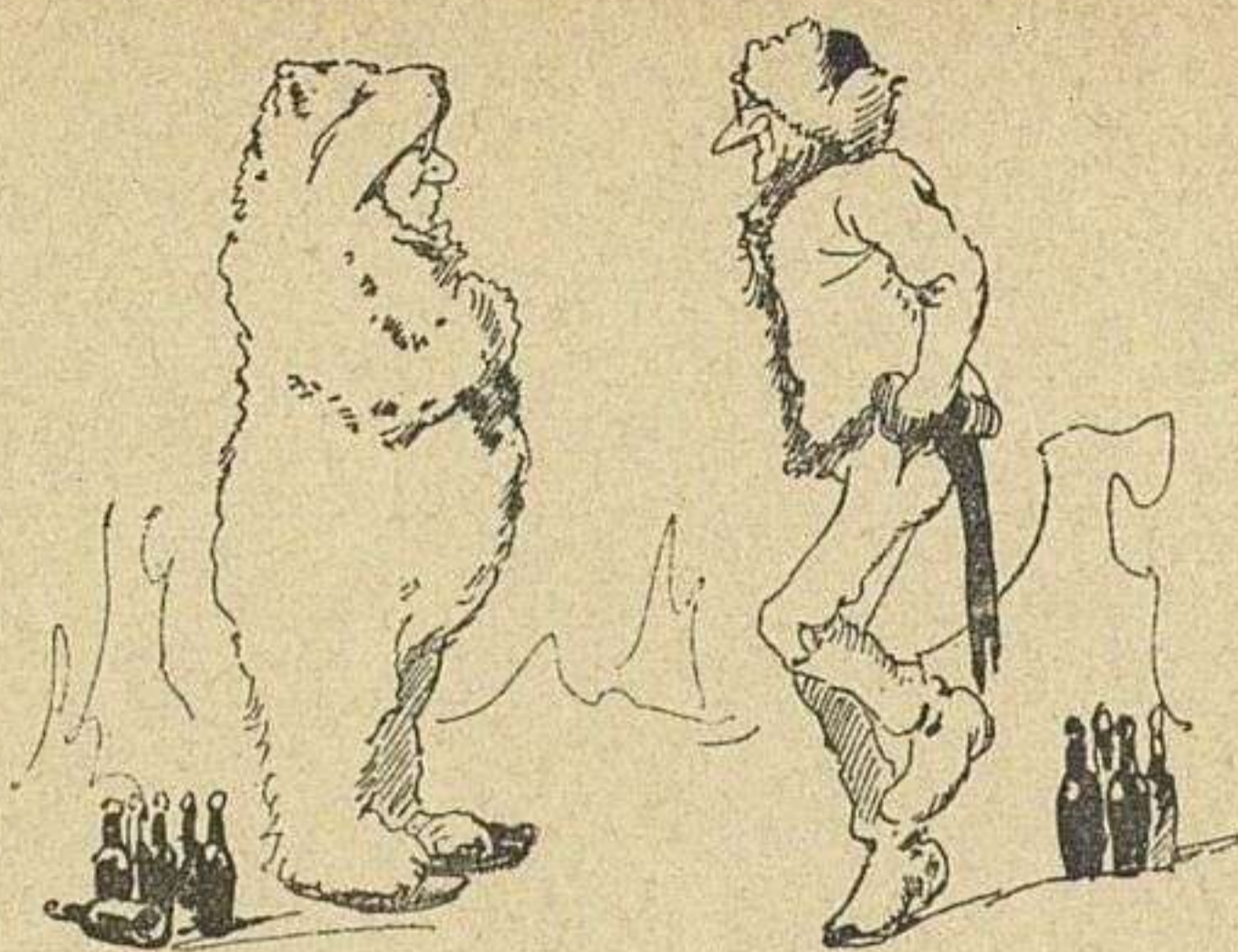




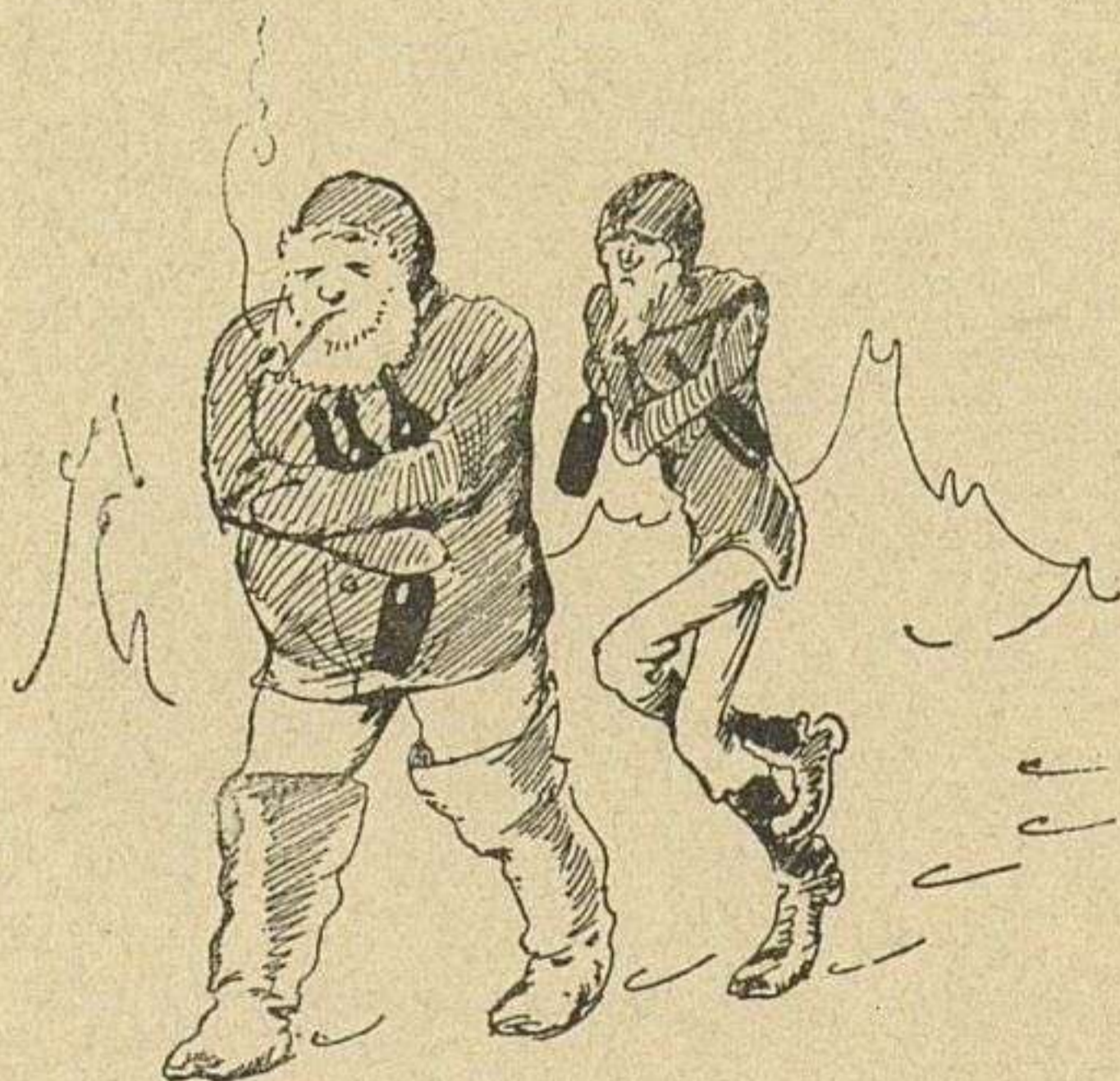
Por puro amor á la ciencia una expedicion inglesa se encamina al Polo Norte.



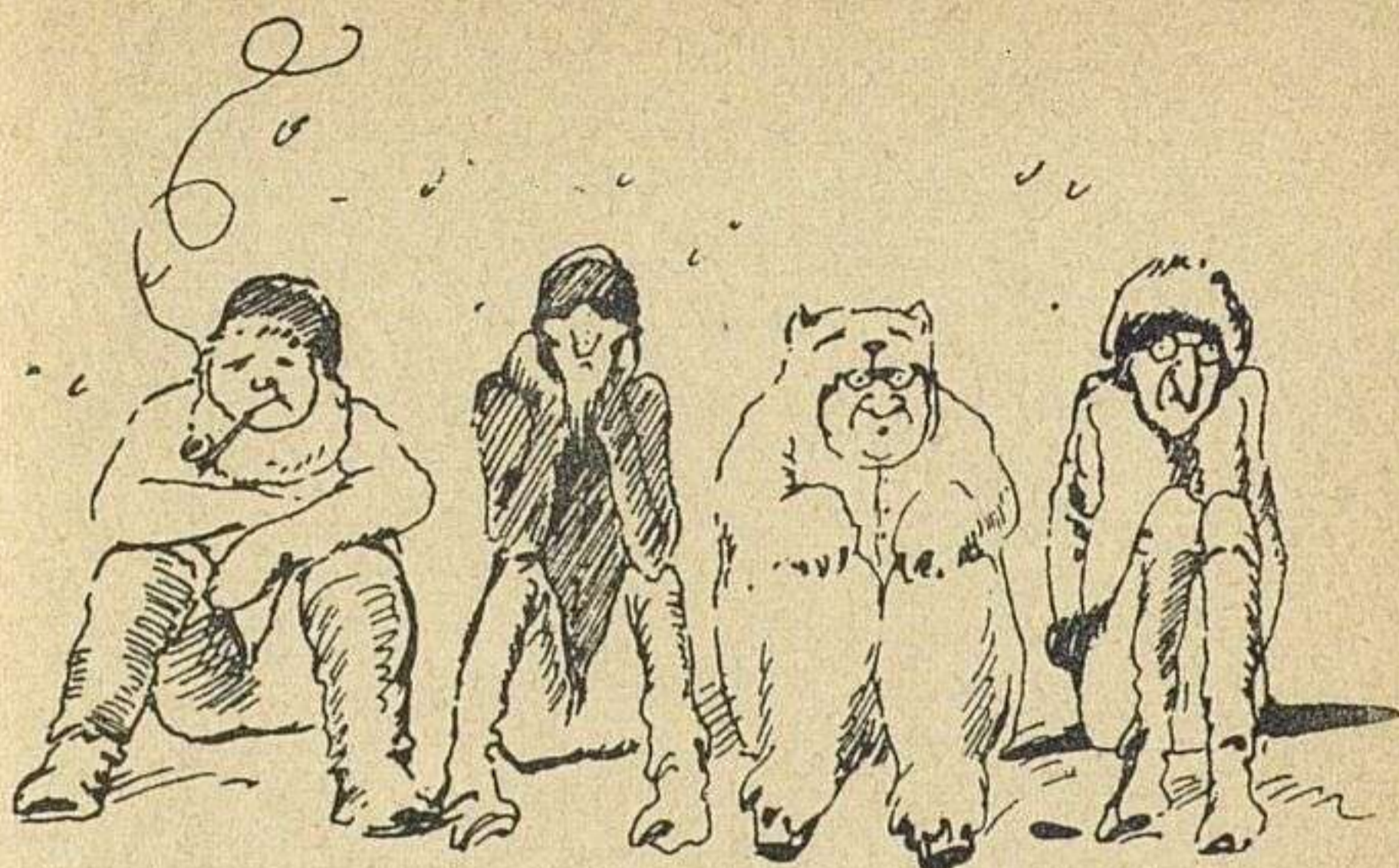
Sobreviene el invierno, y en la imposibilidad de avanzar, abandonan el buque los pocos tripulantes que han resistido las calamidades del viaje.



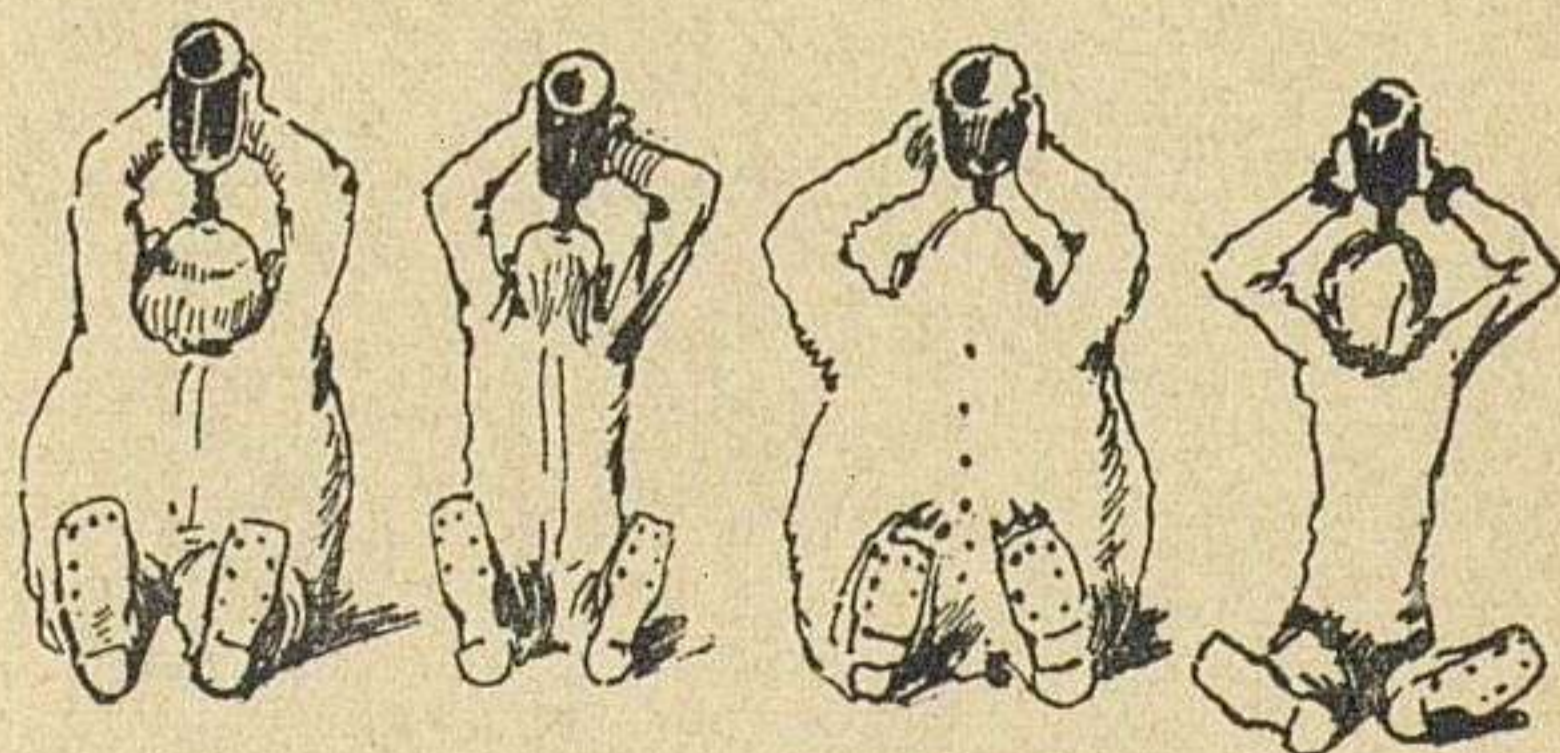
Y que no son otros que el doctor Páterson y el doctor Pé-
terson , sabios ingleses...



y los marineros Jackson y Dickson...

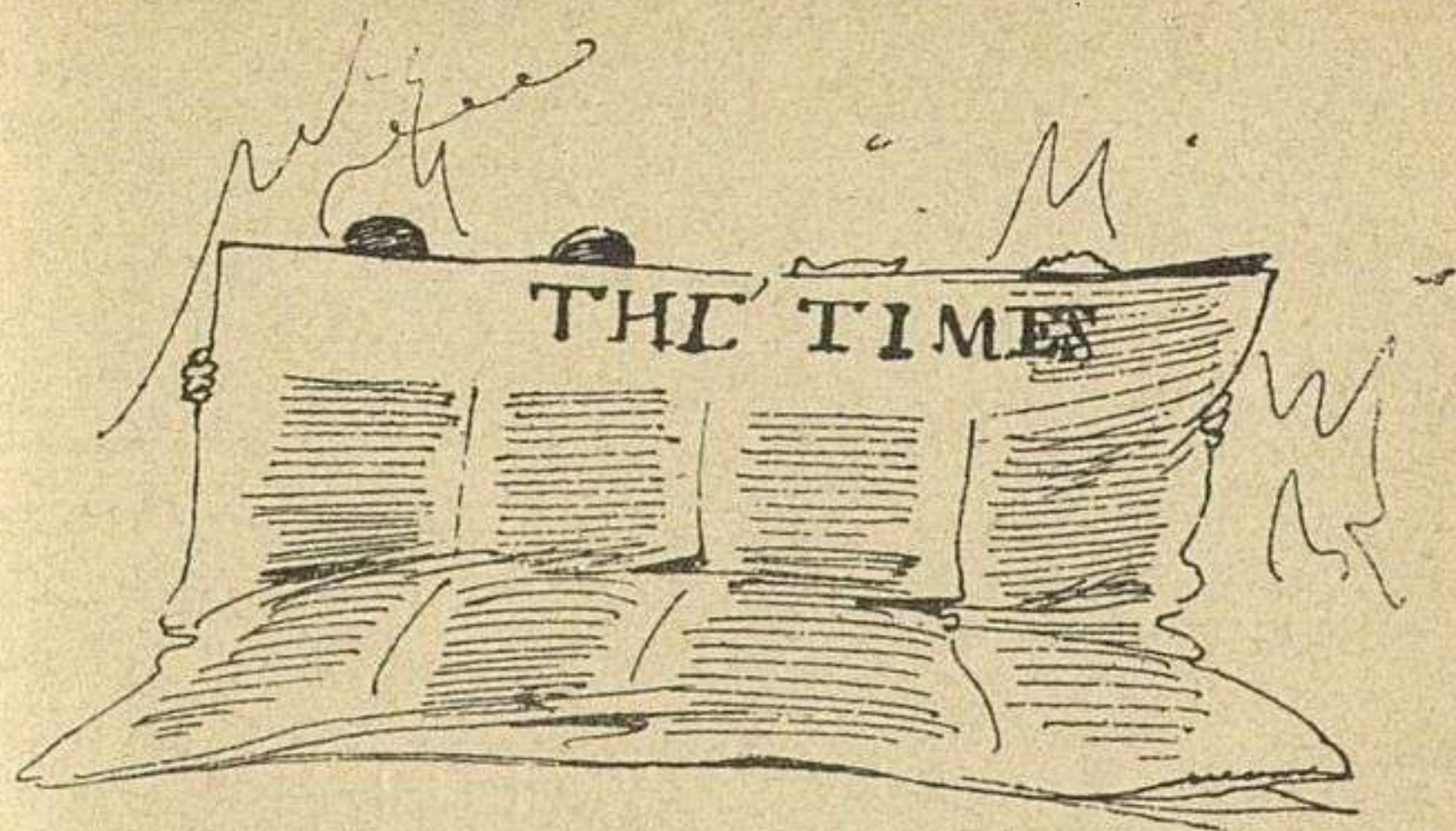


acordando despues de madura deliberacion esperar á que vuelva el sol y con el sol el deshielo.

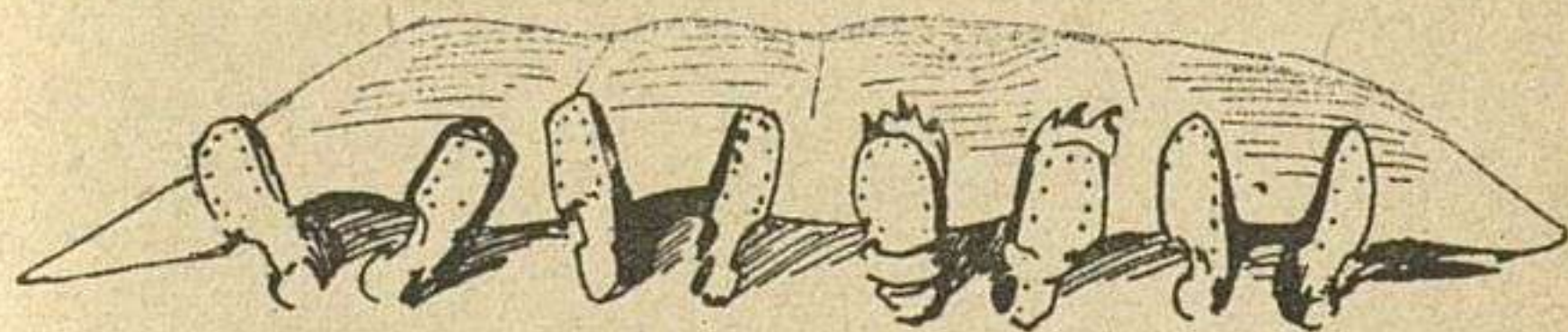


Ante todo es indispensable preservarse del frio.

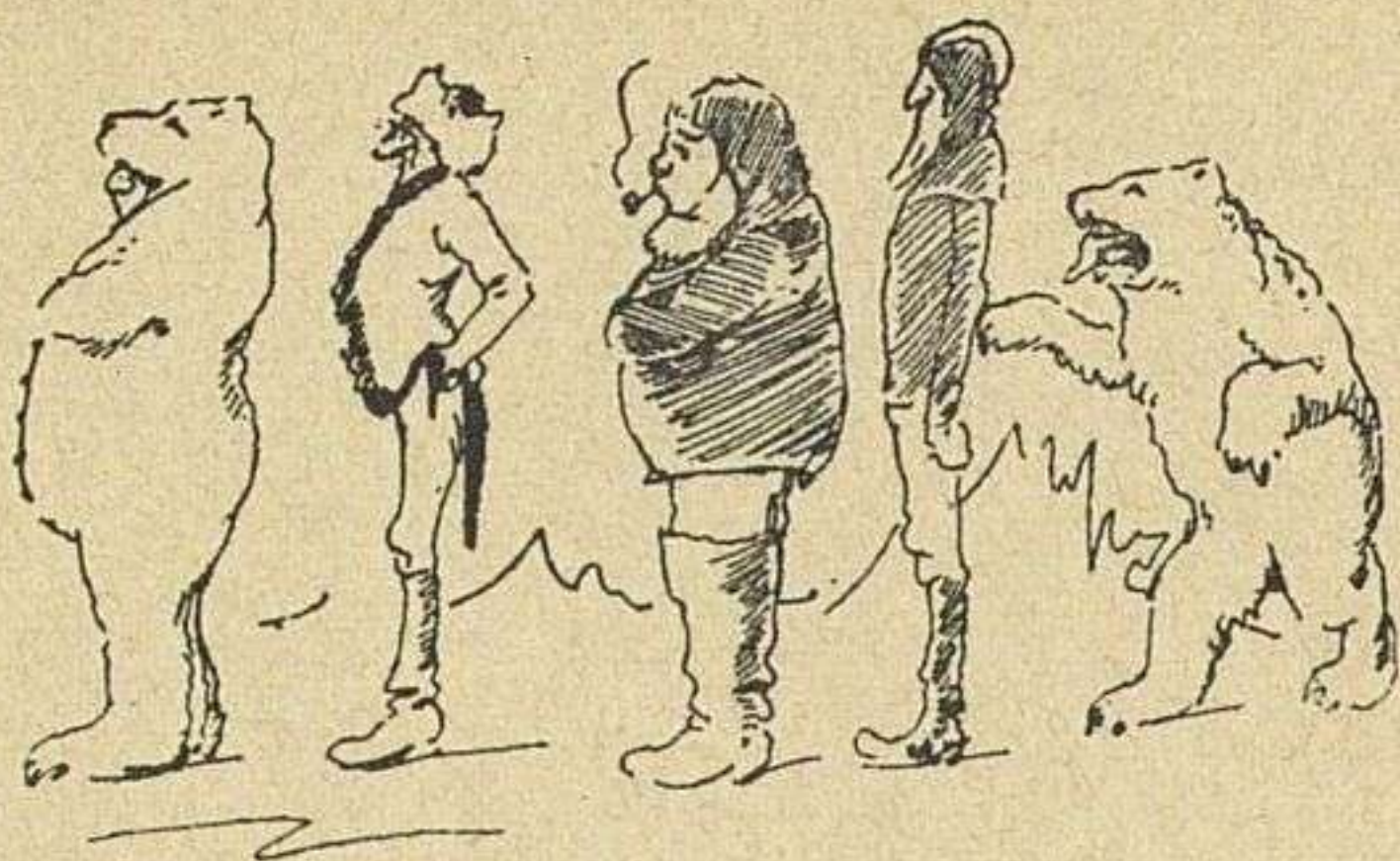




Luego ponerse al corriente de los últimos acontecimientos.



Y finalmente tenderse á la bartola descansando de las fatigas del viage.



Al siguiente día nuestros expedicionarios reciben la visita de un oso blanco con el que no se dignan hacer migas, por no haberles sido presentado conforme exige la etiqueta inglesa.



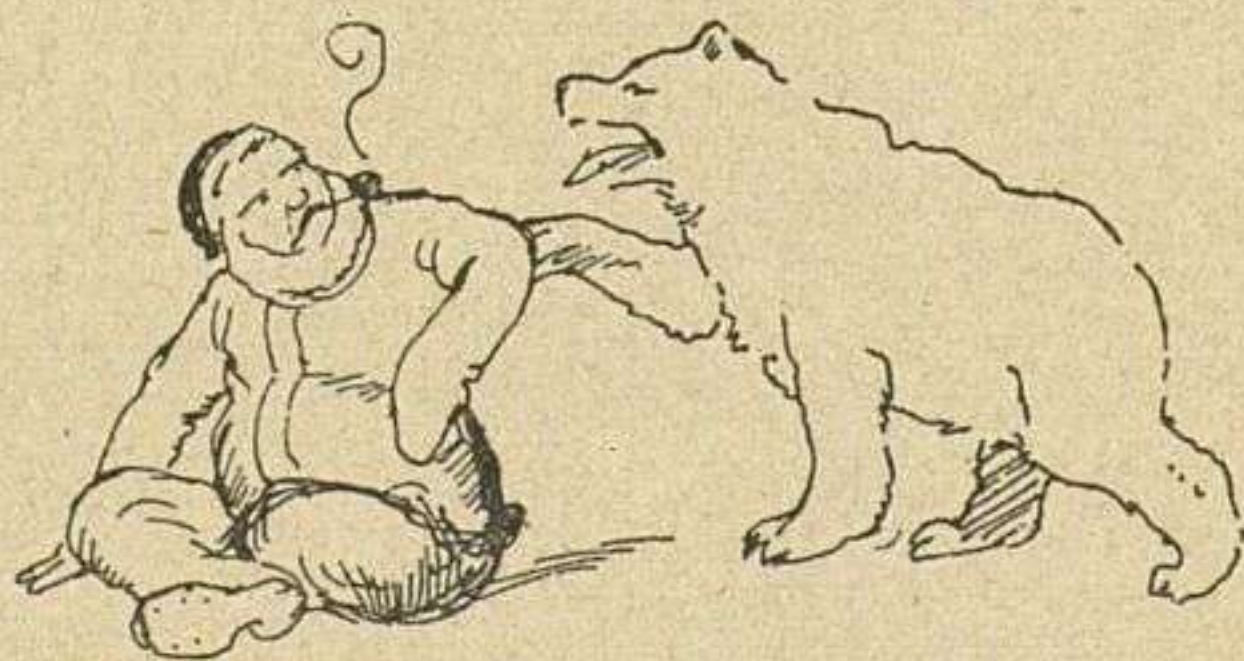
Pero desconociendo el oso toda noción de cortesía, despacha su comedido en Dickson.

Y dejando sus botas por no pecar de grosero...

se retira plenamente satisfecho de la etiqueta inglesa.



Tanto es así, que á la mañana siguiente repite su visita...



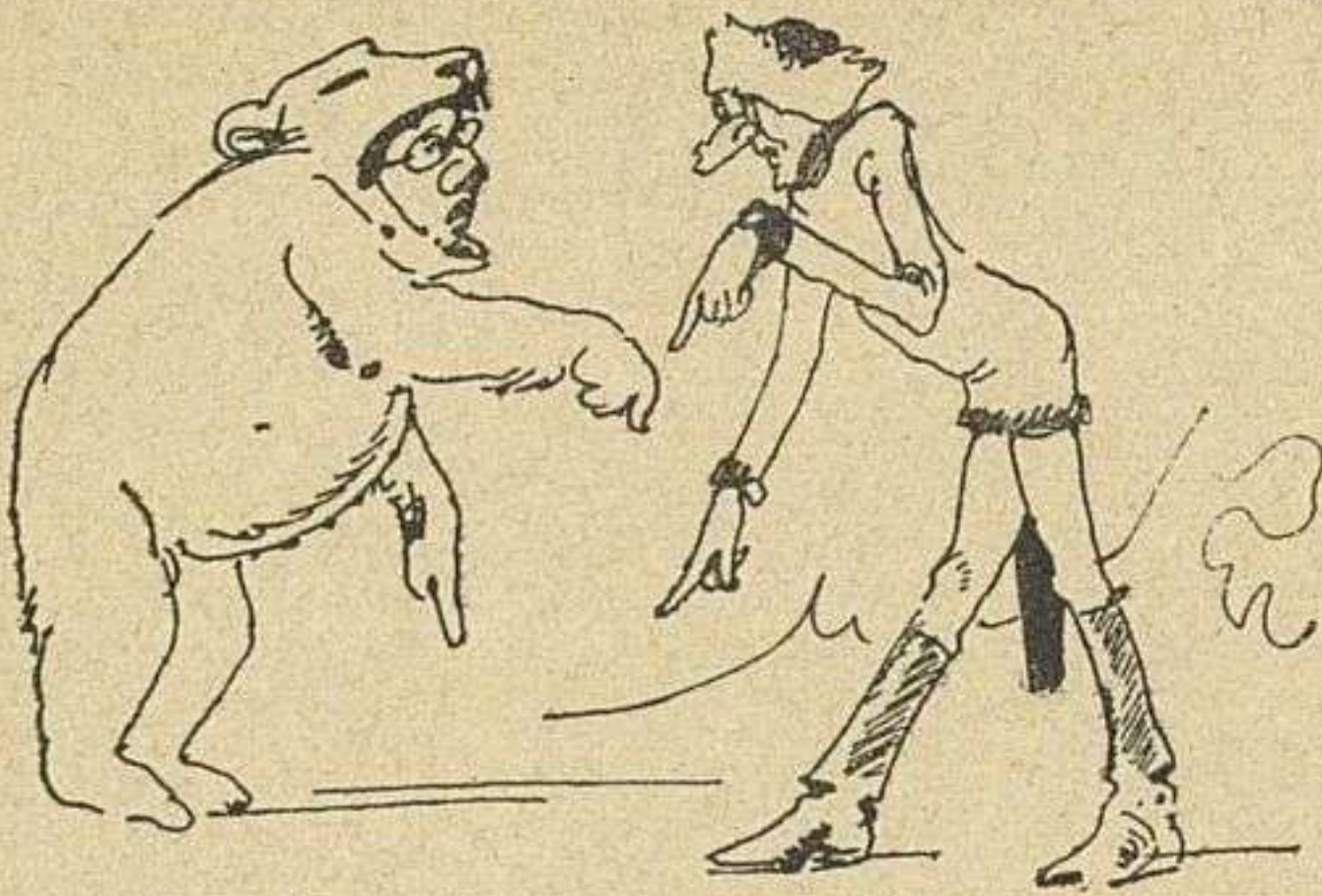
dirigiéndose á Jackson, quien exasperado por tan absoluta carencia de cortesía...



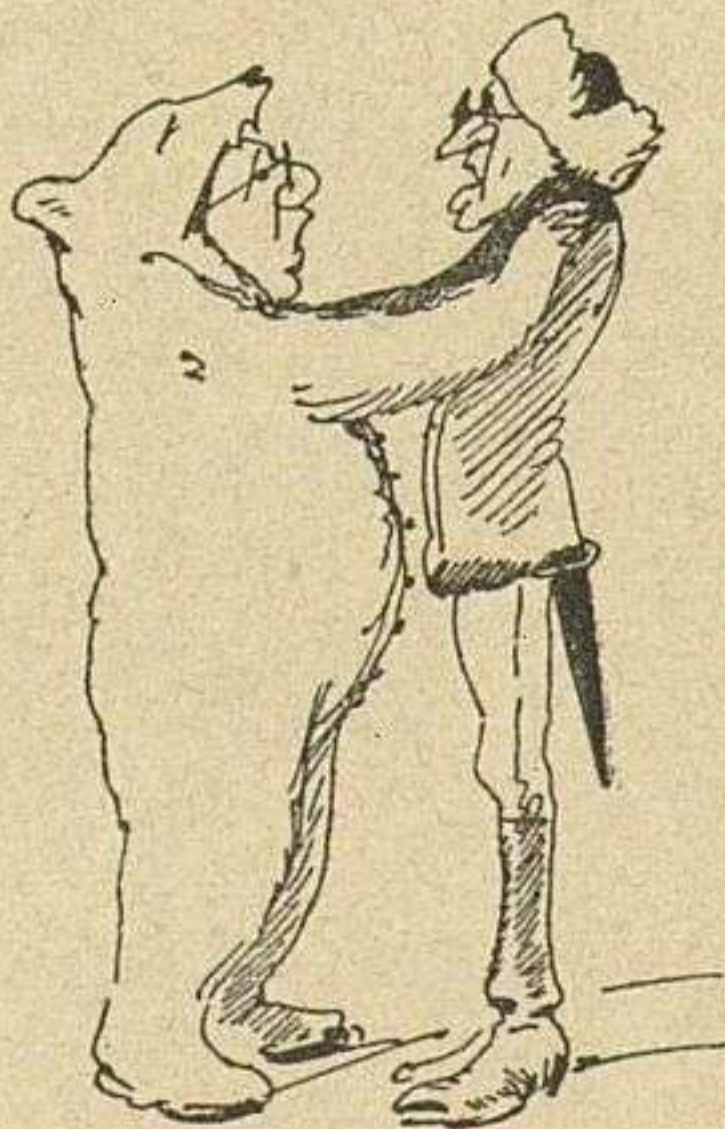
le da de ella una provechosa leccion.



En tanto el doctor Pétersson, recordando que el tiempo es oro, ha concebido un plan para aprovechar su permanencia forzosa entre los hielos.



« Sondar el mar Glacial. »



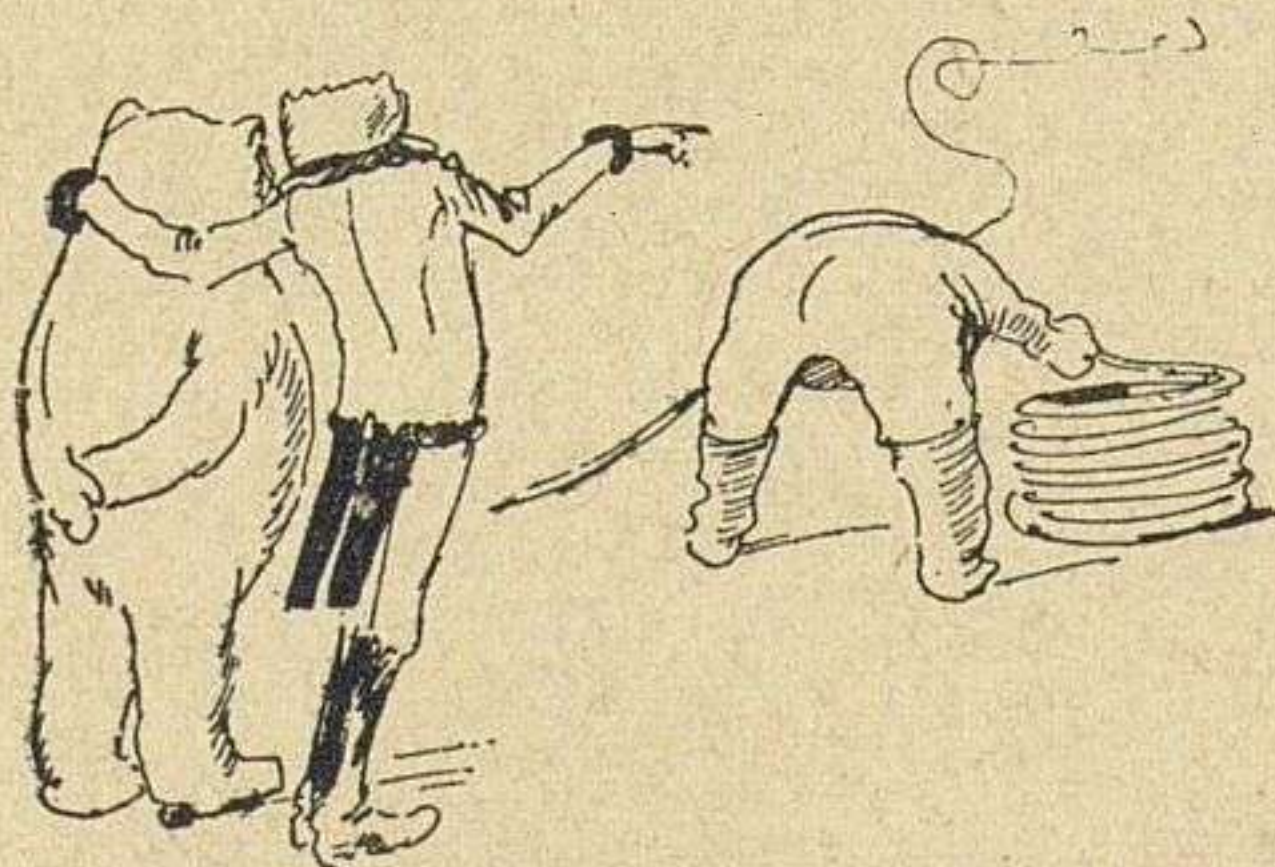
!! Piramidal !!



Pero ¿de dónde ha de salir la sonda?... Los sabios doctores Pátersón y Pétersón se pierden en conjeturas.



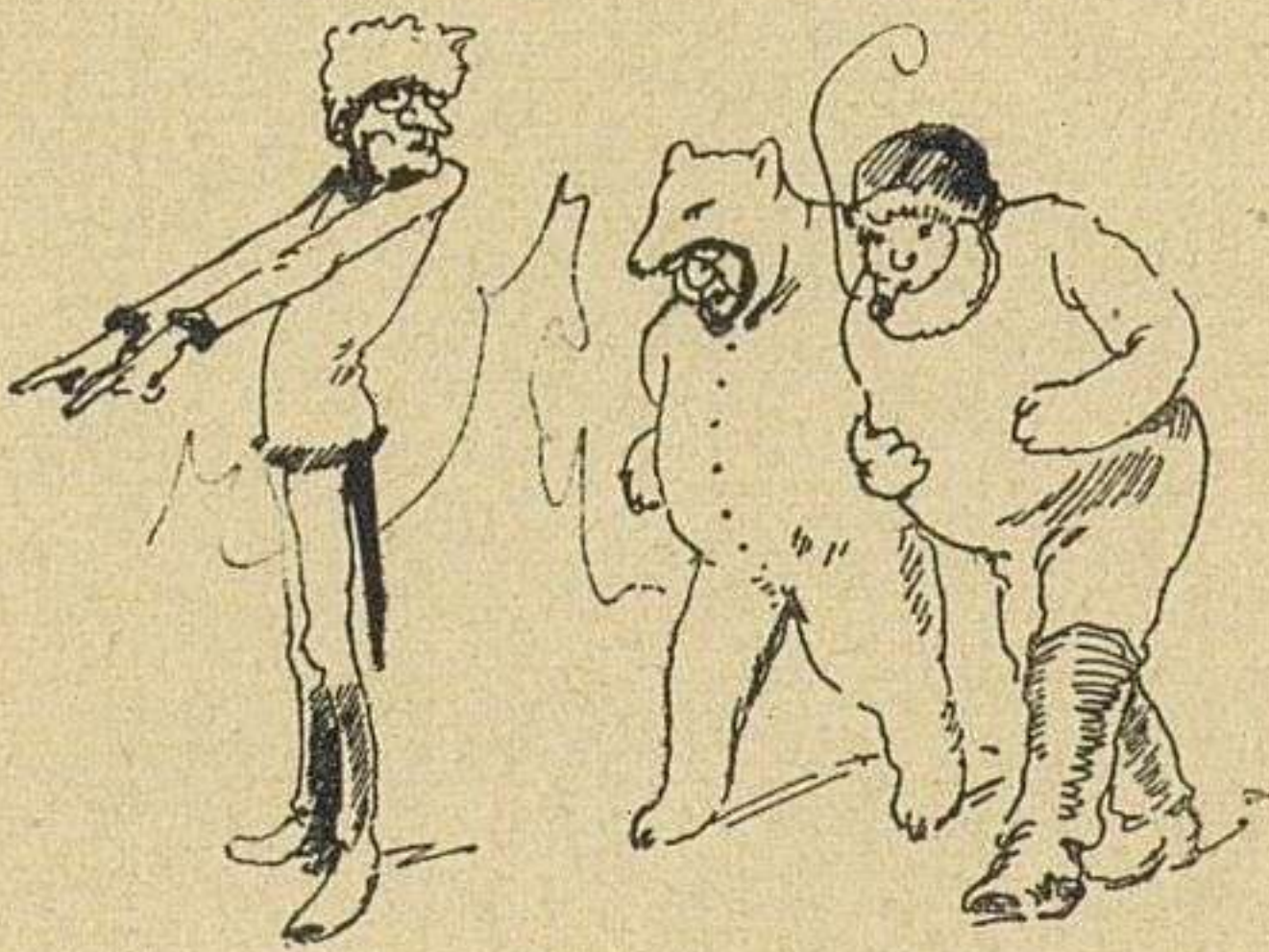
Afortunadamente ahí está el bueno de Jackson para sacarles de apuros hilando la piel del oso...



de la cual llega á obtener una regular extension de cable.



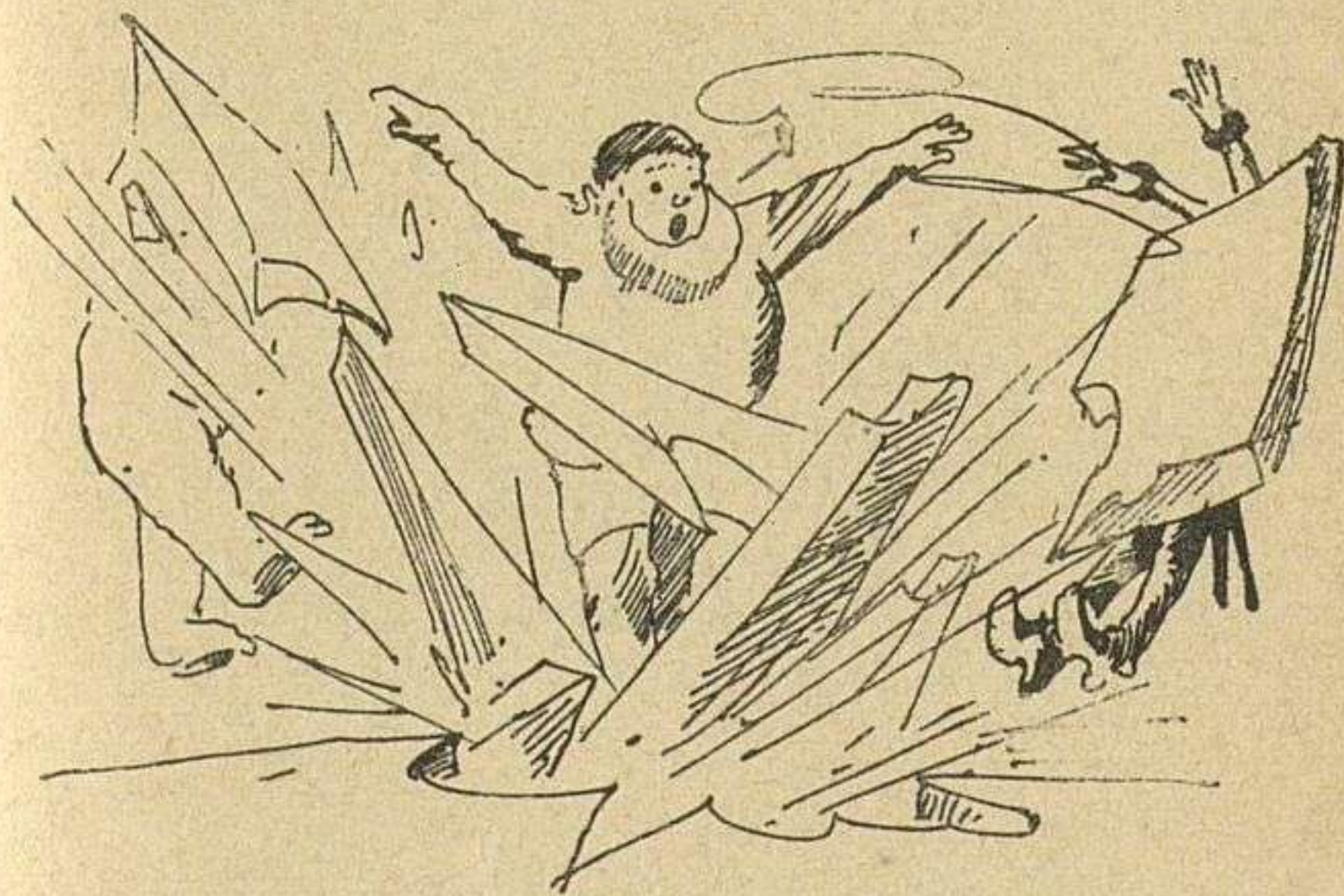
E inmediatamente se procede con febril actividad á tantear el hielo.



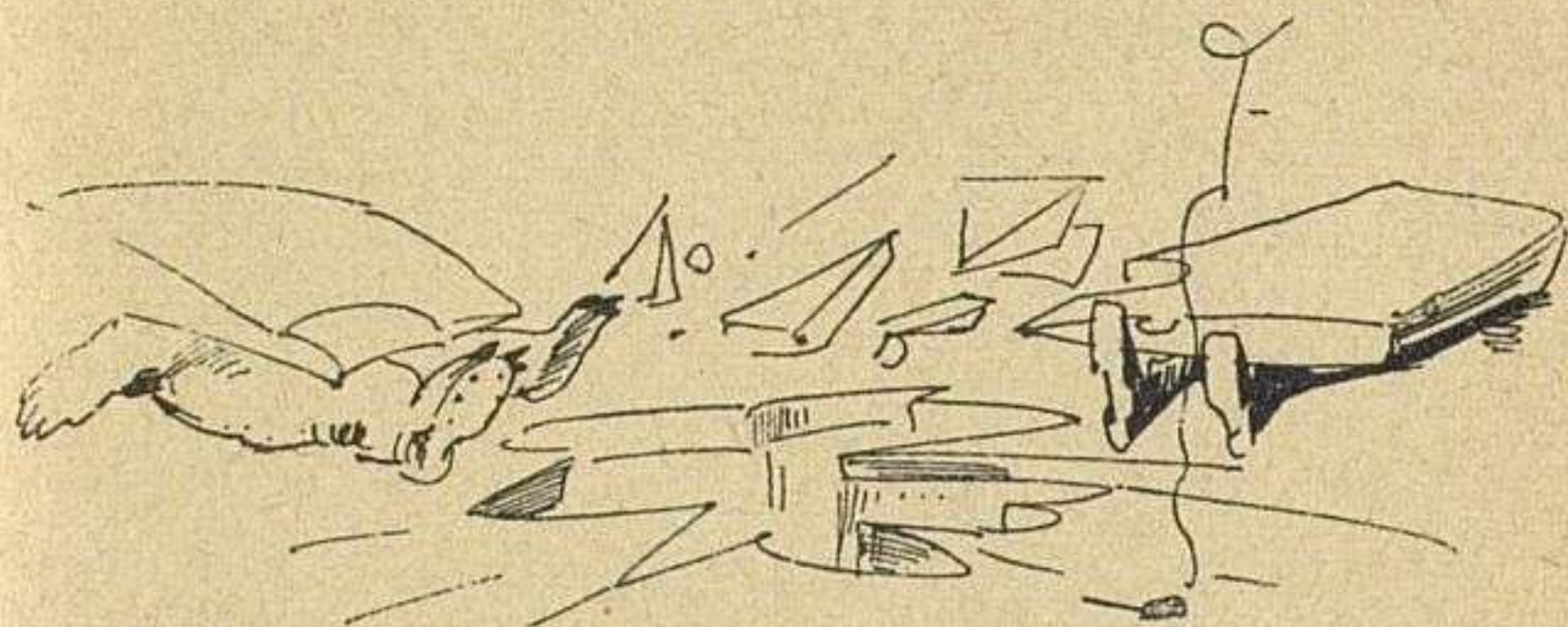
« Ya dimos con el tendon de Aquiles; este es el punto vulnerable. »



Y á falta de instrumento á propósito Jackson se dispone á abrir el boquete de una patada...



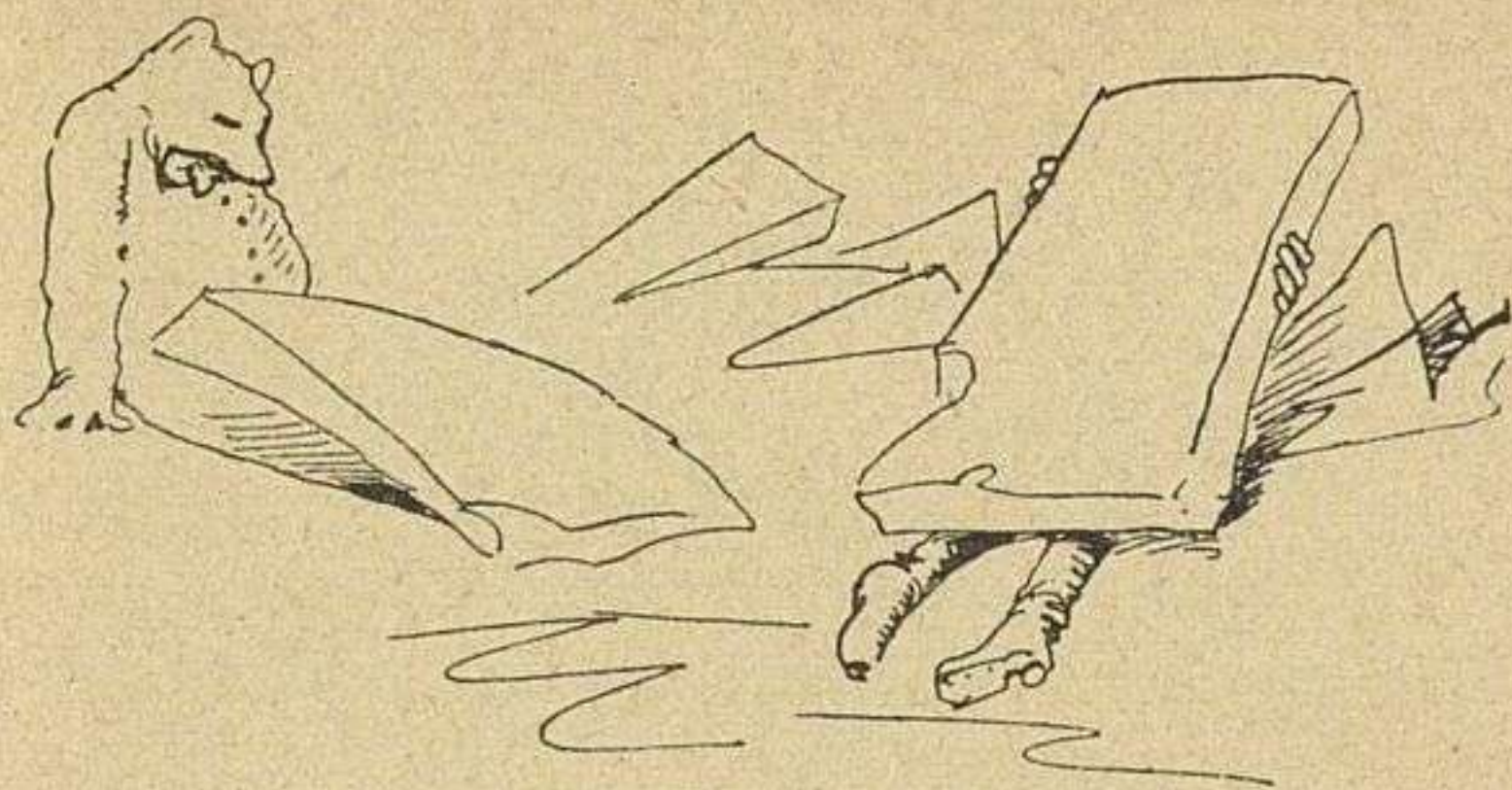
con tan portentoso éxito que desaparece por él como por escotillon...



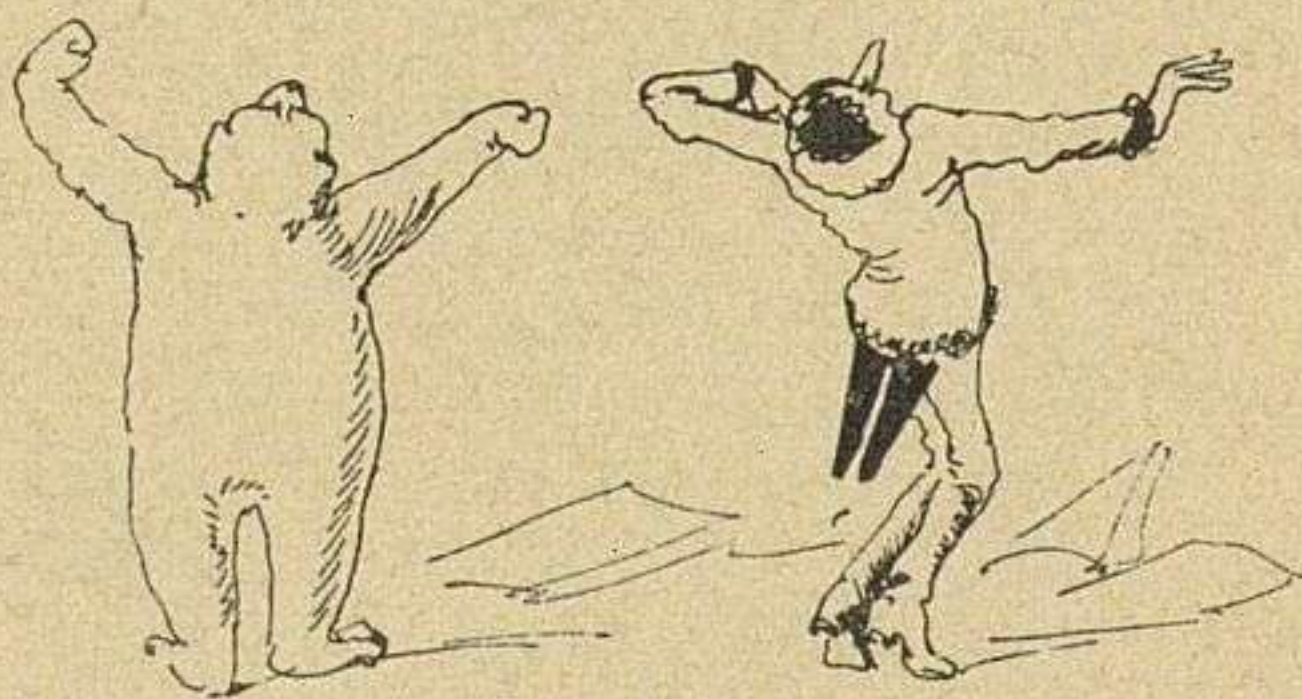
y el doctor Páterson y el doctor Pétersen quedan sepultados bajo una lluvia de témpanos.



Pero tranquilícense ustedes; la misma violencia de la zambullida vuelve á Jackson á flote.



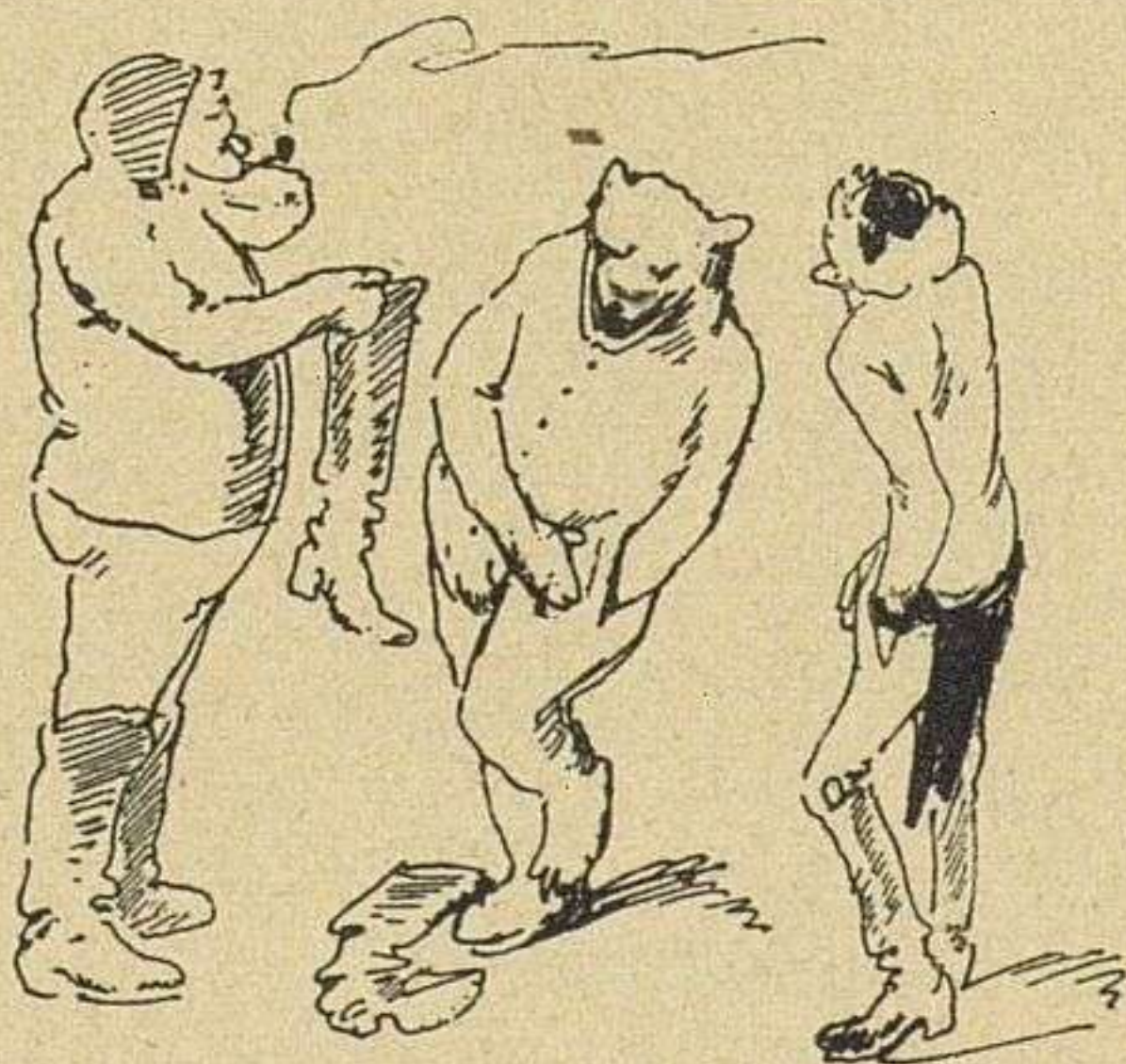
En tanto el doctor Páterson y el doctor Pétersen procuran limpiarse.



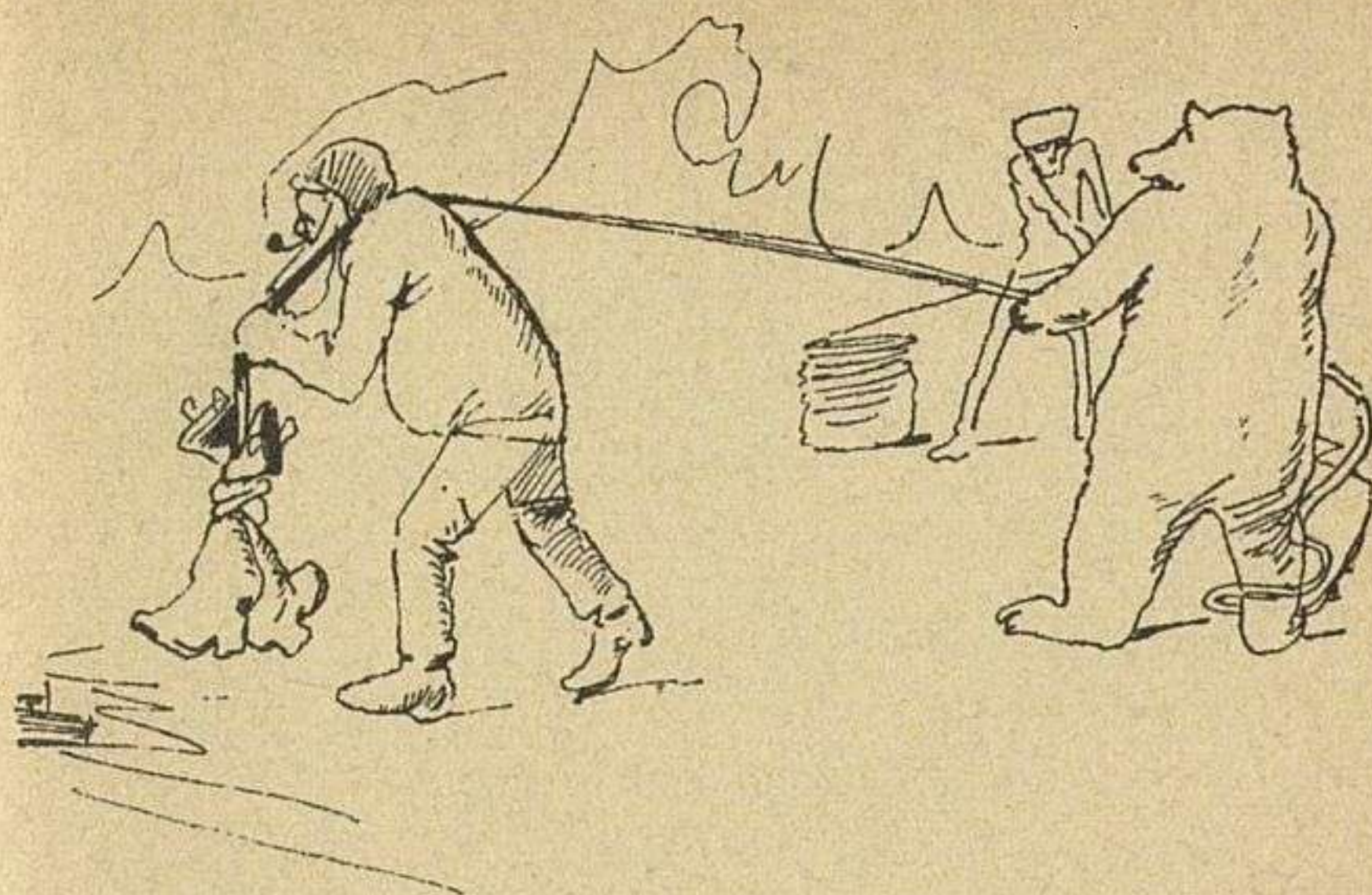
Y ponen en órden sus doloridos miembros.



Y Jackson se sacude el agua.



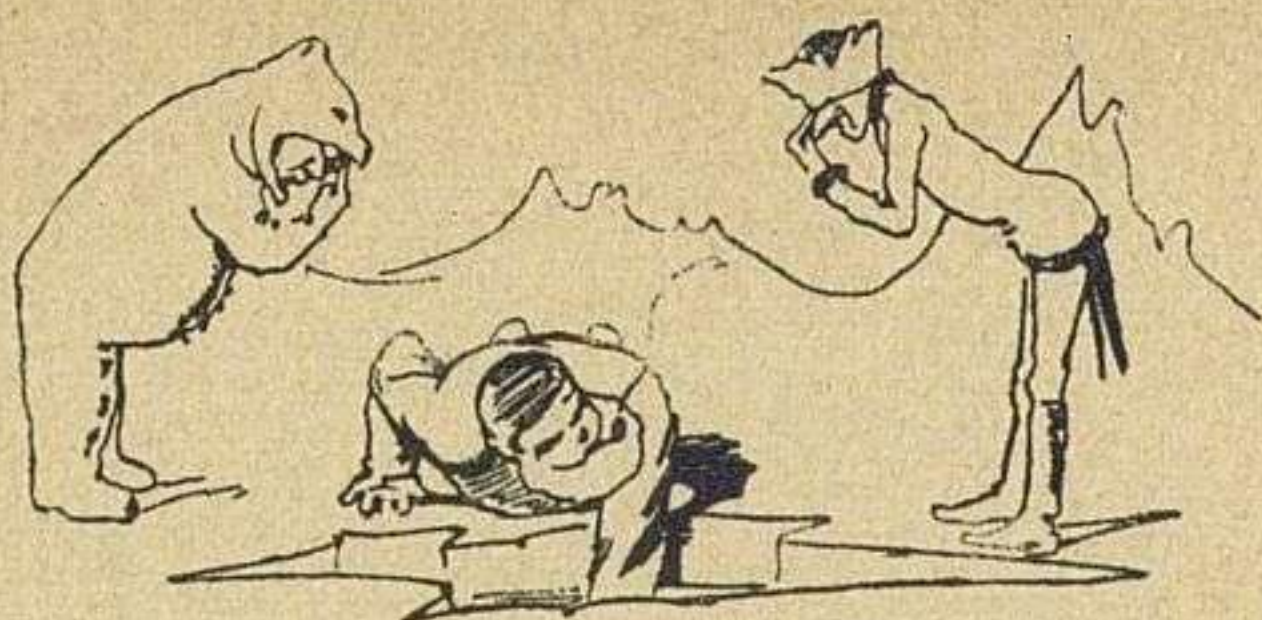
« Pero ¡ bah ! todo esto no vale tres cominos. Volvamos á la sonda y amarremos á ella un peso, para lo cual vendrán como de molde las botas de Dickson convenientemente repletas de oro. Ni en los desiertos boreales habia de estorbarnos el dinero... ¡ Si seremos ingleses ! »



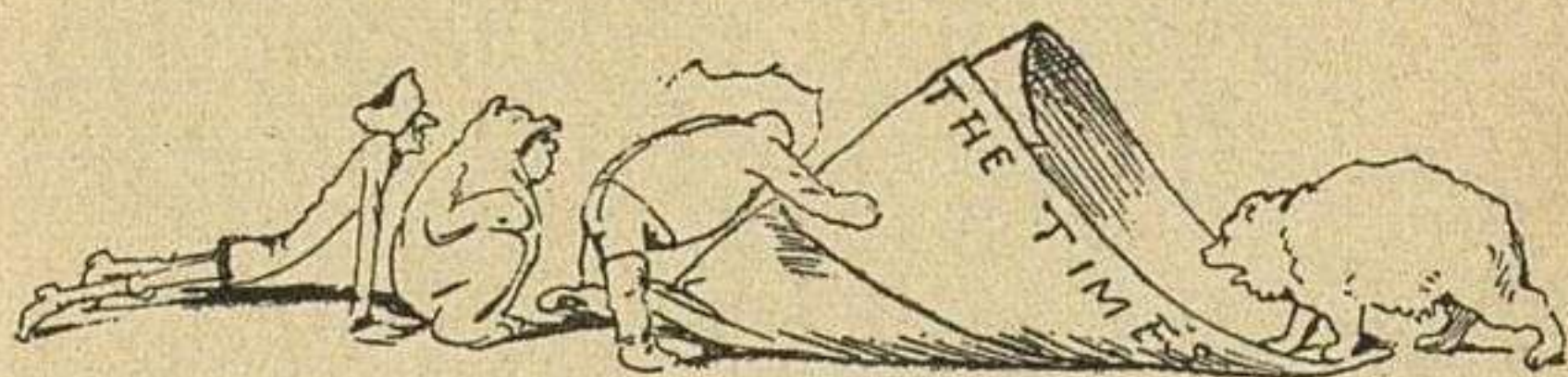
Cumplidas estas formalidades la sonda se encuentra á pedir de boca.



Y el bueno de Jackson empieza á arriarla.



Pero ; oh fatalidad ! antes se acabó la sonda que la profundidad del agua.



No importa ; el bueno de Jackson con su inagotable inventiva pone en planta un nuevo sistema para cazar osos.



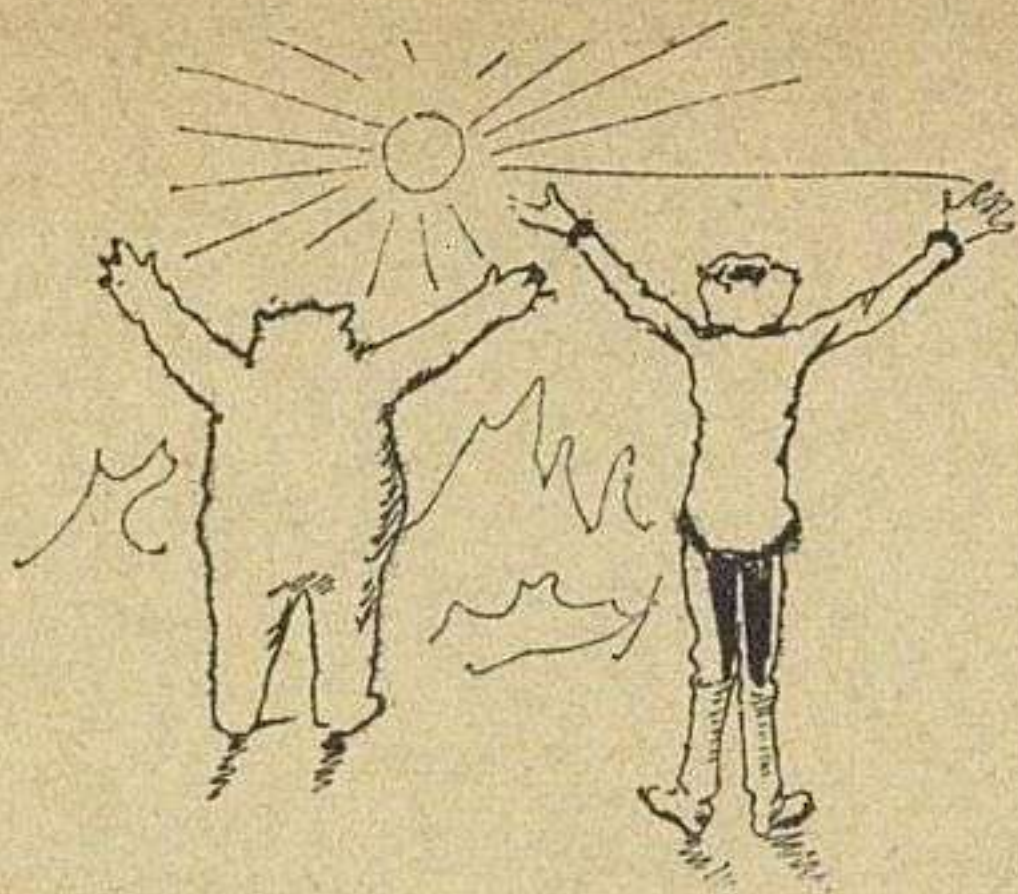
Y efectivamente los incautos animalillos caen á docenas en el garlito.



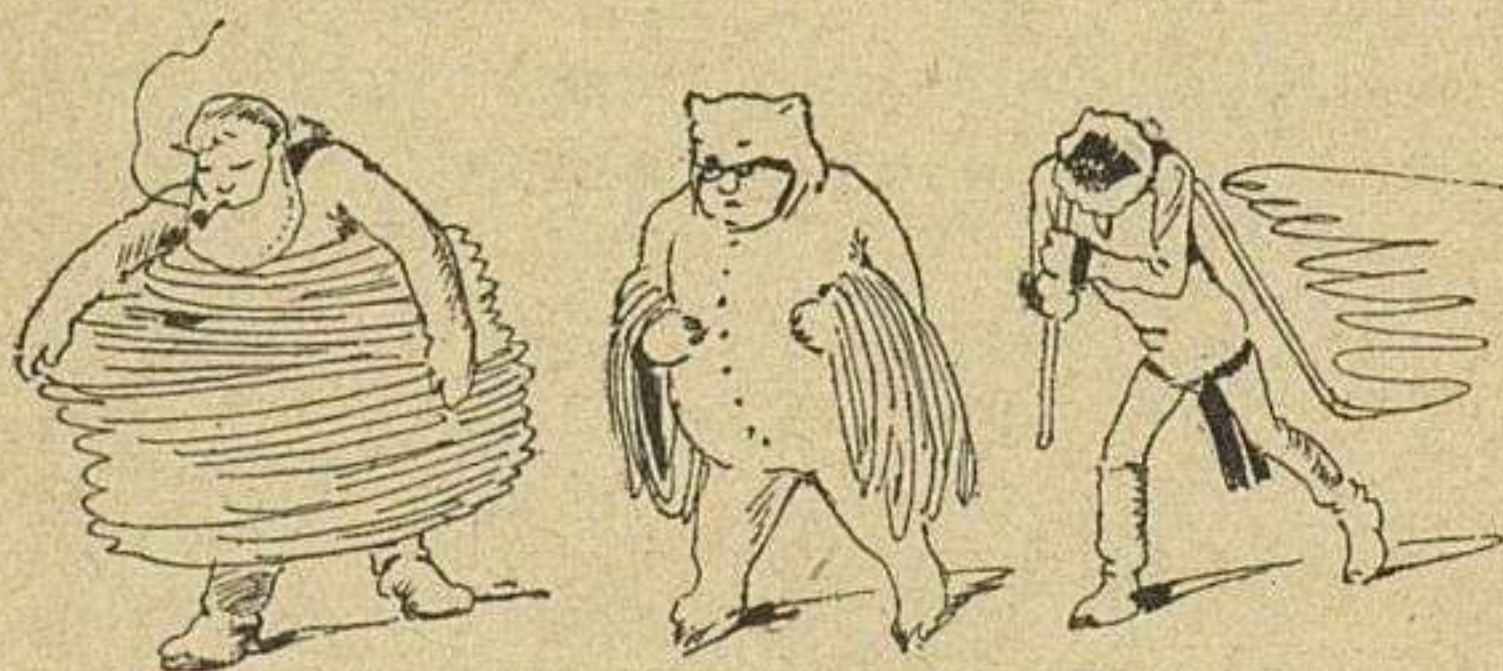
Pero tambien el instinto llega á educarse con la experiencia, y como en breve los osos se llaman andana, Jackson va á buscarles y apela al recurso de desplomar enormes témpanos sobre sus cabezas.



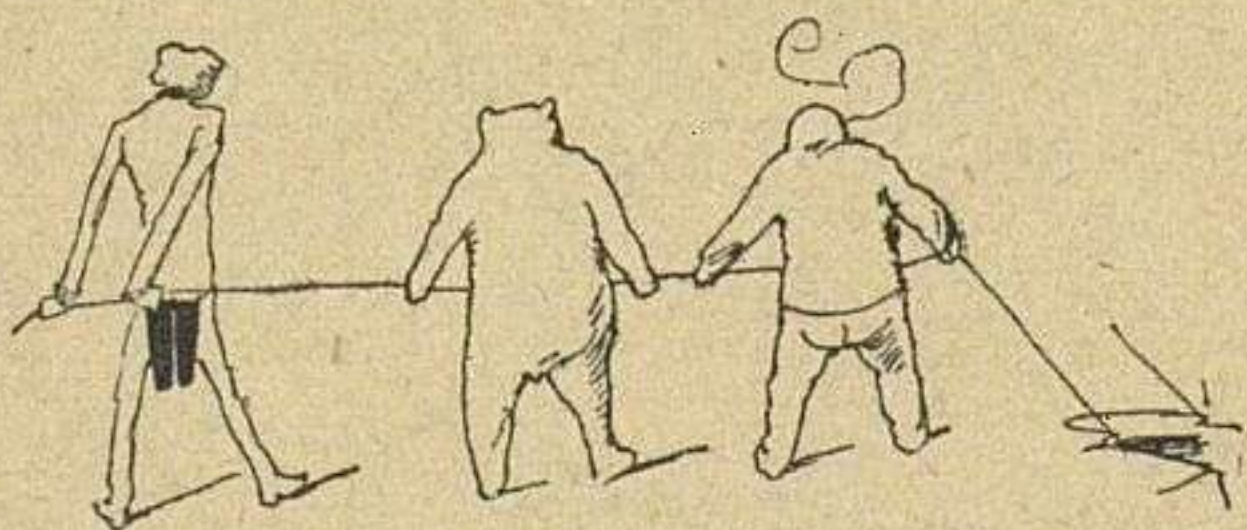
¡ Esta es más negra!... En todo el polo no se encuentra un oso por remedio, y la sonda corta y más corta. ¡ Paciencia y barajar!



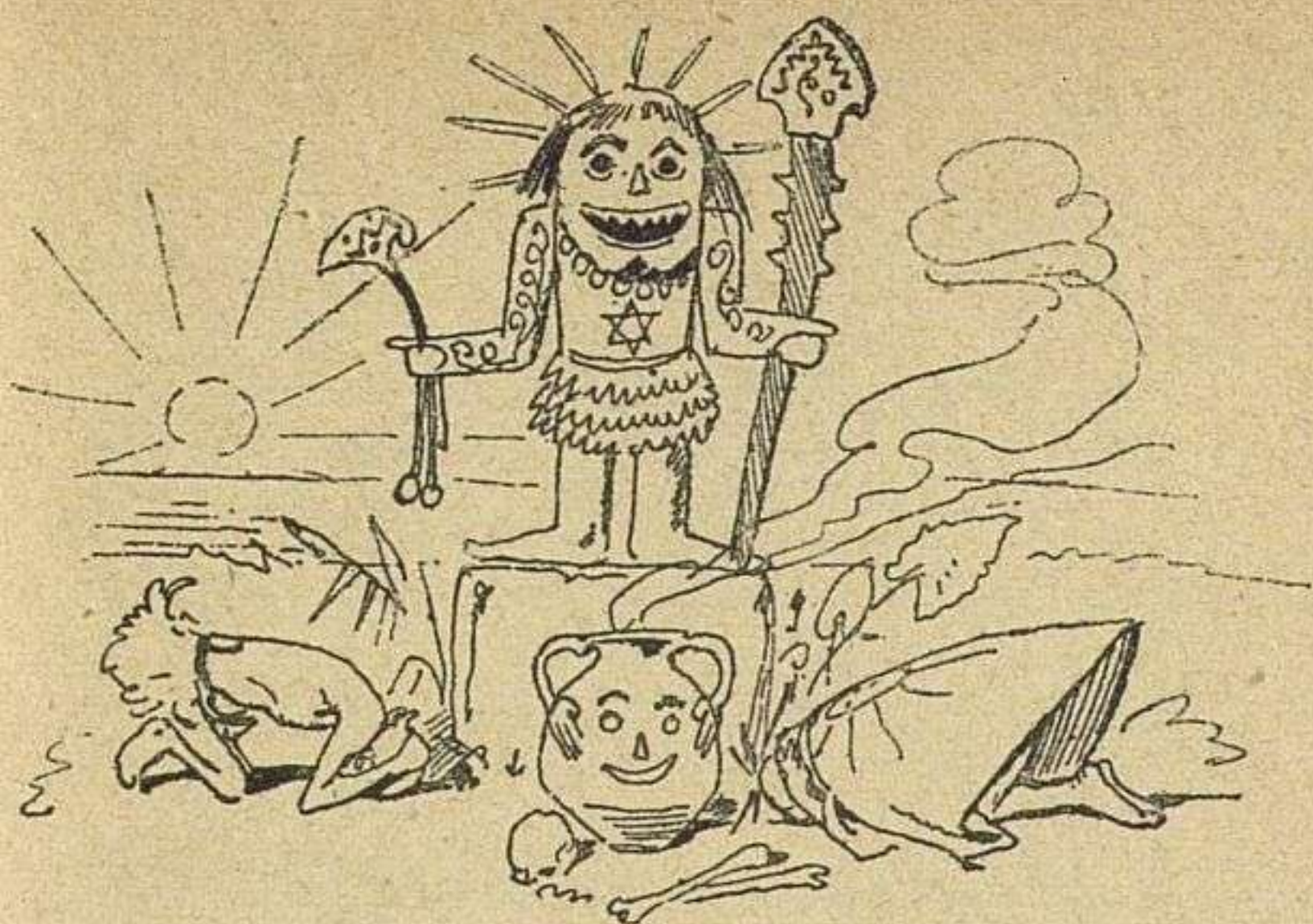
Finalmente llega la primavera y con ella el deshielo.



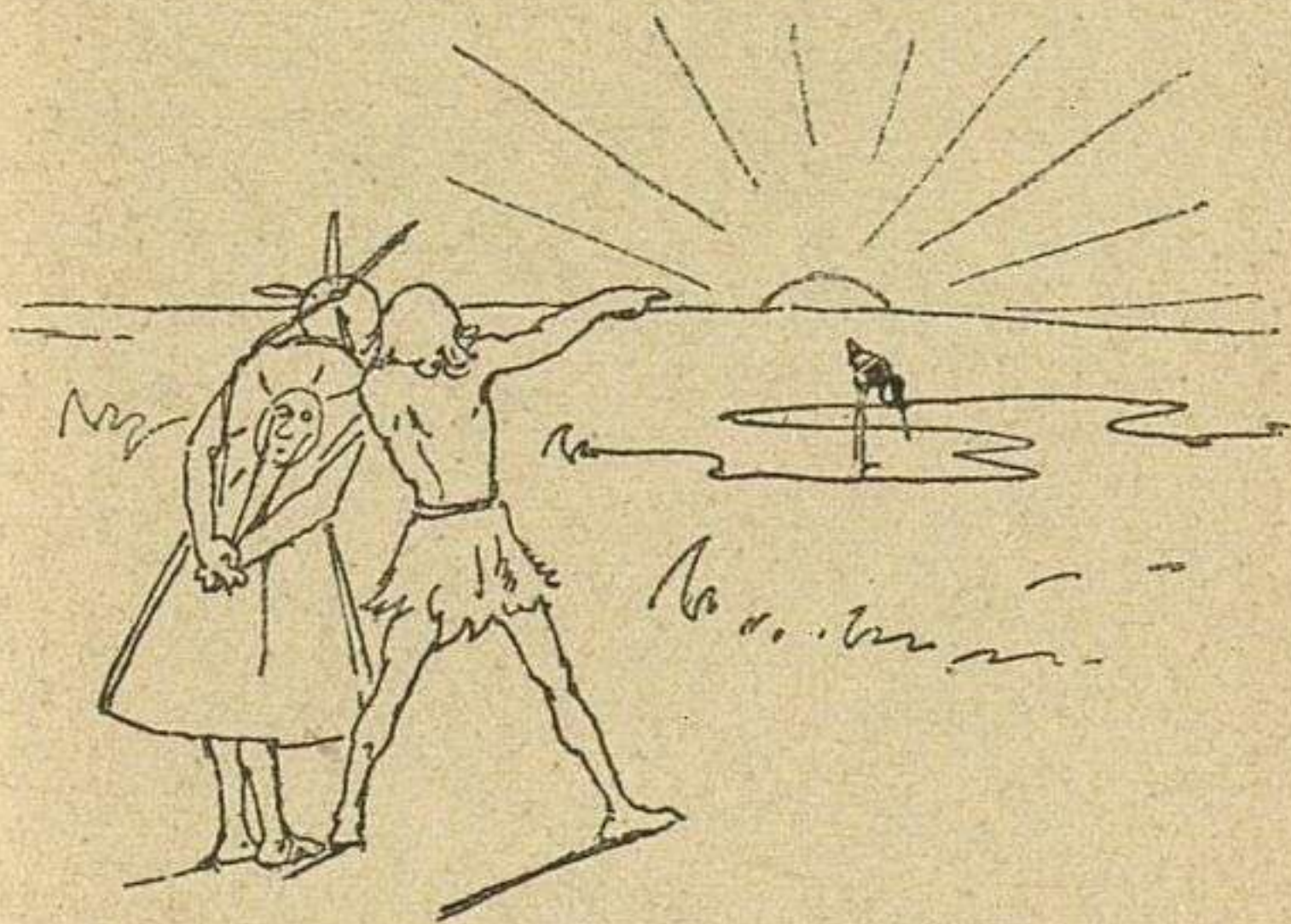
Y los exploradores sacan del buque, que aún permanece encallado, tal cantidad de cuerda que bastaría para rodear la bola terrestre.



Y la sonda continúa bajando, bajando sin interrupcion, de dia y de noche.



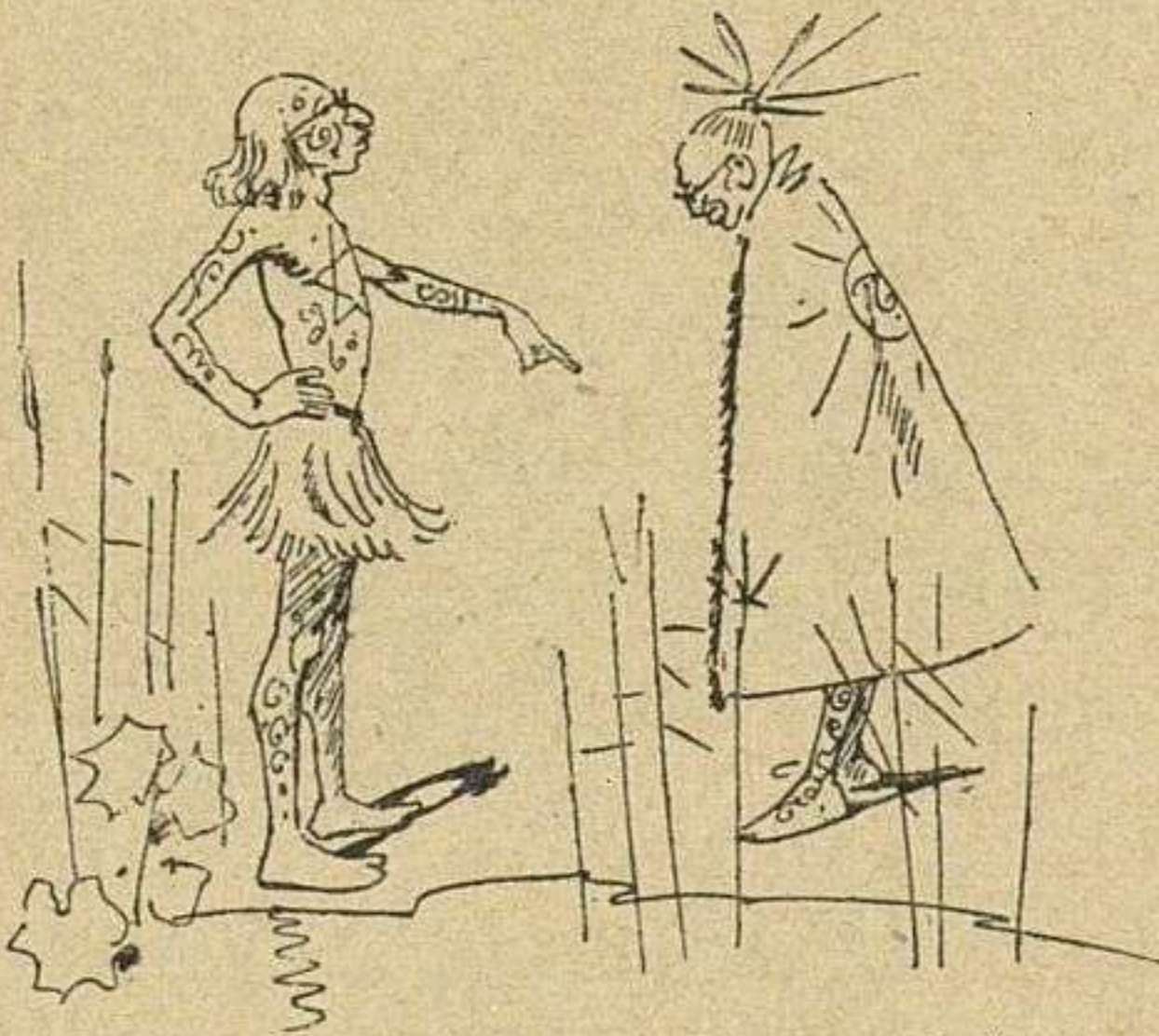
Hé aquí que en una ignota comarca del Polo Sud, Bibi y Bobi, sacerdotes del Sol, celebran las ceremonias propias de la caída de la tarde.



« El sol es, como todo el mundo sabe, un inmenso disco de oro — dice Bibi; — de modo que si lográramos descubrir su escondrijo nocturno, echaríamos la pata á los más poderosos de la tierra.»



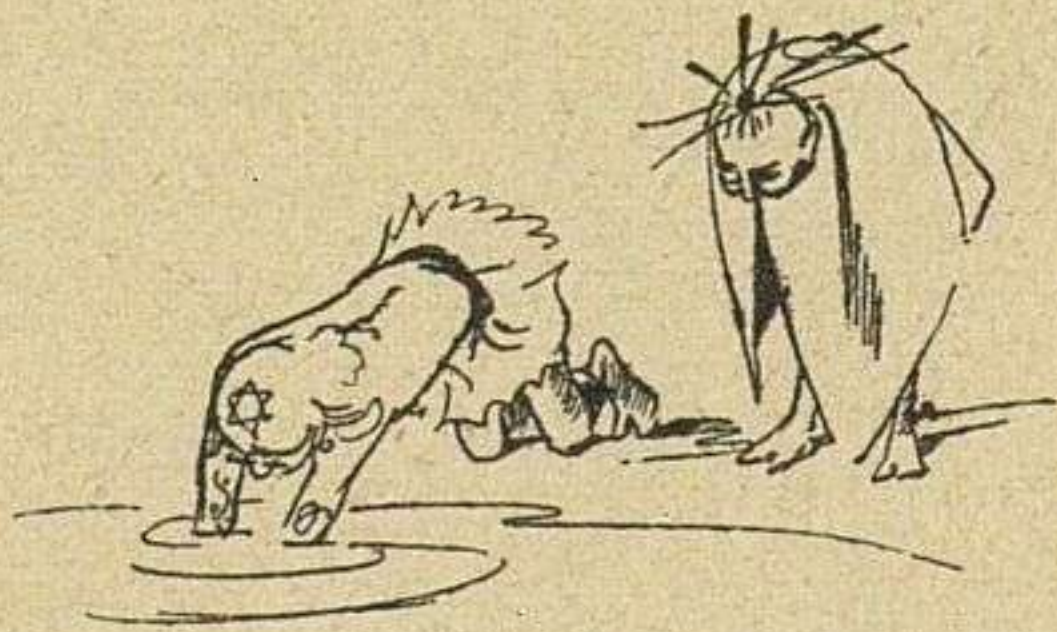
Y siguen cautelosamente al rey de los astros en su lenta caída.



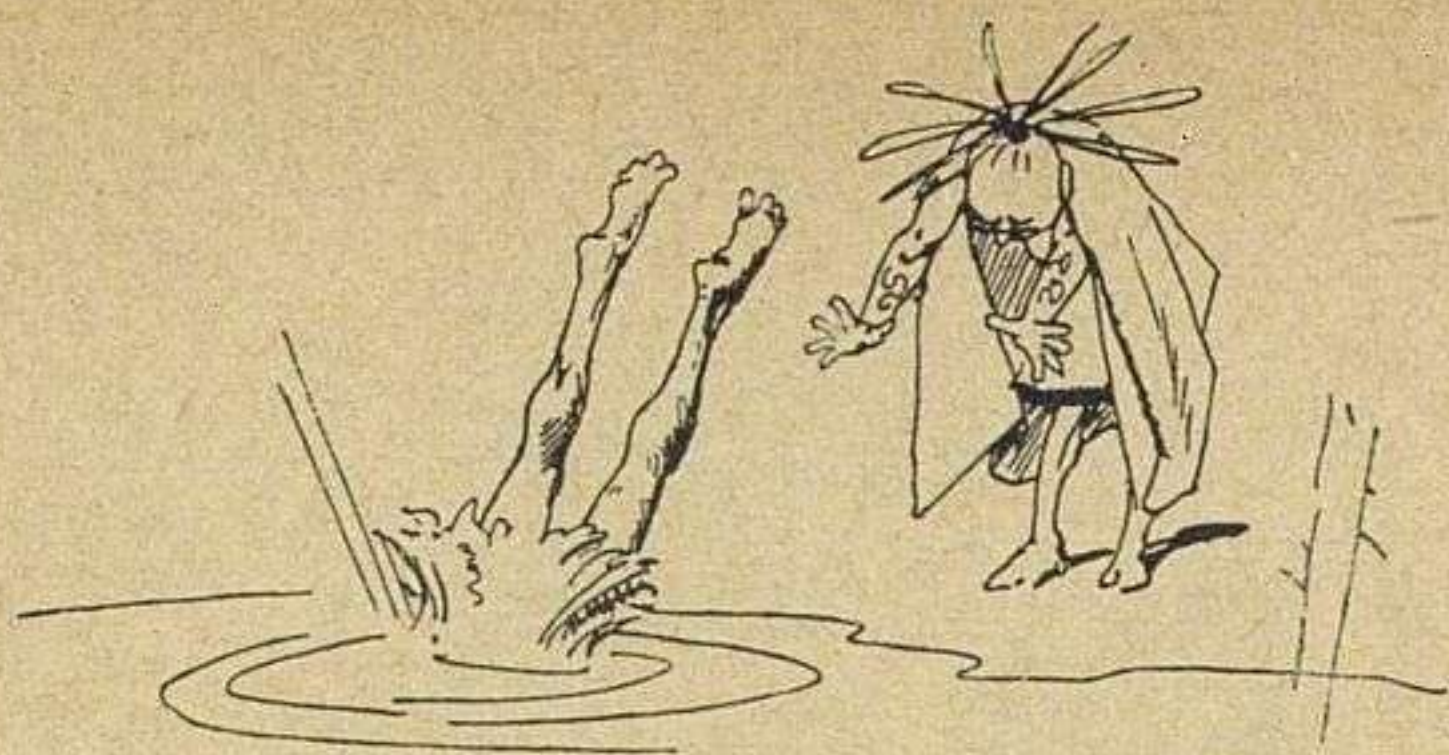
« Visto se está : el sol pasa la noche en el fondo de este lago. »



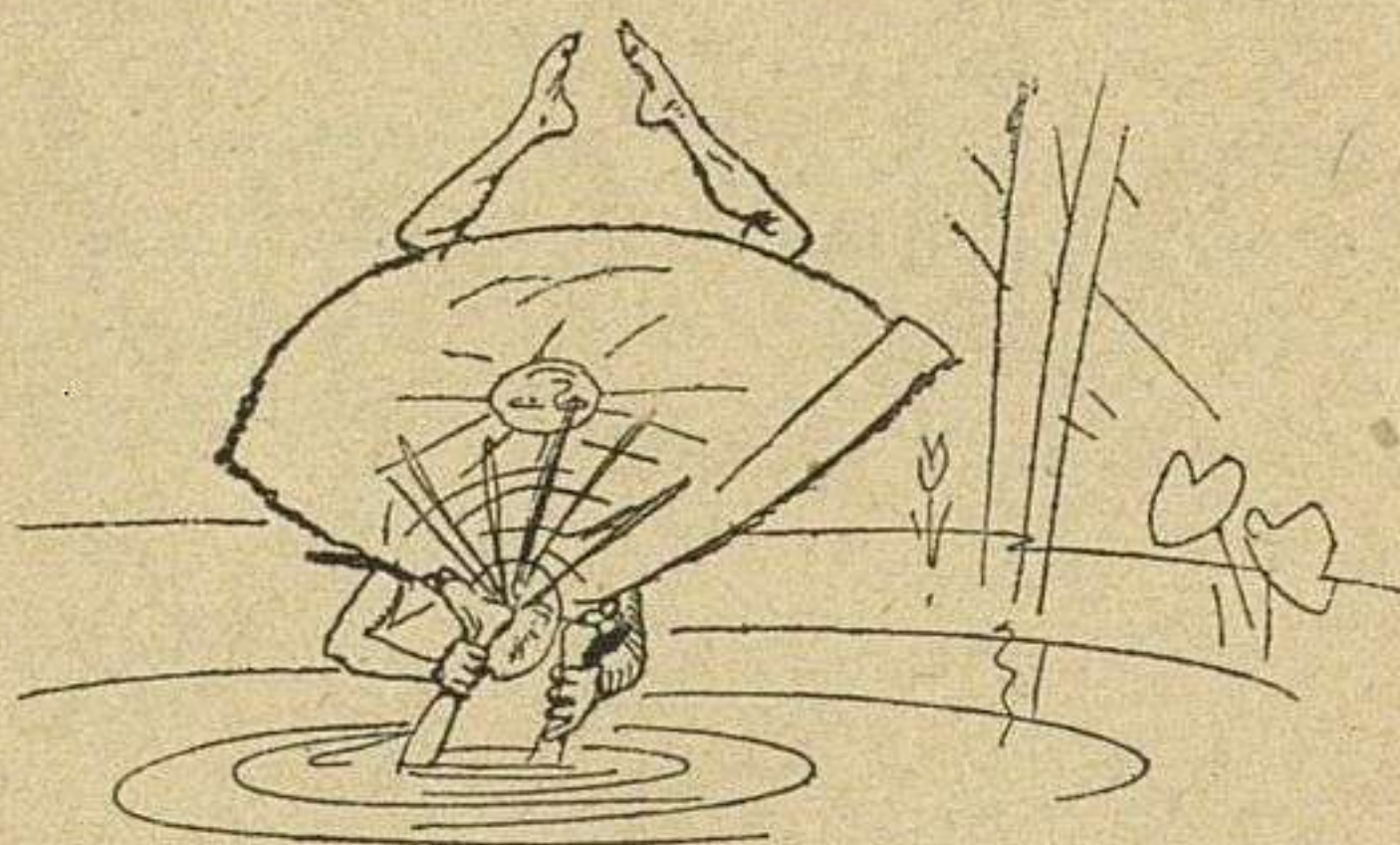
« Manos al arpon y á pescarle. » Y todas las noches al hundirse el sol en el lago ve el codicioso arpon bajando, bajando silenciosamente.



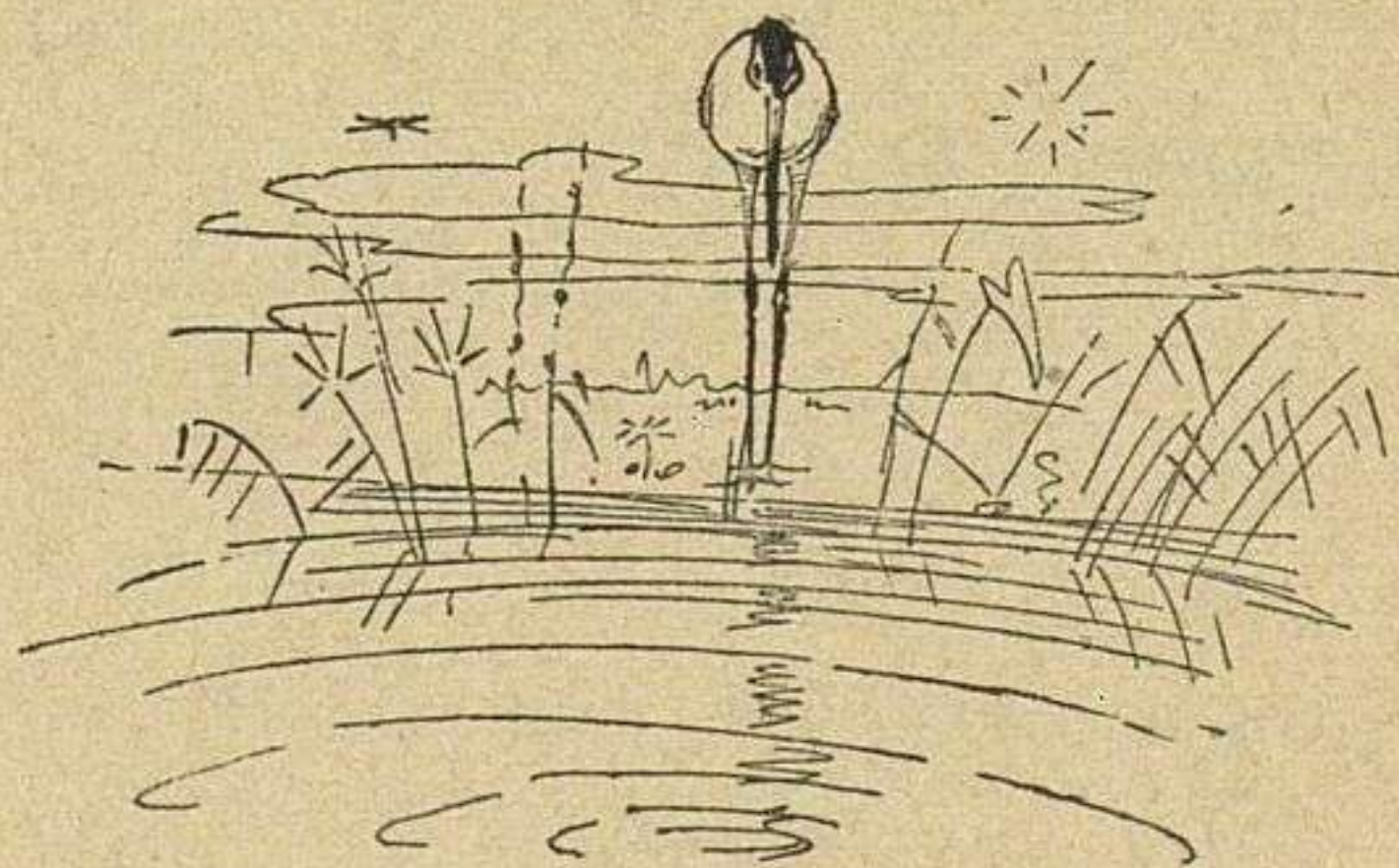
Hasta que una madrugada el cable tira con más fuerza que de costumbre. — « ¡ Nuestro es !... ¡ Y lo que pesa ! »



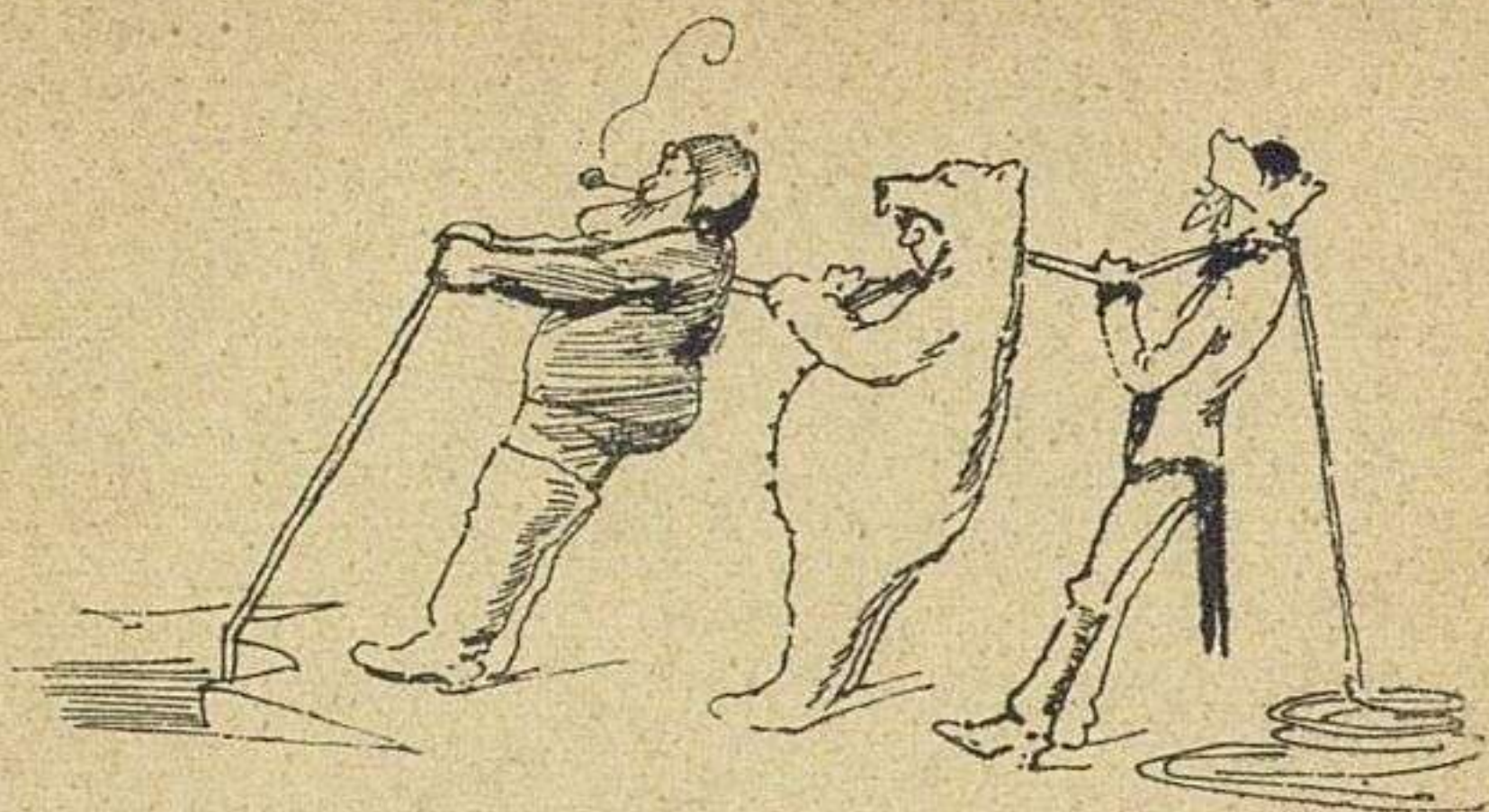
Pero el cable arrastra á Bibi...



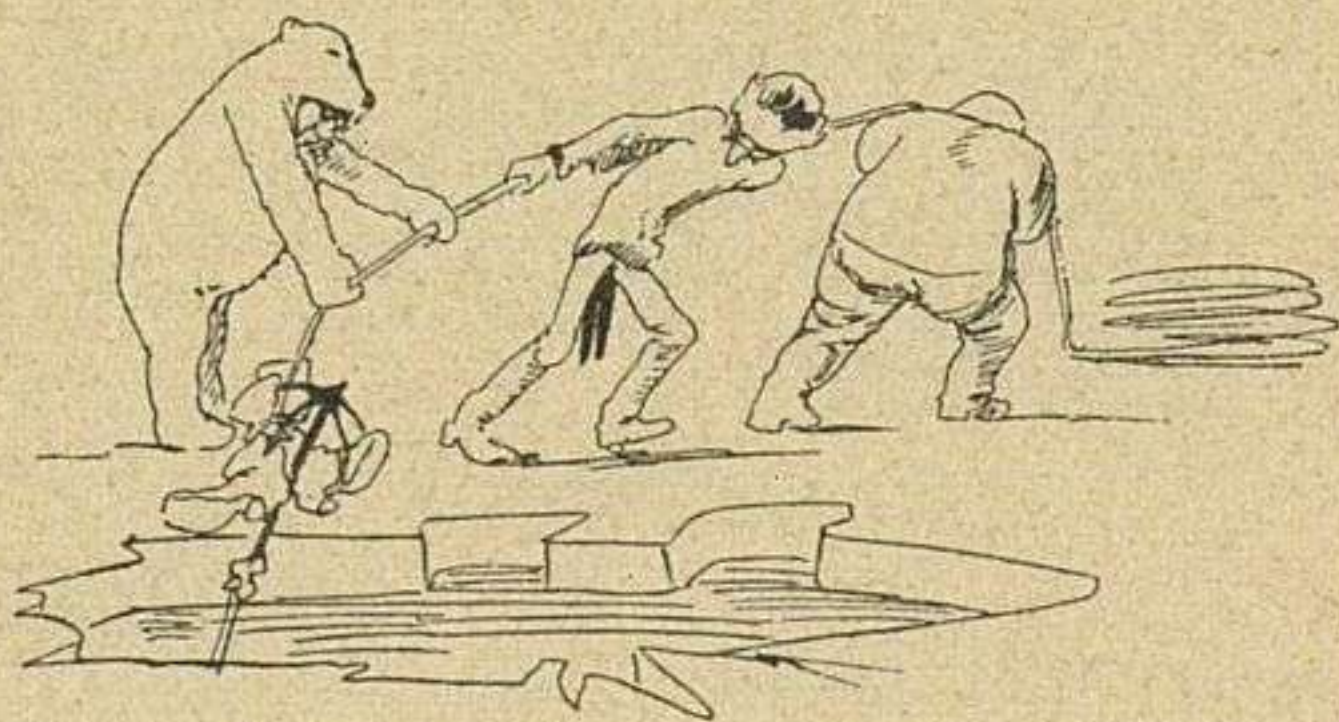
y tras de Bibi á Bobi que intenta retener á su compañero.



Cuando el solitario ibis se adelanta hácia la orilla en búscua de un opíparo renacuajo, su cotidiana cena, no ve más que unas ondas concéntricas que van á morir entre los juncos.



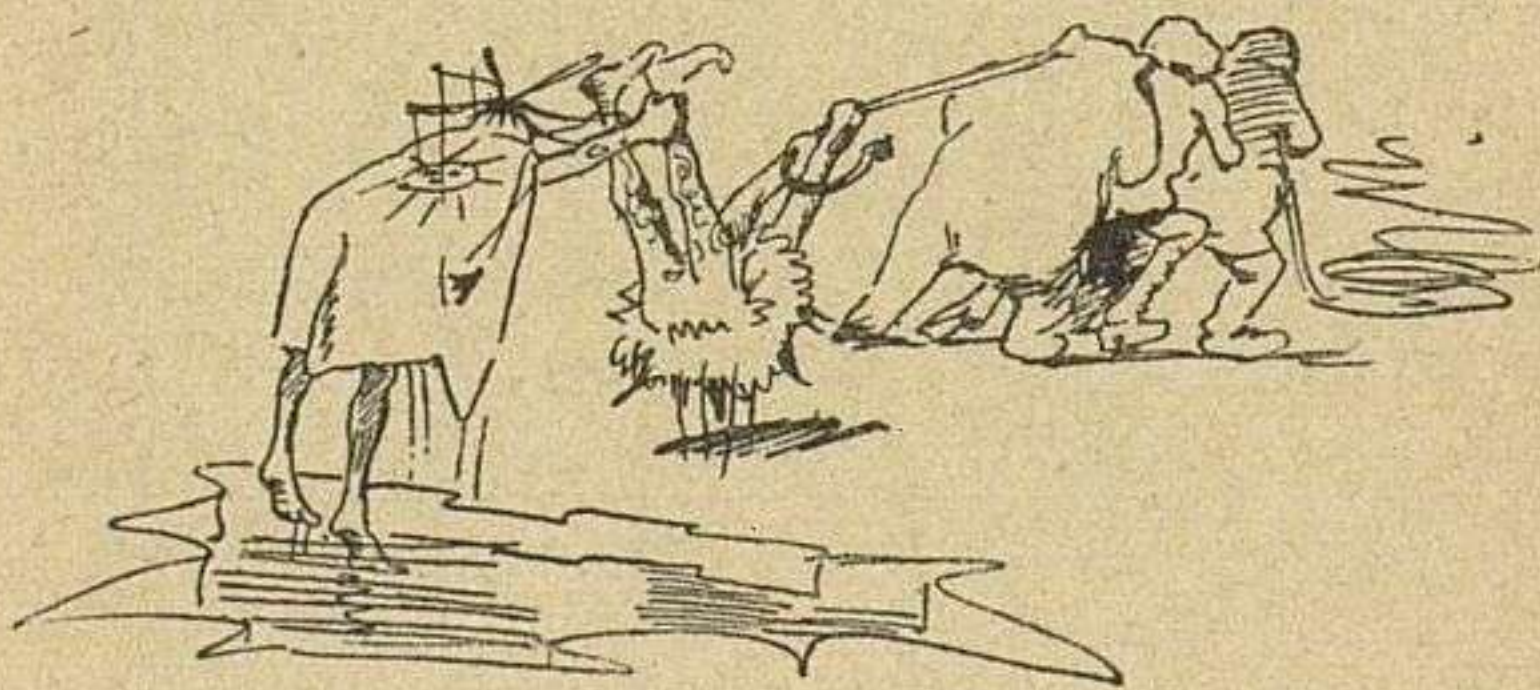
Volvamos al Polo Norte. Calculando el doctor Páterson y el doctor Pétersen que han soltado en sonda el radio de la tierra, acuerdan retirar el cable dando por sentado que el mar Glacial no tiene fondo.



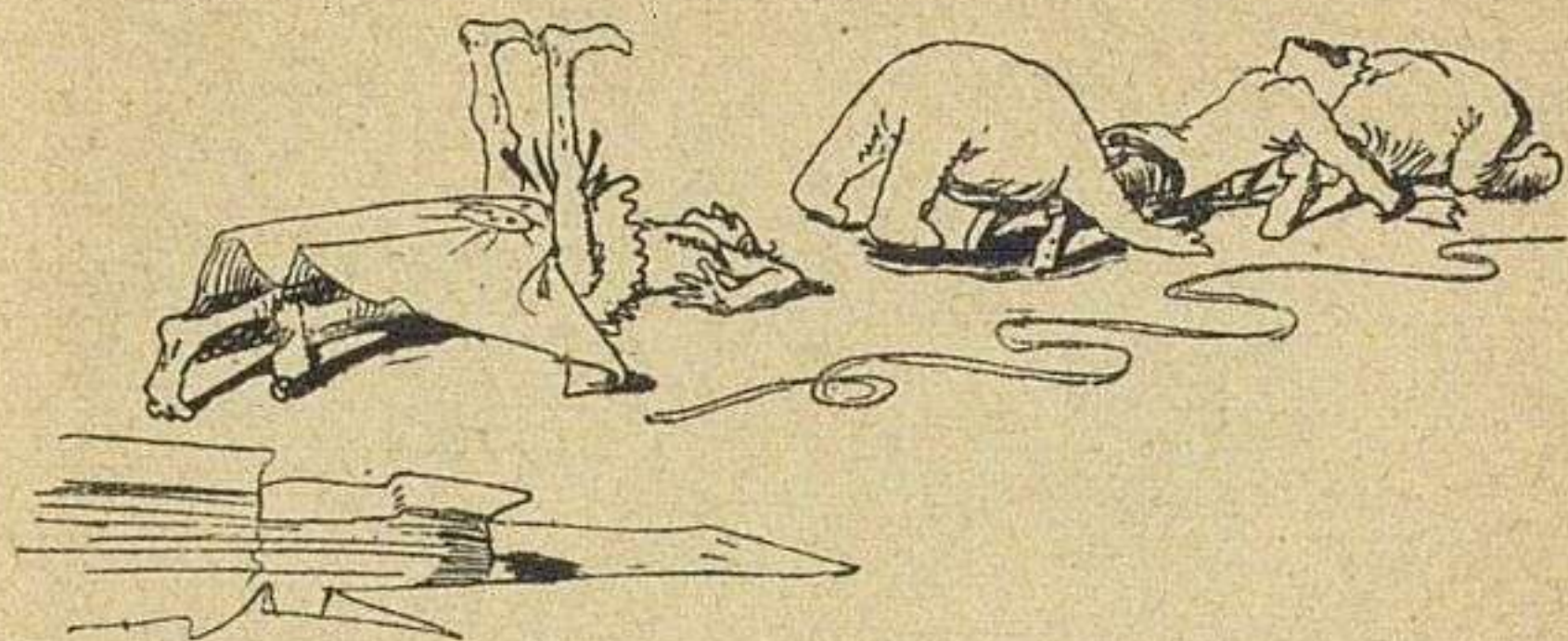
¿Qué será?... La sonda arrastra un cuerpo extraño...



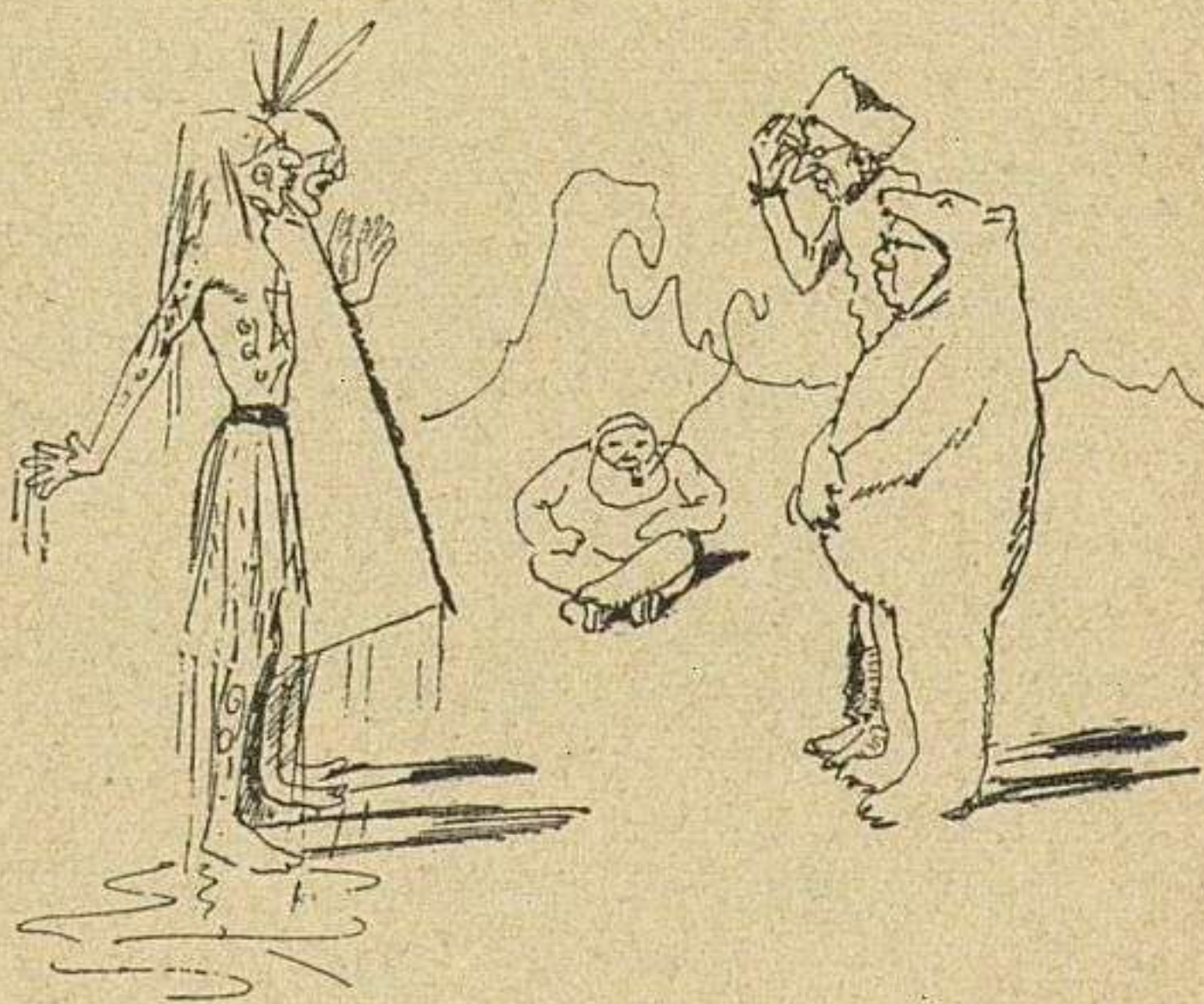
seguido de otra interminable porcion de sogas que remata en un cuerpo viviente...



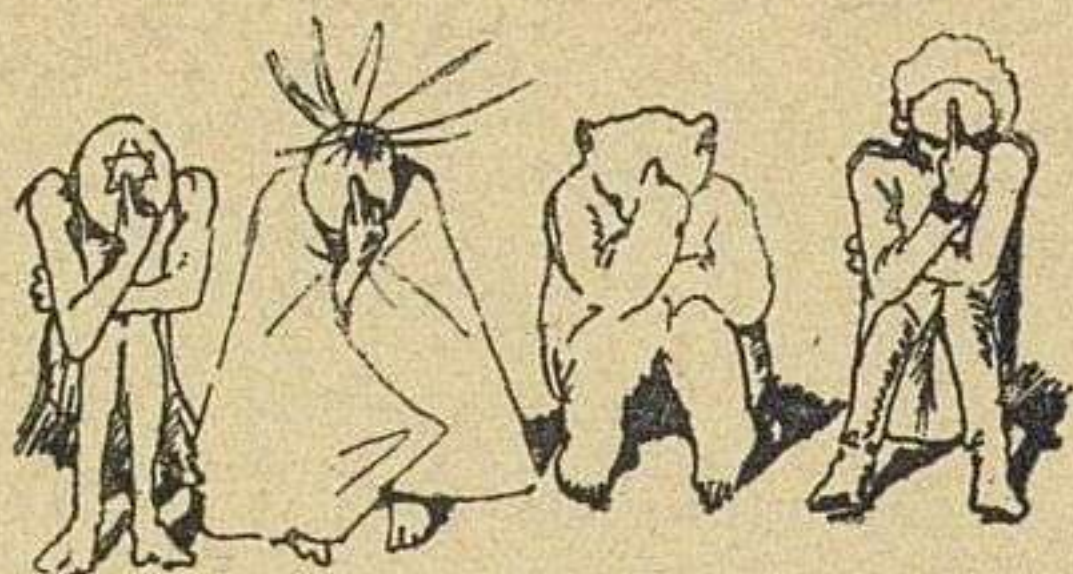
rematado á su vez por otro cuerpo viviente.



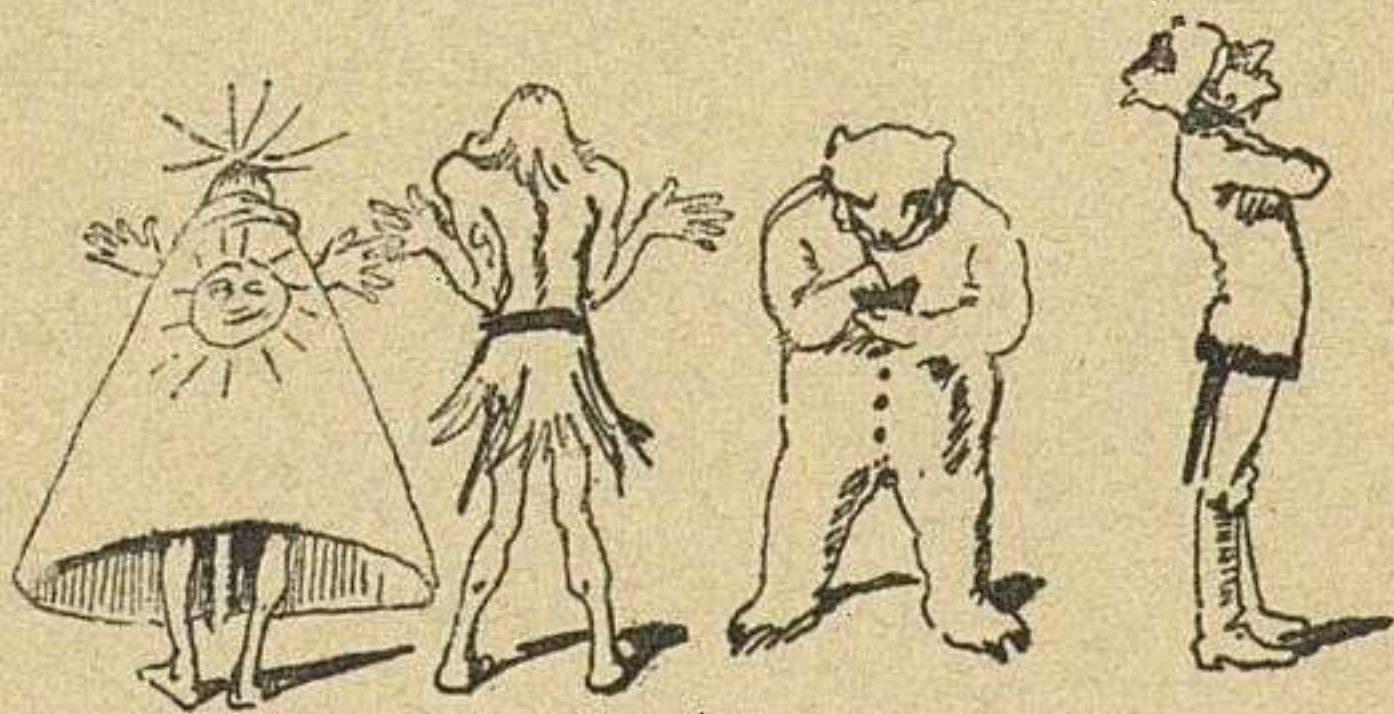
Y ahí se acaba.



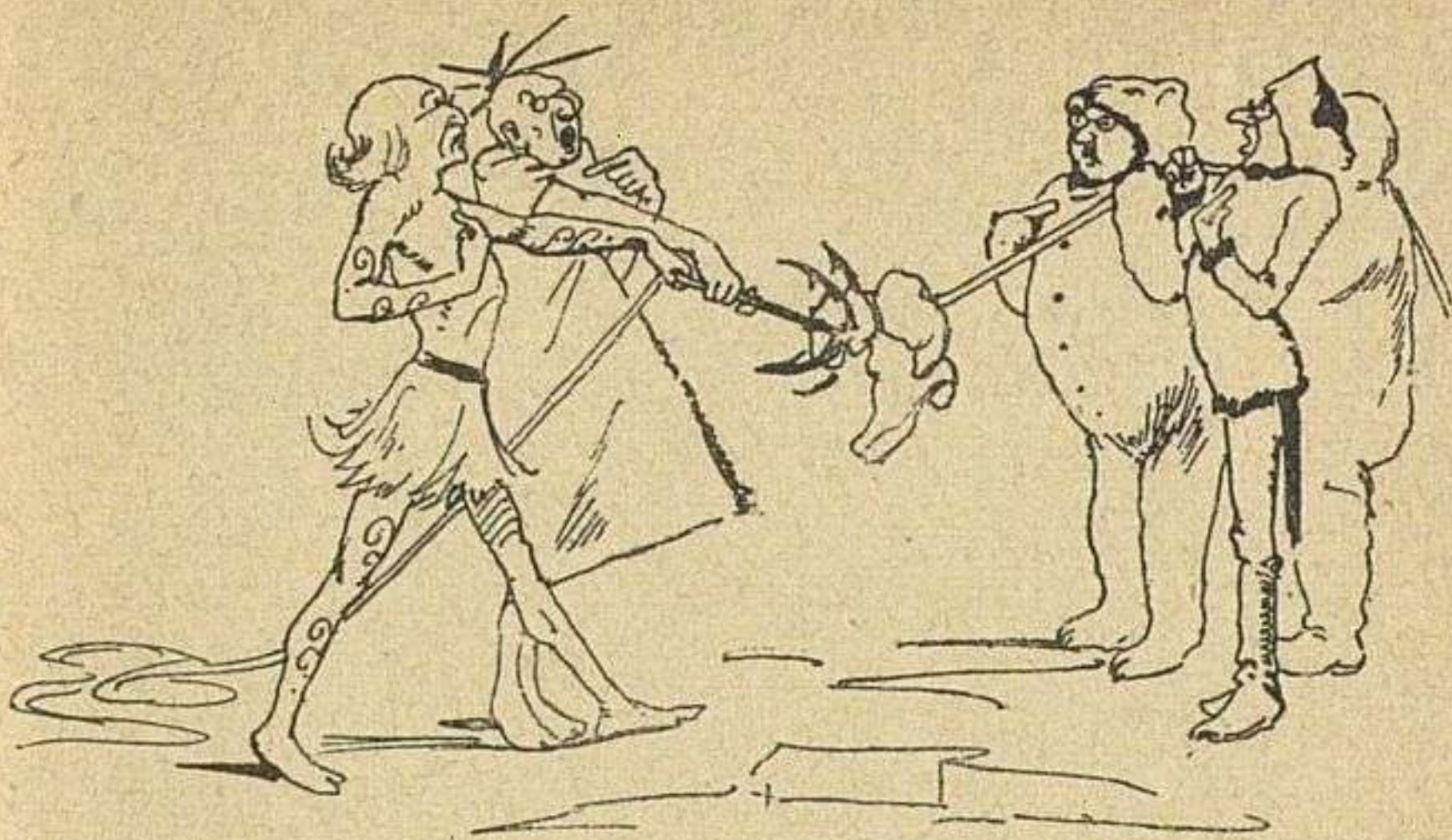
Y los sacerdotes del Sud, Bibi y Bobi, se encuentran de manos á boca con el doctor Páterson y el doctor Pétersson, sabios ingleses... ¡Asombro general!



A una larga y muda contemplacion sucede una cavilacion no menos muda y larga...



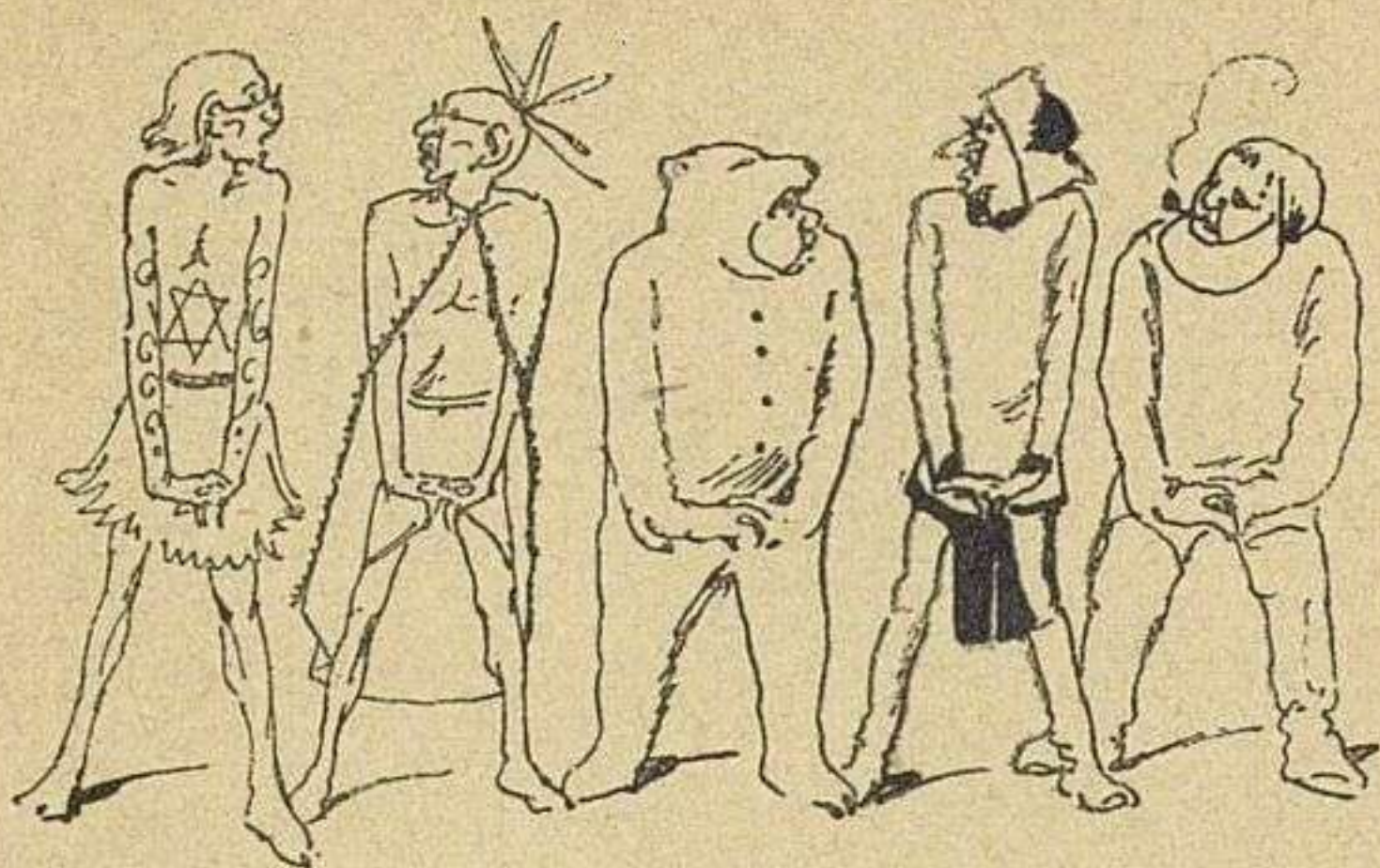
sin que un solo rayo de luz venga á aclarar el tenebroso enigma.



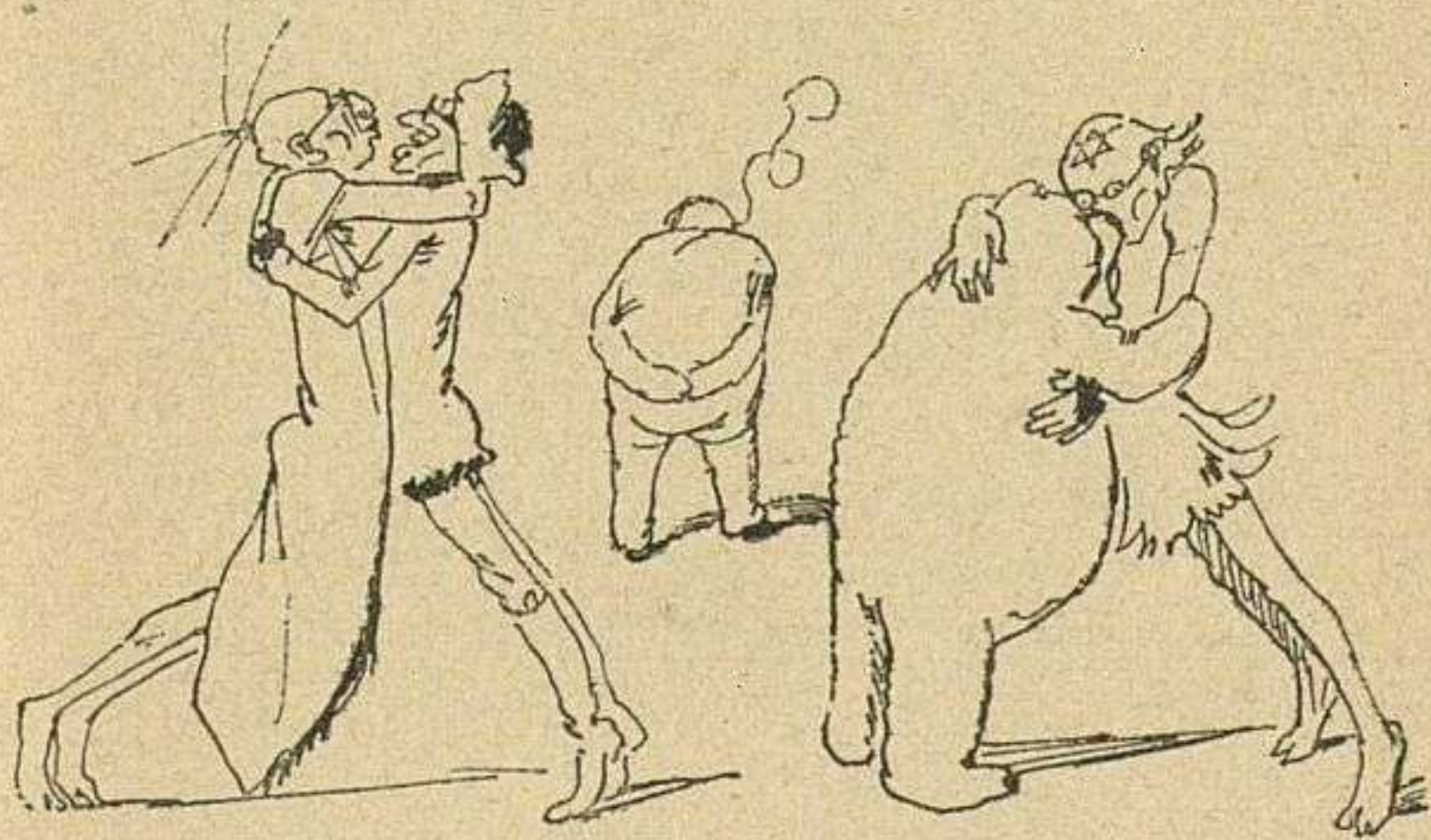
« Esto nos pertenece » exclama cada grupo mostrando lo que es real y verdaderamente suyo.



Y ahora es cuando un rayo de luz — muy vago por cierto — ilumina sus inteligencias, pues se les ocurre medir la sonda.



¡ Oh sospecha!... La porcion sumergida de los cables mide 12.712,146 metros, exactamente el eje polar de la tierra.



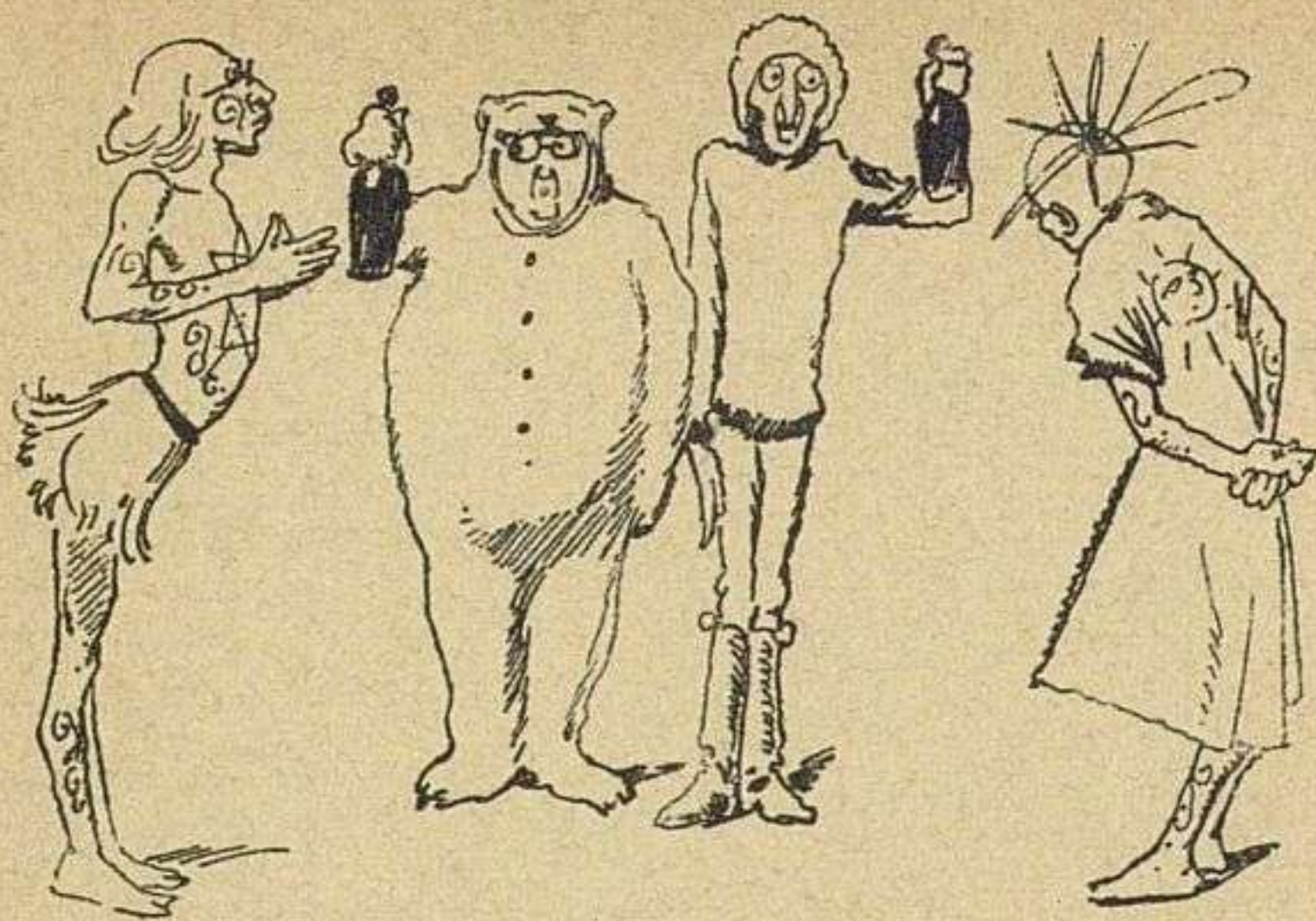
Solucion : los dos mares antípodas no tienen fondo; enredáronse los dos cables en el centro de la tierra y los más arrastraron á los menos. Ante tan irrefutable conclusion vase al diablo la etiqueta in glesa.



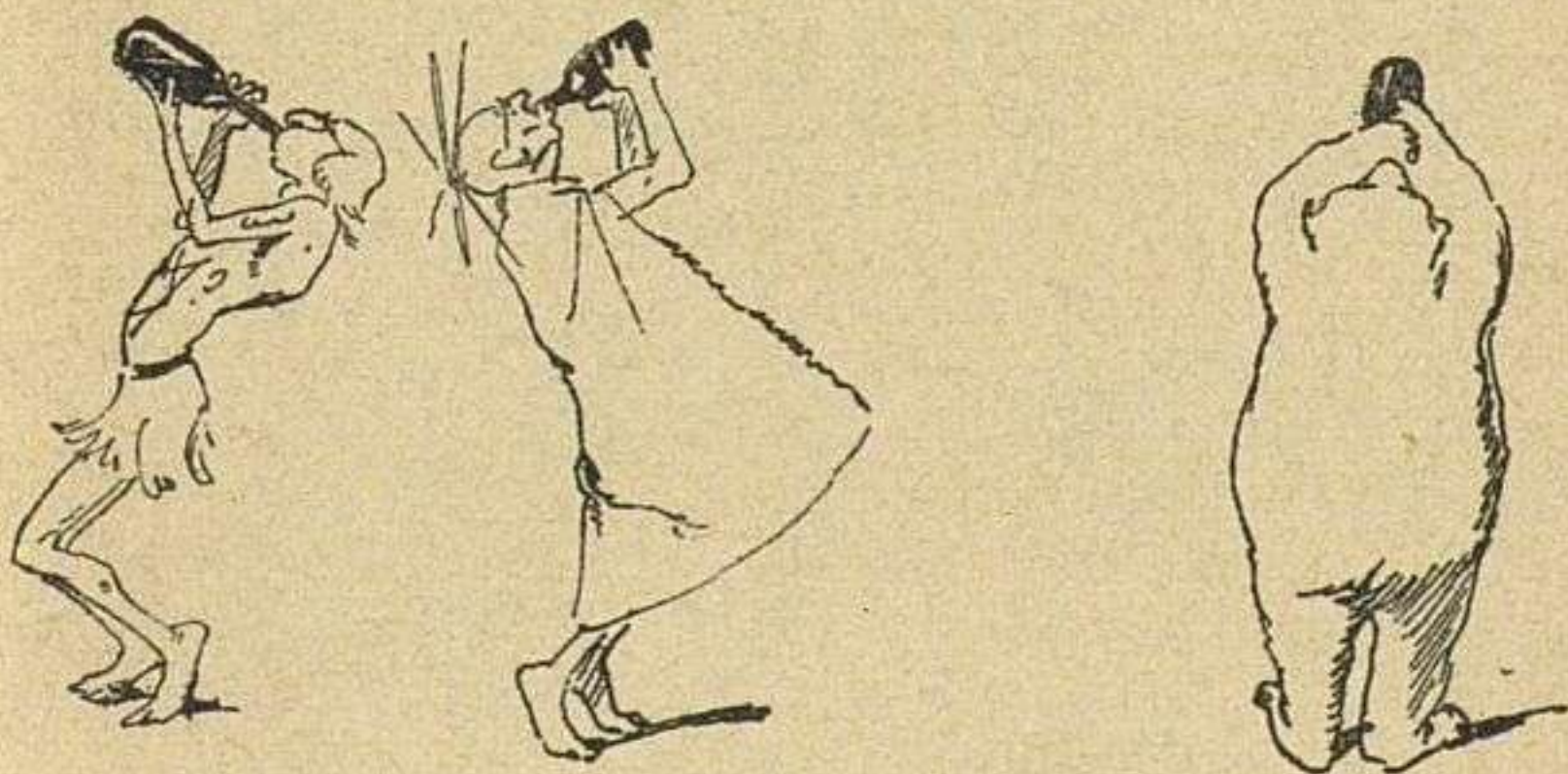
Pero cata ahí una lucha descomunal; pues considerando como botin de conquista á los sacerdotes del Sud, los sabios ingleses quieren llevarlos á Londres á pesar suyo.



Y comprendiendo que la contienda va á durar más de lo conveniente, el bueno de Jackson aprovecha la ocasion para reparar las perdidas fuerzas.

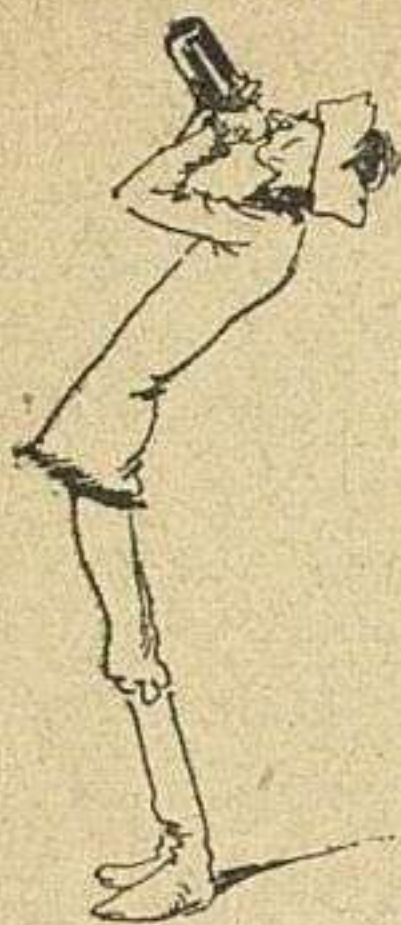


Gracias á lo cual el doctor Páterson y el doctor Pétersen, sabios ingleses, conciben la prodigiosa idea de ofrecer vino á Bibi y á Bobi...



que una vez han probado el primer sorbo empinan que se las pelan.

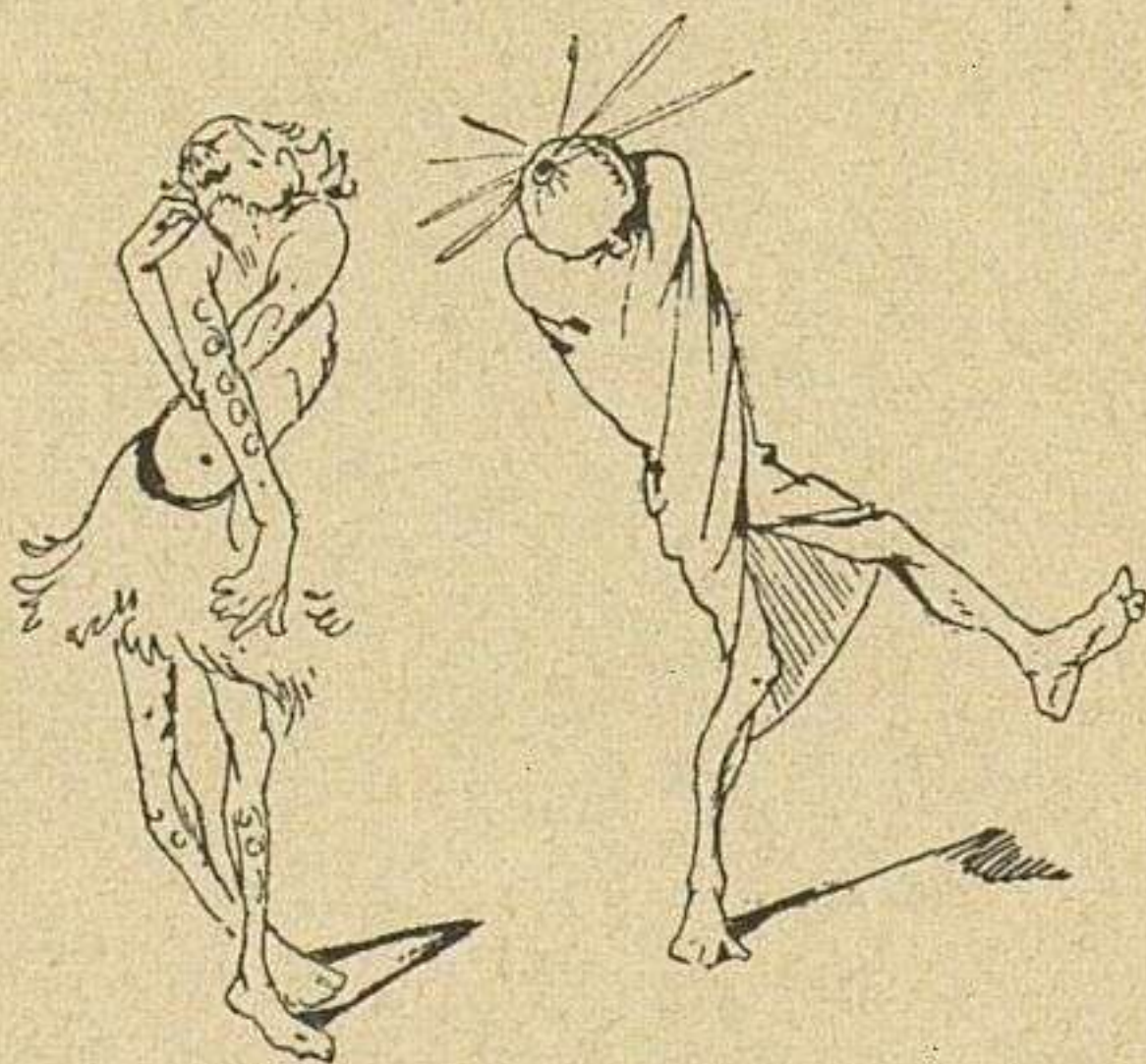
Y el doctor Páterson bebe.



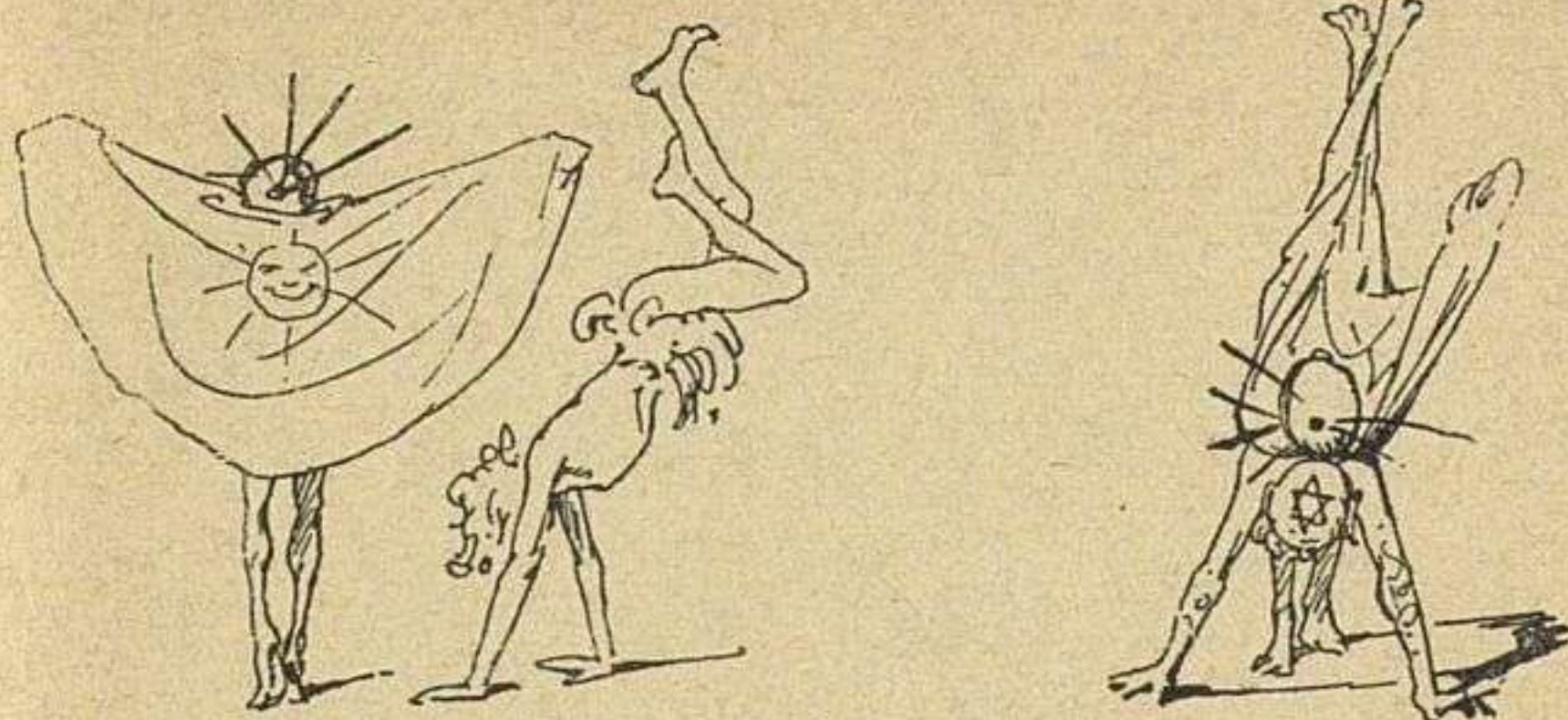
Y el doctor Péterson bebe.



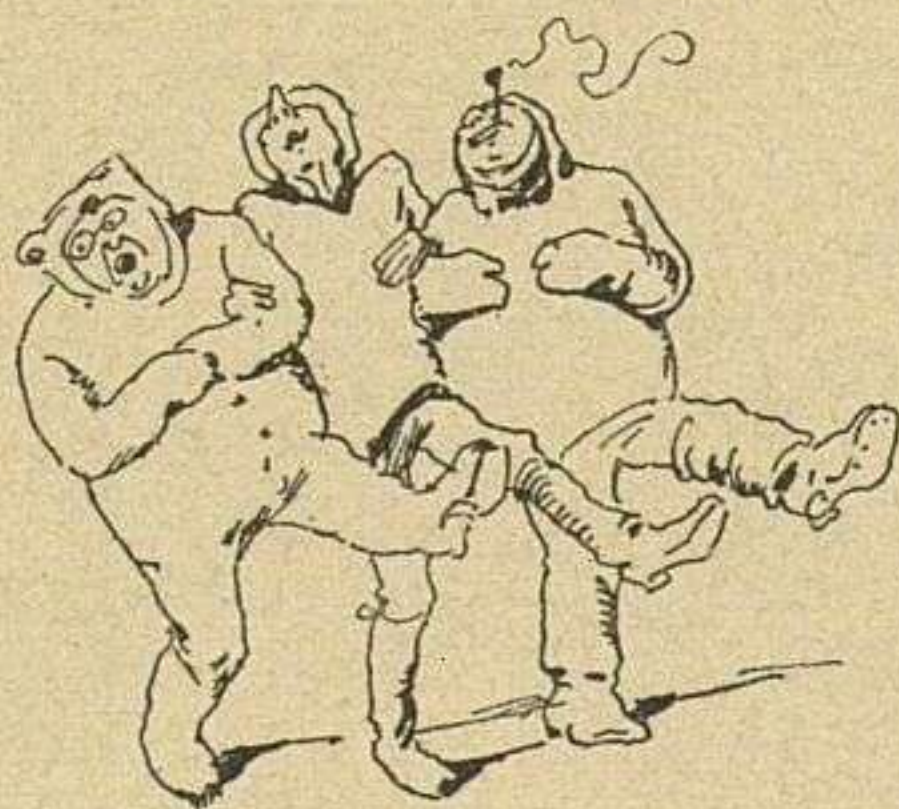
Y Jackson bebe.



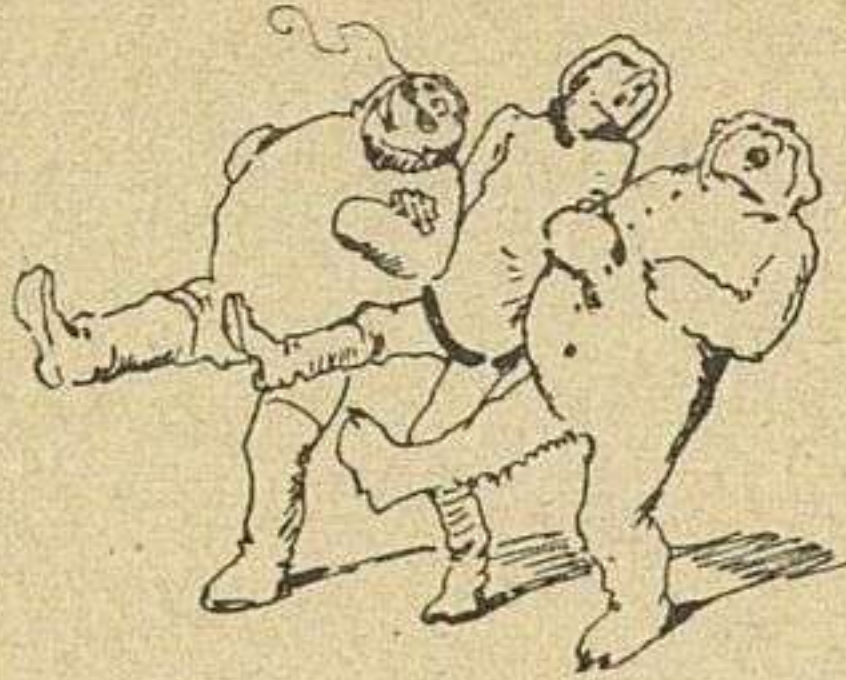
Y Bibi y Bobi se sienten tan reanimados , tan refrigerados...
tan... tan...



que sin darse cuenta de ello se entregan desafortunadamente á las danzas de su pais... á primera vista impropias de personas sagradas.



Y emprendiendo las gentes del Norte un baile inglés van de babor...



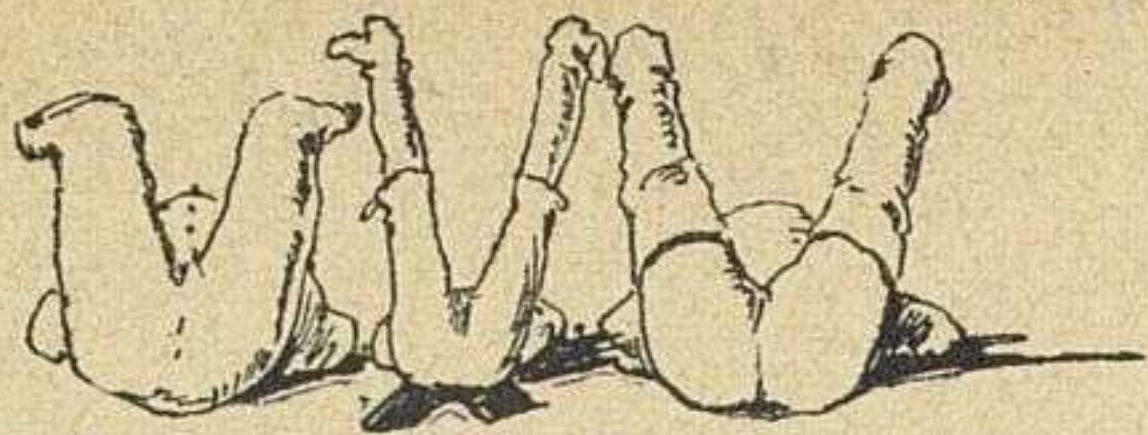
á estribor...



y de proa...



á popa...



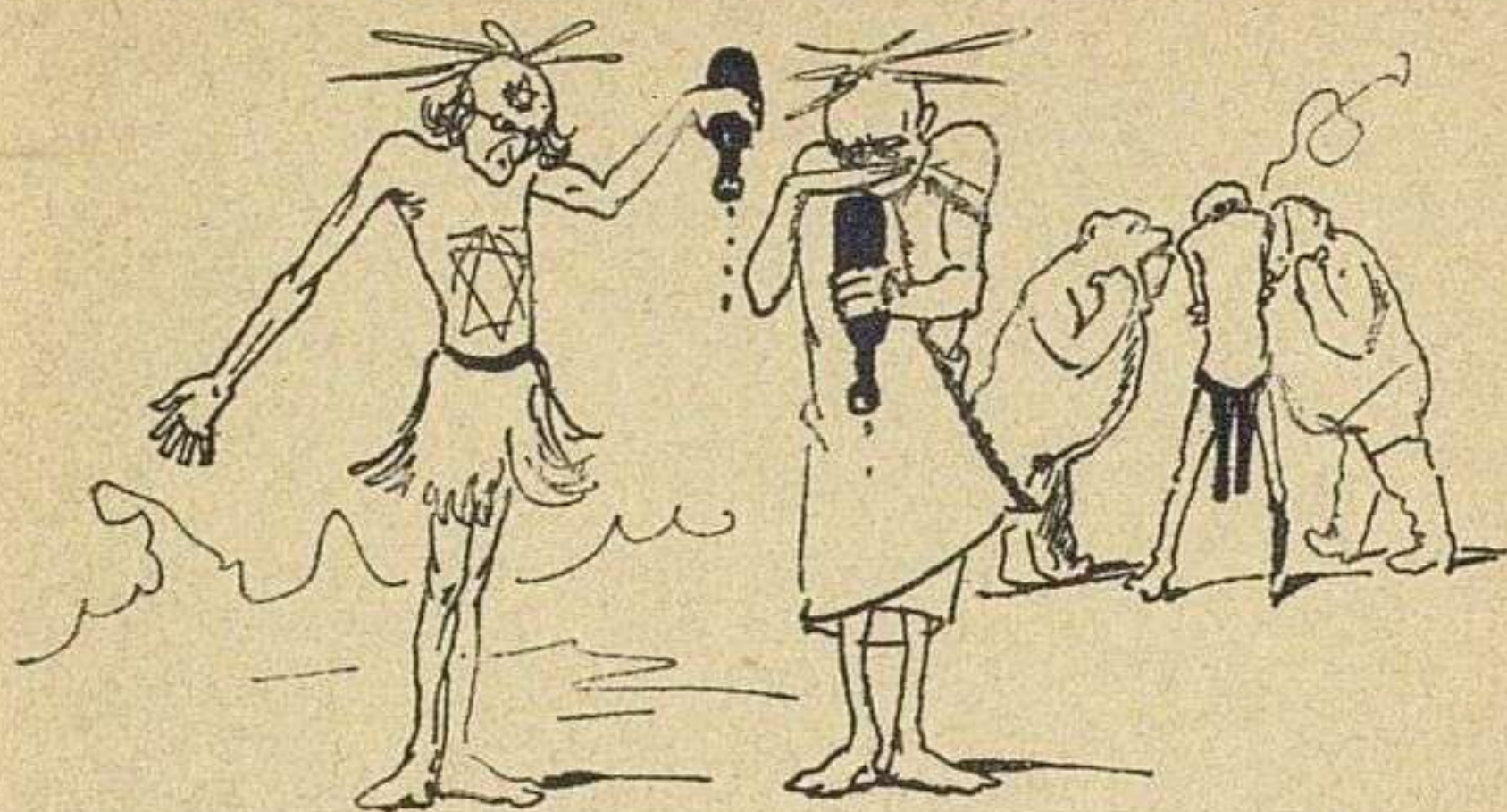
hasta perder el centro de gravedad, — única cosa grave que
había quedado —...



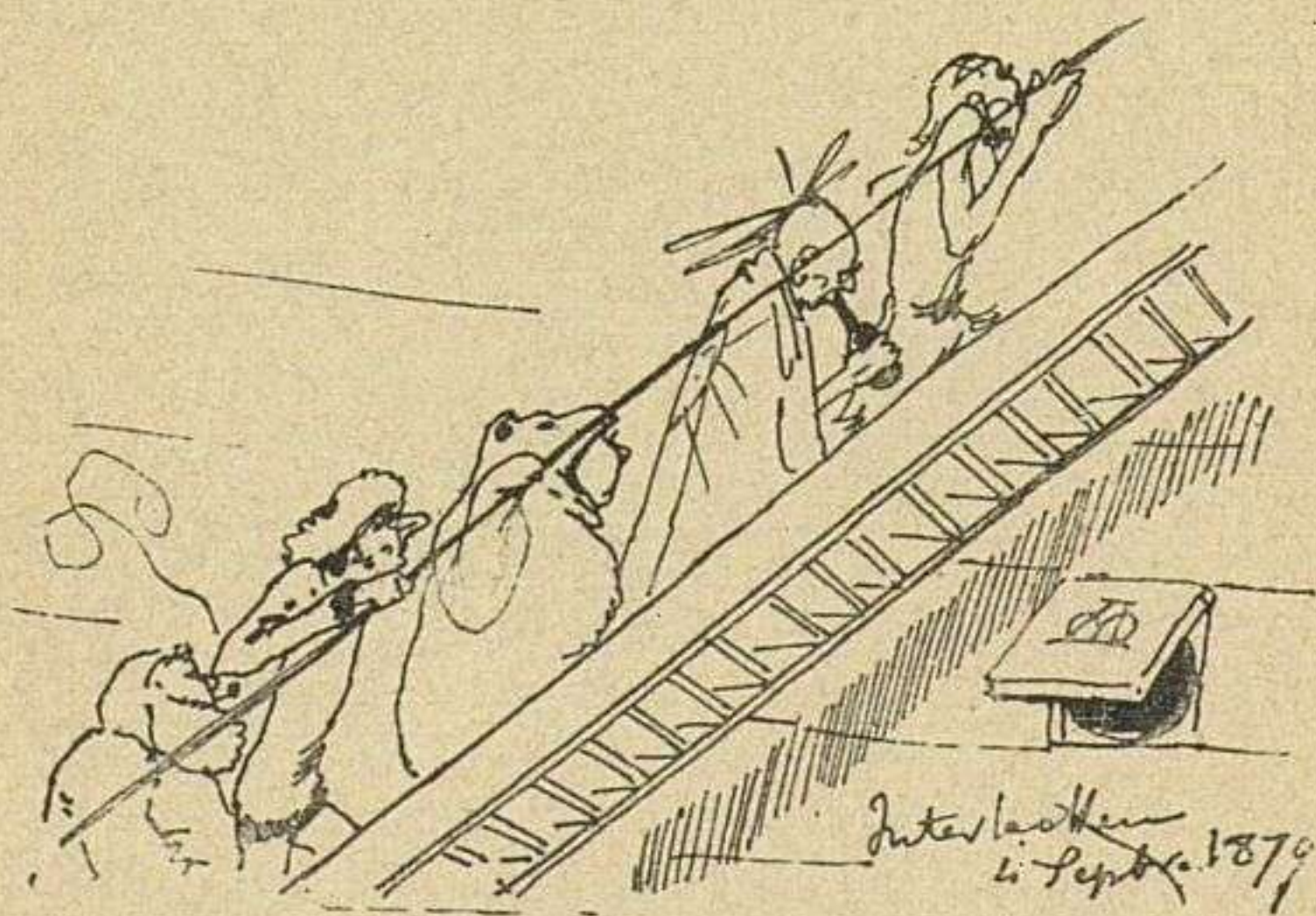
como lo habían perdido ya sus antípodas



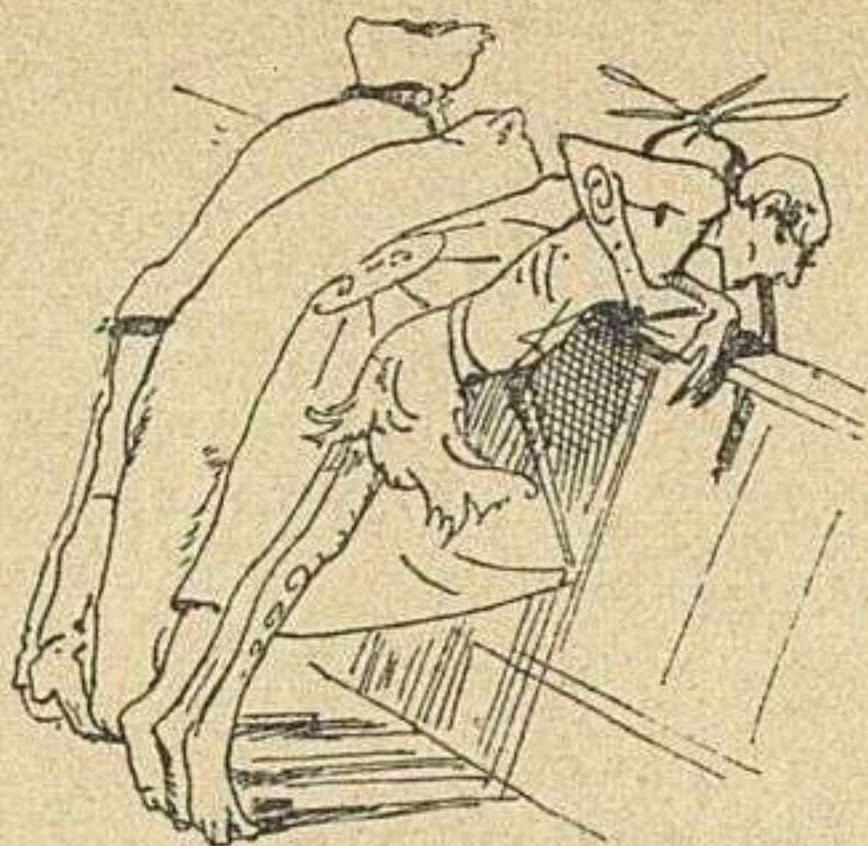
Al amanecer todo el mundo se levanta molido y quebrantado,



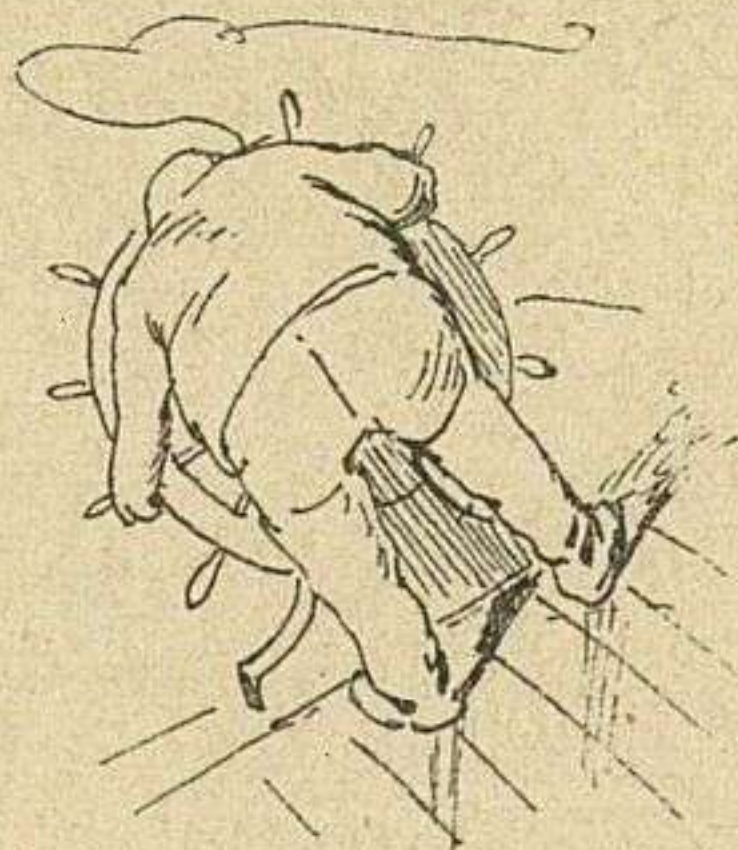
y haciéndose cargo del dolor con que los australes consideran el vacío de las botellas, los boreales comprenden que es aquel el momento oportuno para dar con ellos en Londres.



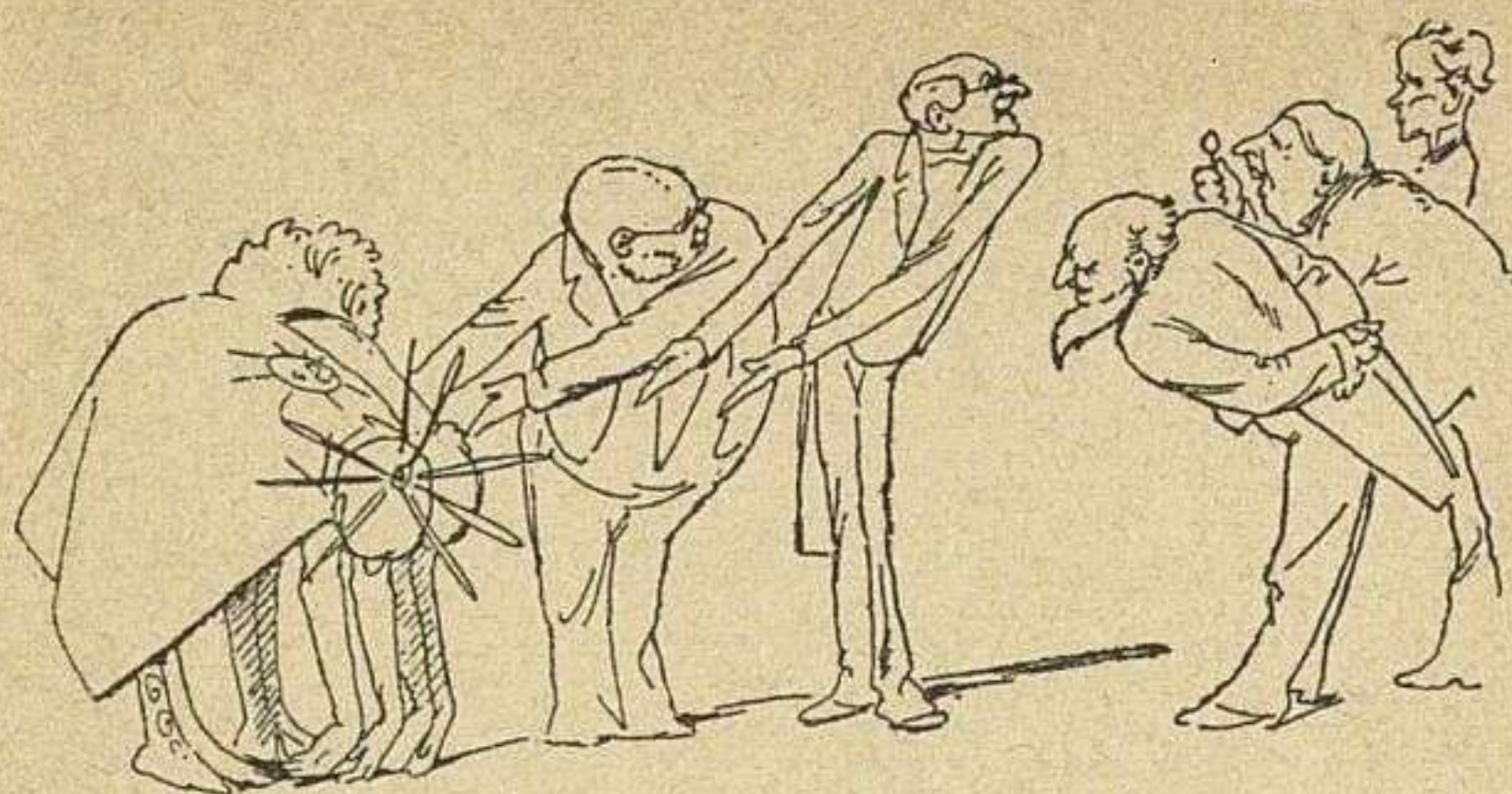
Y exploradores y explorados se embarcan con entusiasmo.



Pero aún cuando es muy larga la travesía y ni unos ni otros sirven para maldita la cosa...



el bueno, el incomparable Jackson, cogido á la rueda del timon, conduce el buque contra viento y marea por el derrotero más corto.



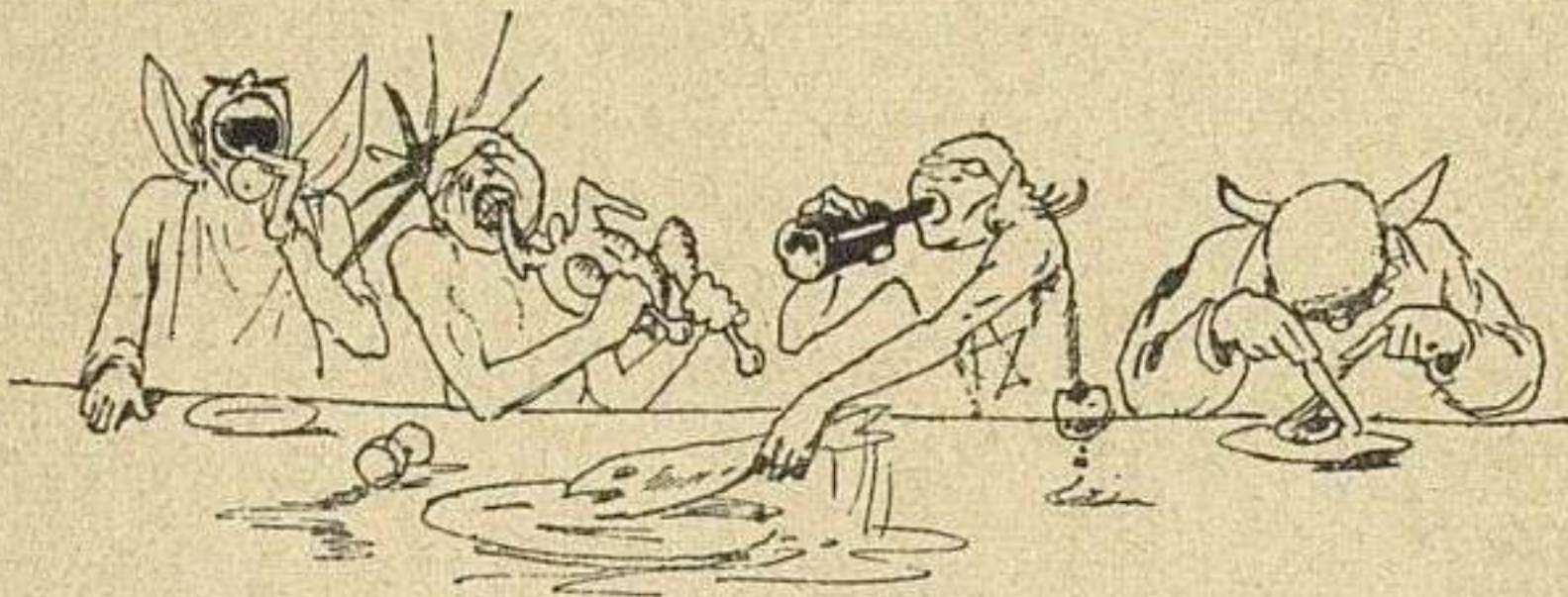
Desembarcados en Londres el doctor Páterson y el doctor Pétersson presentan á Bibi y á Bobi á la Real Academia de Exploraciones...



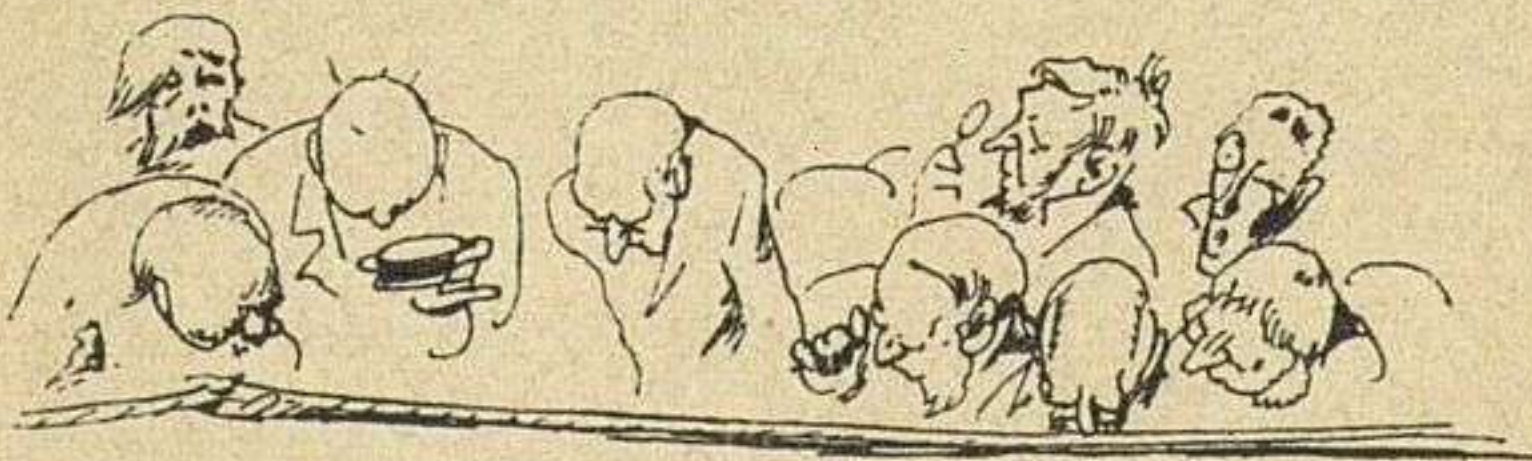
dando cuenta detallada de su extraordinaria expedicion en un brillante y entusiasta discurso...



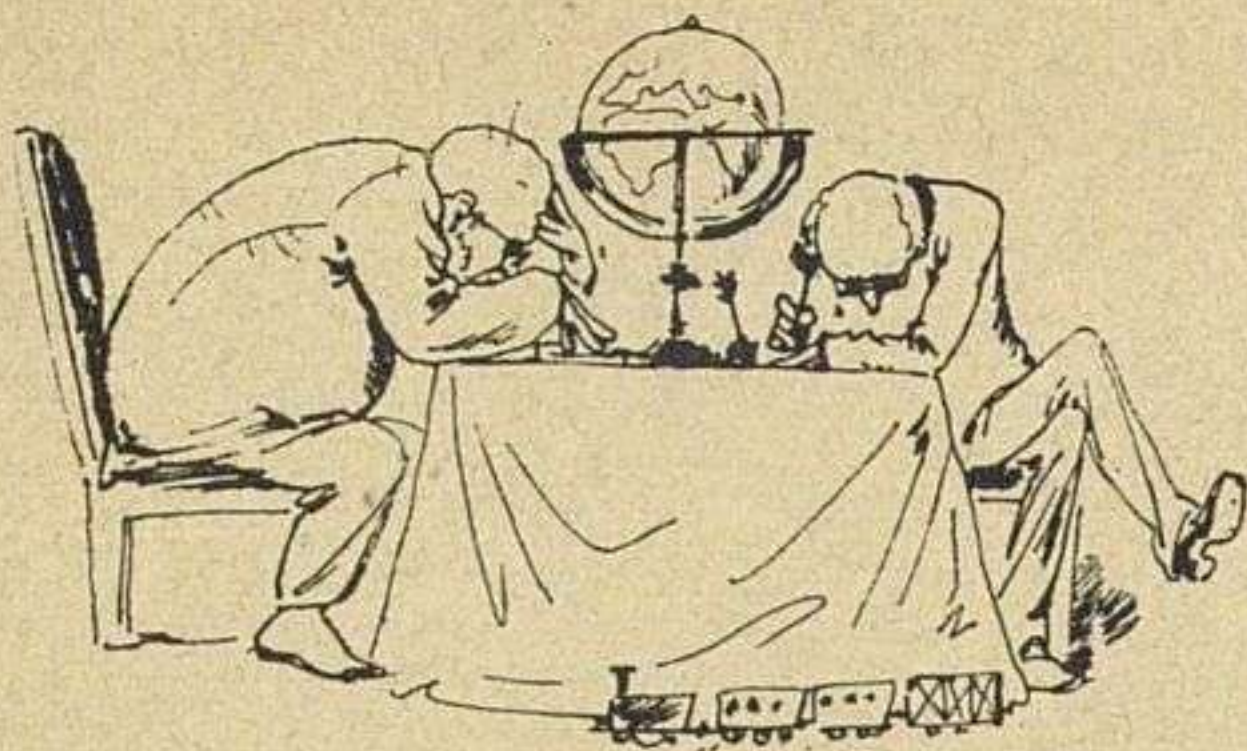
que impresiona profundamente al auditorio.



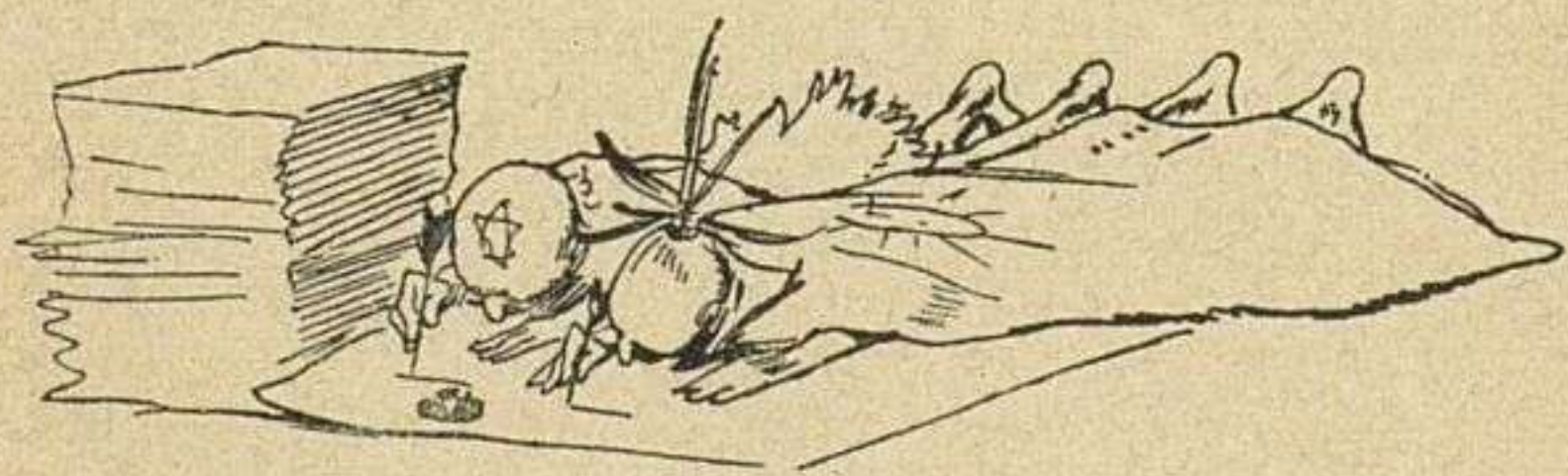
La Real Academia de Exploraciones obsequia con un espléndido *lunch* á los ilustres viajeros.



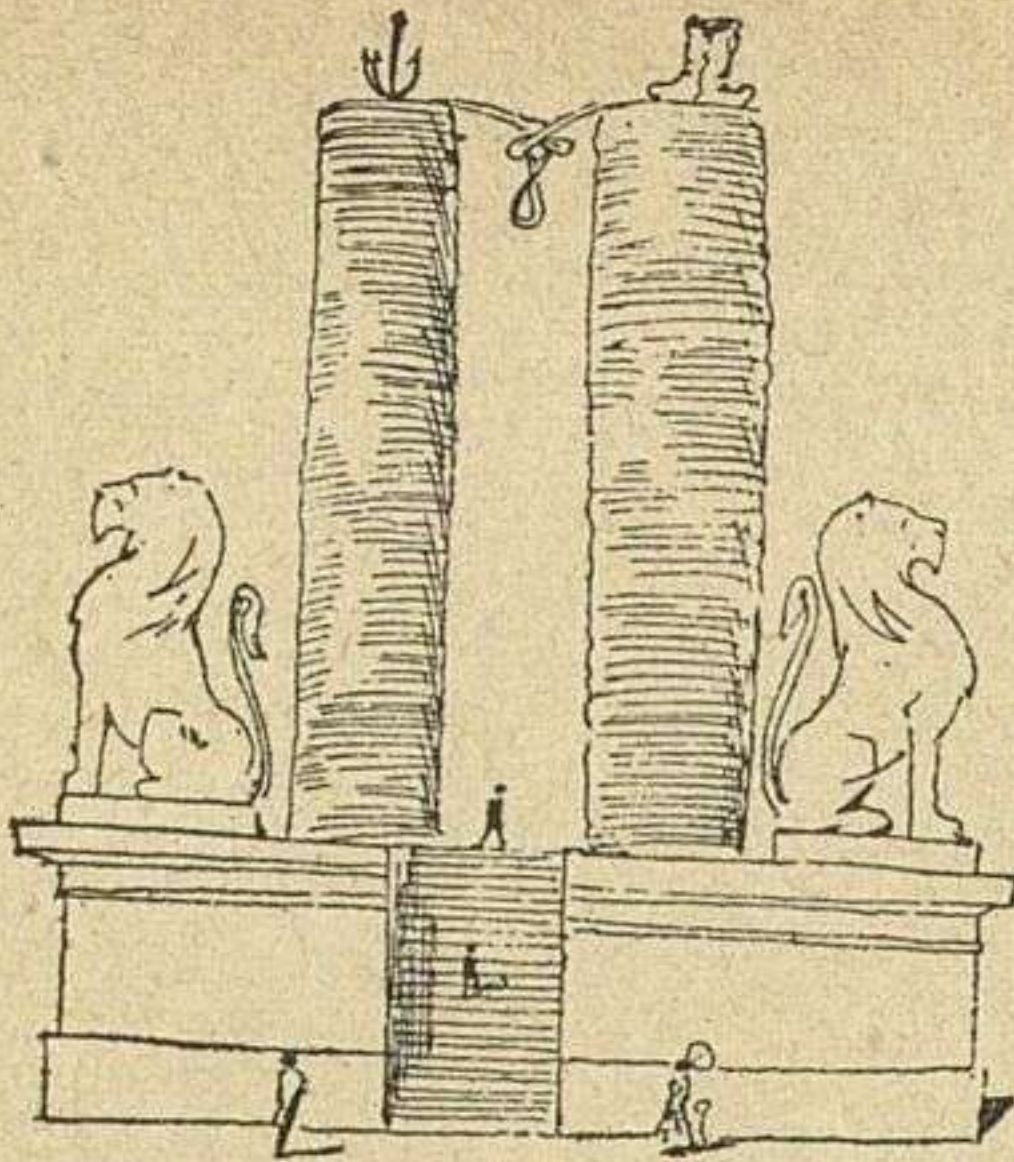
Y la sonda es objeto de un minucioso y detenido exámen.



¡ Viva la ciencia ! ¡ Viva el progreso ! El gobierno inglés subvenciona al doctor Páterson y al doctor Péterson para que estudien un proyecto de ferro-carril que pasando por el centro de la tierra una los dos polos.



El gobierno inglés subvenciona á los exóticos Bibi y Bobi para que escriban las maravillas del centro de la tierra.



El gobierno inglés erige un soberbio monumento á la Sonda.
¡ Viva la Ciencia! ¡ Viva el Progreso!



El bueno de Jackson continúa fumando su pipa.

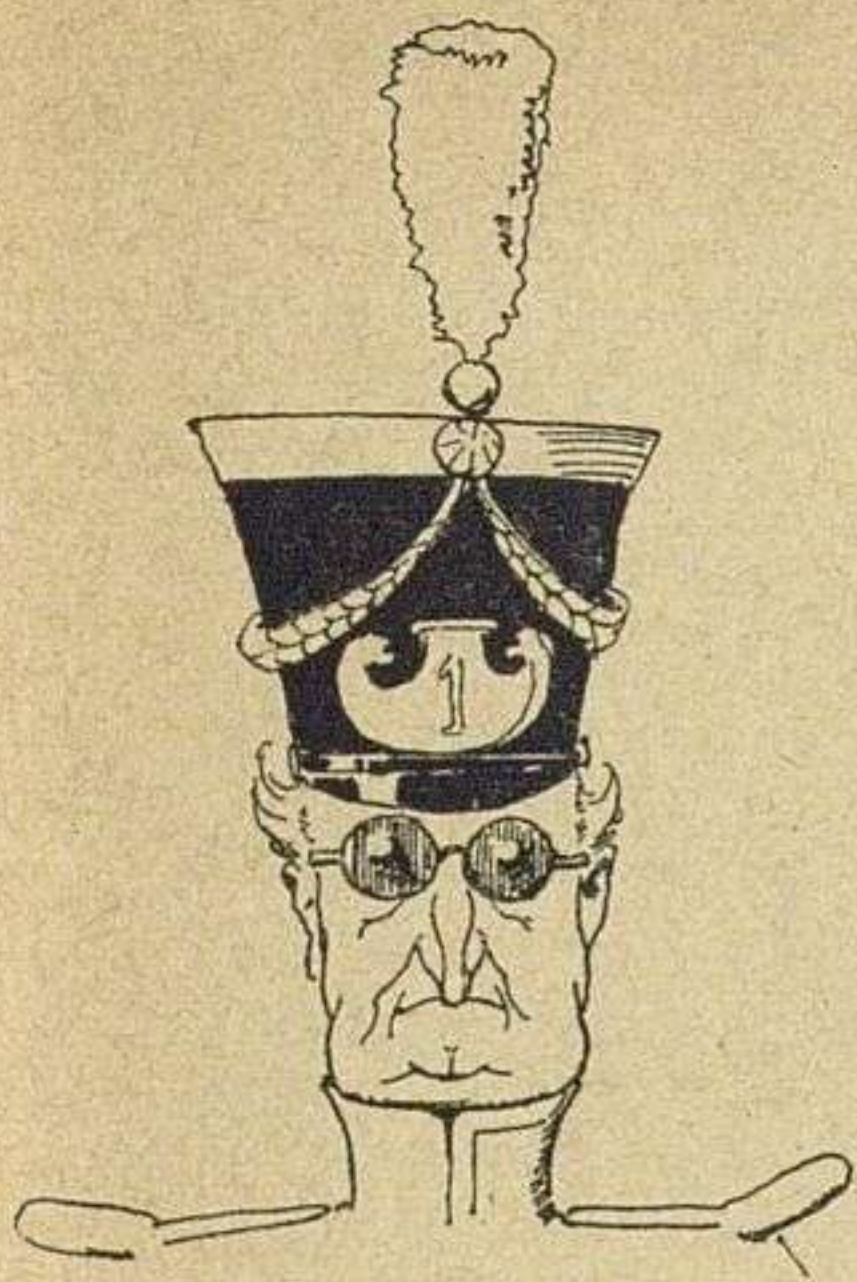




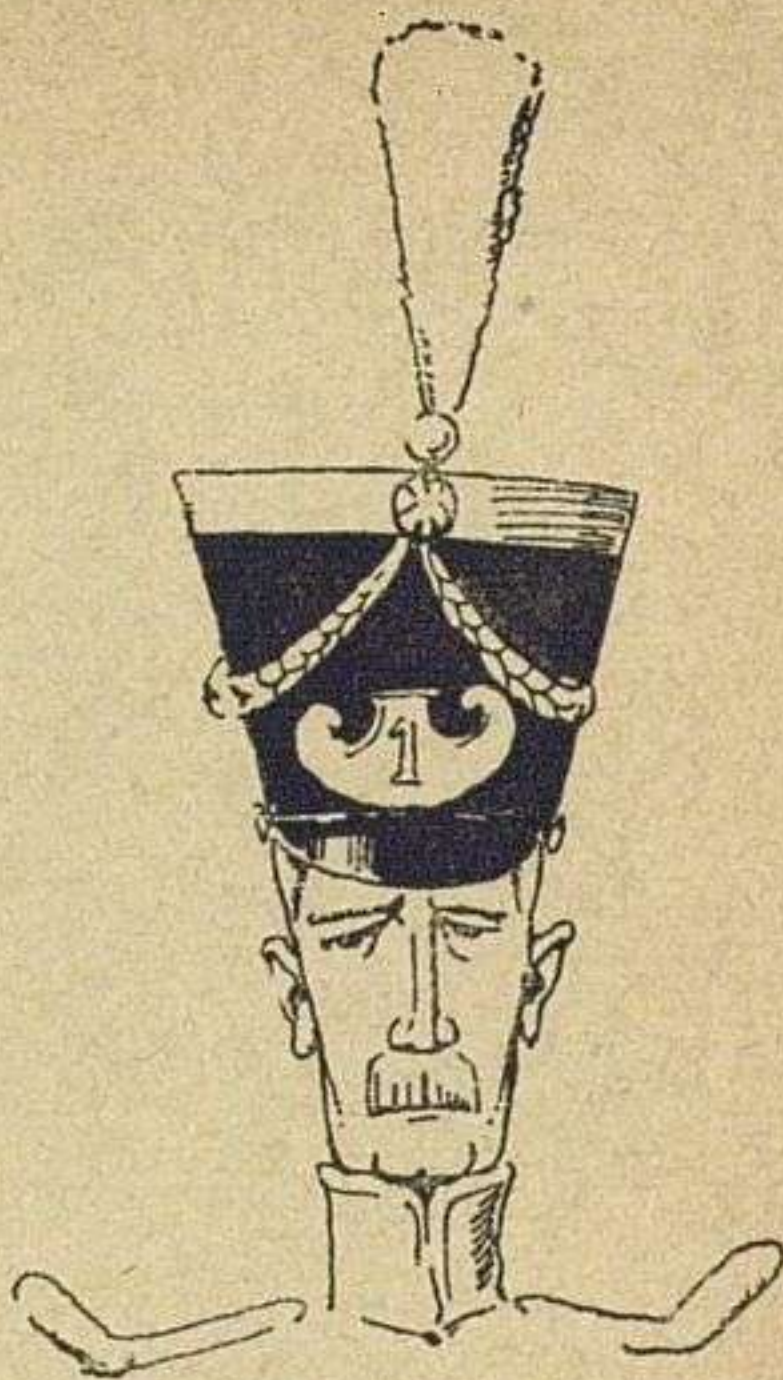
Durante el invierno de 1820 salen á montar una guardia, extramuros de la ciudad , cuatro milicianos y un Cabo.



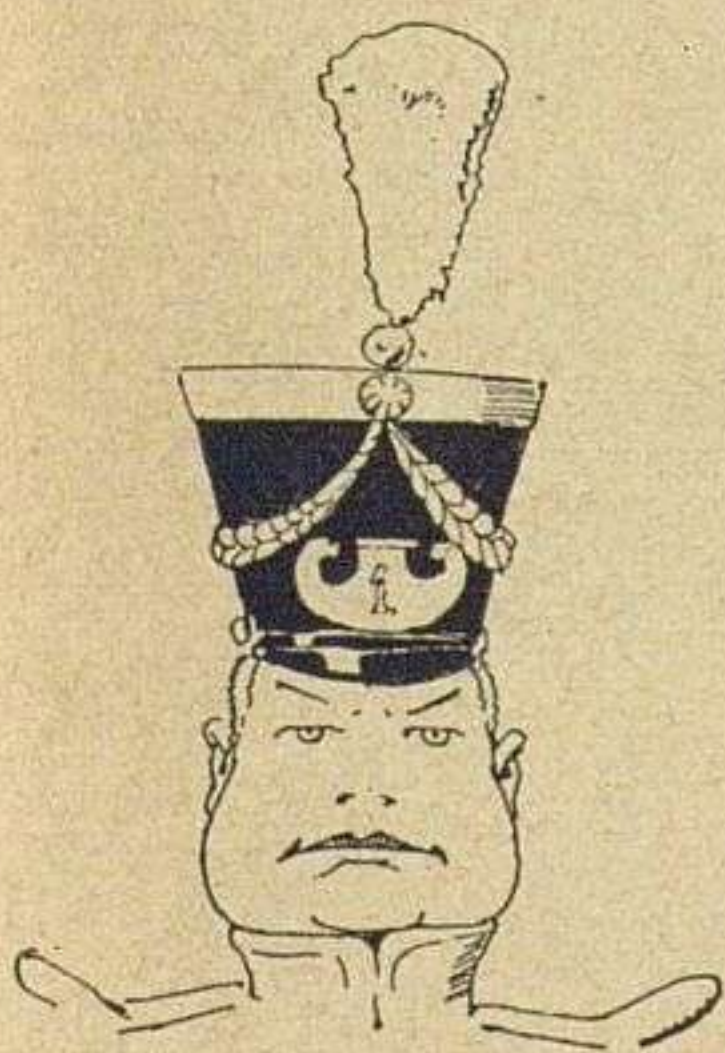
A saber : el Cabo Rodriguez — hombre chiquito ; pero !...



Y los individuos Lopez,



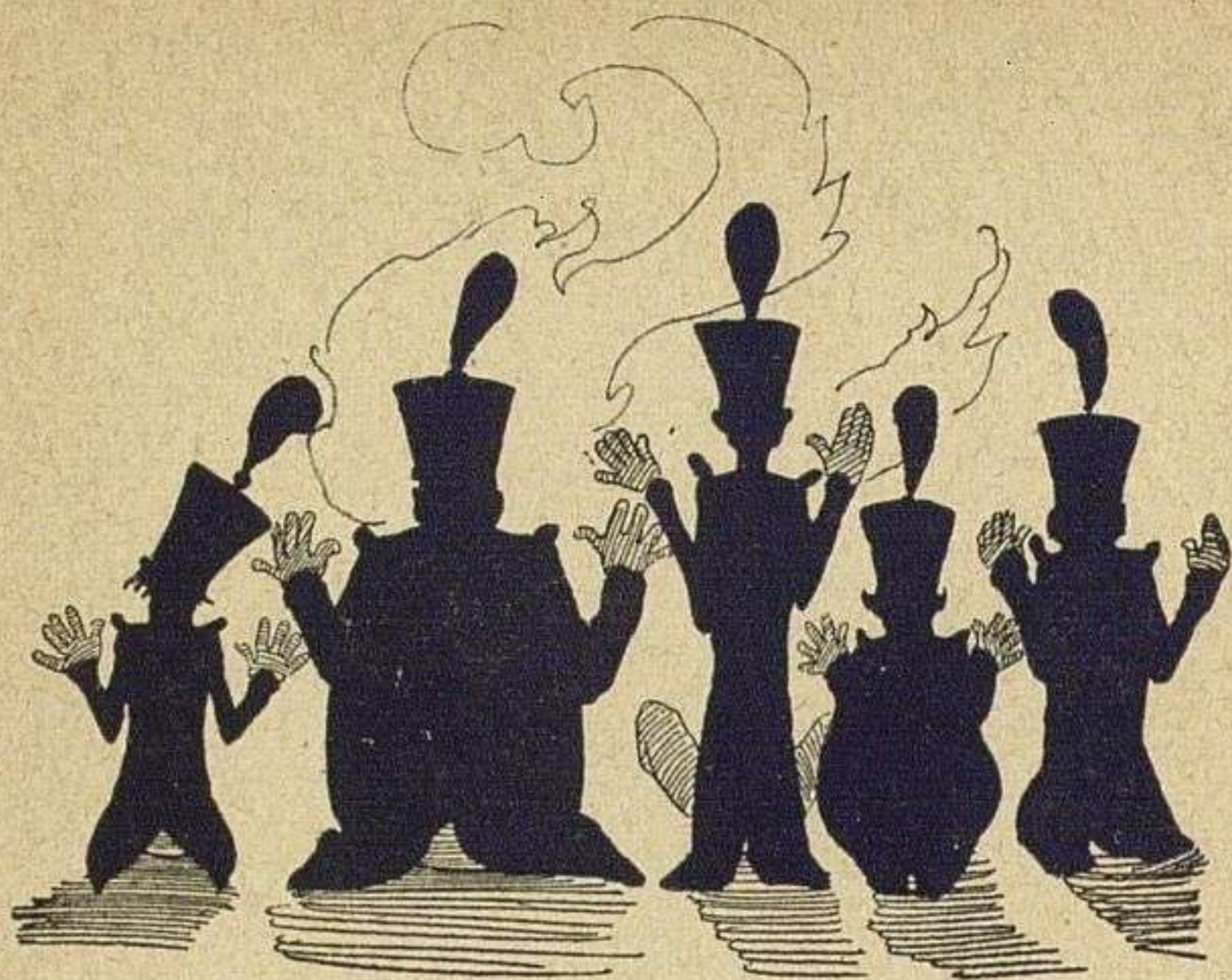
Sanchez,



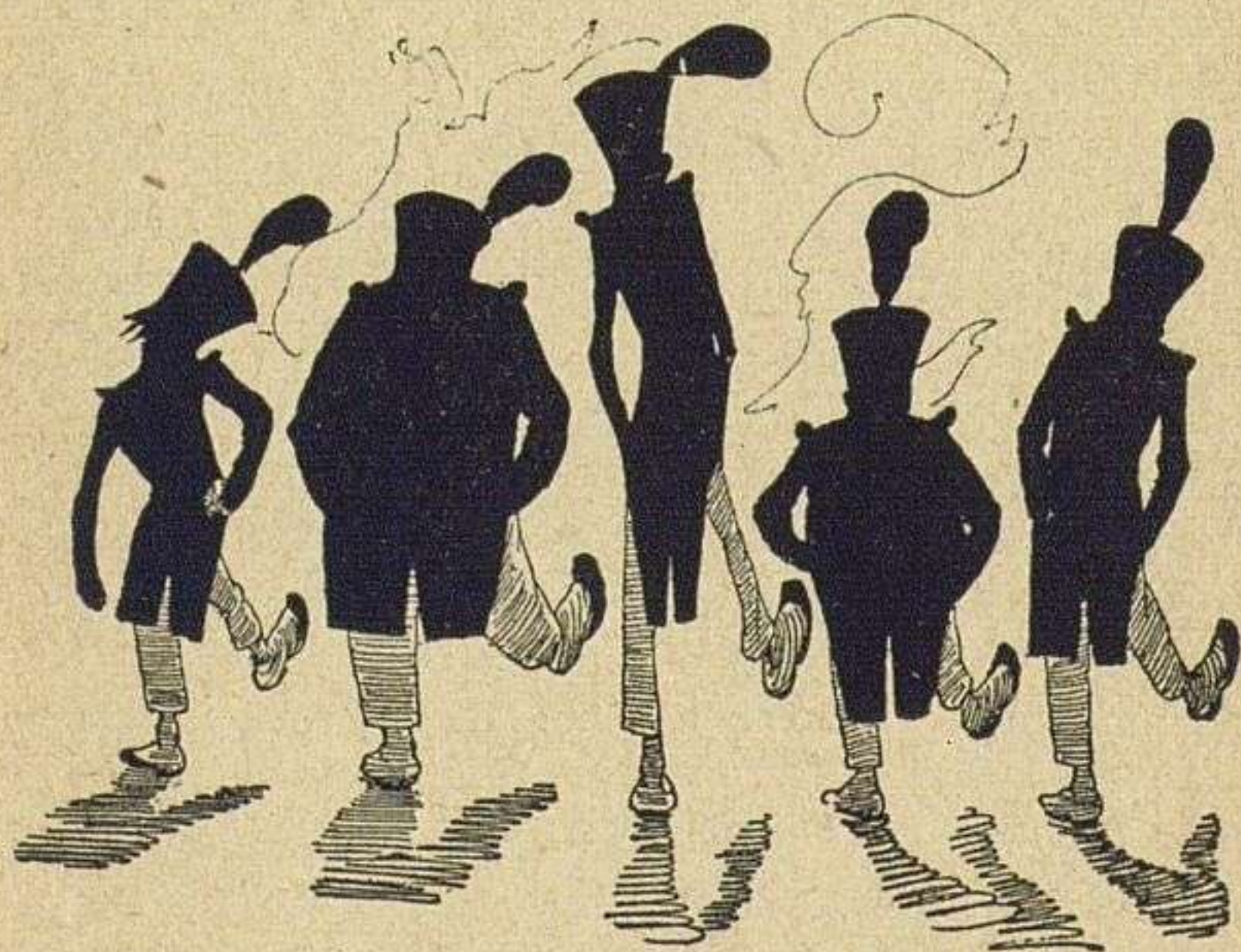
Gomez



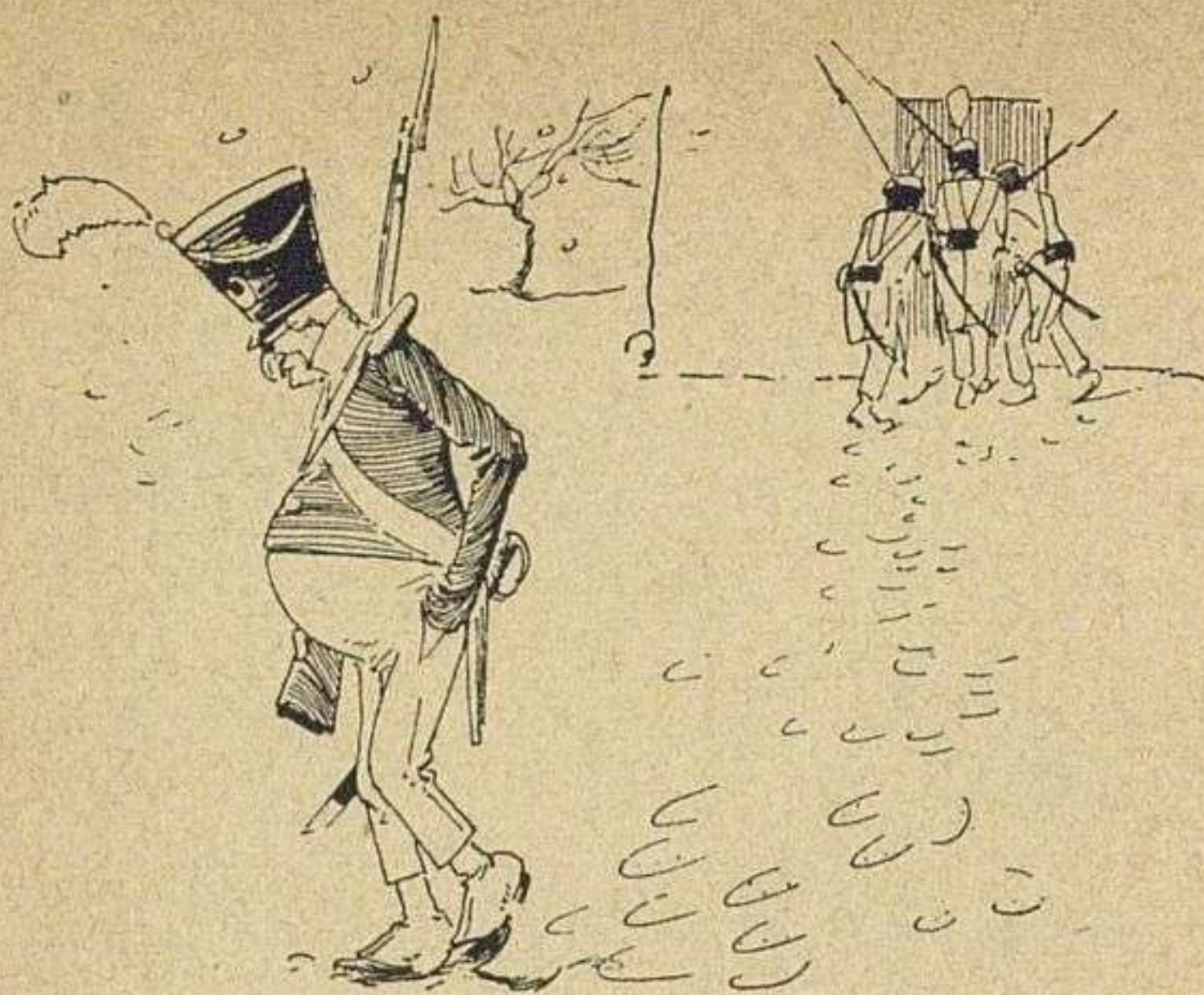
y Perez.



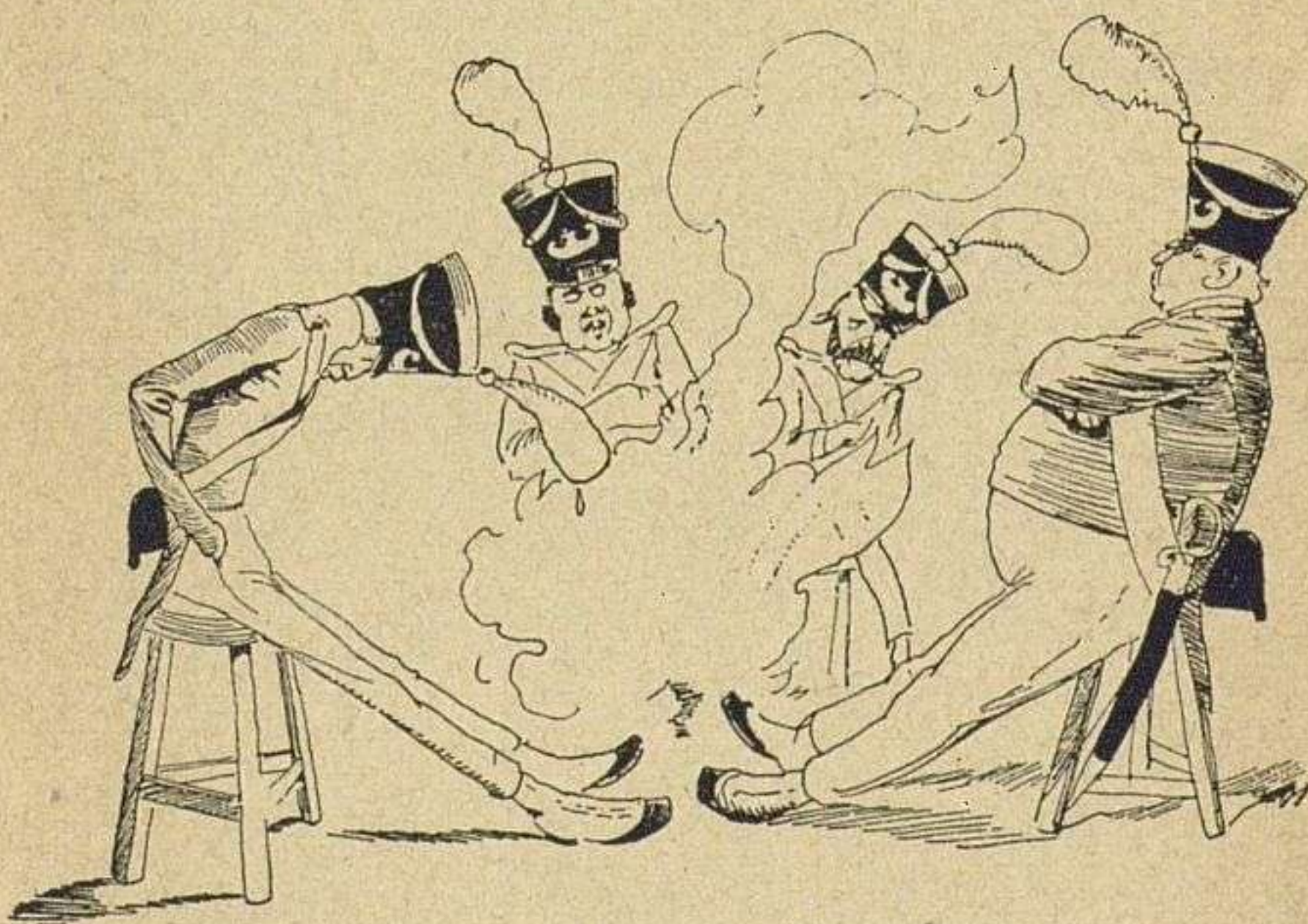
Lo primero que practican al llegar al cuerpo de guardia es encender lumbre y calentarse las manos



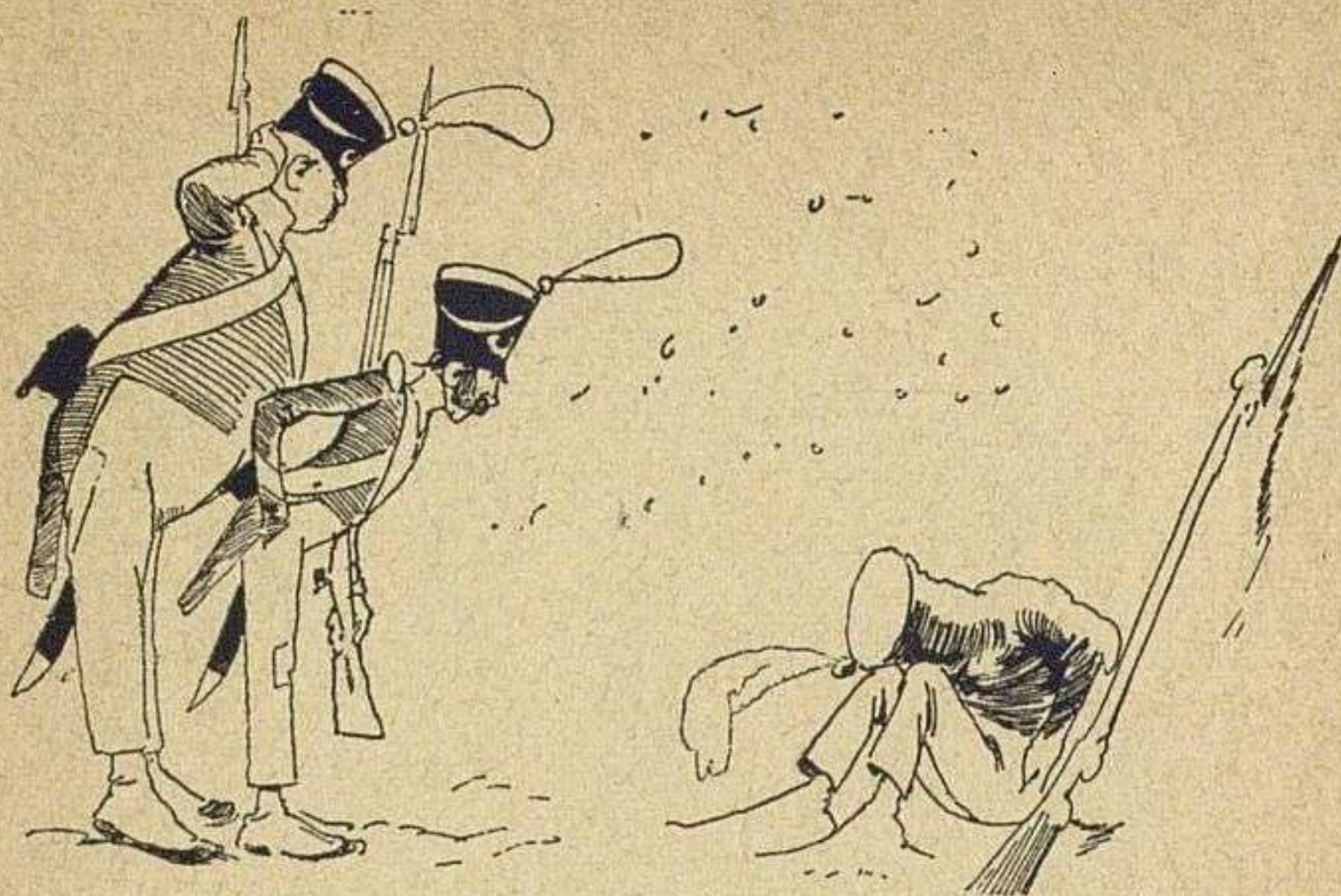
y luego los piés.



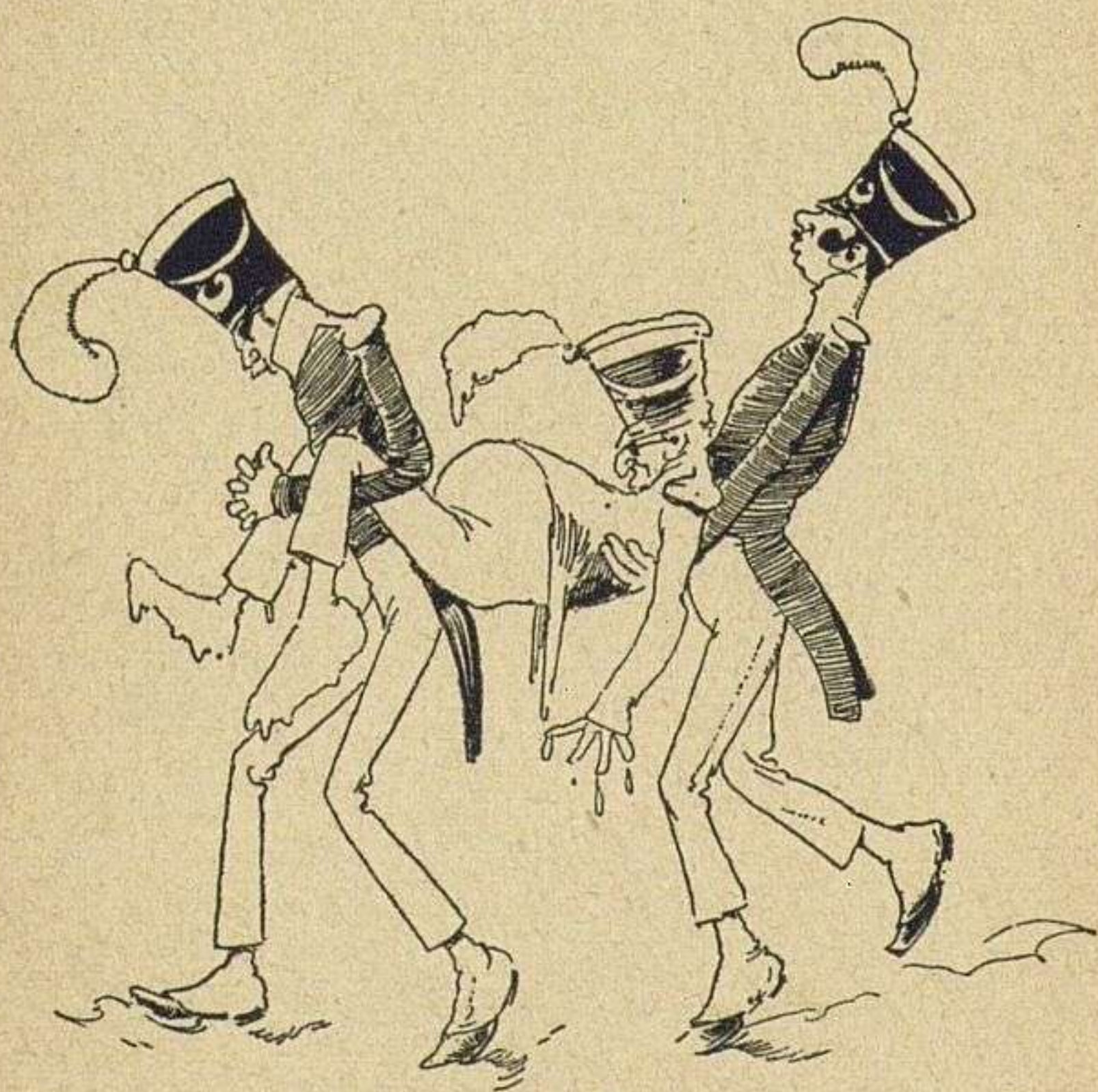
Llegada la noche le toca estar de centinela al raso al individuo Lopez.



En tanto que sus coindividuos encerrados en el cuerpo de guardia duermen el sueño del justo al amor de la lumbre.



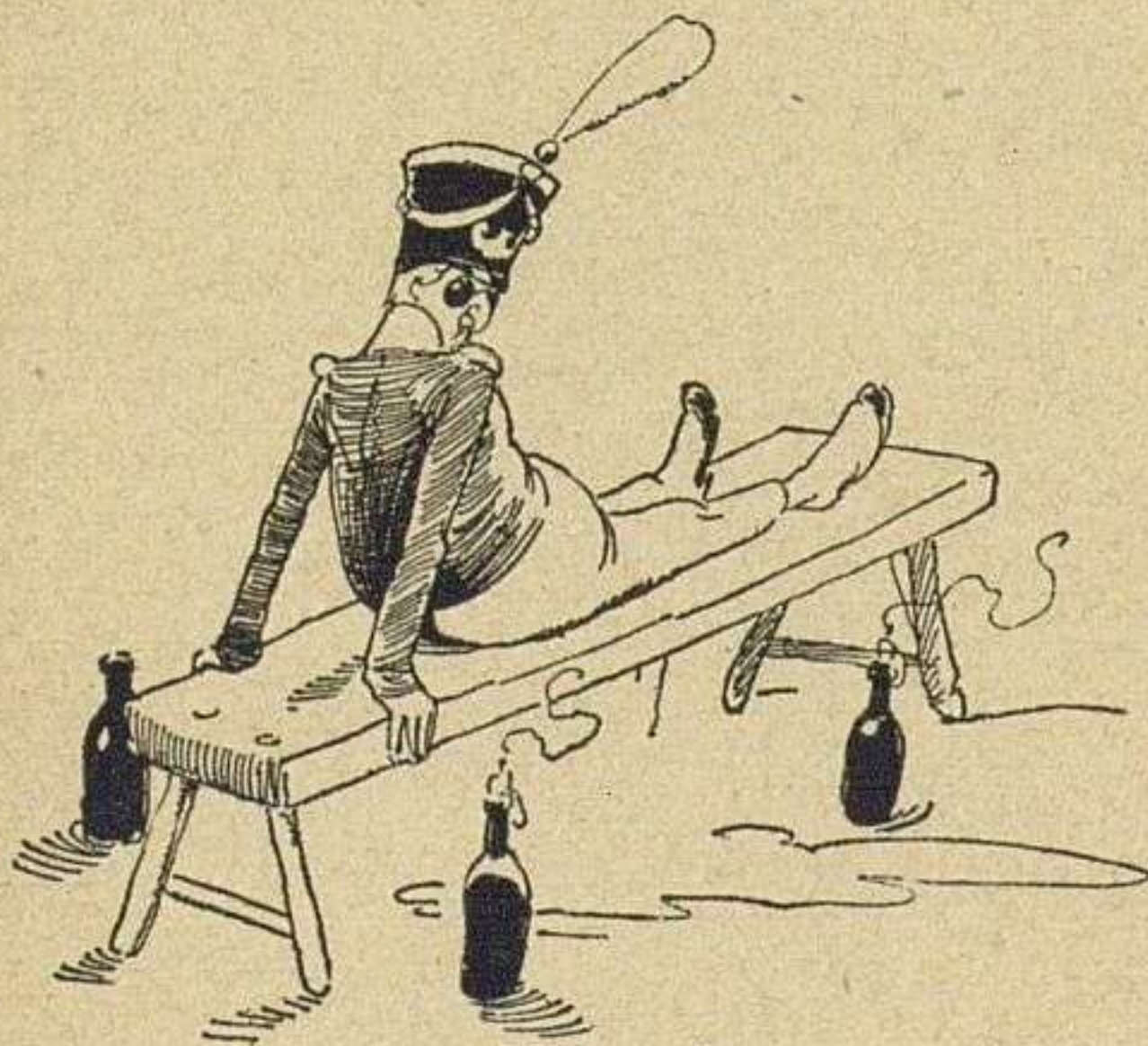
A las dos horas ; oh dolor ! cuando el cabo Rodriguez sale para relevar al centinela encuentra al infeliz Lopez muerto de frio.



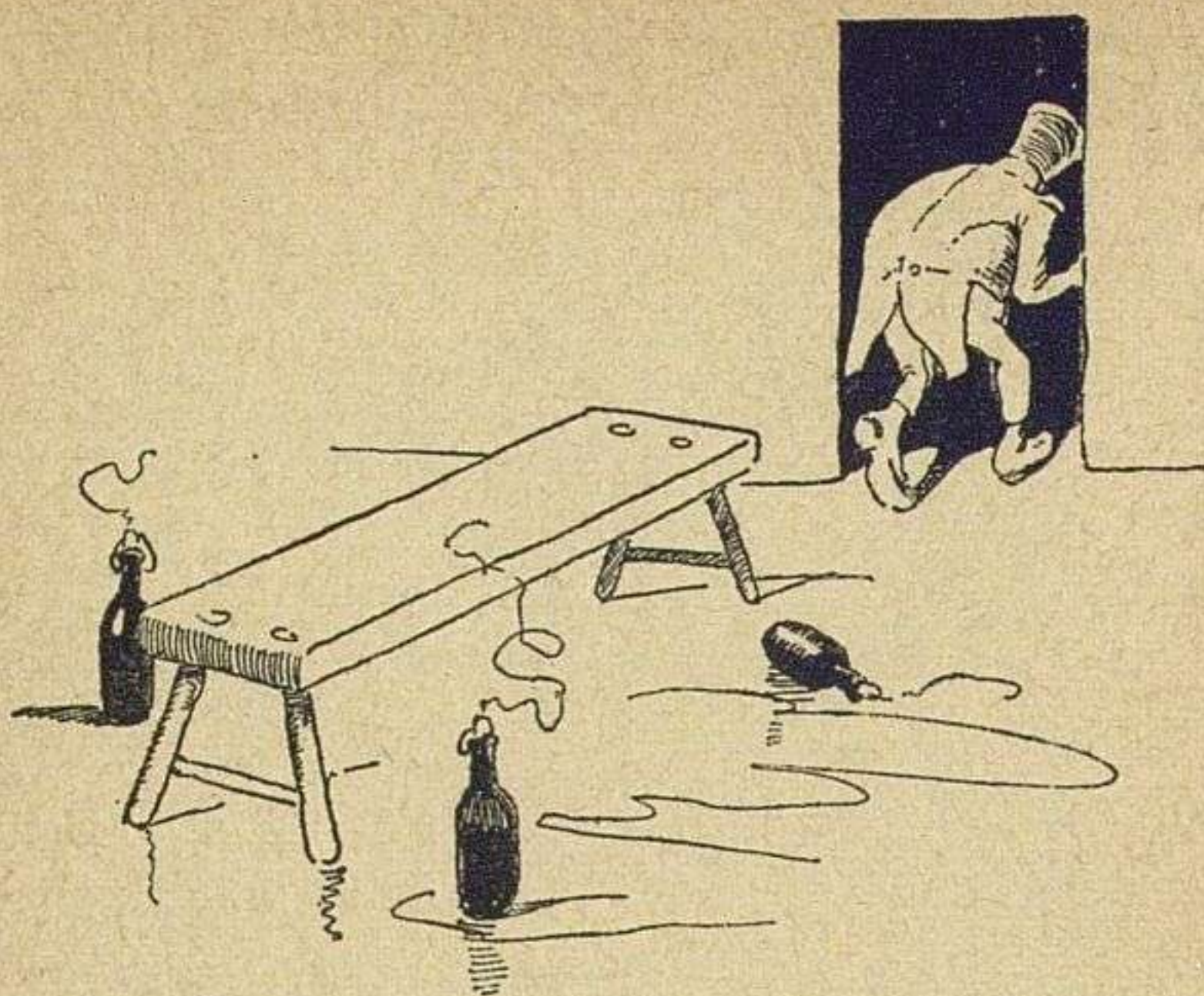
Dos de sus compañeros conducen el aterido cadáver al cuerpo de guardia



dejándole en depósito en el cuarto superior.



Afortunadamente con el calor del fuego que arde abajo, el individuo Lopez — que como es de sospechar no era cadáver — se deshiela.



Y apareciendo en su imaginacion el blando lecho que está vacante en su casa, sale sin chistar.



En tanto le ha tocado estar de centinela al individuo Gomez que no puede apartar de su cerebro el desgraciado fin de su amigo Lopez.



Y con el objeto de evitarse otro tanto empieza á amontonar nieve...



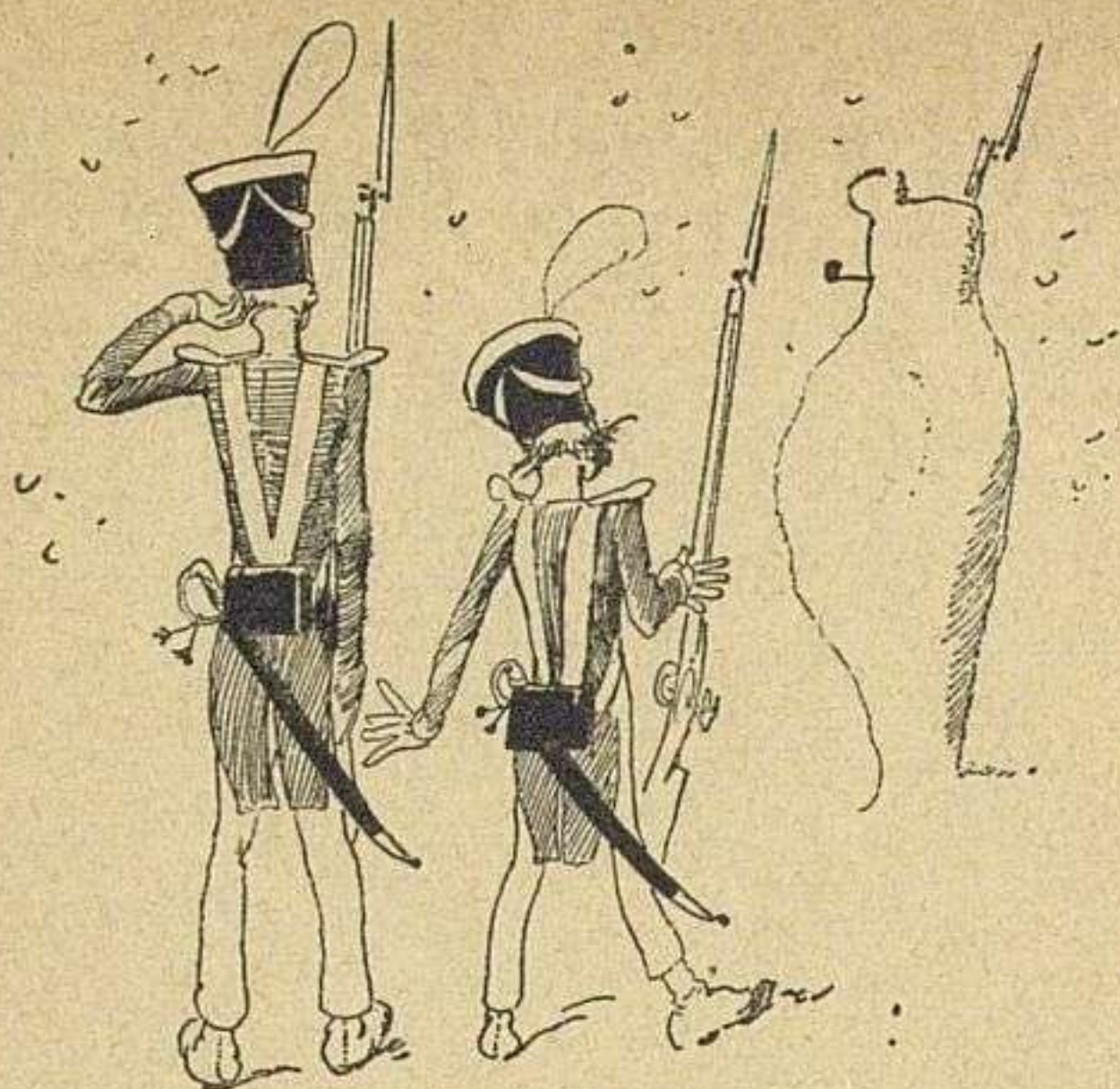
que poco más ó menos toma bajo sus manos la forma de un centinela.



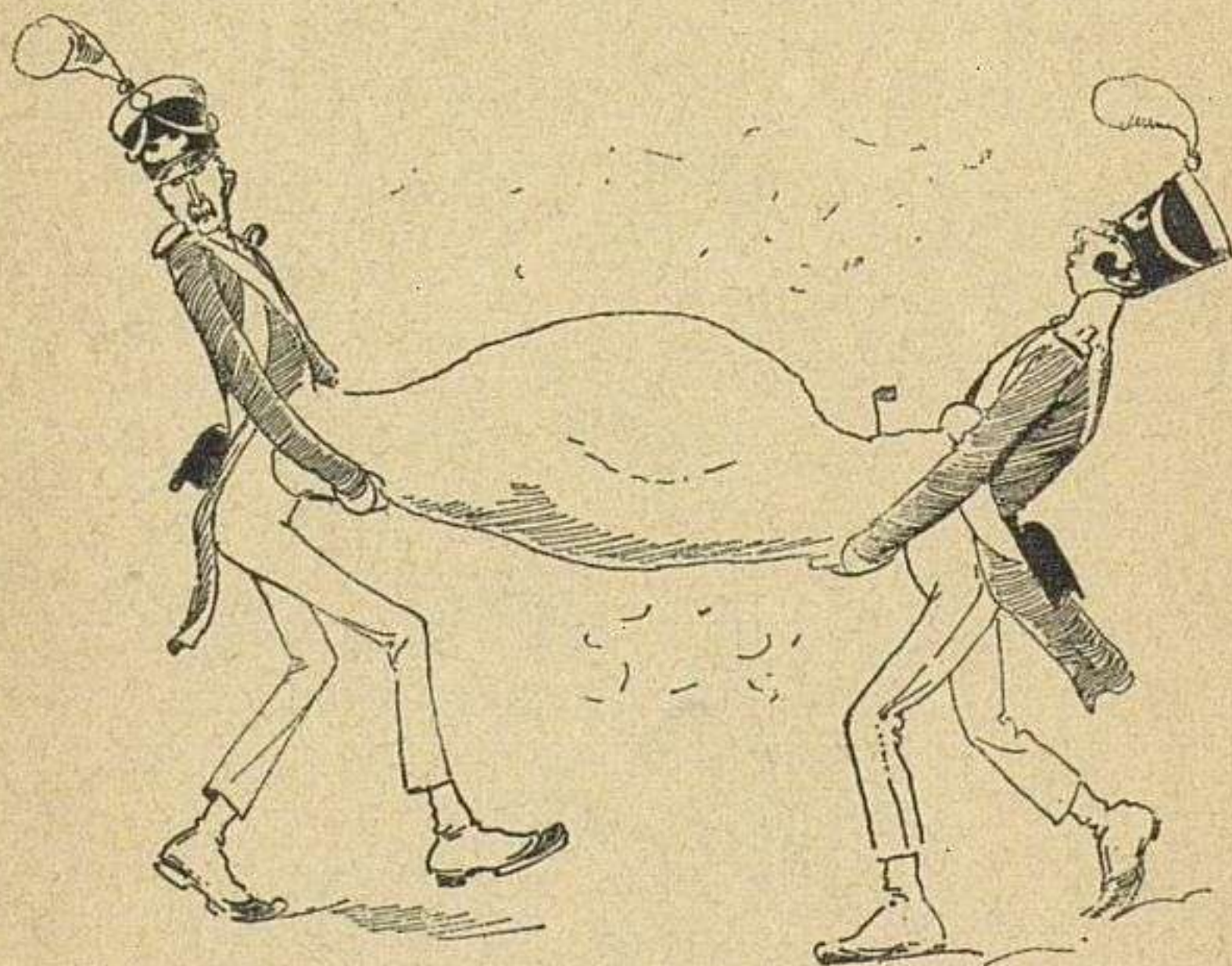
Y colocándole el fusil al hombro le deja en su puesto



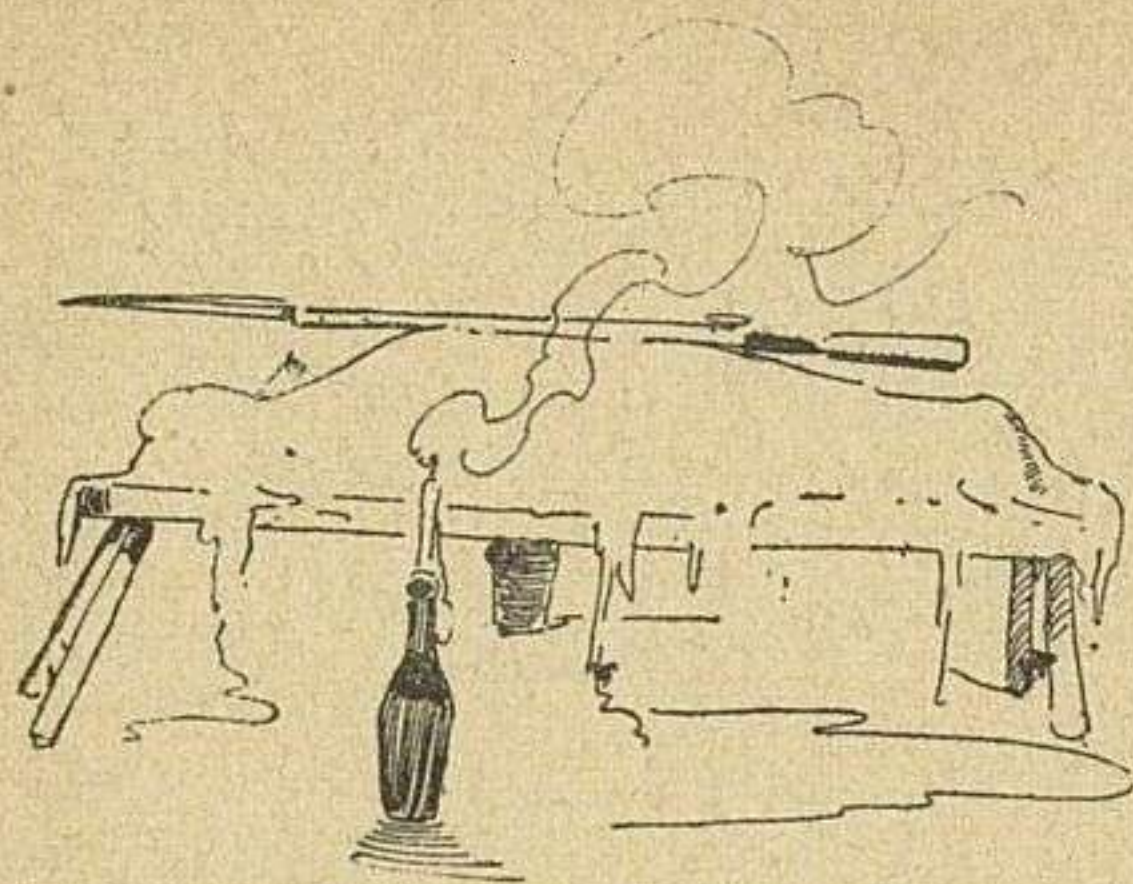
y se marcha á su casa



Trascurridas dos horas más... ¡ segundo dolor ! El cabo Rodriguez encuentra al individuo Gomez ¡ menos que cadáver ! convertido en un monton de nieve.



Dos camaradas llevan sus inorgánicos restos al cuerpo de guardia



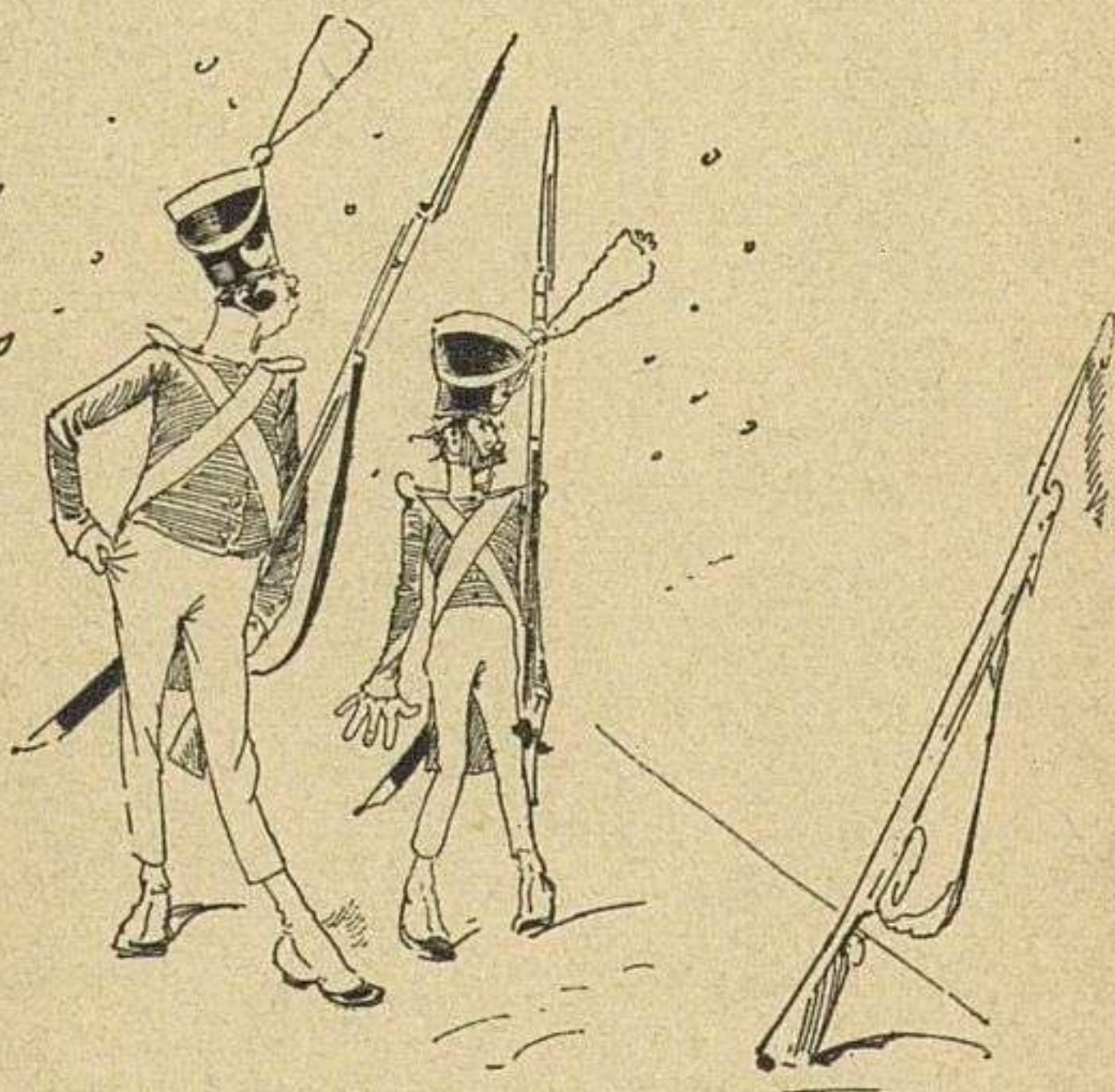
dejándole en depósito en la habitacion contigua á la en que deben de yacer los restos de Lopez.



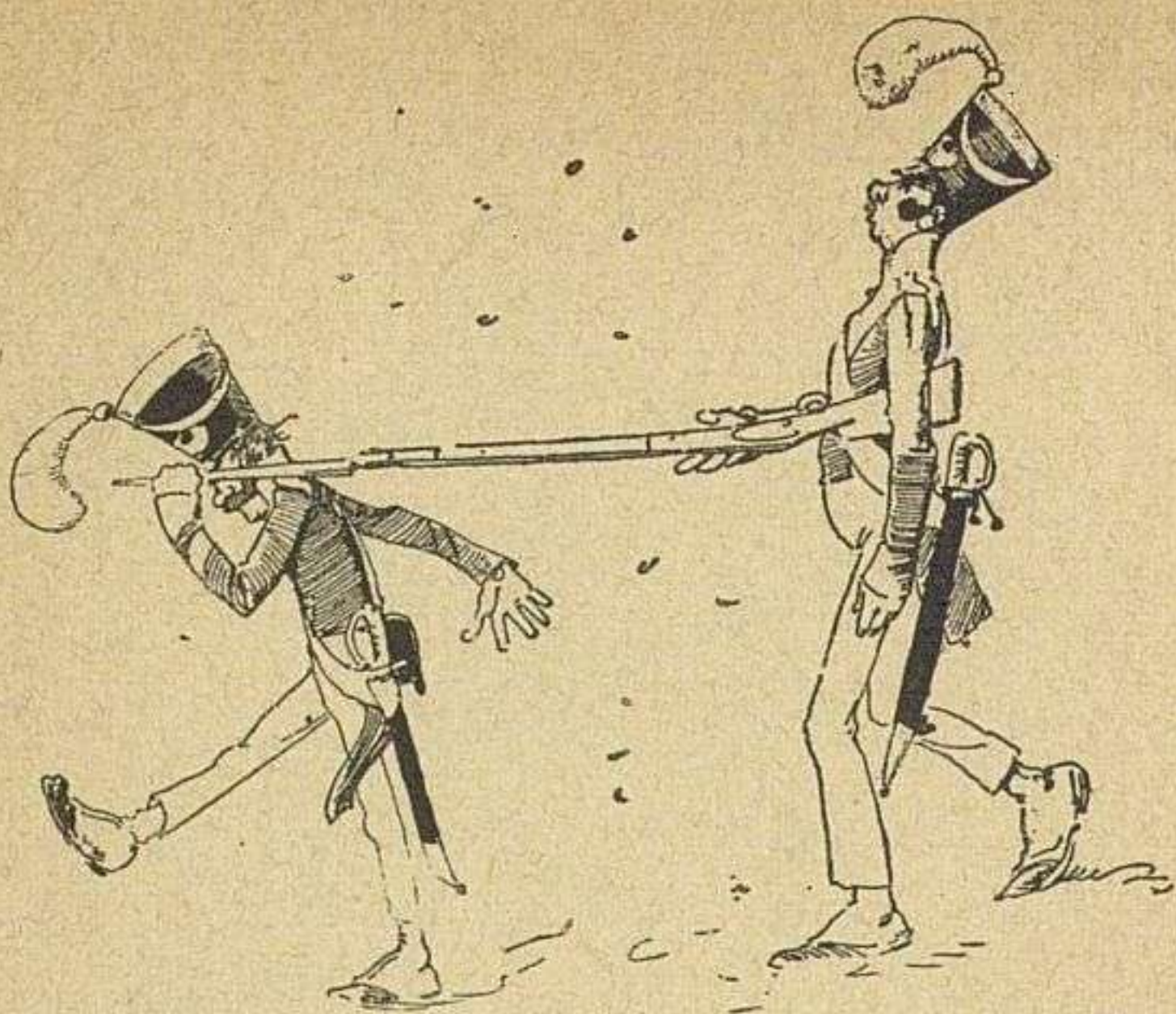
Ha llegado la hora fatal para el individuo Sanchez que meditando sobre el trágico fin de Gomez...



se convence de que lo más razonable es dejar de centinela al fusil y largarse á su casa.



Llegada la hora del relevo ¡tercer dolor!... El cabo Rodriguez se encuentra con que el individuo Sanchez ha desaparecido sin quedar de él más que el fusil.



El cabo Rodriguez en persona ayudado por el único individuo que le queda recoge el fúnebre resto de Sanchez.



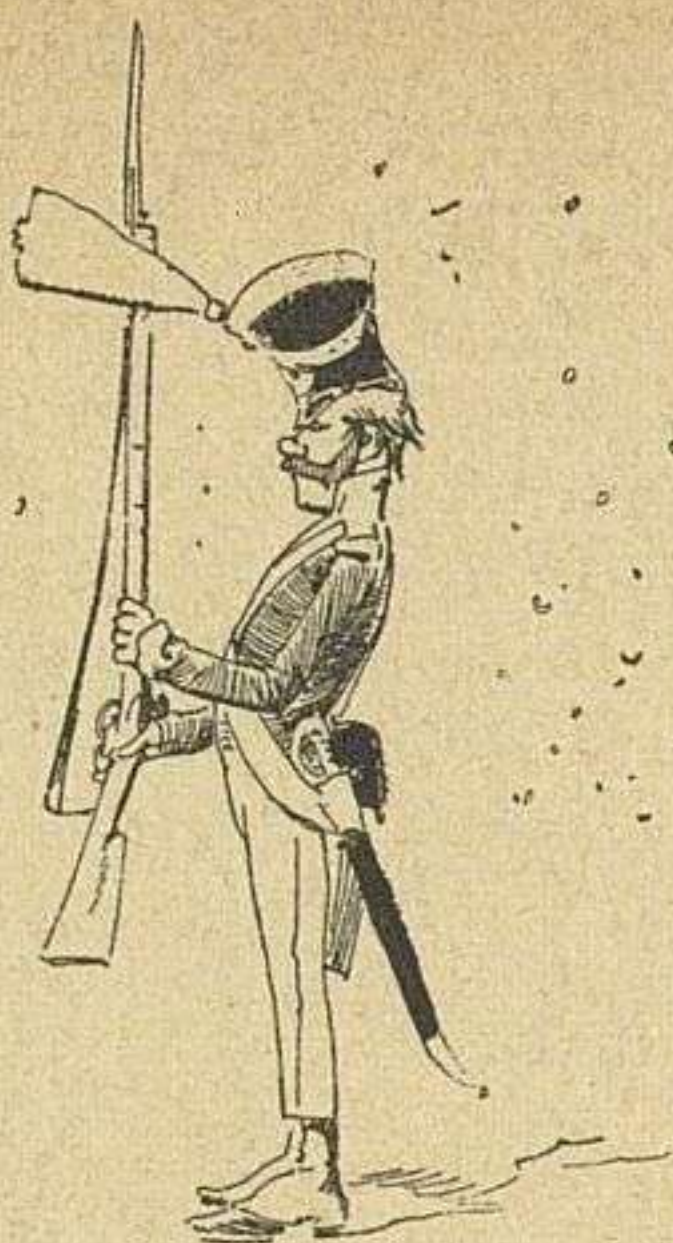
— Esta es la mia — dice el individuo Perez. Y comprendiendo que si permanece un minuto en su puesto no va á quedar nada de él...



regresa á su casa sin ni tomarse la molestia de dejar su fusil.



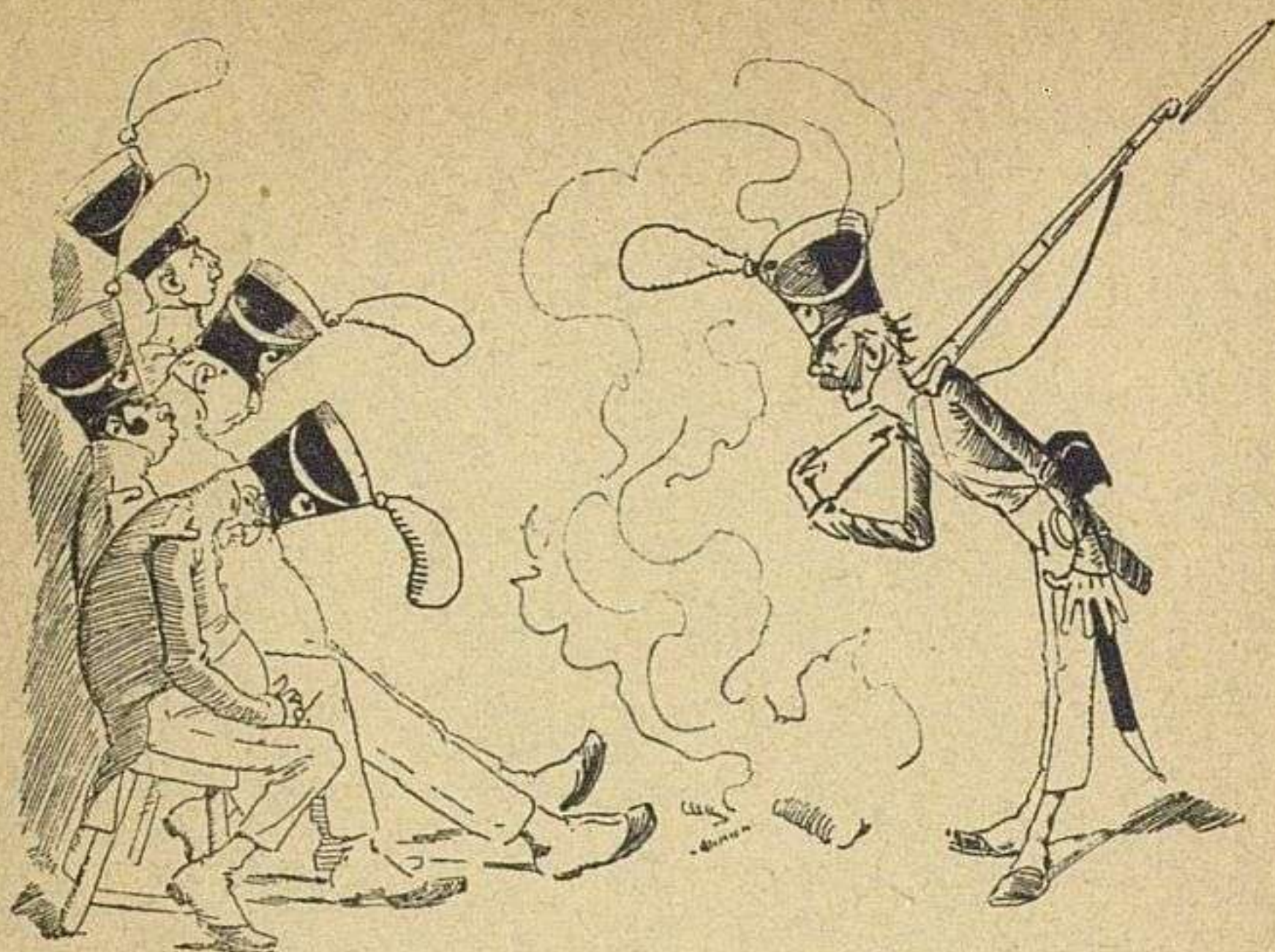
¡ Cuarto dolor !... El cabo Rodriguez advierte estupefacto que ni rastro ha quedado de su último individuo.



El cabo Rodriguez — hombre chiquito ¡ pero !... — permanece de centinela. Otro tanto hizo el vencedor de Arcola.



Pero presintiendo que con su muerte quedaria completamente abandonada la guardia decide entrar en el principal para mandar un parte al capitan de su compañía.



¡Cielos! ¿qué es lo que vé?... Los cuatro cadáveres durmiendo como bienaventurados junto al fuego.




Convencido de que no se trata de cadáveres sino de desertores que con el calor del nuevo día han regresado al cuerpo de guardia, da una hojeada á la ordenanza.



El caso es grave, la ley terminante. Debe fusilar á sus subalternos ¡ á sus amigos !



¿ Cómo cumplir con la amistad sin faltar á la ordenanza ?... El cabo Rodriguez — hombre chiquito ; pero !... — se siente inspirado : medita y escribe de su puño y letra la sentencia.



Sentencia

Ha tendido que las fuerzas de mi
mando me an arredorado en el
peligro

Considerando que esto es falta a la
ordenanza

axiendose. cargo de que esto es de sextax
y suponiendo que este delito estax ligado
en el artículo 40000 de la ordenanza
con la última pena

Yo constituido en tribunal por la Gracia de la
constitucion fallo

que los 4 individuos de sextores Gomez
Lopez Perez y Sanchez sean pasados
por las armas por los cuatro ombres de
nominando Sanchez Perez Lopez y Gomez

Ha 31 de diciembre 1820

Yo el cabo Rodriguez



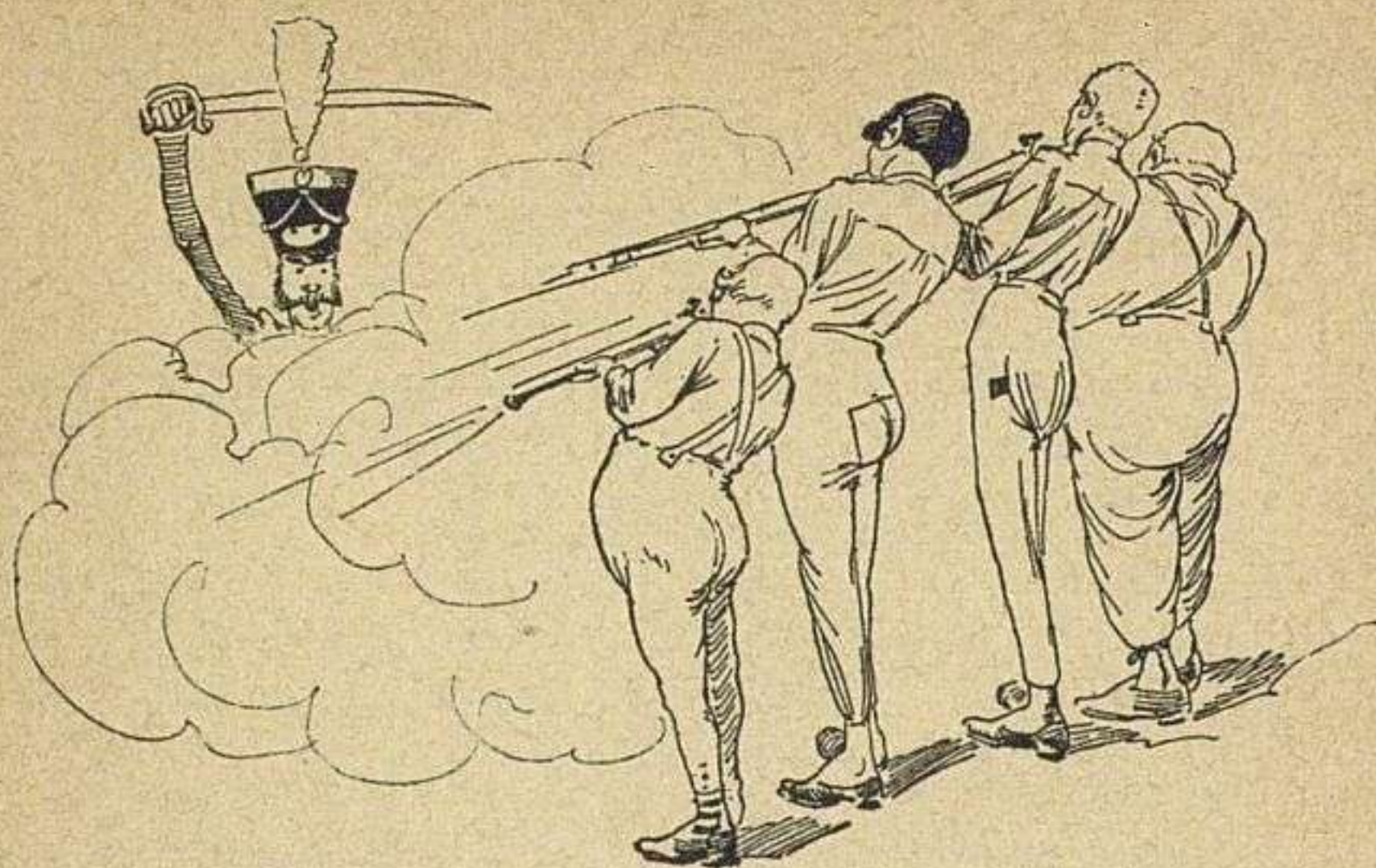
Hé aquí tan importante documento.



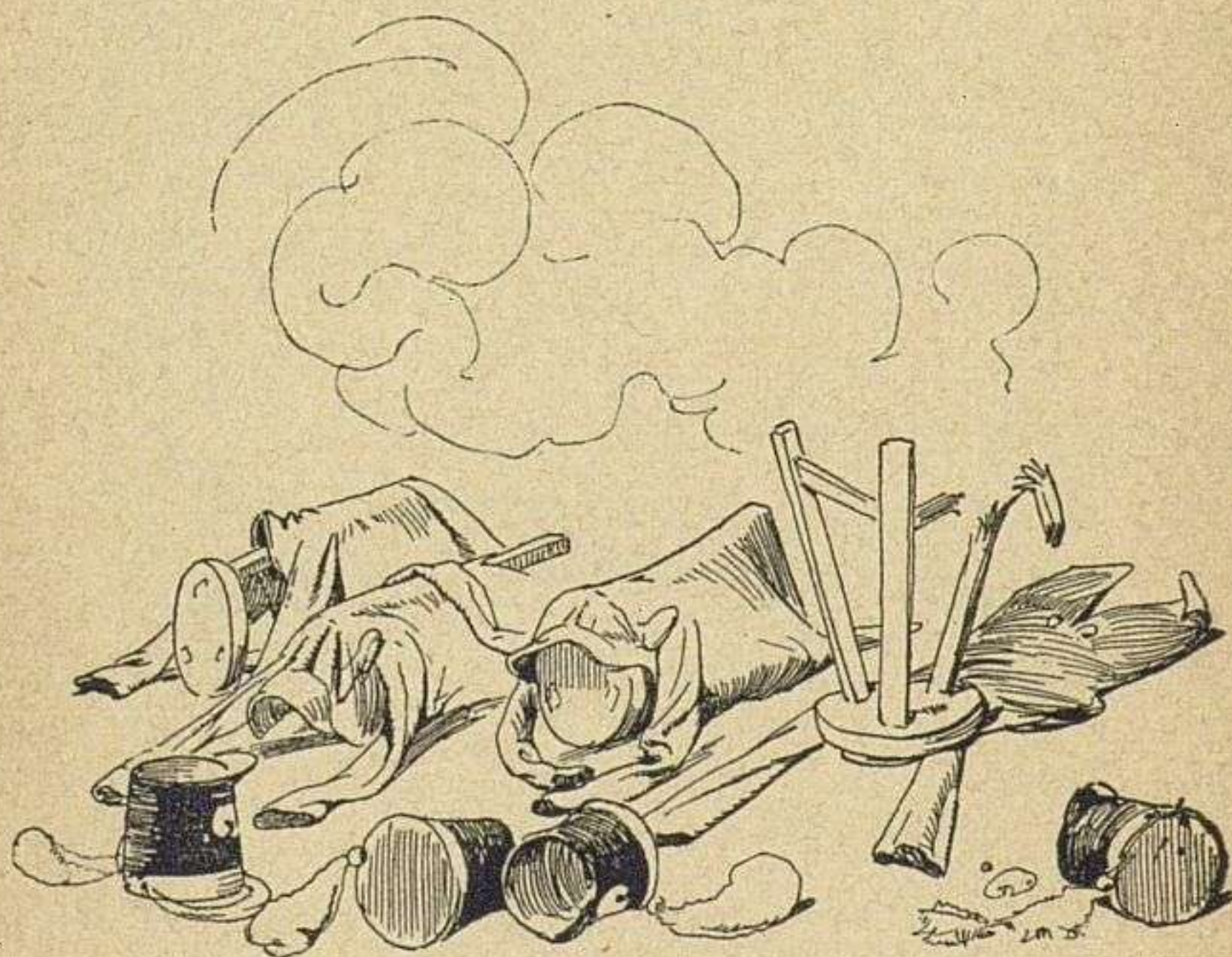
Y haciendo formar á los delincuentes les lee la fatal sentencia.



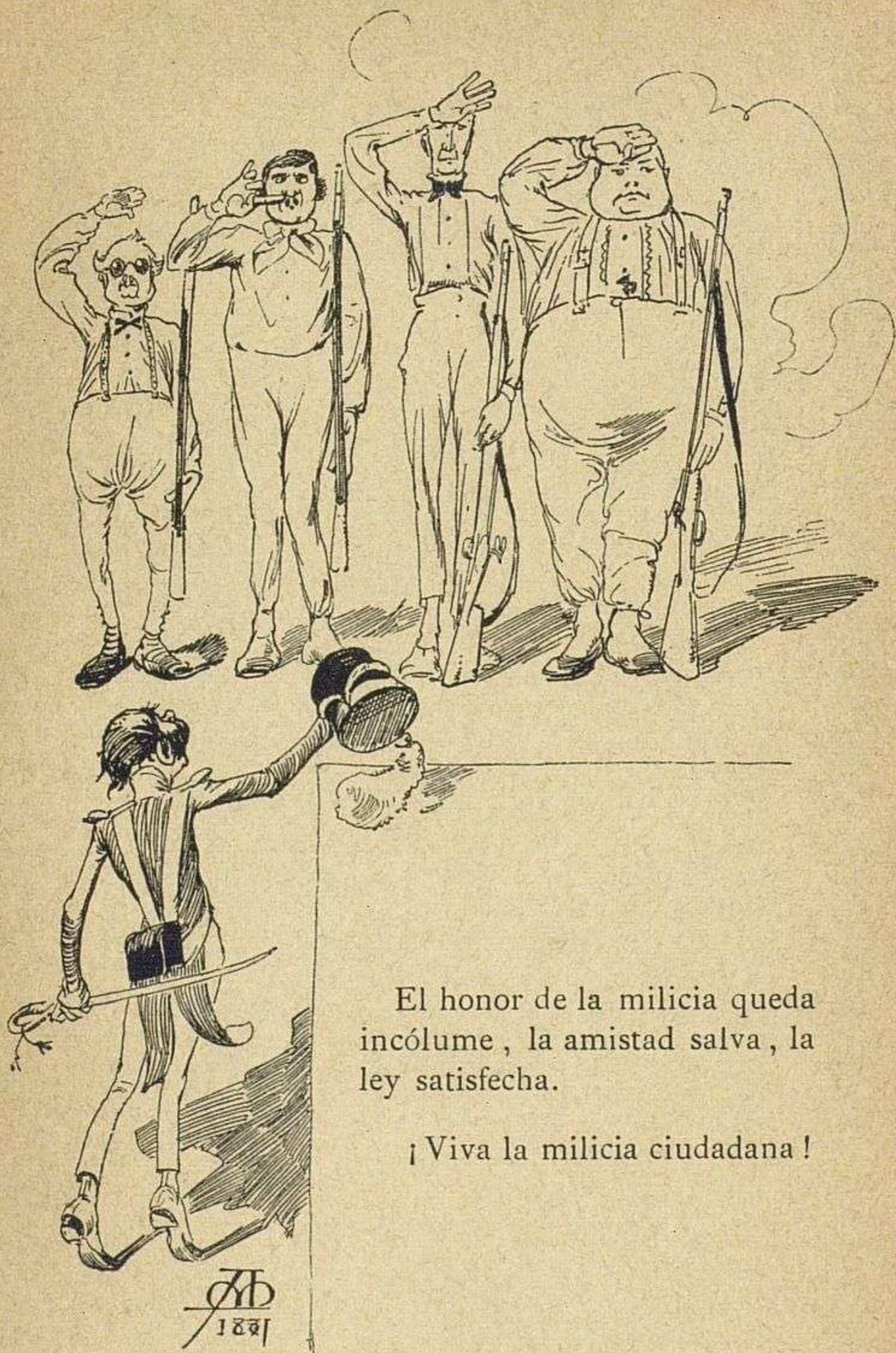
Pero entendámonos: el condenado á muerte no es el compañero sino el militar cobarde.



Y aunque cariñoso como amigo , inflexible como jefe , lanza la voz de ¡ fuego !



y ruedan por el suelo cuatro cadáveres exánimes.



El honor de la milicia queda
incólume , la amistad salva , la
ley satisfecha.

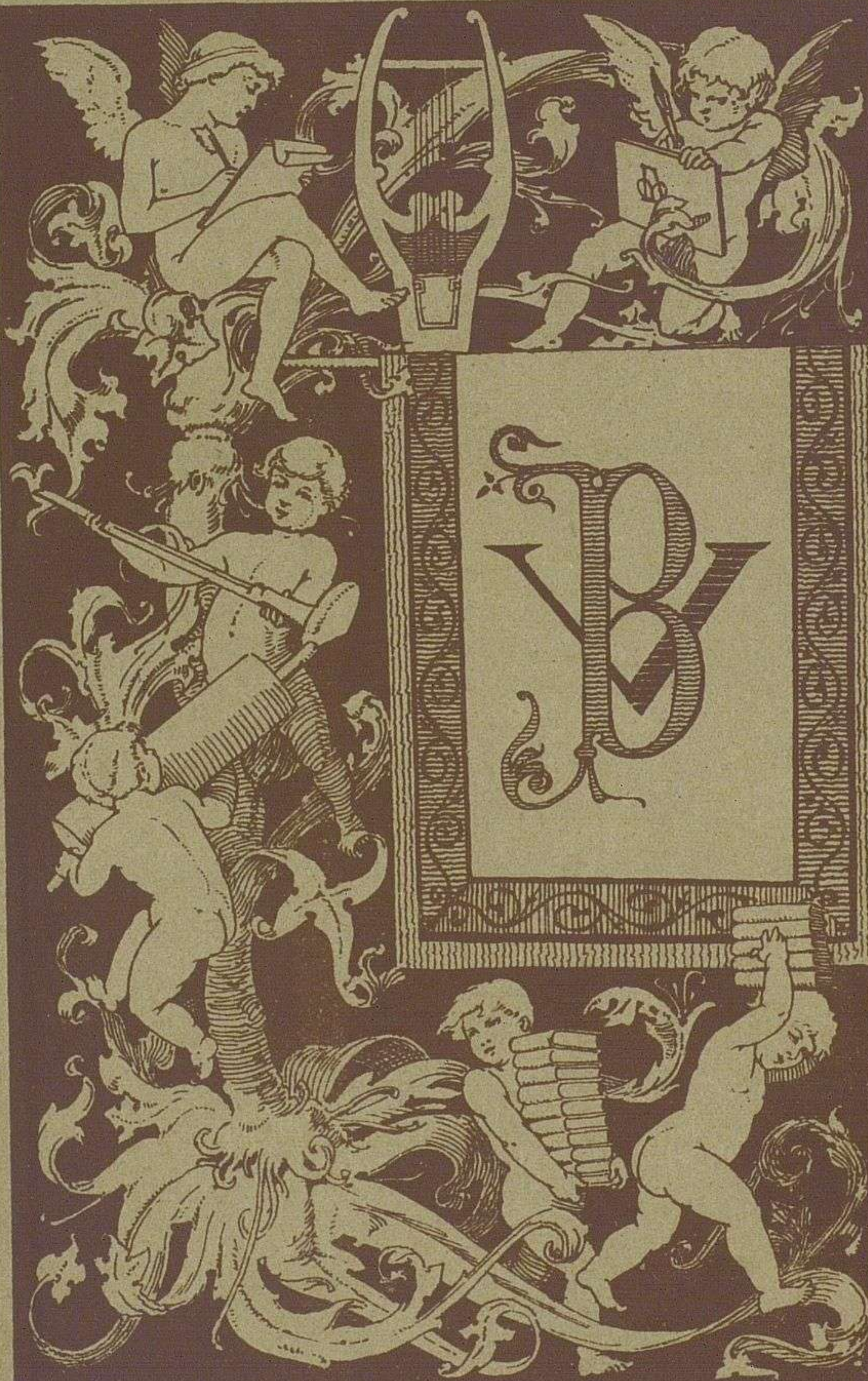
¡ Viva la milicia ciudadana !

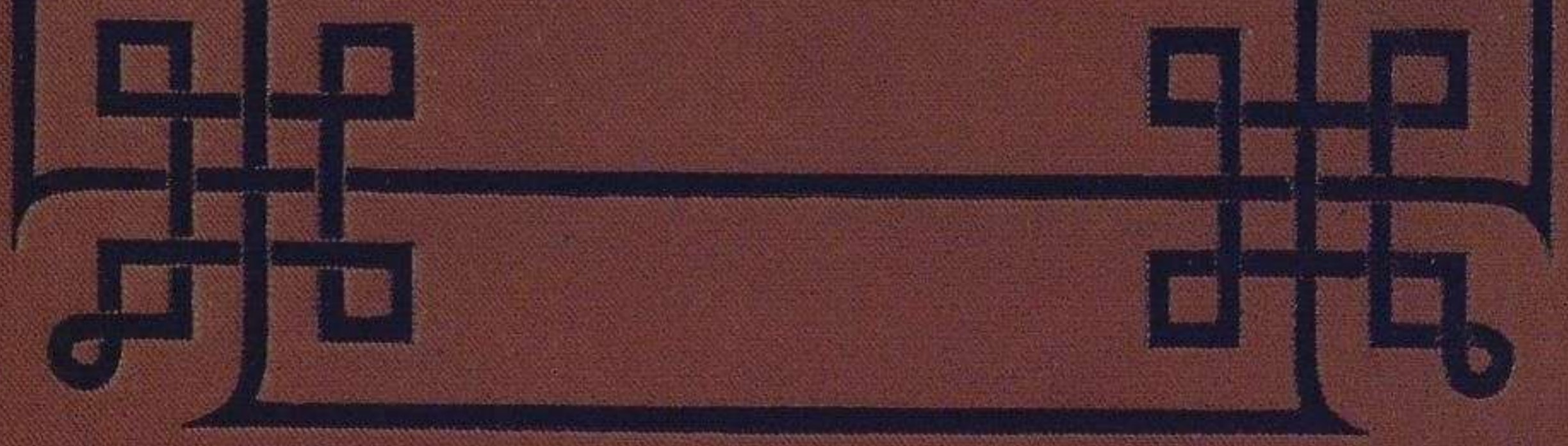
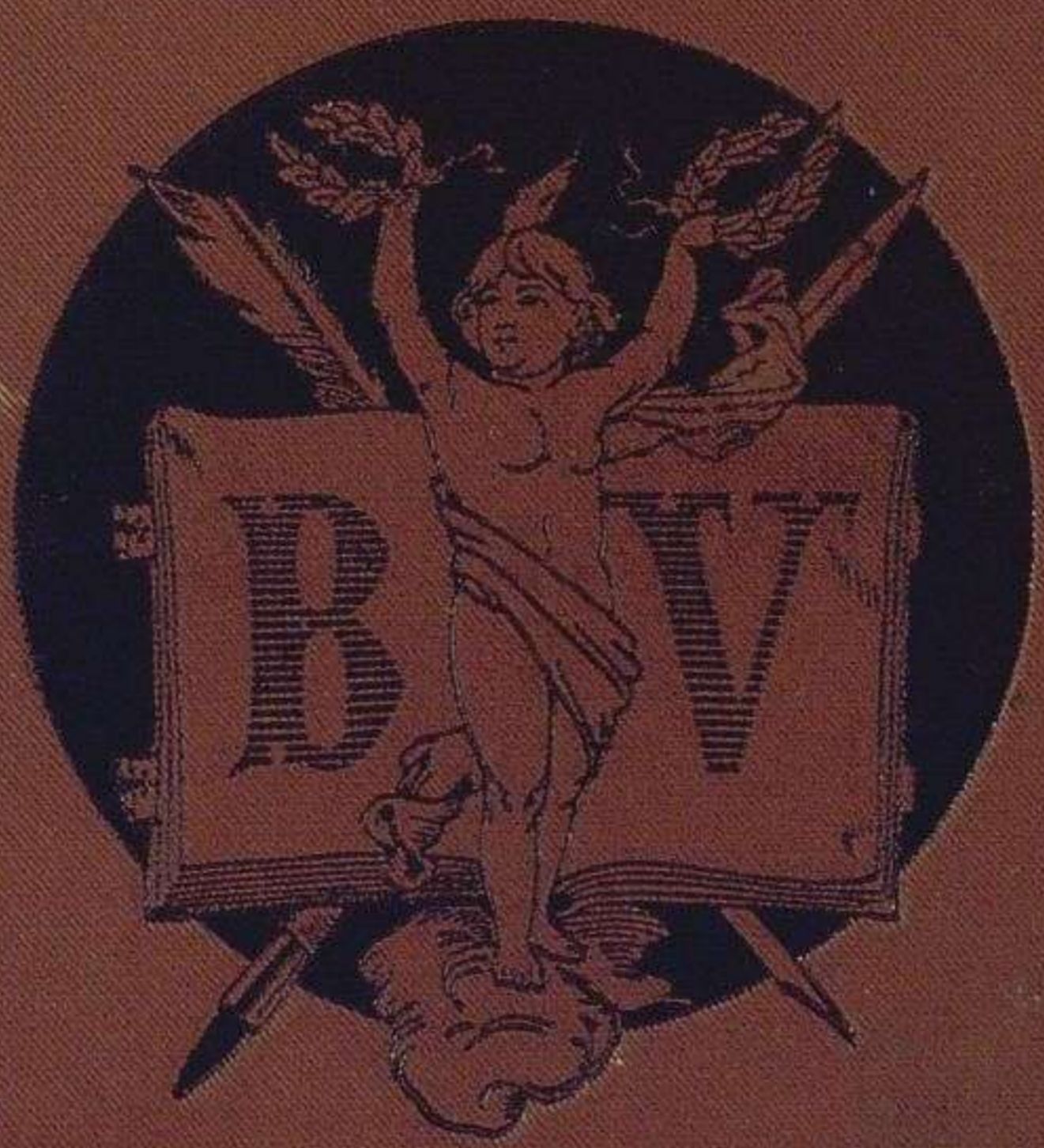
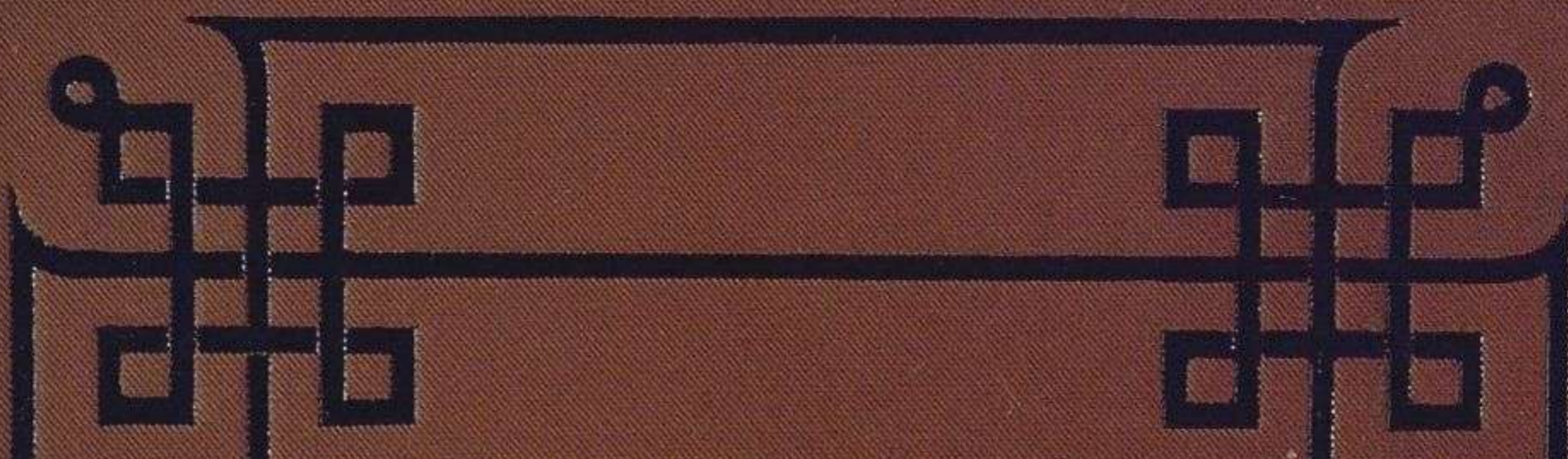
BARCELONA.

C. VERDAGUER, EDITOR-IMPRESOR.

1882.









CUENTOS
VIVOS



E
13155

BOISSEYAT

aquellas caricaturas íntimas y de que V. me aconsejara que antepu-
siera mis instintos á las censuras de maestros y condiscípulos.

Así lo hice y hoy — ocho años han transcurrido — llevando ya andadas
las primeras jornadas, las más penosas según dicen, me detengo un ins-
tante á recordar y á recordarle aquellas mágicas palabras de V., á cuyo
efecto me permito mandarle la visita de mis hijos legítimos y naturales:

El Conde Tal, el bueno de Jackson y El Cabo Rodriguez.
Sea V. su bondadoso padrino y ellos la sincera expresión del agrade-
cimiento y el afecto de su amigo,

Apeles

Barcelona 1.º Mayo de 1882.

Xrite

mm

Colorchecker CLASSIC